


Fernando Henrique Cardoso
Mário Soares

El mundo en portugués: un diálogo

Fideicomiso Historia de las Américas

Fernando Henrique Cardoso
Mário Soares

El mundo en portugués: un diálogo

He acompañado, con enorme curiosidad y atención, la espectacular transformación experimentada por Brasil desde que se liberó de la dictadura militar. Admiro la determinación y la sabiduría de los principales responsables de la política brasileña por construir un país abierto al exterior y resueltamente volcado hacia el futuro y no me canso de alabar la sensatez, la prudencia y el equilibrio puestos de manifiesto por el pueblo brasileño durante las tormentas políticas y monetarias a que estuvo sujeto y que tan airosamente ha sabido superar.

Entre mis amigos políticos brasileños, Fernando Henrique Cardoso es, seguramente, de los que más admiro y quizá de los más antiguos. Hace ya cerca de 30 años que mantenemos abierta una línea de diálogo sobre los problemas fundamentales de nuestros dos países y sobre las cuestiones cruciales del mundo que nos rodea y condiciona. Además de eso, nuestras trayectorias políticas tienen alguna semejanza.

De esas conversaciones, siempre informales, a solas o en pequeños grupos de amigos, pero muy intensas y algunas veces acaloradas —por causa del poco conocimiento que los portugueses tienen sobre la historia contemporánea de Brasil y la falta de percepción de los brasileños al respecto, en especial de las perspectivas que se abren para Portugal en el cuadro de su inserción en la Unión Europea—, nació la idea de hacer un libro, a dos voces, que fuera el resultado de una conversación à bâtons rompus, *como dicen los franceses, grabada durante un poco más de 20 horas, en diez días sucesivos, cabiéndome a mí asumir casi siempre la responsabilidad de proponer los temas, mientras que el presidente Fernando Henrique Cardoso respondía con enorme claridad y franqueza. Así nació el libro que ahora se presenta al público. Lleva el título, que juzgo significativo, de* El mundo en portugués: un diálogo.

MÁRIO SOARES

Comentarios y sugerencias:
editor@fce.com.mx

SECCIÓN DE OBRAS DE HISTORIA

FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS
Serie Ensayos y Serie Estudios

Coordinada por
ALICIA HERNÁNDEZ CHÁVEZ

El mundo en portugués

Traducción de
GUILLERMO PALACIOS

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO
MÁRIO SOARES

EL MUNDO EN PORTUGUÉS: UN DIÁLOGO





EL COLEGIO DE MÉXICO
FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 2000

Título original: *O mundo em português: um dialogo*
Editora Paz e Terra, S. A.

ISBN 85-219-0314-6

Camino al Ajusco, 20; 10740 México, D. F.

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.
www.fce.com.mx

ISBN 968-16-6058-7

Impreso en México

PRESENTACIÓN

EL FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS nace de la idea y la convicción de que la mayor comprensión de nuestra historia nos permitirá pensarnos como una unidad plural de americanos, al mismo tiempo unidos y diferenciados. La obsesión por definir y caracterizar las identidades nacionales nos ha hecho olvidar que la realidad es más vasta, que supera nuestras fronteras, en cuanto ésta se inserta en procesos que engloban al mundo americano, primero, y a Occidente, después.

Recuperar la originalidad del mundo americano y su contribución a la historia universal es el objetivo que con optimismo intelectual trataremos de desarrollar a través de esta serie que lleva precisamente el título de Historia de las Américas, valiéndonos de la preciosa colaboración de los estudiosos de nuestro país y en general del propio continente. Con ocasión de la aparición de *El mundo en portugués: un diálogo*, el Fideicomiso Historia de las Américas agradece el firme apoyo de don Fernando Gasparian y de su hijo Marcus Fernando, directores de la Editorial Paz e Terra, responsable de la edición, brasileña. Agradecemos también la inestimable intervención de don Francisco Junqueira, embajador de Brasil en México, así como del agregado cultural Paulo de Tarso Jardim. Un agradecimiento especial para el doctor Jorge Eduardo Navarrete, embajador de México en Brasil, quien fue el primero en percibir la importancia de traducir esta obra al español, y cuyo constante interés y respaldo durante el trabajo de edición fueron fundamentales para el buen éxito de la empresa. Asimismo, quiero hacer mención del destacado trabajo del doctor Guillermo Palacios, a quien debemos, además de la traducción, valiosas notas que complementan datos o sitúan hechos y personajes mencionados en la obra.

El Colegio de México promueve y encabeza este proyecto que fue

acogido por el gobierno federal. Al estímulo de éste se suma el entusiasmo del Fondo de Cultura Económica para la difusión de estas series de Ensayos y Estudios que entregamos al público.

ALICIA HERNÁNDEZ CHÁVEZ
Presidenta
Fideicomiso Historia de las Américas

PREFACIO

VISITÉ BRASIL POR PRIMERA VEZ EN 1970. En ese entonces, Portugal y Brasil eran dictaduras. Dos países hermanos que parecían acorralados e inciertos con respecto al futuro próximo.

Como sucede con cualquier portugués, Brasil ejercía sobre mí una inmensa fascinación, independientemente de la coyuntura política, dados los lazos afectivos que unen a las dos Patrias, pero también por ser un país continente, con una unidad nacional admirable, en la riqueza y diversidad de sus contrastes, paisajísticos, étnicos y sociales, animado por un pueblo dotado de un genio y una alegría singulares, original, mestizado, conviviente y abierto, que inventó el *jeito* brasileño, joya y máximo orgullo del "mundo que el portugués creó" —para usar el título de un libro célebre de Gilberto Freyre— pero, mucho más que eso, por haber sabido integrar, en un todo coherente y bastante homogéneo, razas y contribuciones demográficas diferenciadas y culturas al parecer muy diversas, fiel a la matriz inicial de la lengua portuguesa, hablada y escrita, en tierras de la Santa Cruz, con admirable sentido plástico y creatividad.

Pasé un mes en Brasil, visitando Rio, São Paulo, Brasília y Manaus, conviviendo con los portugueses exiliados —Casais Monteiro, el viejo "capitán" Sarmento Pimentel, Fernando Lemos, Victor Cunha Rego, Jaime Morais, Barradas de Carvalho, Miguel Urbano Rodrigues, Paulo de Castro, Pedroso Marques y tantos otros—, que me presentaron a innumerables intelectuales, militantes y artistas brasileños, entre los cuales al joven profesor de São Paulo, ya un sociólogo ilustre, Fernando Henrique Cardoso, y su notable grupo de amigos del Cebrap.[1] A todos ellos les hablé, en medio de una incredulidad generalizada, de la revolución democrática que se preparaba en Portugal y que, infelizmente, todavía se iba a tardar cuatro largos años en llegar.

[1] Centro Brasileño de Análisis y Planificación (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento). Véase la nota 9 del cap. XII, p. 119. [N. del T.]

Guardo de mi primer viaje a Brasil un recuerdo inolvidable: puedo decir que transformé mi fascinación inicial por la tierra y la gente brasileña en un amor que surgió espontáneamente, con el primer contacto, y que después se fue profundizando y racionalizando con impresiones, lecturas, conversaciones, contactos y viajes sucesivos, prácticamente cada año, a partir de ese lejano Carnaval de Rio de 1970, que me embrujó.

Hoy me precio de conocer Brasil, no diré bien —sería difícil, si no imposible—, pero tal vez mejor que muchos brasileños. De las grandes ciudades conozco Rio, Brasília, São Paulo, Curitiba, Porto Alegre, Belo Horizonte, Campo Grande, São Salvador de Bahia, Fortaleza, João Pessoa, Recife, Manaus, Belém de Pará, São Luís de Maranhão. Descendí el Amazonas, desde Manaus hasta Belém, visité la isla de Marajó y la ciudad de Macapá, en la línea del ecuador, hice varias incursiones en la selva amazónica, sin olvidar Carajás, y, penetrando hacia el interior, allá en los confines, en la frontera con Perú y Colombia, estuve en la sorprendente fortaleza de Tabatinga, construida por los portugueses en el rio Solimes. Visité el Pantanal, de inolvidable belleza, las cataratas y la represa del Iguaçu, mucho más interesantes que las tan afamadas cataratas del Niágara... Estuve en la isla de Fernando de Noronha —que sirvió de prisión política durante la dictadura, en donde estuvo Miguel Arraes—, hoy reserva natural, donde aterrizaron Gago Coutinho y Sacadura Cabral en la primera travesía aérea del Atlántico Sur.[2] Entré en contacto con algunos indígenas de Amazonas, gracias a mi añorado amigo Darcy Ribeiro, y con negros de Bahia, con sus ritos afrobrasileños y su *candomblé*,[3] guiado por la mano experta de mi tan admirado Jorge Amado. Sentí el buen olor del *cerra-*

[2] Carlos Viegas Gago Coutinho (1869-1959), vicealmirante portugués, reformado en 1944. Notable geógrafo y aviador. Miembro de diversas comisiones internacionales de delimitación de fronteras y misiones geodésicas. Realizó la primera travesía aérea entre Europa y América del Sur, uniendo Lisboa a Rio de Janeiro en 1923, en compañía del capitán-teniente de fragata y aviador Artur Freire Sacadura Cabral (1881-1924). [N. del T.]

[3] Ritual semejante a la santería o al vudú, originado en la religión de los negros yorubas de Bahia; la palabra se aplica también a los santuarios donde se practican las fiestas a los "santos" u *orixás*. [N. del T.]

do,[4] en la época de lluvias, y la aspereza del sertón, bajo el calor intenso y seco, así como la belleza incomparable del litoral, que al recortar el paisaje, que cae a pique de las montañas opulentas, revestidas por la floresta atlántica, a veces nativa, sobre el azul o el verde inconfundibles del inmenso mar brasileño, contrasta con las playas paradisíacas de Ceará,[5] que se pierden de vista... Conozco las zonas secas del Noreste y la riqueza, que se antoja inagotable, de los inmensos caudales de agua que forman una compleja red hidrográfica que se extiende de norte a sur del país.

Brasil es una tierra inmensa de marcados contrastes, donde la pobreza, la pobreza más ruda y absoluta, coexiste, convive con e interpela a la riqueza más ostentosa e impúdica. Estudié a los grandes intelectuales brasileños que reflexionaron sobre Brasil y su futuro —y tuve la oportunidad de conversar y convivir con algunos de ellos. De Alceu Amoroso Lima a Gilberto Freyre o Sérgio Buarque de Holanda, de Celso Furtado a Hélio Jaguaribe, Darcy Ribeiro o Fernando Henrique Cardoso. Conversé largamente, en diversas circunstancias, con políticos responsables de todos los partidos y tendencias. Me precio de haber sido amigo de Tancredo Neves y de Ulysses Guimarães y de continuar siéndolo de personalidades tan variadas como Leonel Brizola, José Sarney, Itamar Franco, Miguel Arraes, José Aparecido de Oliveira, Antônio Carlos Magalhães, Mário Covas, Fernando Gasparian, Lula, Cristóvam Buarque, Tarso Genro, Marco Maciel, Jorge Bornhausen, para sólo citar algunos entre los más conocidos. Hablé con economistas, sociólogos e historiadores y conozco algunos trabajos importantes de científicos extranjeros, sobre todo franceses, que reflexionaron sobre Brasil, sin olvidar la obra clásica del gran Stephan Zweig, autor de ese libro aún hoy tan interesante, *Brasil, país do futuro.*[6] El "milagro" —o el "enigma"— brasileño suscita mi curiosidad, es algo que me atrae, me intriga, interpela y desafía. Como portugués o, si prefieren, como lusobrasileño, por elección del corazón.

[4] Tipo de vegetación semejante a la sabana, que abunda principalmente en el Planalto Central de Brasil, caracterizado por ralos bosques de árboles bajos y retorcidos, que crecen sobre un tapete de gramíneas. [N. del T.].

[5] Estado de la región noreste, famoso tanto por sus sequías como por sus playas de mar abierto. [N. del T.]

[6] Hay traducción al español: Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942. [N. del T.]

De todo eso nació la idea de escribir un libro de impresiones sobre Brasil, visto por un portugués, como llegué a proponérselo a mi editor y amigo francés Alain Oulman, de la Calmann-Levy, durante mi exilio en Francia. Esa idea, que Alain Oulman acogió con entusiasmo y que tanto acariciamos después, no alcanzó a concretarse porque en esos momentos la "Revolución de los Claveles" irrumpió en suelo portugués como un fenómeno irreversible, tanto tiempo esperado, que se sobrepuso a todo y que habría de movilizar la totalidad de mis capacidades y energías por más de 22 años. Para ser más precisos, hasta el final de mi segundo mandato como presidente de la República, en marzo de 1996. Todos mis proyectos académicos e intelectuales se vieron interrumpidos de manera abrupta, si no es que abandonados para siempre. El libro sobre Brasil también...

La vida es curiosa, da muchas vueltas. En eso, precisamente, consiste uno de sus mayores encantos. Como es natural, mi pasión por Brasil se mantuvo y fue incluso estimulada por nuevos contactos, conocimientos y visitas. Sin embargo, se manifestó bajo otras formas y por otros canales, más políticos y por ventura también más eficaces. En 1976, en mi primer viaje al extranjero, visité Brasil como primer ministro, todavía en tiempos del presidente Geisel. Fue un viaje polémico, criticado por la extrema izquierda en Portugal, dadas las circunstancias políticas que vivían ambos países, pero que acabó por tener resultados bastante positivos, como fue reconocido por la oposición brasileña. Tal vez algunos escritores e intelectuales brasileños todavía se acuerden de un encuentro casi clandestino que tuvimos, al margen de mi visita protocolar, en la casa de Hélio Jaguaribe y que se prolongó hasta altas horas de la madrugada.

La Revolución portuguesa, que fue democrática y pluralista, influenció positiva y decisivamente la transición democrática española y, en la década de los ochenta, todo el proceso de democratización de América Latina, incluyendo, obviamente, a Brasil. El historiador y politólogo estadunidense Samuel Huntington sostiene incluso que la "Revolución de los Claveles" fue el primer impulso —la señal— para el inicio de la "tercera ola" de revoluciones democráticas que están ocurriendo en el mundo desde fines de la década de los años setenta.

De cualquier forma, desde 1974 la joven democracia portuguesa se convirtió en atracción y lugar de exilio para muchos brasileños que huían de la dictadura —lo que representó sólo una modestísima retribución con respecto a la deuda contraída por millares de demócratas portugueses, acogidos fraternalmente en Brasil, durante los casi 50 años que duró la dictadura salazarista— y, sobre todo, creó una nueva percepción de Portugal en el espíritu de la mayoría de los brasileños, en especial a raíz de la entrada de Portugal, como miembro de pleno derecho, en la Comunidad Económica Europea, en junio de 1985.

Las relaciones lusobrasileñas, que, hay que enfatizar, siempre fueron excelentes, no obstante las diferencias de régimen, ganaron un nuevo y más amplio contenido con la transición democrática iniciada en Brasil a partir de la campaña por las *Diretas-Já,*[7] liderada por Tancredo Neves y Ulysses Guimarães al final del gobierno del general Figueiredo —quien, por cierto, visitó Portugal, usó de la palabra y fue oído con respeto en la Asamblea de la República, entonces fuertemente contraria a la dictadura militar. Dejaron de ser retórico-afectivas y ganaron una manifiesta e inédita importancia estratégica para los dos países. El interés de Brasil por Portugal se intensificó, y se tornó mucho más concreto y específico. Portugal dejó de ser el "abuelito", que se venera y adora, pero que pertenece irremediablemente al pasado, para convertirse en un país moderno, plural, económica y estratégicamente interesante, cuyo incontestable éxito intriga y desafía la curiosidad de los brasileños. Los flujos de turistas crecieron en ambos sentidos. Por primera vez Portugal recibió inmigrantes procedentes de Brasil, por cierto, de notable calidad profesional e intelectual, y, de país carente, que enviaba a Brasil emigrantes pobres, descalificados, que sólo llevaban su fuerza de trabajo, voluntad de vencer y honestidad, se transformó en el quinto inversionista externo de Brasil, con acceso directo a los conocimientos más avanzados y a las tecnologías de punta.

Así, el intercambio entre universidades y centros de investigación ha aumentado de manera significativa y está dando lugar a un conocimiento recíproco mucho más profundo entre nuestros pueblos y cul-

[7] Literalmente "Directas ahora", campaña política a favor de la elección directa para presidente iniciada en 1984. [N. del T.]

turas. Con la creación de la Comunidad de los Países de Habla Portuguesa, idea tan cara al embajador José Aparecido de Oliveira y a los ex presidentes José Sarney e Itamar Franco —bien como a los actuales presidentes de ambos países de los dos lados del Atlántico—, Brasil y Portugal establecieron un nuevo lazo en su relación, ampliaron su cooperación con el África de habla portuguesa —y no sólo con ésta— y decidieron consolidar nuestra lengua común al nivel mundial. Estamos en el inicio de una nueva era en las relaciones lusobrasileñas, justificada y determinada por la expansión económica, científica y cultural y por el arraigo y prestigio internacional de los dos países. ¡Cómo se sentirían recompensados, si pudieran observarnos, los precursores y paladines de esa relación en los primeros años de nuestro siglo, de los dos lados del Atlántico, João de Barros y João do Rio, Nuno Simões, Jaime Cortesão, Afrânio Peixoto, Agripino Grieco o Afonso Arinos de Melo Franco, entre tantos otros!

He acompañado, con enorme curiosidad y atención, la espectacular transformación experimentada por Brasil desde que se liberó de la dictadura militar. Admiro la determinación y la sabiduría de los principales responsables de la política brasileña por construir un país abierto al exterior y resueltamente volcado hacia el futuro y no me canso de alabar la sensatez, la prudencia y el equilibrio puestos de manifiesto por el pueblo brasileño durante las tormentas políticas y monetarias a que estuvo sujeto y que tan airosamente ha sabido superar.

Entre mis amigos políticos brasileños, Fernando Henrique Cardoso es, seguramente, de los que más admiro y quizá de los más antiguos. Hace ya cerca de 30 años que mantenemos abierta una línea de diálogo sobre los problemas fundamentales de nuestros dos países y sobre las cuestiones cruciales del mundo que nos rodea y condiciona. Además de eso, nuestras trayectorias políticas tienen alguna semejanza. Con él —y por intermedio de él— he tenido la feliz oportunidad de participar en muchas conversaciones informales e informadas sobre los caminos de la modernidad brasileña, sobre la mejor estrategia que debe ser seguida por Brasil en busca del desarrollo acelerado, sostenible y con dimensión social, y, más aún, para la consolidación de Brasil como gran potencia de nivel mundial. Pero no sólo sobre eso.

También sobre Portugal, la Unión Europea, el Mercosur, África, los Estados Unidos, el mundo de hoy y las angustias, incertidumbres y ciertamente también las grandes esperanzas de este fin de milenio...

De esas conversaciones, siempre informales, a solas o en pequeños grupos de amigos, pero muy intensas y algunas veces acaloradas —por causa del poco conocimiento que los portugueses tienen sobre la historia contemporánea de Brasil y la falta de percepción de los brasileños al respecto, en especial, de las perspectivas que se abren para Portugal en el cuadro de su inserción en la Unión Europea—, nació la idea de hacer un libro, a dos voces, que fuera el resultado de una conversación *à bâtons rompus,* como dicen los franceses, grabada durante un poco más de 20 horas, en diez días sucesivos, cabiéndome a mí asumir casi siempre la responsabilidad de proponer los temas, mientras que el presidente Fernando Henrique Cardoso respondía con enorme claridad y franqueza. De ese registro fonográfico resultó un libro de cerca de 800 páginas que, en una segunda fase de trabajo a dúo, corregimos, modificamos y redujimos a proporciones más razonables desde el punto de vista editorial. Así nació el libro que ahora se presenta al público. Lleva el título, que juzgo significativo, de *El mundo en portugués: un diálogo.* Y es de nuestra común responsabilidad.

Me permito resaltar que se trata de un libro por varios motivos original. En primer lugar, por tratarse de una obra a cuatro manos, cuyos autores son un presidente de la República en ejercicio de sus funciones y un ex presidente, que pertenecen a países y pueblos que, aunque hermanos, son independientes, se sitúan en continentes distintos y se sienten unidos por la lengua y por el Atlántico. Por otro lado, es un libro centrado especialmente en Brasil, en su problemática actual, compleja, apasionante y también tan importante para el mundo, que invoca frecuentemente sus raíces históricas —y allí se encuentra siempre, más o menos, Portugal— a la vista del futuro, próximo o distante, tanto cuanto nuestras imaginaciones alcancen, en el contexto de un planeta en constante cambio, sometido a una revolución informática y tecnológica sin precedentes. ¿Para dónde vamos? ¿Cuáles son los desafíos, las catástrofes y las nuevas victorias que nos esperan en este final de milenio? ¿Cómo impedir que la globalización de las econo-

mías, y la necesaria competitividad, generen desigualdades intolerables y nos hagan avanzar hacia un universo deshumanizado, una especie de *big brother* al revés, movido apenas por el egoísmo de los poderosos, por la fiebre del lucro por el lucro y por el éxito fácil, poblado por seres cada vez más pobres, excluidos y marginados? He ahí algunas de las interrogantes que nos ocuparon y sobre las cuales reflexionamos —con notable coincidencia de opiniones, debo señalar— especialmente en la parte final del libro.

Quiero destacar que, de mi parte, como es natural, encaro las cuestiones de la política brasileña actual con el mayor interés, como portugués y por eso mismo con la más absoluta objetividad, sin hablar de la reserva y distancia que un extranjero debe mantener, por más amigo que sea de Brasil. No he tenido que tomar partido ni debería, en todo caso, hacerlo. No lo hice en ninguna circunstancia. En el último año de su primer mandato y como candidato asumido a un segundo, Fernando Henrique Cardoso tiene, como no podía dejar de ser, una visión comprometida, pues está en el centro de un combate decisivo por la modernización y el desarrollo acelerado de su país con una fuerte preocupación por la justicia social y por la consolidación de Brasil en el mundo actual. Seguramente su visión no es consensual ni sería, a fin de cuentas, normal que lo fuera, pues se trata de un país libre, en camino de ampliar la participación cívica de sus ciudadanos, marcado por un fuerte deseo de pluralismo. Es, por tanto, una visión polémica, y más que eso: incita al debate, provoca la controversia, como contribución esencial para profundizar el conocimiento de las realidades y fortalecer la conciencia ciudadana de los brasileños.

Así, como podrá notar el lector imparcial desde la primera página, el libro que ahora se presenta, sin ser en sí mismo un acto neutro, se sitúa en las antípodas de un libro apologético o, menos todavía, de propaganda. Por el contrario, representa un testimonio y una contribución que juzgo será de utilidad y valor para el esclarecimiento objetivo de algunas cuestiones importantes —diría incluso decisivas— para el futuro de Brasil, y para fundamentar las opciones que los brasileños conscientes tienen ante sí en la actualidad más próxima, y, al mismo tiempo, para lograr una comprensión más precisa del marco

internacional en el que Brasil se mueve y de las limitaciones nacionales que lo condicionan. Es un libro actual, ciertamente, pero que se sitúa en una perspectiva de mediano plazo, apuntando sobre todo hacia el futuro, sin olvidar las referencias a un pasado reciente y aun más remoto que, de algún modo, explican y determinan el presente.

Ninguna persona de buena fe objetará la preparación intelectual y política de Fernando Henrique Cardoso, su prestigio como científico y gran sociólogo de reputación internacional, la manera inteligente y digna como representa a Brasil en el extranjero, cualidades que resaltan como verdaderamente excepcionales en el horizonte político brasileño. Ni tampoco podrá cuestionar su idealismo cívico que, como pude comprobarlo, se mantiene vigoroso y está lejos de ser incompatible con aquella parcela de pragmatismo que todos los políticos deben asumir frente a las realidades que buscan transformar, siempre y cuando no entren en contradicción con los valores y los principios que defienden. Ni mucho menos su honestidad personal. La larga conversación que mantuve con él a lo largo de la elaboración del libro que ahora se presenta ofrece un testimonio abundante de su posición visionaria y de su manera lúcida, coherente y articulada de ubicar los problemas de Brasil. Creo que podrá sorprender a muchos lectores que sólo conocen a Fernando Henrique Cardoso por apariciones fugaces y necesariamente circunstanciales en la televisión o a través de noticias sueltas, artículos de opinión, comentarios y de las habladurías habituales de la prensa... También allí reside el interés de este libro. Representa una contribución para un debate que las circunstancias tornan oportuno, necesario e incluso irrecusable, una manera viva de revelar el pensamiento original de un hombre que —se esté o no de acuerdo con él— es importante conocer y analizar.

Tengo suficientes amigos en Brasil, en todos los ámbitos de la vida política e intelectual, partidarios y adversarios de Fernando Henrique Cardoso, como para saber que en algunos círculos este libro será leído con lupa, quizá con excesivo criticismo o incluso mordacidad y cierta prevención, por no decir prejuicio. ¿Por qué ahora? ¿Y por qué con Mário Soares? —se preguntarán. A todos les respondo anticipadamente, con absoluta seriedad y buena fe: la iniciativa fue mía. Fui

yo quien le propuso a Fernando Henrique Cardoso que transfiriéramos para un libro, de manera sistemática, nuestras conversaciones informales. Lo hice pensando que constituirían, modestia aparte, una excelente introducción a un mejor conocimiento de Brasil —para extranjeros, desde luego, pero también para muchos brasileños— y un buen incentivo para conocer mejor el articulado pensamiento de un hombre que, se guste o no de él, marcó y marcará, indeleblemente, la modernidad brasileña. Como observador imparcial y no brasileño, no tengo duda sobre eso. No se trata, por tanto, de un libro marcado por la coyuntura. Se trata, en su intención y en su contenido, de un libro de esclarecimiento, que mira hacia el futuro, que desafía al lector (brasileño o no) a un juicio crítico, como ciudadano consciente que debe ser, sobre una temática que le interesa vitalmente.

Agrego por último que el libro, por sugerencia mía hecha al editor brasileño, está enriquecido con una breve cronología de la historia brasileña contemporánea. Es un elemento de referencia importante para el lector, que debemos al buen cuidado de la Editorial Paz e Terra.

Este libro, que firmo conjuntamente con Fernando Henrique Cardoso —lo que para mí constituye un honor—, no remplaza el famoso ensayo sobre Brasil —y su futuro— visto por un portugués, que pensé escribir cuando estaba exiliado. Quedará como un compromiso con los lectores, que espero poder cumplir si mientras tanto no me faltan energía y salud.

MÁRIO SOARES

Nafarros, 29 de abril de 1998

I. LAS BASES DEL REAL

El grueso de la población no perdió con el Plan Real. Por el contrario, el real es lo que proporciona la base de la manutención. Pero algunos sectores de la clase media pagaron un cierto precio [...]

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

¿Será que [los sectores progresistas] no tendrán la capacidad de percibir que la mejor manera de poder luchar contra la globalización es aceptar su condición de inevitable?

MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Comencemos por el presente. Estás a más de la mitad de tu primer mandato. Tienes el camino abierto para el segundo. No me parece que las alternativas que surgen del lado de la oposición sean objetivamente muy interesantes, por lo menos por el momento. Mantienes un envidiable índice de popularidad. El mundo exterior te conoce, te respeta, te aprecia, pero tienes críticos, algunos feroces, reticencias, oposiciones, incluso entre varios de tus antiguos compañeros de jornada. ¿Será que los cambios que están en curso, que son incontestables, tienen un sentido positivo para las clases menos favorecidas? ¿O tal vez más para las clases medias, para los profesionistas, para la inteligencia? ¿Y para los jóvenes? El Plan Real[1] y después la reforma financiera, el ajuste de Brasil a la famosa globalización, tal como ha sido realizada, ¿no tendrá tremendos costos sociales?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Bueno, vamos a comenzar por los opositores y por las dificultades que indiscutiblemente tengo que enfrentar en esta mitad —más de la mitad, de hecho— del mandato.

[1] Programa de estabilización económica cuya primera fase comenzó durante la gestión de Fernando Henrique Cardoso en el Ministerio de Hacienda y llegó a su fase decisiva con la entrada en circulación de la nueva moneda, el real, en julio de 1994.

De alguna manera existe aquí una especie de pecado original. Yo derroté a Lula[2] y Lula era un símbolo en Brasil —todavía lo es, pero en aquel momento era un símbolo muy fuerte. Era un líder sindical surgido de las luchas de renovación del mundo obrero y del mundo sindical de los años setenta, con una trayectoria bastante positiva en términos no sólo de la ampliación de la democracia sino también de la reivindicación social. Los sectores, digamos, ideológicos que se consideraban progresistas en Brasil siempre vieron en la ascensión de Lula la redención de las masas, la redención de todas las deudas sociales de Brasil. En las elecciones de 1994, las circunstancias históricas me hicieron vencer a una persona con esas características simbólicas. Eso dificultó desde el inicio la aceptación de mi gobierno, del programa de gobierno y sus reformas, entre un amplio espectro progresista de Brasil.

Un pequeño recordatorio: yo era ministro de Hacienda y estábamos en el final de la elaboración del Plan Real. Al principio el Plan Real se llamaba Plan FHC. Sólo se convirtió en Plan Real después de que salí del gobierno. Cuando hicimos la URV[3] —aquel mecanismo que sirvió para acelerar inicialmente la inflación— comenzaron a decir que era el Plan FHC II. En ese momento le pedí a Lula que fuera a mi casa, al departamento donde yo vivía aquí, en Brasília. Vino con José Dirceu,[4] que hoy es presidente del Partido de los Trabajadores (PT),[5] y tuvimos una conversación muy franca, porque yo conozco a Lula desde los

[2] Luís Inácio Lula da Silva (1945), sindicalista y político. Candidato del Partido de los Trabajadores (PT) a las elecciones presidenciales de octubre de 1998. Presidente del Sindicato de Metalúrgicos de São Bernardo do Campo, São Paulo, de 1975 a 1979.

[3] La Unidad Real de Valor (URV) fue un índice diario de precios y salarios implantado meses antes del Plan Real. En una situación de inflación acelerada, la URV creó una referencia constante de valor, vinculada al dólar estadunidense, que permitió el alineamiento espontáneo de precios y salarios y evitó que la nueva moneda naciera contaminada por residuos de la inflación pasada.

[4] José Dirceu (1946), político, líder estudiantil al final de la década de los sesenta. Diputado federal (1991-1995), actual presidente del Partido de los Trabajadores (PT).

[5] El PT fue constituido entre 1979 y 1981 a partir del Movimiento Pro-PT y del movimiento sindical del ABC paulista [la región de mayor concentración industrial

años setenta; él me apoyó en 1978, cuando fui candidato al Senado y el PSDB le dio su apoyo en 1990, cuando él fue candidato contra Collor.[6] Tenemos una historia que permitió el diálogo. Fueron a mi departamento y yo dije: "Mira, estamos haciendo una modificación importante en Brasil que es el combate a la inflación; yo creo que el PT debía apoyar los cambios que vamos a enviar al Congreso". Expliqué cuáles eran. Había siempre la preocupación obsesiva de saber si aquello dañaría los intereses de los trabajadores. Les mostré que eso no era nuestro objetivo. Les dije: "El problema es el siguiente: con una inflación de 30%, 40% al mes, nadie gobierna. La primera condición de la gobernabilidad del país es acabar con la inflación". José Dirceu preguntó: "¿Tú crees que en la segunda vuelta puede haber algún enfrentamiento entre candidatos del PSDB y del PT?" Respondí: "No, me parece muy poco probable; creo que podemos estar juntos en la segunda vuelta" —como ya lo habíamos estado en 1990. Quería, pues, motivarlos. Mi respuesta fue sincera. Me parecía muy difícil que el PSDB tuviera candidato propio en la segunda vuelta. Yo creía que Lula tenía condiciones de ganar las elecciones. Por tanto pensaba que él debía aprobar un plan contra la inflación que sería benéfico para el país y también para su gobierno.

A esas alturas yo ni siquiera imaginaba que pudiera ser candidato. Y, no obstante, el PT votó contra todo. Como ministro de Hacienda yo no conseguí convencer a la izquierda brasileña de que el combate a la inflación era prioritario e imprescindible. El argumento era siempre el mismo: quien iba a pagar el costo del combate a la inflación era el pueblo, eran los trabajadores, porque habría una recesión. Para ellos,

de Brasil, compuesta por los municipios de São André, São Bernardo y São Caetano —ABC—, próximos a la ciudad de São Paulo. N. del T.], y obtuvo su registro definitivo en febrero de 1982. Luís Ignácio Lula da Silva fue su primer presidente.

[6] Fernando Collor de Mello (1949), empresario y político. Gobernador del estado de Alagoas (1987-1989). Electo presidente de la República en 1989, sufrió un proceso de *impeachment* y fue depuesto en 1992; el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) fue fundado en 1989 por políticos provenientes del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) —entre otros, André Franco Montoro, Fernando Henrique Cardoso, José Richa, José Serra, Mário Covas, Sérgio Motta—, así como de otras agrupaciones.

a pesar de perjudicial, la inflación permitía bien o mal mantener el empleo y una cierta tasa de crecimiento.

Así, desde aquel momento vimos que era imposible. Poco después conseguimos con mucho esfuerzo que el presidente Itamar aprobara las medidas preliminares necesarias para la lucha contra la inflación. Lo más importante fue la Unidad de Referencia de Valor, la URV. Como primera providencia, nos opusimos a una ley salarial que reponía automáticamente las llamadas pérdidas inflacionarias, porque era un mecanismo de reposición de la inflación. Eso fue considerado por sectores de la izquierda como una prueba de que el plan sería recesivo, contra los trabajadores.

El segundo paso del plan se dio en julio de 1994, cuando se hizo el cambio de moneda. Yo ya no era ministro pues había tenido que renunciar en abril para poder ser candidato a la Presidencia. Pero, a esas alturas, en julio, los efectos positivos del control de la inflación fueron inmediatamente sentidos por la gente.

Durante la campaña, varias personas, no sólo de izquierda sino incluso, por ejemplo, Delfim Netto,[7] decían: "¿Cómo? ¡Ah! Ese plan es sólo para ganar las elecciones". Los argumentos eran básicamente tres: primero, el plan es electorero, después de las elecciones vuelve la inflación; segundo, el plan va a provocar una recesión y, por tanto, habrá mucho más desempleo; tercero, el plan no va a permitir el aumento de la capacidad de compra de la población, redundando en la recesión.

¿Qué sucedió al final? Exactamente lo contrario. La consecuencia inmediata del plan fue una fuerte redistribución del ingreso. No es que haya habido una política de redistribución, al contrario. Se trataba de evitar grandes aumentos del salario mínimo en aquel momento. Vinieron después, en mayo de 1995, pero al principio los evitamos. Con inflación, el salario es igual a 100 al comienzo del mes; si la inflación es de 40%, su promedio es de 20%. En vez de 100, es 80. Entonces, se trata solamente de estabilizar. Las personas que recibían el salario

[7] Antônio Delfim Netto (1928). Economista y político. Diputado federal desde 1986. Fue titular de los ministerios de Hacienda y de Planificación en los gobiernos de Costa e Silva (1967-1969), de Médici (1969-1974) y de Figueiredo (1979-1985). Milita en el Partido Popular Brasileño (PPB).

al inicio del mes, veían que en la mitad del mes ese salario ya se había devaluado. Con la estabilización sucedió lo contrario, se obtuvo un mayor poder de compra, de inmediato. Los jubilados, por ejemplo, sufrían grandes pérdidas, así como también los asalariados. Hubo una mejora inmediata. Pero aunque eso fuera un hecho, la oposición en el Congreso, tanto la de izquierda como nuestros adversarios históricos, continuaba diciendo que el plan estaba arruinando a la gente. Sólo que la gente estaba comprando más.

Después dijeron que no iba a haber crecimiento económico porque era imposible hacer un plan de combate a la inflación y, al mismo tiempo, aumentar las inversiones. No fue lo que sucedió. En verdad, Brasil retomó el crecimiento económico en 1993, finales de 1992, incluso antes de la estabilización. Pero, con la estabilización, las oportunidades de crecimiento se hicieron más visibles. Crecimos a una tasa de 3 a 4%. La economía de Brasil no dejó de crecer en ningún momento. Es la primera vez que eso ocurre después de los años setenta. En esos años, al comienzo, también hubo un crecimiento continuo a tasas incluso más altas. Sólo que la tasa de crecimiento demográfico cayó mucho. Hoy es de 1.4%. Entonces, 4% de crecimiento de la economía a 1.4% de crecimiento de la población equivale a un crecimiento de 6% si nos situamos a comienzos de los años setenta, con la población creciendo al 3%. En efecto, todos los datos muestran que no hubo recesión, hubo aumento del poder de compra de la población. Y continuamos trabajando en el sentido de reorganizar la estructura de la economía brasileña, para continuar creciendo de manera sostenida.

Sin embargo, los sectores de la izquierda tradicional repiten hasta hoy esas mismas cosas. Pero, volviendo a tu pregunta: la gente no siente ni que el presidente ni que el plan están contra ella. Por lo contrario. Eso es lo que explica los elevados índices de popularidad que tengo. El mayor apoyo al gobierno y, personalmente, al presidente, vienen de las capas más pobres de la población. No obstante, hay un problema, y aquí entra la clase media.

MS: ¿Cuál problema?

FHC: Recuerda que hay varios tipos de segmentos de clase media en Brasil. No fue sólo la gimnasia monetaria del Plan Real, al hacer que la URV, y después una política de cambio específica, aseguraran la

relación del real con el dólar estadunidense, lo que permitió el control de la inflación. Fue la apertura de la economía. Esa apertura no la hice yo, comenzó antes, tuvo gran fuerza en el gobierno de Collor y continuó en el gobierno de Itamar.[8] Yo era ministro del gobierno de Itamar y, a partir de cierto momento, me torné ministro de Hacienda. Faltaba una nueva etapa de apertura. Mis amigos de São Paulo, tanto economistas como industriales, que no querían que la apertura prosiguiera, me presionaron mucho. Decían que la apertura iba a desorganizar la producción nacional. Ése es el cuarto argumento contra el Plan Real: según sus detractores, el plan desnacionaliza, permite la apertura de la economía, atrae al capital extranjero y hace que el sector nacional pierda el paso. Habría una desindustrialización porque las empresas brasileñas no serían capaces de acompañar la inversión. Ésos eran los argumentos que usaban para tratar de convencerme de que debía frenar la apertura.

Sin embargo, tomé la decisión de continuar. Después, cuando dejé el cargo de ministro de Hacienda, la apertura siguió siendo ejecutada por el ministro Ricúpero[9] y, sobre todo, por Ciro Gomes,[10] con los acuerdos de Ouro Preto, para constituir el Mercosur. De hecho, en mi actual gobierno no amplié la apertura, por lo contrario... Traté de corregirla un poco en ciertos sectores; por ejemplo, la cuestión del algodón para los textiles, la cuestión automovilística, áreas en las cuales tomamos algunas medidas que son proteccionistas. No fui yo quien hizo la apertura, pero la apoyé porque me pareció que en aquel momento era necesario que la hubiera. ¿Qué pasó entonces? Cuando se

[8] Itamar Franco (1930). Político, senador (1975-1989), actual candidato al gobierno de Minas Gerais. Alcalde de Juiz de Fora (1967-1974). Vicepresidente de la República (1990-1992), asumió la Presidencia (1992-1994) como consecuencia del *impeachment* de Fernando Collor de Mello. [Se eligió gobernador de Minas Gerais en las elecciones de 1998. N. del T.]

[9] Rubens Ricúpero (1938), diplomático. Embajador en Washington (1991-1993). Ministro del Medio Ambiente (1993-1994) y de Hacienda (abril a septiembre de 1994) durante el gobierno de Itamar Franco.

[10] Ciro Gomes (1957), político, candidato a las elecciones presidenciales de octubre de 1998 por el Partido Popular Socialista (PPS). Gobernador del Estado de Ceará (1991-1994). Ministro de Hacienda del gobierno de Itamar Franco (septiembre a diciembre de 1994).

hace una apertura se garantiza una cierta caída en los precios de lo importado, sobre todo bienes de alimentación, vestuario, bienes de consumo duradero, televisores, refrigeradores, etc. La industria nacional tuvo que ajustarse al precio internacional por causa de la competencia. Pero no conseguimos importar servicios. Son los *nontradables,* como se dice en economía, los que no son comercializables. Educación, escuela, médico, dentista, renta de casa, servicios personales, peluqueros, manicuros, masajistas —todo eso no puede ser importado y los precios subieron mucho en esos sectores. El pueblo no usa esos servicios. El pueblo, cuando va a la escuela, va a la escuela pública y, por tanto, no paga, es gratuita. Pero el hijo de la clase media, mis nietos, por ejemplo, van a escuelas privadas y eso siempre salió muy caro. Los planes de salud se hicieron muy caros. Entonces la clase media sufrió un desgaste en función de los servicios.

En síntesis, el grueso de la población no perdió con el Plan Real. Por lo contrario, el real es lo que proporciona la base de la manutención. Pero algunos sectores de la clase media pagaron un cierto precio por causa del costo de los servicios que sólo ahora comienza a bajar. Los servicios comenzaron recientemente a caer en precios relativos —yo he visto los datos. Las rentas de inmuebles están cayendo. Hay sectores de la clase media que efectivamente fueron perjudicados. Hay sectores muy amplios de la clase media que viven comódamente, en comparación con Europa: tienen sirvientes, tienen más de un automóvil, tienen hijos en escuelas privadas. Esos sectores reclaman. Fueron los primeros a reclamar, y con alguna razón.

MS: Esos sectores son extremadamente importantes en el plano político, por lo menos en Europa. Tienen una influencia extraordinaria, son líderes de opinión...

FHC: Tienen voz, es lo que tienen. Sin embargo, debo distinguir: el plan no produjo condiciones negativas para el pueblo, por lo contrario; trajo algunas dificultades para la clase media, eso sí. Es verdad. A eso hay que sumar la insatisfacción de parte de los sectores llamados progresistas, que no perciben los cambios que están aconteciendo en el mundo, o los evalúan mal. Usan a la clase media como ejemplo de que el país está sufriendo. Entiende que no estoy minimizando el hecho, lo estoy explicando.

MS: ¿Pero piensas que los sectores progresistas, sobre todo en el área de Lula y del PT, y la izquierda tradicional brasileña, no se adaptan a los nuevos tiempos?

FHC: Hasta ahora no lo lograron.

MS: ¿Será que no tendrán la capacidad de percibir que la mejor manera de luchar contra la globalización es aceptar su condición de inevitable?

FHC: Hasta ahora no lo percibieron. Creen que el gobierno, y yo en particular, queremos la globalización y ellos no la quieren. No perciben que la globalización no es un valor, es un proceso que podrá tener efectos más negativos o más positivos, dependiendo de nuestra capacidad de reacción. Continúan creyendo que la globalización se podría evitar. Ahora, evitar la globalización significaría volver a una economía autárquica, lo que hoy es impensable, totalmente impensable.

El gobierno está tratando de aprobar políticas innovadoras para adaptar creativa y favorablemente el interés nacional, así como la población, a las nuevas condiciones de la globalización. Por ejemplo, la cuestión de la desnacionalización de la industria. Yo le pedí a uno de mis principales asesores, Luciano Martins,[11] que investigara lo que aconteció con los principales grupos empresariales brasileños. Localizó los 33 mayores grupos, entre los muchos que funcionan en Brasil. Algunos, brasileños por la propiedad; otros, por estar ejerciendo su actividad en Brasil, aunque sean multinacionales. Todos crecieron, no hubo ninguno que haya perdido espacio. Entonces la idea de que habría habido una desindustrialización no tiene respaldo en los hechos. Luciano conversó con industriales de São Paulo, que tienen un centro de debates llamado IEDI,[12] que sustentaba la tesis de la desnacionalización. Pero ellos mismos ya se dieron cuenta de que no hubo desnacionalización.

Surgió una nueva etapa en la que es preciso aumentar la escala de producción. Es obvio que en ese momento el gobierno tiene que en-

[11] Luciano Martins (1934), científico político. Autor, entre otras obras, de *Estado capitalista e burocracia no Brasil pós-64* (1985).

[12] El Instituto de Estudios para el Desarrollo Industrial (IEDI) fue creado al final de los años ochenta por empresarios paulistas como una disidencia de la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP).

trar. ¿Y qué está haciendo el gobierno? Lo siguiente: es necesario que la industria tenga apoyo, pero no como en el pasado, impidiendo la importación y asegurando el subsidio interno. Es preciso que haya condiciones de competitividad. Esto significa básicamente dos cosas: inversión en tecnología —con apoyo del gobierno— y tasas de interés compatibles con las tasas internacionales, para que las empresas puedan competir. Es lo que estamos haciendo.

El Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES),[13] que fue un banco que siempre ayudó a los grandes capitales brasileños dentro de la antigua economía cerrada, pasó a ayudar no sólo a los grandes capitales, sino al sector productivo nacional en general, a través de tasas de interés más competitivas. Hoy, como parte de una nueva política de industrialización de Brasil, las tasas de interés del BNDES son equivalentes a las tasas internacionales para los sectores estratégicos. Resultado: conseguimos, por ejemplo, vender aviones Embraer-145,[14] ganándole a los canadienses pues competíamos contra un avión fabricado por la Bombardier.

MS: ¿A quien le pudieron vender?

FHC: A los estadunidenses, a los franceses. También a Portugal...

MS: Es verdad, Portugal también compró.

FHC: Pero los estadunidenses fueron los que compraron más. A los Estados Unidos le vendimos más de 100 aviones, lo que representa algunos miles de millones de dólares. Acabamos de ganar una importante licitación en China para la producción de unidades generadoras de la gran hidroeléctrica de las Tres Gargantas. Una parte de las máquinas va a ser fabricada en Brasil, porque conseguimos ofrecer planes de financiamiento compatibles con las tasas de interés internacionales.

[13] Llamado anteriormente Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE, 1952-1982), el BNDES otorga financiamiento al sector industrial nacional.

[14] El Embraer-145 es un jet fabricado por la Empresa Brasileña de Aeronáutica (Embraer), de Campos, São Paulo. Privatizada por *golden shares,* la Embraer es hoy propiedad del consorcio Banco Bozzano—Simonsen, SISTEL, PREVI y Caja de la Seguridad Social de la USIMINAS. [La SISTEL es la Fundación de Seguridad Social de la hoy privatizada empresa Telecomunicaciones Brasileñas, S. A., la *Telebrás*; la PREVI es la Fundación de Seguridad Social *(Previdência)* del Banco do Brasil, y USIMINAS corresponde a Centrales *(Usinas)* Siderúrgicas de Minas Gerais. N. del T.]

La industria textil y la del calzado sufrieron bastante al inicio de mi gobierno. Pero ambas están siendo restructuradas con apoyo del gobierno, del BNDES, dando origen a un proceso muy interesante de relocalización industrial.

Muchas industrias que estaban en el centro-sur, sobre todo en São Paulo, en Rio Grande do Sul, algunas en Santa Catarina, ahora están en Minas Gerais, se están mudando para Ceará, Rio Grande do Norte y Paraíba, para fabricar calzado y textiles. Eso se hace con financiamiento nuevo, siendo que la mano de obra en el noreste es más barata. Es más o menos como el sistema chino, el nuevo tipo de *putting out system* —parecido al que existía hacia el final del periodo de capitalismo manufacturero. Las empresas se organizan en cooperativas con el apoyo del gobierno.

Fíjate bien, la idea de que había una desindustrialización resultó de la falta de percepción de que entramos en una nueva etapa del proceso de integración industrial, en el nuevo cuadro de la globalización, pero con el gobierno dando apoyo a los sectores empresariales. Sólo ahora esos sectores comienzan a percatarse del cambio. La crítica de que no hay política industrial en Brasil no tiene base. Hay una nueva política industrial. Por ejemplo, iniciamos una política de privatización en el área de las telecomunicaciones. Estamos ampliando los sectores de telefonía fija y haciendo licitaciones para la telefonía celular. Sólo con las concesiones de la Banda B vamos a obtener más o menos siete mil millones de dólares. Por tanto, el gobierno reaccionó.

Nos falta hablar del gran problema de la clase media, ¿verdad?

MS: Exacto.

FHC: Bueno, como ya dije, sólo ahora comenzamos a estabilizar los precios de los servicios que la clase media tiene que emplear y que estaban muy elevados. Pero en la clase media existe un problema que me parece central: la universidad. Porque la clase media que tiene voz pasa por las universidades. Aquí tenemos que entrar en la política educativa, que es una política difícil.

MS: Bueno, después volveremos a las cuestiones de la globalización. ¿En qué medida la nueva política económica, la política que Brasil está llevando a la práctica desde que Fernando Henrique Cardoso llegó a la Presidencia, va a beneficiar al pueblo en general y, en segun-

do lugar, a las clases medias? Hablo de las clases medias porque, en lo que se refiere a los grandes grupos económicos, industriales y financieros, no tengo dudas. Sé que en eso hay un gran apoyo, hay consenso con respecto a tu política...

FHC: Un apoyo relativo, hay sectores que apoyan pero hay sectores críticos.

MS: Sí, naturalmente, los del calzado, los textiles...

FHC: También los bancos, muchos quebraron.

MS: ¿Y en cuanto a la deuda externa?

FHC: La deuda externa es muy pequeña.

MS: ¿Las reservas brasileñas son grandes?

FHC: Las reservas son enormes, suman más de sesenta mil millones de dólares. La deuda externa del sector público es menor que las reservas.

MS: Sin embargo, las importaciones, que casi no pesaban en las cuentas públicas, dieron ahora un gran salto con el Plan Real...

FHC: El movimiento de importación y exportación duplicó en cuatro años, de cincuenta mil millones a cien mil millones, en los dos sentidos. Hay un problema, que es nuevo y preocupante: tenemos un déficit apreciable en la balanza comercial. Allí hay una apuesta...

MS: ¿Se trata de una situación inédita, que no se había presentado antes...?

FHC: En efecto, nunca se había presentado porque la economía estaba cerrada. No había tanta importación. ¿Qué estamos importando? Bienes de capital, máquinas, petróleo, materias primas. Solamente un 20% corresponde a otros productos, como automóviles, alimentos o lo que sea. Entonces, estamos importando para crear las condiciones de transformación de la estructura productiva nacional. Las exportaciones que se habían detenido recomenzaron. El crecimiento, en este semestre, fue de 8%. Y algo más importante que lo cuantitativo: los precios agrícolas subieron mucho. Estamos exportando muchas *commodities*. Pero lo que creció más rápido fueron las manufacturas. ¿Y para dónde? Para América del Sur. Cuando se pensaba que iba a haber un tremendo déficit de la balanza comercial, se verificó, una vez rehechas las cuentas, que hubo ese cambio. La cuestión está en saber si eso va a continuar o si va a haber un agravamiento creciente de la ba-

lanza comercial. La balanza de cuenta corriente se compensa con la entrada de capitales externos, que es muy grande. Eso nos anima. Necesitamos tener una balanza comercial más equilibrada. Estamos impulsando políticas fuertes de exportación: financiamiento a la exportación, adaptando la industria para la exportación.

MS: Pero esa importación de productos, por ejemplo, de alimentos y otros, ¿no perjudica la producción nacional?

FHC: No. La cantidad de productos importados que se encuentran en los supermercados no llega a 5% de las ventas. Lo que está sucediendo es que el mercado se expandió mucho. La expansión del mercado interno fue muy brusca. Para dar sólo un dato: en los últimos dos años la producción de refrigeradores, televisores y electrodomésticos subió 25% en un año y 35% en el otro. Ahora se redujo. Pero hubo una expansión muy grande del consumo interno, porque hubo una pequeña redistribución del ingreso y un aumento de la capacidad de compra. He estudiado eso bastante. ¿Cuáles son los factores responsables por ese fenómeno? El primero es la estabilización, dado que el salario no pierde su valor con el correr del tiempo. El otro es que hubo un fuerte aumento del salario mínimo.

Como referencia, el salario mínimo era de 64 dólares antes del real, antes del 1 de julio de 1994, y hoy es de 120 dólares. Aunque haya habido un deterioro del valor del dólar, fue un gran aumento en términos de poder de compra. Y el salario mínimo —aunque poca gente gane el salario mínimo— es un indicador salarial que amarra a los otros. La verdad es que hubo un aumento del salario real del orden de 25% en el sector formal. En el sector informal de la economía el aumento fue todavía más fuerte. Eso resultó en un incremento muy grande del consumo, y ese incremento condujo a más importación.

MS: Pero la verdad es que los precios brasileños subieron mucho.

FHC: No en función del salario de aquí. Subió el precio de los servicios, pero no el de los productos.

MS: Por ejemplo, cuando los extranjeros vienen a Brasil, sienten un gran aumento en el costo de la vida. El turismo debe haber sido muy afectado. Los hoteles son muy caros, y la paridad con el dólar es muy pesada para un europeo...

FHC: Claro, con relación al cambio. Pero en cuanto al consumo doméstico, no. El precio de la canasta básica, que es la referencia

principal, creció, en tres años, menos de 10%. El salario creció mucho más. Para quien consume internamente, para el pueblo esencialmente, la vida se hizo más barata. Por cierto, casi todos los productos de consumo básico mantuvieron sus precios estables durante estos tres años. El pueblo no frecuenta hoteles...

MS: Claro que no. Pero existe el turismo externo e interno, que también cuenta.

FHC: Sí, otra vez la clase media. Aquí estamos de nuevo con el mismo problema, con los servicios que encarecieron.. Pero en fin, lo que quiero decir es eso. Si leyeran los discursos que pronuncié en el Congreso, en el Senado, hace muchos años, yo no tenía la claridad que tengo hoy sobre ciertos procesos, pero iban en la misma dirección. A veces las personas quieren hallar contradicciones entre lo que yo decía y lo que digo hoy. Descubren contradicciones entre lo que piensan que yo decía y lo que digo, pero no entre lo que yo realmente dije...

II. UN PLAN EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

> Creo que era el 11 de julio de 94, fui al interior de Bahia, a una ciudad llamada Santa Maria da Vitória, para hacer un mitin [...] Llegando, me di cuenta de que iba a ganar las elecciones [...] La población estaba eufórica. [...] Pedía que le diera autógrafos en la moneda, en el billete de un real.
>
> FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: Vamos a continuar con los aspectos, digamos, más inmediatos, antes de entrar en los grandes problemas, ideológicos y otros, de la actualidad.

El presidente Cardoso dio una larga y muy interesante entrevista a la revista *Veja*[1] con motivo de los 175 años de la independencia de Brasil. Explicó sus razones con gran sentido didáctico y describió algunos de los desafíos que Brasil debe enfrentar en los próximos años. Lo hizo con confianza en el futuro y hasta con un cierto optimismo. Antes de abordar ese tema —esto es, lo que piensas del Brasil actual, tu proyecto para el Brasil del futuro— me gustaría oírte hablar sobre tus propias motivaciones personales. Hace poco me hablabas de que, cuando eras ministro de Hacienda, no te pasaba todavía por la cabeza ser presidente de la República. Pues bien: cuando por fin se te ocurrió, ¿cuáles fueron las motivaciones? ¿Qué querías hacer? ¿A partir de qué tipo de análisis de la situación de Brasil y del mundo? ¿Obedeciendo a cuáles preocupaciones? ¿Eran preocupaciones meramente coyunturales? ¿Cómo y por qué razón surgió esa hipótesis? O, por lo contrario, ¿el análisis se fundamentó en una visión del mediano o, incluso, del largo plazo?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Primero, vamos a retroceder un poquito en el tiempo para que yo mismo pueda motivarme para la

[1] Revista mensual de gran tiraje, publicada por la Editora Abril.

respuesta. Yo era ministro del Exterior del presidente Itamar Franco. El presidente había sido mi colega en el Senado. Siempre tuvimos buenas relaciones, aunque no éramos cercanos. Me aproximé más a él cuando era vicepresidente. Estábamos entonces en pleno proceso del *impeachment* del presidente Collor. Recibí un recado a través del senador Jutahy Magalhães[2] —que era amigo de Itamar— diciendo que el vicepresidente quería conversar conmigo. Fui a su encuentro y él me preguntó: "¿Qué va a suceder?" Yo respondí: "Va a suceder que tú vas a ser presidente de la República". Él dijo: "No, no es verdad". En fin, rechazó la hipótesis, pero sabía que eso iba suceder. Por cierto, antes de conocer toda la información, yo me opuse a la destitución del presidente Collor, porque me parecía una violencia excesiva. Ulysses Guimarães también se opuso.[3]

MS: Eso fue, en efecto, una de las grandes dificultades de Brasil. Pero, al mismo tiempo, mostró una gran madurez del pueblo brasileño y de la clase política, hay que reconocerlo...

FHC: Un momento muy difícil. Entonces, Itamar me dijo: "¿Qué opinas"? Respondí: "Creo que va a haber dificultades para tu gobierno. Hay sectores en Brasil que te consideran ultranacionalista, que creen que te gustaría ver la economía aún más cerrada. Piensan que contigo habría, por tanto, un paso atrás en el proceso de apertura económica que está en marcha". Él me preguntó: "¿Tú crees que soy un burro?" Evidentemente que no, él es un hombre muy inteligente. Respondí: "Itamar, tú eres muy testarudo". Tuve una conversación profunda con él. A fin de cuentas, le dije: "Si estás dispuesto, realmente, a asumir las cosas de una manera constructiva para Brasil, y no con una visión, en fin, con prejuicios...

MS: Anticuada

FHC: "... anticuada, yo te voy a ayudar y voy a traer gente de São Paulo para conversar contigo". Porque él no tenía contactos en São Paulo.

[2] Jutahy Maghalhães (1929), político, senador (1979-1995), diputado federal (1975-1979).

[3] Ulysses Guimarães (1916-1992), político. Diputado federal a partir de 1951, fundador y presidente del Movimiento Democrático Brasileño (MDB), uno de los líderes de la resistencia legal al régimen militar. Presidente del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) desde su fundación en 1980. Presidente de la Asamblea Constituyente que promulgó la Constitución vigente, el 31 de agosto de 1988.

Le dije: "Voy a asumir esa responsabilidad". Di una entrevista al periódico *O Estado de S. Paulo* garantizando que la posición del presidente Itamar era la de un hombre de visión, un hombre que se estaba abriendo al mundo, que no iba a hacer en el gobierno aquello que decían que haría. A Itamar le gustó lo que dije. Porque, de alguna manera, di garantías de que él sería capaz de gobernar percibiendo las señales del mundo. A partir de allí, Itamar y yo nos encontramos muchas veces. Me dijo —cuando ya no había duda de que iba a ser presidente— que quería que yo fuera ministro de Relaciones Exteriores. Yo no sé por qué, pero todo el mundo pensaba que ese era mi sueño, ser ministro de Relaciones Exteriores. Yo leí eso en los periódicos varias veces.

MS: ¿En ese momento todavía no lo era?

FHC: No, yo era senador y líder del PSDB. En verdad, yo no soy alguien que suela tener proyectos de poder personal, por lo menos en términos de cargos, no me aferro a una sola cosa. Pero dije: "Si tú crees que debo ser ministro del Exterior, lo seré, con mucho gusto". Más adelante, Itamar me dijo que pensaba que yo no quería ser ministro del Exterior, que no me parecía que fuera, eventualmente, un espacio adecuado. Yo le preguntaba una y otra vez quien sería el ministro de educación. "Ya tengo al ministro de Educación", me respondía. Pero no me decía quien era.

Él sospechaba que yo quería ese ministerio. Me preguntó si era verdad. Le dije que no. "Olvida esa hipótesis. Yo no soy educador. Soy investigador, lo que es muy diferente. Siempre fui un hombre de investigación, nunca fui un educador propiamente hablando. No entiendo de educación. Mi preocupación es que no pongas en el ministerio de Educación a alguien que vaya a hacer política clientelista". Terminó nombrando a un amigo que fue su secretario de Educación en Juiz de Fora y que no estaba en efecto subordinado a intereses políticos. Entonces me designó ministro del Exterior, función que ejercí con la mayor satisfacción.

En 1993 fui a Japón. En todos los lugares que visitaba yo trataba de explicar que, a pesar de la inflación, Brasil estaba entrando en una nueva fase. Las empresas se habían reorganizado. El crecimiento estaba siendo retomado. Bueno, fui a Japón para rehacer nuestros víncu-

los, porque el gobierno de Collor había tenido muy malos resultados en las relaciones con los japoneses por causa de la ministra Zélia Cardoso.[4] Tanto a la ida como a la vuelta pasé por los Estados Unidos. A la ida conversé con Boutros Gali[5] sobre Angola, y conversé con el entonces secretario de Estado estadunidense, Warren Christopher.[6] Dimos una entrevista conjunta, hablamos sobre Angola. Y de regreso de Japón, estaba en la casa del embajador brasileño ante la ONU, Ronaldo Sardenberg...[7]

MS: ¿Te acuerdas que por ese entonces nos encontramos en el aeropuerto de Brasília? Conversamos sobre la situación y admitiste la posibilidad de convertirte en ministro de Finanzas. Yo me quedé horrorizado con la hipótesis, ¿te acuerdas de eso?

FHC: Me acuerdo. ¿Por qué dije eso? Porque la presión sobre mí había comenzado. En Japón, empezaron a telefonearme. Volví, fui a cenar en casa del embajador Sardenberg en Nueva York, y estando allí, propuse: "Vamos a hacer un brindis a la japonesa, antes de iniciar la cena". Los asistentes estaban todos preocupados porque había rumores de que iba a dejar el Itamaraty[8] para tornarme ministro de Hacienda, pero yo los tranquilizaba: "No va a suceder nada de eso..." Cuando estaba pronunciando el brindis, la mujer de Sardenberg, Célia, se me aproximó y dijo: "Ministro, el presidente quiere hablar con usted". Interrumpí el brindis. Fui a la sala donde estaba el teléfono. Itamar me preguntó: "¿Estás sentado o de pie?" Estaba sentado. Y luego en seguida: "¿No quieres ser ministro de Hacienda?" Le respon-

[4] Zélia Cardoso (1948), economista, ministra de Economía en el gobierno de Collor de Mello, promotora del Plan Collor de estabilización económica en 1990.

[5] Boutros Boutros-Ghali (1922), ex secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

[6] Warren Christopher (1925), político estadunidense. Secretario de Estado en el primer gobierno de Clinton (1993-1997).

[7] Ronaldo Sardenberg (1940), diplomático. Ministro-jefe de la Secretaría de Estudios Estratégicos (SAE) desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso [actual secretario de Proyectos Especiales de la Presidencia de la República. N. del T.].

[8] Ministerio de Relaciones Exteriores. Se le designa de esa manera por haber tenido su sede original en el palacio Itamaraty, en la ciudad de Rio de Janeiro. [N. del T.]

dí: "Itamar, tú bien sabes que no quiero. Estoy muy bien como ministro de Relaciones Exteriores. Pero ¿por qué me lo preguntas?". Respondió: "Porque Eliseu,[9] viene para acá a platicar conmigo y creo que va a presentar su renuncia". Yo resistí: "Itamar, por el amor de Dios, manténlo en el cargo, es el cuarto ministro de Hacienda, ya no sé qué decir en el exterior, convéncelo, Eliseu está tratando de organizar las cosas". Me respondió: "La situación de Eliseu está muy mal. Hubo algunas críticas en el Senado sobre un asunto de una empresa que le habría pagado el hospedaje en Washington. El ambiente está pésimo".

El gobierno de Itamar atravesaba efectivamente por grandes dificultades en aquel momento. Entonces le dije: "Mira, Itamar, no estoy en Brasil, no puedo calcular la extensión de la crisis, soy tu amigo, pero no quiero ser ministro de Hacienda. Ahora bien, quien debe juzgar eso eres tú. Con una condición: antes de cualquier decisión me llamas por teléfono para que conversemos. Porque me gustaría que le insistieras a Eliseu para que continuara en el ministerio". Así fue nuestra conversación telefónica. Volví a la cena ya muy perturbado. Los otros convidados percibieron que había alguna cosa extraña.

Más tarde, al final de la cena, la esposa del embajador me llamó y dijo: "El ayudante de órdenes del presidente dice que ya no necesita hablar con usted". Me fui a dormir tranquilo. En la mañana temprano llama el teléfono, era mi mujer, muy nerviosa, algo que no es propio de ella: "Acabas de ser nombrado ministro de Hacienda". Yo respondo: "No, yo arreglé con Itamar que no me nombraría sin hablar conmigo, eso es cosa de la prensa". Pero ya toda la prensa estaba telefoneando al hotel.

Entonces me telefoneó el ministro Lampreia,[10] que era mi secretario ejecutivo: "Fuiste nombrado ministro de Hacienda. Está aquí, en el *Diario Oficial*". Llamé a Itamar. Respondió Raimunda, su sirvienta,

[9] Eliseu Resende (1929), ingeniero, político. Ministro de Transportes en el gobierno de João Figueiredo (1982). Ministro de Hacienda durante el gobierno de Itamar Franco (1993-1994). Diputado federal (1995).

[10] Luiz Felipe Lampreia (1941), diplomático, ministro de Relaciones Exteriores desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Embajador en Portugal (1990-1992). Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores (1993-1994).

diciendo que él no podía atender en ese momento. Le llamé más tarde y él soltó una carcajada: "Te nombré ministro de Hacienda esta madrugada. La repercusión fue excelente". "Pero, ¿y ahora qué hago? ¿Y el Banco de Brasil? Acabas de nombrar al ministro de Planificación (lo había nombrado una semana antes). ¿Y el Banco Central?" Él respondió: "Tienes carta blanca". "¿Y para la Secretaria de Recaudación Federal ,ya hay alguien designado?"[11] "Tienes carta blanca, haz lo que quieras", respondió Itamar.

Fue así que me volví ministro de Hacienda. Yo estaba en Nueva York, llamé a Pedro Malan,[12] que es mi amigo, y a Armínio Fraga, un economista,[13] y les dije: "¿Qué vamos a hacer? Necesito de su ayuda". Tomé el avión de regreso a Brasil. Traje a mi jefe de gabinete, que era el embajador Sinésio Sampaio Góis (que ahora está en Portugal) y le dije: "Mira, Sinésio, tú vas a tener que irte conmigo a Hacienda porque no tengo a nadie más". Llegué aquí, fui a mi departamento, tomé un baño, vine al Palacio del Planalto. Cuando llegué, Eliseu Resende ya me estaba esperando y me entregó el cargo.

Después de la comida fui al Ministerio de Hacienda. Pronuncié un discurso de toma de posesión en el que expuse mi programa. Lo había elaborado en el avión, en mi cabeza. Dije: "Aquí tenemos que combatir la inflación. Nuestro problema número uno es la inflación. El número dos, la inflación. El número tres, la inflación". ¿De dónde había sacado eso? De José Serra,[14] que vivía repitiéndome lo mismo. Dije y sostuve: "Brasil está retomando el crecimiento, las empresas tienen recursos, nuestro problema es el sector público. El Estado está quebrado, tenemos que combatir la inflación y reconstituir las finanzas públicas, o esto no avanza, no hay política social que aguante en un

[11] *Secretaria da Receita Federal.* Órgano encargado de la recaudación de impuestos federales. [N. del T.]

[12] Pedro Malan (1943), ministro de Hacienda desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Presidente del Banco Central (1993-1995).

[13] Armínio Fraga, economista y financiero brasileño. [Nombrado presidente del Banco Central de Brasil en enero de 1999. N. del T.]

[14] José Serra (1943), economista, político, senador desde 1995. En el gobierno de Fernando Henrique Cardoso fue ministro de Planificación (1995-1996) y es ministro de Salud desde abril de 1998. Diputado federal (1987-1995). Fundador y uno de los líderes del PSDB.

Estado que no tiene capacidad efectiva ante una corrosión inflacionaria de este calibre".

En fin, se delinearon las ideas fundamentales, obvias. Y comencé a ser ministro de Hacienda. Nadie quería venir a trabajar conmigo. Llamé a los amigos más próximos, a Sérgio Motta,[15] que siempre fue mi amigo; a Serra, a Bacha, todos de mi partido, del PSDB. Después de mucho esfuerzo, Edmar Bacha[16] acordó pasar algunos días de la semana en Brasília, terminó quedándose y fue excelente, ayudó mucho, pero no quiso asumir ningún puesto, se mantuvo como asesor especial. Malan me dijo que pasaría una semana por mes en Brasil porque estaba negociando la deuda en el exterior. Hice una serie de invitaciones para la Secretaría Ejecutiva, nadie aceptó. Sérgio Motta dijo: "¿Y por qué no Clóvis Carvalho?"[17] Clóvis había sido el segundo de Serra en la Secretaría de Planificación de São Paulo. Aceptó, era vicepresidente de una empresa llamada Vilares. Clóvis también es del PSDB y tiene un gran sentido público. Aceptó ser secretario ejecutivo. Mi relación con Clóvis no era cercana. El secretario ejecutivo es el segundo del Ministerio. Después conseguimos que Winston Fritsch,[18] también del PSDB, aceptara ser secretario de Política Económica. Después, Fritsch y Malan propusieron a Gustavo Franco,[19] a quien yo no conocía. Pero había un problema: Gustavo Franco había atacado a Itamar. Lo mandé llamar, todo eso en una semana, y le dije: "Mira, yo no le puedo pe-

[15] Sérgio Motta (1940-1998), empresario y político. Fundador del PSDB y uno de sus líderes más activos. Coordinó la campaña de Fernando Henrique Cardoso en 1994 y fue ministro de Comunicaciones desde 1995 hasta su muerte.

[16] Edmar Bacha (1942), economista. Presidente del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, 1985-1986). Presidente del BNDES (1995). Autor de *Latin America's reentry into private financial markets: domestic and international issues* (1993).

[17] Clóvis Carvalho (1938), ingeniero, ministro en jefe de la Casa Civil de la Presidencia de la República desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Secretario Ejecutivo del Ministerio de Hacienda (1993-1995). [Ministro de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior entre julio y septiembre de 1999. N. del T.]

[18] Winston Fritsch (1947), economista. Secretario de Política Económica del Ministerio de Hacienda (1993-1995).

[19] Gustavo Franco (1956), economista. Director de Asuntos Internacionales del Banco Central (1993-1995) y su presidente en [tre] 1997 [y enero de 1999. N. del T.]

dir al presidente que te nombre para un cargo, porque tú lo atacaste. El presidente es un hombre de bien. Yo lo convenzo, pero dame tiempo". El nombramiento se tardó un poco y yo incorporé a Gustavo como adjunto —hoy es presidente del Banco Central, y fue uno de los autores del Plan Real.

Así fuimos formando el equipo. Serra ayudó a hacer el Plan de Acción Inmediata (PAI). Bacha, Serra y Fritsch hicieron un plan de contención de gastos públicos. Fue un comienzo. Brasil necesitaba que alguien enfrentara esos problemas. La acogida de mi nombramiento como ministro de Hacienda fue muy buena en Brasil. No tengo formación especial en economía. Trabajé en la CEPAL,[20] es cierto, pero soy sociólogo, no economista. En fin, llegó la tarea y comencé a enfrentarla.

¿Cómo nació el Plan Real? Fue así: Luís Carlos Bresser,[21] que es mi vecino de casa de campo en Ibiúna, São Paulo, me buscó varias veces y me cuestionó "Estoy convencido de que estás preparando algún plan, además de ese Plan de Acción Inmediata, además de la contención del gasto público. Realmente, eso no va a resolver el problema de la inflación". Yo sabía que no lo resolvería, pues no era una cuestión de gasto, de presupuesto equilibrado, sino que hacía falta más imaginación.

Entonces, una tarde, en São Paulo, tomé el coche —siempre manejé mi propio coche, aun como ministro, nunca usé chofer, ni guardaespaldas, nada de eso— y fui a la casa de André Lara Rezende,[22]

[20] La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) es un órgano de las Naciones Unidas con sede en Santiago de Chile. Bajo la dirección (1948-1962) del economista argentino Raúl Prebisch (1901-1996), fue el centro de la formulación de la teoría del desarrollo para los países de la región.

[21] Luís Carlos Bresser Pereira (1934), economista, ministro de la Administración Federal y de la Reforma del Estado desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Ministro de Hacienda en el gobierno de Sarney (1987). Autor, entre otros libros, de *Economic reforms in new democracies* (1993). [Fue ministro de Ciencia y Tecnología en el segundo periodo de Fernando Henrique Cardoso, entre enero y julio de 1999. N. del T.]

[22] André Lara Rezende (1951), economista, uno de los formuladores del Plan Cruzado (1985). Presidente del BNDES desde abril de 1998. [Renunció al cargo en noviembre de ese año. Actual miembro del Consejo de Asesores Económicos de la Presidencia de la República. N. del T.]

que es un hombre de imaginación y también milita en el PSDB. Conversé con André. Él presentó algunas ideas que me gustaron. Antes de eso, Edmar Bacha ya había formulado algunas nociones en la misma dirección que me parecieron igualmente buenas. Fue la URV. Es decir, provocar una inflación controlada para dar una noción de estabilidad de los precios. Se establece entonces una referencia, como si fuera el dólar. Todos los precios varían, pero ella permanece estable. Todo sería, así, una cosa imaginativa, pero muy difícil. Podría tener resultados desastrosos. Le pedí a André que platicara con Bacha y con Malan. Comenzamos a preparar un plan sin que nadie se enterara. Mientras tanto, Itamar entró en choque con el presidente del Banco Central y con el presidente del BNDES.

Primero, Itamar creó una situación difícil para el Banco Central por causa del cheque posfechado. El presidente del Banco Central presentó su renuncia. Yo estaba en Rio, como ministro de Hacienda. Itamar es impulsivo. Regresé a Brasília. Al día siguiente, un viernes 13 de agosto de 1993, tenía una cena con Andre Lara Rezende y con Pedro Malan para discutir la nueva política del plan FHC. Cenamos y yo comencé a insistir para que se incorporaran al Banco Central. Yo quería a Pedro en el Banco Central, pero él se resistía. Entonces André dijo: "Pedro, si aceptas el Banco Central yo asumo la negociación de la deuda". Fue la presión que necesitaba. Tomé el teléfono cerca de las once y media de la noche. Repara que sólo hablé dos veces con Itamar por la noche durante todo su gobierno, ya que no me gusta molestar a los presidentes. Siempre digo eso porque mis ministros me hablan a cualquier hora... "Mira, Itamar, le voy a pasar el teléfono al nuevo presidente del Banco Central, Pedro Malan". Itamar, feliz, lo invitó. "El nuevo negociador de la deuda será ahora André Lara Rezende".

Con el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social sucedió la misma cosa. Hubo una crisis y le sugerí tres nombres a Itamar: Pérsio Arida[23] y otros dos. Nosotros queríamos que fuera Pérsio; sin embargo, con toda lealtad, le dije a Itamar: "Ya nombramos a André; si

[23] Pérsio Arida (1952), economista. Presidente del BNDES (1993-1994). Presidente del Banco Central al inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, hasta junio de 1996. Autor, entre otros libros, de *Inflação Zero. Brasil, Argentina, Israel* (1986).

nombramos a Pérsio, el país va a pensar que estamos haciendo un nuevo Plan Cruzado".[24] Itamar respondió: "Pero eso es lo que quiero". Y nombró a Pérsio Arida.

Así formamos el equipo: Bacha, Pérsio Arida, André Lara Rezende, Winston Fritsch, Gustavo Franco, Pedro Malan. Teníamos masa crítica para hacer un plan. Lo hicimos. Fue una lucha tremenda dentro del gobierno y en el Congreso. Y la victoria sólo fue posible porque una crisis en el Congreso había desarticulado la Comisión de Presupuesto, y permitido presiones por mayores gastos.

El plan comenzó a funcionar. Itamar siempre vigilando si aquello avanzaba o no, pero con mucha confianza en mí. Y yo insistiendo en que iba a funcionar. Cuando llegó enero de 1994, comenzamos a tomar medidas. Es difícil preparar un plan de esos con una inflación altísima, con la presión del Congreso, y en un año electoral.

Además, había la duda sobre quién habría de ser el candidato a la Presidencia de la República. Tenía que ser un candidato que asumiera el plan. Yo quería que fuera alguien del PMDB —y hasta hicimos varias reuniones en ese sentido. Sugerí que fuera Antônio Britto,[25] que es gobernador de Rio Grande do Sul. Por ese entonces era un buen ministro de Seguridad Social. Mi tesis era que, permaneciendo yo en el ministerio de Hacienda, tendríamos el control de los negocios y haríamos que el plan avanzara. Yo no tenía popularidad para ser presidente. Hablé con Pedro Simon,[26] hablé con Britto, en fin, con el PMDB...

Pedro Simon era senador y líder del gobierno de Itamar. Quería ser candidato pero no tenía apoyos. Dentro del PSDB, llamé a Tasso Jereissati,[27] que hoy es gobernador de Ceará. Entonces era presidente del

[24] Primer plan de ajuste económico, de éxito efímero, realizado en 1986 durante el gobierno de Sarney por el ministro de Hacienda, Dilson Funaro. [N. del T.]

[25] Antônio Britto (1952), periodista y político. Diputado federal (1987-1991), gobernador del estado de Rio Grande do Sul entre 1995 y noviembre de 1998. Ministro de Seguridad Social en el gobierno de Itamar Franco (1992-1994).

[26] Pedro Simon (1930), político, senador. Ministro de Agricultura en el gobierno de Sarney (1985-1986). Gobernador del estado de Rio Grande do Sul (1987-1990).

[27] Tasso Jereissati (1948), empresario y político, gobernador de Ceará de 1987 a 1991 y nuevamente desde 1995. Uno de los líderes del PSDB. [Fue reelegido gobernador en noviembre de 1998. N. del T.]

partido. Le dije: "Tasso, no borres a nadie de la lista de los posibles, vamos haciendo sondeos para ver quien tiene más fuerza". Hasta que me di cuenta de que Itamar quería que fuera yo. Si me negara, Itamar perdería la confianza en la victoria y yo, como ministro de Hacienda, no podría hacer lo que quería porque no tendría fuerza política. Esa fue la razón por la cual se fue formando, en mi interior, la posibilidad de ser candidato.

Cuando dejé el Ministerio de Hacienda para ser candidato tenía 6%, más o menos, de apoyo popular. En el fondo, lo que yo quería era poner en práctica el Plan Real, el plan de estabilización, me lo había jugado todo...

MS: Pero ¿el plan ya estaba listo?

FHC: Estaba preparado, pero no implantado en su totalidad. Yo salí en abril. Lo único que se había hecho era la URV, pero el cambio de monedas fue en julio. La gente sólo percibía una inflación creciente. Tuvimos que luchar mucho. Me sustituyó Ricúpero, que fue excelente en la difusión de las ideas del plan. Fue una lucha tremenda porque el equipo de economistas estaba con miedo de ejecutar el plan y lanzarse al cambio de moneda.

MS: ¿Por qué salió Ricúpero? No me acuerdo.

FHC: Porque, en septiembre, dijo cosas inconvenientes en la televisión sin saber que estaba con los micrófonos abiertos y todo fue transmitido

MS: Ah sí, sí...

FHC: Eso creó dificultades enormes. Fue la mayor crisis política que tuvimos. En abril, cuando yo salí del ministerio, el plan estaba totalmente preparado, teníamos la URV, la gente no sintió nada porque la inflación continuaba, incluso había aumentado por causa de la técnica de la hiperinflación. Fue muy arriesgado pero no había alternativa política. Mayo y junio fueron meses muy difíciles. En mayo, los empresarios no querían saber de mí porque pensaban que Lula iba a ganar. El equipo económico titubeaba sobre el momento para hacer el cambio de moneda, que era el momento decisivo, con miedo de que no hubiera condiciones de estabilización. Y yo insistía. Itamar también. Itamar siempre se puso de mi lado en esas pugnas, porque sentía que era necesario. Políticamente, teníamos que hacer que el plan avanzara.

MS: ¿Itamar estaba claramente contra Lula?

FHC: Sí. Yo quería que el plan comenzara el 1 de junio. El equipo no estuvo de acuerdo. "Está bien, entonces vamos a poner el 1 de julio como fecha fatal, para que haya un tope". Así fue. En el fondo, esta fue mi motivación. ¿Cuál era mi percepción? Brasil estaría perdido con la inflación. La inflación arruina al pueblo y Brasil no tenía Estado. O se reconstruía el Estado o no habría cómo llevar este país adelante, de forma de hacer frente al desafío inaplazable, la globalización. Toda mi motivación para la Presidencia fue ésa. Observa que salí sin la menor garantía de que fuera a ganar.

Sólo sentí que podía ganar en julio de 1994, cuando la nueva moneda ya estaba lanzada. Creo que fue el 11 de julio, fui al interior de Bahia, a una ciudad llamada Santa Maria da Vitória, para hacer un mitin. Llegué atrasado, viajé en un avión de un solo motor que asustó a todo el mundo, un avión chiquitito. Cuando llegué, me di cuenta de que iba a ganar las elecciones. Me esperaba Antônio Carlos,[28] que es el gran jefe de Bahia. El pueblo estaba eufórico. En el mitin, la gente pedía mi autógrafo. Pedía que le diera autógrafos en la moneda, en el billete de un real. Una persona dijo con orgullo: "El real vale más que el dólar". Desde el comienzo del real, todo mundo sentía el apoyo popular a la moneda. De allí en adelante los índices de popularidad del candidato del PSDB crecieron mucho y Lula se estancó.

La moneda es un símbolo nacional. Es lo que decía, y con razón, Darcy Ribeiro:[29] "La moneda es como la lengua, un símbolo nacional, no sirve sólo para comprar y vender, es más que eso, es una especie de orgullo nacional". Por ejemplo, recientemente, una ex sirvienta de

[28] Antônio Carlos Magalhães (1927), político. Senador desde 1995 y actual presidente del Senado. Uno de los principales líderes del Partido del Frente Liberal (PFL). Diputado federal (1959-1967 y 1970-1971). Gobernador del estado de Bahia (1971-1975, 1979-1983 y 1991-1995). Ministro de Comunicaciones en el gobierno de Sarney (1985-1987).

[29] Darcy Ribeiro (1922-1997), antropólogo, novelista y político. Rector de la Universidad de Brasília (1961-1962). Ministro de Educación (1962-1963) y Jefe de la Casa Civil [Oficina de la Presidencia] (1963-1964) del gobierno de João Goulart, senador (1991-1997). Autor, entre otras obras, de *Estudos de antropologia da civilização* (1968-1970, 4 vols.) y de *O povo brasileiro* (1995). [Hay traducción al español: *El pueblo brasileño,* México, Fondo de Cultura Económica, 1999. N. del T.]

mi madre fue a Europa —¡lo que ya es algo fantástico!—, fue a Portugal, a España, a Italia y a Francia. Volvió encantada. Después me dice: "Profesor —así me dice— pude cambiar nuestro dinero en todos lados, menos en Portugal".

MS: *(Risas)* Ah caramba, exactamente en Portugal...

FHC: Le pregunté a Guterres:[30] "¿Por qué no cambian reales en Portugal?" Él me explicó: "Los bancos tienen libertad de cambiarlos o no. El real circula en Portugal".

MS: Es verdad. En Portugal compramos reales sin ningún problema.

FHC: Claro, ella fue a algún banco que no vendía. Pero lo curioso es eso: la moneda como orgullo nacional.

MS: Por tanto, ¿puedo concluir que la idea de ser presidente de la República surge con el Plan Real?

FHC: Surge con el Plan Real, cuando me doy cuenta...

MS: Cuando te das cuenta de que es indispensable ser presidente de la República para darle seguimiento al Plan Real. Porque si no lo fueras, no tenías ninguna garantía de que el Plan Real pudiera tener éxito. Y también por pensar que el Plan Real es la clave para la construcción de un nuevo Brasil.

FHC: Ésa fue mi motivación.

[30] Antônio Guterres (1949), ingeniero, político y líder socialista. Primer ministro de Portugal desde octubre de 1995.

III. DESARROLLO Y DEPENDENCIA

En los años sesenta, escribí ese libro sobre la dependencia, que es lo contrario de lo que hoy dicen que yo habría escrito. O sea, era una tentativa de decir cosas semejantes a lo que digo hoy sobre la globalización. FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: ¿Cuál era el análisis que hacías entonces de la situación de Brasil, y, al mismo tiempo, de la situación del mundo circundante, esto es, el que condicionaba a Brasil? Hay que entender que la idea de aceptar la candidatura a la Presidencia surge de una manera bastante coyuntural, bajo el impulso de situaciones concretas en un momento dado y por pensar que eras la persona que tenía, en ese momento, condiciones especiales para hacer las reformas que creías necesarias para el progreso de Brasil. ¿Así fue?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Sí. Ahora, mira, ¿de dónde viene esa percepción? En primer lugar, mi generación fue muy influenciada por la idea del desarrollo. Celso Furtado tuvo en eso un papel enorme.[1]

MS: Exactamente, la dialéctica del desarrollo y de la dependencia, como circuitos clave...

FHC: Combates contra el subdesarrollo. Pasé buena parte de mi vida, durante los años cincuenta y sesenta, lidiando con esos temas. Fui a la CEPAL; trabajé con Raúl Prebisch...[2]

[1] Celso Furtado (1920), economista. Colaborador de Raúl Prebisch en la CEPAL, proyectó y presidió la Superintendencia para el Desarrollo del Noreste (Sudene) (1959 a 1962). Ministro de Planificación del gobierno de Goulart (1962-1963) y de Cultura en el gobierno de Sarney (1986-1988). Autor, entre otros, del clásico *Formação econômica do Brasil* (1959). [Hay traducción al español: *Formación económica de Brasil,* México, Fondo de Cultura Económica, 1962. N. del T.]

[2] Acerca de Raúl Prebisch, véase la nota 20, cap. II. Su ensayo *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*, de 1950, fue considerado el "Manifiesto" de la CEPAL.

MS: Desarrollo y dependencia...

FHC: Yo trabajé con Aníbal Pinto,[3] con Osvaldo Sunkel,[4] en fin, con esa generación de latinoamericanos. La idea latinoamericana de la dependencia y de la necesidad del desarrollo económico nace con esa generación, con la de Prebisch, la de Celso Furtado. Es más de una generación. Son varias...

MS: Celso Furtado te lleva qué... ¿diez años?

FHC: Me lleva más, me lleva once. Y Prebisch debía llevarle a Celso más de diez. Celso influyó mucho en mi generación. Soy su amigo, y lo fui de Prebisch, que fue el gran inspirador de la CEPAL. Pero antes de ser mi amigo yo ya leía los libros de Celso. Allá por los años cincuenta y sesenta, nosotros crecimos con la idea de que era preciso desarrollar el país para integrar al pueblo. No era una idea económica, era una idea socioeconómica, esto es, fuimos muy influidos por eso, y por corrientes marxistas de pensamiento, leí mucho a Marx, leí *El capital*.[5]

MS: El grupo del *Capital*...

FHC: El grupo del *Capital*. Leí cuidadosamente a Marx y...

MS: Te felicito porque yo nunca conseguí pasar del primer capítulo.

FHC: Es algo que requiere una paciencia infinita. Bueno, entonces adquirimos una formación sólida con relación a ciertos temas. El tema del desarrollo era obsesivo, como el de la integración...

MS: Integración nacional. Vamos a ver... Entonces dime qué significa eso. Sobre todo, elabora sobre desarrollo *versus* dependencia.

FHC: Desarrollo autónomo. Y por autónomo queríamos decir que habría una burguesía nacional —eso en los años cincuenta... Una burguesía nacional y un Estado capaz de crear las condiciones necesarias para esa autonomía, para esa integración nacional. Políticas de nivela-

[3] Aníbal Pinto, economista chileno, inspiró las reformulaciones teóricas de la CEPAL en los años sesenta, particularmente en los temas de la concentración del ingreso y de la concepción estructuralista de la inflación.

[4] Osvaldo Sunkel, economista chileno, uno de los formuladores de la teoría de la dependencia, coautor de *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (1970).

[5] A fines de los años cincuenta, un grupo de amigos, todos ellos académicos, como Fernando Henrique Cardoso, Ruth Cardoso, Roberto Schwartz y José Arthur Giannoti, se dedicaron a una lectura sistemática de *El capital*, de Marx.

ción regional. El noreste no podía seguir atrasado. En fin, esas eran las ideas clave. Claro que allí hay que introducir varios matices. Los comunistas veían ese problema de una manera mecánica, de imperialismo *versus* antimperialismo. La cuestión del latifundio, aliado del imperialismo, algo que nunca existió, pero ellos pensaban así. El Estado tenía que ser recuperado a través de la alianza de la burguesía con el...

MS: El proletariado.

FHC: Ésa era la discusión de fondo. Mi generación se formó alrededor de esas ideas. La idea de que Brasil es un país con un enorme potencial, un país rico. Pero la idea que teníamos de la riqueza era un poco anticuada. Pensábamos en las riquezas naturales, tierra, mano de obra barata y minerales que darían la base para una integración futura. Pero sabíamos que era necesario industrializar. Para industrializar era necesario ciencia, universidad y Estado, ¿no es así? Esa visión se fijaba mucho en el Estado, un Estado con variantes y muy antiliberal. Ésa era la visión que teníamos en aquella época, ¿no es verdad?

MS: Sí, en Europa pensábamos exactamente lo mismo.

FHC: Y muy antimperialista, muy antidependencia. Bueno, en los años sesenta escribí ese libro sobre la dependencia,[6] que es lo contrario de lo que hoy dicen que yo habría escrito. O sea, era una tentativa de decir cosas semejantes a lo que digo hoy sobre la globalización. Decía lo siguiente: "No existe una única dependencia; existen formas diferentes de dependencia, según la vinculación de la componente externa con la interna. Allí hay una dinámica, que es interna, que puede modificar lo externo". Eso es lo que yo decía, junto con Falleto,[7] sobre la dependencia, contra otros que decían lo contrario, de una manera algo mecánica, desde la perspectiva de un marxismo vulgar. Decían que la infraestructura económica condicionaba la superestructura política, y, además, que sin socialismo no habría autonomía. Yo no decía eso, decía que puede haber formas diversas de desarrollo.

[6] Se trata de *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1970), originalmente publicado en español en 1969. Fue escrito en coautoría con Enzo Falleto entre 1965 y 1967, en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) de las Naciones Unidas, en Santiago de Chile.

[7] Enzo Falleto, sociólogo chileno. Profesor y miembro del Comité Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

Más tarde, ya en los años setenta, inventé un concepto al que llamé "desarrollo dependiente asociado", asociado a las multinacionales. Por esos años la discusión aquí en Brasil giraba en torno de las relaciones entre el Estado y las empresas nacionales, multinacionales y estatales. La izquierda tradicional negaba que se estuviera dando una transformación en la sociedad; yo afirmaba que había un gran cambio, que se estaban formando nuevas clases medias, un proletariado que crecía, un sector obrero que crecía mucho y que no era posible imaginar que la dependencia equivalía al estancamiento.

La izquierda arcaica pensaba que la dependencia llevaba al estancamiento y que sólo la revolución produciría algún cambio. Yo no pensaba así. Ahora ellos me acusan de haber difundido en el pasado todo aquello que yo criticaba ya en esos años. Ésas eran las ideas base. Las ideas que difundí como ministro de Hacienda no representan una ruptura, sino más bien un *aggiornamento* de lo que siempre pensé.

La idea de nación continua muy fuerte en mi pensamiento. Sólo que, en las condiciones presentes, el problema es que el Estado se volvió burocrático y clientelista. Hoy tú sientes la presencia del sector privado dentro del Estado, la privatización del Estado.

En los años setenta escribí algunos artículos sobre "la burguesía del Estado" que tuvieron una cierta influencia. La izquierda tradicional estaba en favor de la burguesía de Estado. Claro que la expresión "burguesía de Estado" es una contradicción de términos. La usé a propósito. No es posible ser al mismo tiempo burguesía y Estado. La usé para mostrar que el Estado había perdido su capacidad de defender el bien común, de ser universal, y se había dejado apropiar por un sector de clase, los empleados públicos que están ligados a las empresas estatales y que se alían al sector productivo local. Siempre fui contrario a eso y a favor de la sociedad civil, de los movimientos sociales. Publiqué muchos artículos sobre ese tema.

MS: En la entrevista a *Veja* también hay referencias a ese tema. Quizá eso es lo que liga un poco tu pensamiento con las posiciones

defendidas, digamos, por Tony Blair,[8] por Lionel Jospin[9] y aun con el pensamiento de Prodi...[10]

FHC: De Prodi, exactamente. Y también de Guterres.

MS: Claro, tú, como presidente, tienes una preocupación social más directa. Como Guterres. También un poco como Clinton,[11] antes de que desistiera de implementar las políticas sociales que anunció en su primera campaña...

FHC: Un poco como Clinton, en otro contexto.

MS: Eso lo tenemos que discutir. Porque, en este momento, estoy muy decepcionado de Clinton...

FHC: Por eso enfaticé: en otro contexto. Pero en los años setenta la Iglesia católica insistía en la importancia de los movimientos sociales: "Todo lo que es sociedad es bueno; todo lo que es Estado es malo". Yo no aceptaba eso.

Entonces, respondiendo a lo que dijiste: yo siempre estuve convencido de que Brasil tenía que integrarse internamente, y externamente también, a condición de que hubiera un Estado capaz de reformular objetivos, que no fuera un Estado cerrado sino, por lo contrario, un Estado poroso, que permitiera que la sociedad tuviera influencia sobre él. Ésa era y es mi convicción.

[8] Tony Blair (1953), político británico, líder renovador del Partido Laborista. Primer ministro desde 1997.

[9] Lionel Jospin (1937), político francés. Miembro del Partido Socialista. Primer ministro desde 1997 del gobierno de Chirac, quien lo derrotó en las elecciones presidenciales de 1995.

[10] Romano Prodi (1939), académico y político italiano. Primer ministro desde 1996. [Prodi perdió un voto de confianza a principios de octubre de 1998, pero fue inmediatamente encargado de formar un nuevo gobierno. En septiembre de 1999 asumió el cargo de presidente de la Comisión Europea. N. del T.]

[11] William Jefferson (Bill) Clinton, político estadunidense. Presidente de los Estados Unidos desde 1993, cumple su segundo mandato por el Partido Demócrata.

IV. POLÍTICA DE ALIANZAS

Se dice con frecuencia que esa alianza del PSDB [...] con el Frente Liberal es una alianza contra natura.
MÁRIO SOARES

En una reunión del PSDB, en casa de Serra, dije [...] podemos ganar solos las elecciones, pero no gobernaremos. FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: Una vez descrita la situación en que te encontrabas cuando lanzaste tu candidatura a presidente de la República, te pregunto: la realidad que encontraste y la experiencia que adquiriste como presidente de la República, ¿ampliaron, modificaron, completaron o incluso contradijeron las ideas que tenías? ¿Cómo sucedió eso?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Hubo un poco de todo. Por ejemplo, para que me fuera posible llegar a presidente de la República tuvimos que decidir —y ésa fue una discusión importante— si el PSDB llegaba solo o en alianza. Más de un sector me buscó para decirme que era posible ganar las elecciones sólo con el PSDB. El director de uno de los institutos de opinión más influyentes de Brasil, el IBOPE,[1] me visitó en casa del hoy ministro Eduardo Jorge,[2] me enseñó los datos y me dijo: "Lula está adelante, pero no es imbatible. Dos personas le pueden ganar, Antônio Britto y usted. Y va a ganar solo, porque quien va a ganar no es el partido. Quien va a ganar es usted".

[1] El Instituto Brasileño de Opinión Pública (IBOPE) es el más conocido de los institutos brasileños de sondeos de opinión. Tanto así que "tener ibope" se tornó equivalente de "tener popularidad".

[2] Eduardo Jorge Caldas Pereira (1942), funcionario de carrera del Senado, coordinador de la actual campaña presidencial [de la campaña por la reelección] de Fernando Henrique Cardoso (1998). Asesor parlamentario del senador Cardoso (1983-1994). Secretario general de la Presidencia de la República, desde el inicio del gobierno de Cardoso hasta abril de 1998.

Es posible yo hubiera podido ganar solo. Bien, el PFL[3] me estaba buscando, me fue a buscar incluso antes que el PSDB —yo era ministro de Hacienda— para saber si sería candidato. Conozco a los líderes del PFL desde hace muchos años. Yo era senador, Marco Maciel[4] era senador, Jorge Bornhausen[5] era senador y varios otros también. ¿Por qué? Porque durante la crisis final del régimen militar, cuando surgió la candidatura de Tancredo,[6] todos nosotros nos esforzamos por dividir el PDS. En esos tiempos teníamos reuniones frecuentes en casa de Jorge Bornhausen, con el senador Pedro Simon. Estábamos promoviendo disidencias en el PDS. Éramos del MDB, después creamos el PMDB y, al final del gobierno de Sarney,[7] fui uno de los fundadores del PSDB.

Mi relación con Sarney, quien hoy está en el PMDB, también es muy antigua. Cuando él optó por esa facción, el PDS se dividió, lo cual permitió la elección de Tancredo por el Congreso. Así, somos viejos conocidos de la conspiración a favor de una salida democrática. La gente habla hoy del Partido del Frente Liberal (PFL) como si fuera el partido de los militares. Pero en realidad fue una escisión contraria a los militares, pues fue la escisión del PDS la que dio lugar a la formación del Partido del Frente Liberal. Los partidos con los que yo tenía relacio-

[3] El Partido de la Frente Liberal (PFL) fue fundado en 1984 por políticos oriundos del Partido Democrático Social (PDS) —entre ellos Jorge Bornhausen y Marco Maciel—, así como de otras agrupaciones.

[4] Marco Antônio Maciel (1940), político, vicepresidente de la República desde 1995. Diputado (1970-1979). Presidente de la Cámara de Diputados (1977-1979). Senador (1982-1994). Gobernador del estado de Pernambuco (1979-1982).

[5] Jorge Bornhausen (1937), empresario y político. Senador (1983-1991). Embajador de Brasil en Portugal desde 1997. Uno de los líderes del PFL.

[6] Tancredo Neves (1910-1985), político, diputado federal (1950). Ministro de Justicia en el segundo gobierno de Vargas (1953-1954). Primer ministro (1961-1962) en la fase parlamentarista del gobierno de Goulart. Senador (1978-1982). Gobernador del estado de Minas Gerais (1982-1984). Elegido presidente de la República por el Colegio Electoral (1985), murió antes de tomar posesión (21 de abril de 1985).

[7] José Sarney (1930), abogado, político, escritor, miembro de la Academia Brasileña de Letras, senador por Maranhão (1971-1985) y por Amapá desde 1991. Diputado federal (1957-1967). Gobernador del estado de Maranhão (1967-1970). Presidente de la República (1985-1990).

nes fueron los primeros en romper con los militares. Entonces apareció Luis Eduardo Magalhães,[8] hijo de Antônio Carlos y a quien conozco desde hace mucho tiempo, porque era diputado. Algunas veces desayunábamos en casa de Jorge Bornhausen, de Marco Maciel, y ellos fueron los primeros que decidieron apoyar formalmente mi candidatura.

MS: ¿Por qué?

FHC: Porque no tenían candidato, estaban de acuerdo con mi programa de estabilización y pensaban que en la transición era mejor tener ese vínculo. Confiaban en mí. Fui yo quien construyó el vínculo entre el PFL y el PSDB. Recientemente, Alain Touraine[9] habló con Antônio Carlos y con Marco Maciel. Ellos le reiteraron, explícitamente, que en aquellas circunstancias yo era la alternativa. No tenían condiciones de presentar un candidato propio... Entonces yo llevé el asunto al PSDB: "Yo opino lo siguiente..."

MS: ¿A esas alturas Covas[10] era el líder del PSDB?

FHC: Covas ya era el líder y Tasso era el presidente del partido. Pero la gran figura era Covas.

MS: Yo nunca entendí, por cierto, por qué nunca fuiste tú el líder del PSDB, desde el comienzo, sino que fue Covas. Ya hablamos varias veces sobre eso.

FHC: Sí. Pero el PSDB estaba mucho más próximo de Covas que de mí. En aquella ocasión, en una reunión en casa de Serra, yo dije: "Voy a dar mi opinión: podemos ganar solos las elecciones. Pero no gobernaremos, porque no tenemos fuerza para gobernar. Somos un partido todavía frágil y vamos a encontrar muchas dificultades para obtener los votos del Noreste, porque allá no tenemos penetración. Aun así podemos ganar, pero no vamos a conseguir gobernar. Por eso, yo soy

[8] Luís Eduardo Magalhães (1956-1998), político, hijo de Antônio Carlos Magalhães. Diputado federal, presidió la Cámara de Diputados (1995-1996) y fue líder del gobierno en la Cámara de 1997 hasta su muerte.

[9] Alain Touraine (1925), sociólogo francés. Autor de, entre otros, *A sociologia da ação* (1965), *A sociedade pós-industrial* (1969) y *A crítica da modernidade* (1992).

[10] Mário Covas (1930), ingeniero, político, gobernador del estado de São Paulo desde 1995. Diputado federal (1963-1969), privado de sus derechos políticos por el régimen militar. Alcalde de São Paulo (1983-1987). Senador (1987-1994). Fundador y líder del PSDB. [Reelecto en 1998. N. del T.]

favorable a la alianza. Pero quiero saber la opinión de cada uno, uno por uno". Todos fueron favorables a la alianza.

MS: Pero se dice con frecuencia —aunque yo percibo tu lógica, y la lógica de ese arreglo— que esa alianza del PSDB, un partido de inspiración socialdemócrata evidente y con preocupaciones genuinas de justicia social y de solidaridad, con el Frente Liberal, que es un partido neoliberal, es una alianza *contra natura.*

FHC: Ellos no aceptan ese rótulo. Es verdad, es por eso que estoy explicando cómo fue y por qué. Estaba claro que vendría esa crítica. El PT utilizó al PFL como un estigma para decir: "Fíjense, ellos, los del PSDB, están cometiendo traición, se están pasando al otro lado". No lo hicimos. Volviendo a tu pregunta: la decisión fue tomada para poder gobernar. Fui elegido presidente de la República con esas fuerzas. El PTB también se unió, así como otros partidos menores. Pero el que marcó la diferencia fue el PFL. El PFL y, obviamente, el PSDB...

MS: Por tanto, ¿el PFL tiene bastante fuerza en Bahia, en el Noreste, y un poco por todos lados?

FHC: Por todos lados, no. Tiene fuerza en Bahia.

MS: ¿Y en Minas no?

FHC: No. Tiene alguna fuerza, pero no es dominante. Tiene votos dispersos por todo Brasil. Pero a esas alturas, su fuerza real estaba en Bahia. Sólo consiguieron elegir dos gobernadores: Paulo Souto,[11] en Bahia, y Roseana Sarney.[12]

Una vez presidente, pensé —ése es otro punto importante— que debía hacer una serie de reformas. Brasil necesitaba modernizarse para tener integración social, para mejorar la situación de vida de las personas, para poder dar más educación, mejores servicios de salud. Se necesita de grandes reformas para conseguir eso. Y para hacerlas, hay que vencer una barrera constitucional. Necesito contar con 308 votos en el Congreso para poder aprobar las reformas. El PSDB eligió menos de 60 diputados y seis gobernadores. La inmensa mayoría era del PMDB y del PFL.

[11] Paulo Souto (1943), político. Gobernador del estado de Bahia desde 1995. [Reelecto en 1998. N. del T.]

[12] Roseana Sarney (1954), política, hija de José Sarney, gobernadora del estado de Maranhão desde 1995. [Reelecta en 1998. N. del T.]

Entonces pensé: la experiencia de Jânio Quadros,[13] cuando trató de gobernar sin el Congreso, fue desastrosa. Cayó. La experiencia de Collor, quien también trató de gobernar sin el Congreso fue peor: llevó a su *impeachment*. La experiencia de João Goulart,[14] que perdió la mayoría, resultó en un golpe militar. Eso quiere decir que en el régimen democrático no es posible hacer reformas sin el apoyo de los partidos en el Congreso. Ahora bien, la bizarra situación política brasileña permite que los puestos ejecutivos se ocupen sin los partidos.

El Parlamento brasileño es uno de los más antiguos del mundo, en funcionamiento continuo, con poquísimas interrupciones. Nadie le da atención a eso —pero es importante. Tenemos una cultura parlamentaria. La justicia en Brasil es una institución arraigada, los tribunales tienen independencia, o sea, tenemos una sólida base de institucionalidad democrática, al contrario de lo que se piensa. Ésta es la tradición de Brasil. Y hay una contradicción permanente entre esa institucionalidad democrática y las demandas del país. El Parlamento tiene una visión muy politiquera y la sociedad quiere cambiar de prisa. La sociedad elige al presidente y a los gobernadores con una expectativa enorme de que ellos podrán cambiar las cosas. Pero no pueden porque las instituciones son fuertes.

MS: ¿Las instituciones son fuertes pero los partidos son débiles?

FHC: Eso es lo que estoy diciendo. Los partidos no tienen poder para elegir a los presidentes ni a los gobernadores, aunque no se pueda ser candidato sin el apoyo de los partidos. Yo gané en la primera vuelta, pero mi partido eligió pocos diputados; eligió seis gobernadores, es verdad: Rio de Janeiro, Minas Gerais, São Paulo, Pará, Sergipe y Ceará. Pero quien los eligió fue el pueblo, directamente, sin la mediación de la máquina de los partidos. El pueblo vota por la persona.

[13] Jânio Quadros (1917-1992), político, alcalde de São Paulo (1953-1954). Gobernador del estado de São Paulo (1955-1959). Presidente de la República (1961), renunció al cargo después de seis meses de gobierno.

[14] João Belquior de Marques (Jango) Goulart (1919-1976). Ministro de Trabajo del segundo gobierno de Vargas (1953-1954). Vicepresidente de la República en los gobiernos de Juscelino Kubitschek (1956-1961) y de Jânio Quadros (1961). Con la renuncia de Jânio Quadros asumió la presidencia. En su gobierno se instituyó el parlamentarismo, pero Goulart restableció el presidencialismo en 1963. Depuesto por los militares en 1964.

Votó por esos gobernadores pero no le dio la mayoría al PSDB en el Congreso. Eso significa un desequilibrio en nuestra estructura. Es muy grave. Ese desequilibrio explica mi comportamiento.

Como conozco un poco la historia no puedo engañarme con la idea de haber obtenido 35 millones de votos. Esos millones se van a estrellar contra el Congreso. Tampoco me puedo engañar con el hecho de que elegimos a los principales gobernadores. El sistema, el procedimiento, aquí, es democrático. Cuando la persona entra en choque con las instituciones, o parte para el golpe...

MS: ... o cae.

FHC: Cae. O la situación se bloquea. Entonces, ¿qué hay que hacer? Yo atraje al PMDB para el gobierno porque el PFL no bastaba para mantener la mayoría. Para el PT es muy fácil decir: "Hicieron una alianza espuria". Ellos no están en el gobierno. Cuando lo están, sucede lo que sucedió en Espírito Santo: el gobernador tuvo que abandonar el PT para poder gobernar, pues el PT no lo dejaba hacer las alianzas necesarias. O lo que pasa aquí, en Brasília, donde Cristóvam[15] puede gobernar porque la ciudad no tiene autonomía financiera y el gobierno federal la apoya. Todos los partidos, incluso el mío, reclaman porque estoy ayudando financieramente a Cristóvam. No lo estoy ayudando. Estoy asegurando el funcionamiento institucional de la democracia, como es mi deber.

MS: Es un asunto importante.

FHC: Es un problema grave. Entonces, cuando asumí el gobierno me imaginé, al principio, que podría gobernar sólo con el PFL y con el PTB. Enseguida vi que eso era imposible. Tuve que ampliar la alianza e incluir al PMDB. Mira que yo tengo fuerza, y es natural, puesto que nuestro sistema es presidencialista. Escogí los ministros. Escogí tres del PMDB. Dos de ellos fueron decisión directa mía: el ministro de Justicia, Nelson Jobim,[16] hoy ministro del Supremo Tribunal, que fue

[15] Cristóvam Buarque (1944), economista, académico, político del Partido de los Trabajadores (PT), es gobernador del Distrito Federal desde 1995. Rector de la Universidad de Brasília. [Perdió la reelección en 1998. N. del T.]

[16] Nelson Jobim (1946), jurista, político, ministro del Supremo Tribunal Federal desde abril de 1997. Diputado federal (1987-1994). Ministro de Justicia en el primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1997).

líder adjunto de Mário Covas en la Constituyente, es mi amigo, juntos redactamos el reglamento interno de la Asamblea Constituyente, y es un jurista eminente, un hombre con una gran formación. Para el Ministerio de Transportes escogí a un líder del PMDB, Odacir Klein,[17] "peemedebista" histórico. Del PFL escogí tres ministros: el de Seguridad Social, Reinhold Stephanes,[18] un técnico, diputado, un hombre muy competente; el ministro del Medio Ambiente, Gustavo Krause,[19] que es un intelectual de ideas muy abiertas, y el ministro de Minas y Energía, Raimundo Brito,[20] por sugerencia de Antônio Carlos. Todos los otros son del PSDB o independientes. Sólo recientemente entró el PPB, y ya teníamos ministros del PTB.

Cuando la oposición dice: "El PFL tiene mucha influencia", lo que quiere es confundir. El PSDB también tiene mucha influencia. Toda el área económica, de la que ya hablé, salió del PSDB: Malan, Serra, Kandir.[21] En Educación está Paulo Renato,[22] que es del PSDB; Comunicaciones, un ministerio vital, se le entregó a Sérgio Motta, también del PSDB.

Entonces, ¿por qué hacen tanto ruido con el PFL? Porque el PFL tiene poder en el Congreso; poder propio, otorgado por el pueblo. Y el PMDB también. El presidente de la Cámara es del PMDB, el presi-

[17] Odacir Klein (1943), político. Diputado federal (1979-1983 y 1991). Ministro de Transportes en el primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1997).

[18] Reinhold Stephanes (1939), político. Diputado federal (1979). Ministro de la Seguridad y Asistencia Social en el primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998).

[19] Gustavo Krause (1946), político. Diputado federal (1991-1995). Ministro del Medio Ambiente desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. [Dejó el cargo en diciembre de 1998. N. del T.]

[20] Raimundo Brito (1948), abogado, político. Ministro de Minas y Energía desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. [Dejó el cargo en diciembre de 1998. N. del T.]

[21] Antonio Kandir (1953), ingeniero y economista, diputado federal (1995). Ministro de Planificación del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. [Dejó el cargo en marzo de 1998. N. del T.]

[22] Paulo Renato Souza (1945), economista, ministro de Educación desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Secretario de Educación de São Paulo en el gobierno de André Franco Montoro (1983-1987). Rector de la Universidad del Estatal de Campinas (1987-1990).

dente del Senado es del PFL, los líderes más conocidos son del PMDB o del PFL, mientras que los más conocidos del PSDB fueron para cargos ejecutivos, tanto en nivel federal como en estatal. La prensa brasileña reduce la política a un debate entre 50 personas de las cuales 40 son congresistas. Los noticieros dan la impresión de que el PFL y el PMDB tienen una fuerza inmensa.

En el gobierno, los ministros tienen un vínculo directo con el presidente. La línea programática la doy yo. El PFL nunca se opuso a esa línea. Y algunos de sus miembros hasta se consideran —y son— social-liberales.

MS: Un minuto. ¿El PFL nunca se opuso?

FHC: Nunca se opuso a la línea que he defendido para el gobierno. ¡Nunca! En nada. Y ahora algunos son social-liberales, e insisten mucho en lo social, como por ejemplo Inocêncio de Oliveira,[23] líder de la Cámara; Marco Maciel, vicepresidente, y el ministro Gustavo Krause. Alain Touraine se sorprendió cuando encontró verdaderos social-liberales en el PFL.

MS: ¿Touraine está haciendo alguna investigación sociológica?

FHC: No, tiene contactos y conoce bien a los políticos de Brasil.

MS: ¿Se consideran social-liberales?

FHC: Sí. Algunos se refieren al liberalismo social o social-liberal...

MS: ¿Como la corriente que surgió hace muchos años en Italia, de aquel Carlos Rossellini,[24] teórico del socialismo liberal?

FHC: Rosselini fue publicado en Brasil, pero por el PSDB.

[23] Inocêncio de Oliveira (1938), político. Diputado federal (1975). Presidente de la Cámara de Diputados (1993-1995).

[24] Carlos Rossellini, antifascista y teórico italiano del socialismo liberal.

V. REFORMAS DIFÍCILES

Si estuvieras en la sala de un ministro oyendo una conversación entre políticos no serías capaz de distinguir a qué partidos pertenecen. Hay siempre muchos pedidos [...] Antes de ser presidente de la República yo había subestimado todo ese juego. Hacer las reformas es más difícil de lo que imaginaba.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

[Fisiológico], se trata de un término típicamente brasileño, no tiene equivalente en ciencia política. ¿O sí?

MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: ¿Cuál es tu mayor adversario en el Congreso?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: En verdad, el gran adversario que tengo en el Congreso, en lo que se refiere a las reformas, no es la ideología liberal, sino el atraso. El atraso: los conservadores brasileños son estatizantes en el mal sentido.

MS: Sí, en Europa nosotros decimos muchas veces que los comunistas son conservadores. ¿Lo dices en ese sentido?

FHC: Precisamente en ese sentido, son estatizantes. Sólo que aquí hubo una fusión del estatismo de izquierda con el de derecha. La derecha usa el Estado para el clientelismo. En Brasil se le llama "fisiología". Es clientelismo, a veces corrupción, pero en general los "fisiológicos" son sólo clientelistas.

MS: ¿Y no hay conservadurismo a la derecha del PFL? ¿Cómo se llama un político del antiguo régimen, un economista muy conocido y conservador?

FHC: Ah, ¿Delfim Netto?

MS: Delfim Netto. Y Campos, ¿no había también un Campos?

FHC: Roberto Campos[1] es liberal, en el sentido clásico europeo. Tiene una visión liberal, pero no es "fisiológico" ni atrasado. Delfim es inteligente, tiene buena formación, participó del régimen militar, hoy lo critica e ironiza todo. Los dos tienen influencia sobre la opinión conservadora.

MS: ¿Eso tiene que ver con la fisiocracia, cuando dices...?

FHC: No. "Fisiológico" es el diputado o el político que usa el Estado para fines personales o familiares o de clientela política. Quiere el cargo para obtener beneficios. Ése es el mayor adversario: el atraso de nuestras instituciones. Es algo que está muy arraigado en el comportamiento político brasileño. Un análisis superficial clasificaría a los políticos de acuerdo con los partidos a los que pertenecen: de izquierda, derecha, liberales, socialdemócratas, etc. Sin embargo, esa clasificación no explica el comportamiento y el voto de los congresistas. La cultura política tradicional tiene peso. A veces usan esos rótulos, pero el comportamiento no tiene nada que ver con las etiquetas empleadas.

MS: Exactamente, ése es el problema de la fragilidad de los partidos en Brasil. Su falta de base político-ideológica...

FHC: Sí, es una crisis de los partidos. El comportamiento llamado "fisiológico" es el que más daño le hace al país.

MS: Se trata de un término típicamente brasileño, no tiene equivalente en ciencia política. ¿O sí?

FHC: Es brasileño. No existe en otro lugar. También nepotismo, viene todo junto. Lo que nosotros llamamos de "fisiología" atraviesa transversalmente todos los partidos. Si estuvieras en la sala de un ministro oyendo una conversación entre políticos no serías capaz de distinguir a qué partidos pertenecen. Siempre hay muchos pedidos.

Yo siempre digo: "Tenemos que cuidar a las políticas y no a los políticos". Hay sectores partidarios que se preocupan por los políticos, pero algunas veces están más preocupados por los cargos y por las posiciones de los apadrinados. Para mí la diferencia está en saber quién se preocupa por el bien público y quién quiere sólo conquistar posiciones en el aparato de Estado.

[1] Roberto de Oliveira Campos (1917), economista, diplomático, político, senador por Mato Grosso (1983-1991). Embajador en Washington (1961-1964) y en Londres (1975-1982). Ministro de Planificación durante el gobierno de Castelo Branco (1964-1967).

MS: Volviendo a la cuestión de los liberales...

FHC: Hay pocos neoliberales estructurados. Aquí no hay ningún neoliberal. La mayoría quiere el Estado actuante y, si es posible, creciendo.

MS: Es estatizante.

FHC: Es estatizante en el mal sentido. Somos nosotros los que estamos proponiendo el *aggiornamento* de todo eso, la apertura de la economía pero también con otra visión del Estado. Yo siempre le decía a Luís Eduardo Magalhães, cuando era presidente de la Cámara, un poco en broma y exagerando: "Luís, en la Cámara sólo nosotros dos queremos la reforma". Presionamos por la reforma de la Administración, la reforma de la Seguridad Social. Casi nadie las quiere. Ningún partido, están acomodados. Claro está que en todos los partidos hay alguien que quiera...

MS: En tu entrevista, por ejemplo, yo encontré algunos elogios a Roberto Freire,[2] del ex Partido Comunista.

FHC: Del Partido Comunista. Pero incluso en el PT está Paulo Delgado,[3] José Genoíno,[4] Hélio Bicudo,[5] Eduardo Jorge,[6] ellos saben que los cambios son necesarios. Hacen declaraciones en ese sentido y después votan en contra. Porque el partido manda votar en contra. El PT vive todavía en una especie de centralismo democrático. En todos los partidos encuentras gente que está con la cabeza *aggiornada* y gente que no está.

Ahora, nosotros siempre ganamos, siempre hemos conseguido hacer las reformas, con más de 308 votos. ¿Por qué? A causa del poder del gobierno, gracias a los apoyos que consiguió en el Parlamento, por causa de los líderes del Congreso. Hay varios políticos con visión reformista y prestigio. Y principalmente porque la sociedad apoya. En la última encuesta que vi, la sociedad estaba a favor de la reforma de la

[2] Roberto Freire (1942), político, senador por Pernambuco desde 1995. Diputado federal (1979-1995). Líder del extinto Partido Comunista Brasileño (PCB), hoy Partido Popular Socialista (PPS).

[3] Paulo Delgado (1951), profesor, político. Diputado federal desde 1987.

[4] José Genoíno (1946), profesor, político. Diputado federal desde 1983.

[5] Hélio Bicudo (1922), abogado, político. Diputado federal desde 1991.

[6] Eduardo Jorge (1949), médico. Diputado federal desde 1987. Líder del PT en 1992.

Seguridad Social, muy a favor. Antes de ser presidente yo había subestimado todo este juego. Hacer las reformas es más difícil de lo que yo imaginaba. Es decir, la resistencia a los cambios es mayor de lo que calculaba, porque no es sólo el aspecto material lo que está en juego, sino también el mental. Las mentes se resisten. Y muchas veces no es en función de ventajas materiales.

Te voy a dar un ejemplo: mi amigo Almino Afonso,[7] que salió del PSDB. Salió porque está mentalmente contra, llegó a la conclusión —de hecho, acertada— de que no es el PFL el que está llevando el país para el lado de las reformas, soy yo. Ellos, como los del PSDB, están de acuerdo. ¿Para qué lado estoy llevando el país? Te doy el ejemplo de la Compañía del Valle del Rio Doce.[8] Almino, en lo personal, piensa que debería seguir en manos del Estado.

MS: Es un poco la línea de Brizola[9] y de Arraes.[10]

FHC: De Arraes menos, él es más sutil, tiene los pies más en la tierra. Brizola no, Brizola piensa hoy, sinceramente, que estamos vendiendo el país. El gran responsable de nuestras dificultades es lo que él llama de "pérdidas internacionales". De un discurso negativo como ése no se pueden extraer consecuencias prácticas.

MS: Pero Itamar también está en esa línea, más o menos. Aunque sea por otras razones.

FHC: Más o menos.

MS: No sé cómo es la vida parlamentaria en Brasil, pero admito que no sea tan dinámica como en otros lugares, y me gustaría oírte hablar sobre ese asunto.

[7] Almino Afonso (1929), abogado y político. Diputado federal desde 1995. Ministro de Trabajo en el gobierno de Goulart (1963). Diputado federal privado de sus derechos políticos por el régimen militar en 1964.

[8] Compañía del Valle del Rio Doce, compañía minera estatal privatizada en 1998, al ser vendida a un consorcio lidereado por la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN).

[9] Leonel de Moura Brizola (1922), ingeniero, político, cuñado de João Goulart. Gobernador de Rio Grande do Sul (1958-1962). Gobernador del estado de Rio de Janeiro (1982-1986 y 1990-1994).

[10] Miguel Arraes (1916), político, gobernador del estado de Pernambuco desde 1995. Elegido gobernador por primera vez en 1963, fue derrocado por el golpe militar en 1964. Reelecto, gobernó también entre 1987 y 1990.

FHC: La vida en el Parlamento, para responder a tu pregunta, es muy activa, hay muchas comisiones de averiguación; las comisiones se reúnen con frecuencia; en fin, hay realmente mucha actividad. Lo que tal vez esté faltando es mayor eficiencia en las decisiones.

MS: Son lentas.

FHC: Lentas y, a veces, ineficaces, porque después de tomada la decisión no sucede nada. Pasa algo parecido en la Justicia, también tiene uno la sensación de que el Parlamento funciona como un muro de lamentaciones.

MS: También es un problema de articulación entre el gobierno y el Parlamento.

FHC: Pero sucede que esa articulación no es entre el gobierno y los partidos, sino entre el gobierno y 500 diputados. Eso es lo que me hace dedicar un tiempo inmenso a atender a diputados y senadores, porque no tengo vías de negociación organizadas. En el inicio del gobierno llamaba a los presidentes de los partidos, pero no servía de nada porque ellos no controlaban sus partidos. Entonces pasé a reunirme con los líderes en el Congreso. Me di cuenta de que los líderes, de hecho, son simples conductos accesorios para la transmisión de los deseos de los diputados, aunque no todos —algunos tienen liderazgo, otros no. Resultado: mi agenda parlamentaria es enorme. Y, peor que eso, a la gente no le gusta porque piensa que es "grilla" y que el presidente...

MS: ... está manipulando el Congreso.

FHC: Exacto. Pero me ponen entre la espada y la pared. Si no maniobro en el Congreso, no aprueban lo que necesito. Si maniobro, lo único que trasciende es la sensación de que estoy manipulando.

MS: ¿Es decir que, en ese sentido, tu visión se ha vuelto más precisa desde que llegaste a la Presidencia de la República, por causa de las realidades que has tenido que enfrentar?

FHC: Correcto.

VI. REELECCIÓN

> La duda que tengo es [...] saber si un segundo mandato no va a dar lugar a abusos y a una oligarquización todavía mayor de la política en los sistemas locales [...] No tengo ninguna certeza sobre los efectos de esa medida en las costumbres políticas brasileñas.
>
> FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

> Mi reelección [en Portugal] se estaba casi transformando en un movimiento de unidad nacional [...] Vaya, eso es un peligro, porque falsea el ajedrez político.
>
> MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Los cambios constitucionales abrieron el camino para tu probable reelección. Por tanto, fue una modificación constitucional importante, no sólo en lo que respecta al presidente sino también con relación a todo el juego del sistema constitucional... Te pregunto entonces: ¿crees que esa modificación se justifica más allá de las circunstancias coyunturales que la explican y, por tanto, de tus propias circunstancias personales?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Ese tema fue abordado en una conversación que tuve con el presidente Sarney. Él me dijo que prefería que hubiera extensión del mandato. ¿Por qué? Porque, en efecto, cuatro años son muy poco para poner en marcha un proyecto con la dimensión del nuestro, no se puede...

MS: Es verdad. Pero en ese orden de ideas, incluso ocho años sería poco tiempo.

FHC: Incluso ocho. Siempre se puede argumentar que alguien podrá continuar, lo que también es cierto.

MS: Exacto.

FHC: Tal vez se pueda decir que, en las actuales circunstancias, sería difícil encontrar a alguien que reuniera las condiciones para llevar

adelante, exitosamente, ese proyecto. Por lo menos hasta ahora no apareció. Pero en fin... Sarney, si mal no recuerdo, prefería el mandato presidencial de seis años. Pero yo creo que esa extensión no habría contado con la aprobación popular. Y sin eso, no era aceptable.

La duda que tengo es fácil de exponer: saber si un segundo mandato no va a dar lugar a abusos y a una oligarquización todavía mayor de la política en los sistemas locales. El contrargumento se formula así: ¿qué puede hacer ahora un alcalde? Se elige por cuatro años, luego deja un testaferro suyo y vuelve cuatro años después. La gente ni se da cuenta. Entonces es mejor que haya un juicio popular sobre la administración de cada alcalde. Puede ser... Por un lado, continúo creyendo que eso debería ser hecho paulatina y experimentalmente hasta llegar a las alcaldías. No tengo ninguna certeza sobre los efectos de esa medida en las costumbres políticas brasileñas. La cuestión de la reelección representa un cambio de mentalidad muy fuerte —algo que afecta los propios hábitos políticos— y tiene que ser examinada con todo rigor, independientemente de mi interés personal. Tenemos que proceder con la mayor cautela. Creo que en eso tengo un papel personal de gran responsabilidad cívica. ¿Cómo me voy a comportar, personalmente? No usar la maquinaria del Estado, en fin, cohibir los abusos que se puedan presentar.

Lo que puedo decir es que la reelección fue un deseo nacional. Todos los sondeos de opinión, todos sin excepción, antes, durante y después de la aprobación, fueron favorables a la reelección. Mira bien: como tesis, independientemente de que fueran favorables a mi reelección en particular. La idea tuvo el apoyo de todos los medios brasileños, sin excepción, y obtuvo una amplia aprobación en el Congreso.

¿Y por qué? También por razones prácticas, de los partidos. El PFL dice que su proyecto para la presidencia comienza sólo en 2002. No tienen candidatura para la próxima elección. Se sienten cómodos en su alianza con el PSDB. El PMDB, en mi opinión, si escoge un candidato, se fragmenta, como sucedió en otras ocasiones. No tiene un personaje unificador, aunque sea un partido regionalmente fuerte. Desde el punto de vista de su interés estricto, es más fácil no tener candidato y apoyarme que tener un candidato propio. ¿Quién se opuso a la reelección? Sólo dos sectores en el Congreso: el PT —porque el partido

de Arraes no se opuso; el PDT, ése sí, porque tiene un candidato natural, Brizola, a quien mueve una motivación casi personal. ¿Quién fue el otro que se opuso? Fue Maluf,[1] un segmento del partido de Maluf se opuso a la reelección. ¿Por qué? Porque Maluf era candidato...

MS: Maluf me dijo en Lisboa que no quería serlo, pero que me invitará a su toma de posesión de la Presidencia en el año 2002...

FHC: Porque, cuando la votación sobre la reelección, a Maluf le sucedió lo que creo que le sucedería al PMDB. En la práctica, si su partido lanza un candidato, se divide. Durante la discusión sobre la reelección hablé con los líderes del PPB sobre Maluf. Me dijeron que estaban a favor de que no hubiera disputa por la reelección. Me hicieron la siguiente propuesta: "Hagamos un acuerdo: vamos a hacer una consulta popular para saber si hay o no apoyo a la reelección". Acepté. La Constitución no le confiere al presidente la facultad de convocar un plebiscito o un referéndum. Sólo el Congreso puede tomar esa iniciativa. Pero yo declaré, varias veces, que estaba en favor de la consulta popular.

MS: ¿El Congreso no propuso la consulta?

FHC: No, nunca la hubo. Hizo la propuesta pero no la puso en práctica. Entonces Maluf se opuso a la reelección. Pero su partido se partió en dos: mitad a favor, mitad en contra. ¿Qué estoy queriendo decir? Que las razones que llevaron a la aprobación de la reelección en el Congreso fueron políticas. La decisión fue política, por amplia mayoría. Sin embargo, no quiero dejar de resaltar que siempre pienso que una reelección es muy difícil.

MS: En tu caso —y como observador externo de los hechos— no me parece, en este momento, que tu reelección sea difícil. No creo que haya ninguna alternativa válida. Lula ya perdió dos veces. Pero el problema que se plantea es el de la posreelección.

Yo tengo mi propia experiencia en la materia. Claro que en Portugal tenemos un régimen semipresidencialista, muy diferente del brasileño, que abre la posibilidad de que el presidente sea elegido para dos

[1] Paulo Salim Maluf (1931), ingeniero, político. Alcalde de São Paulo (1969-1971 y 1992-1996). Gobernador "biónico" (nombrado) del estado de São Paulo (1979-1982). Candidato derrotado a la presidencia de la República en 1985 (en el Colegio Electoral) y en 1989 (contra Fernando Collor de Mello).

mandatos de cinco años cada uno. Te pongo como ejemplo mi propia reelección, que se estaba transformando en un movimiento de unidad nacional, porque los dos grandes partidos rivales, el PS y el PSD/PPD, me apoyaron. Los intereses político-partidarios se encaminaron en ese sentido por razones propias de los partidos. Y de las personas. Yo traté de dividir las aguas, declarándome "republicano, socialista y laico". Pero las personas se juntaron para después poder influir en la política. Sabían que no podían oponerse. Se reunieron por puras razones negativas. Ahora, eso es un peligro porque falsea el ajedrez político.

Pero la pregunta que te quería hacer iba en otro sentido: ¿te presentarás con un nuevo proyecto político o, por el contrario, vamos a presenciar una cierta evolución en la continuidad, con los peligros que eso encierra? El segundo mandato es siempre más difícil, incluso porque no puede ser renovado. Observa, por ejemplo, lo que está sucediendo con el presidente Menem. No es un ejemplo muy feliz...

FHC: La reacción, digamos, conservadora, sería decir: "El pueblo quiere estabilidad" y, a partir de allí, contraponer estabilidad e incertidumbre, o incluso el caos. Tal vez ese sea el camino más seguro para la reelección. ¿No es cierto?

MS: Tal vez... Pero también el menos creativo e innovador...

FHC: En esa hipótesis, ¿qué sucedería? La continuidad, porque no aparece una buena alternativa. Pero, estoy de acuerdo, no es una posición estimulante, ni siquiera confortable.

MS: Creo que no...

FHC: Creo que Brasil vive hoy una situación de estabilidad. Y cuando hablo de estabilidad no es en la moneda en lo que estoy pensando. Es más que eso: observa lo que está sucediendo aquí en este momento. Me paso una mañana entera conversando, voy a pasar todo el día discutiendo problemas ciertamente interesantes, pero que no son los cotidianos... Las cosas están tranquilas.

De vez en cuando hay una gran manifestación. Pero al día siguiente se acabó, nadie más habla de eso, no pone en jaque al gobierno. En el Congreso va a haber una votación importante, los periódicos hablan mucho, habrá una cierta tensión, pero pasa. Nosotros no estamos viviendo, digamos, *à bout de souffle*. No estamos a la orilla del abismo: ¡no es ésa la idea que se tiene en este país. Al contrario! La idea que se

tiene es que vivimos una situación de estabilidad. He tenido mucho cuidado en el asunto del cambio de ministros, porque Brasil vivió siempre cambiando.

Ahora se detuvo la inflación, el gobierno tiene rumbo, a mí me gustaría —como lo he intentado— pasarle al país esa sensación: tenemos un camino, podemos errar, pero también corregir. No hay intolerancia, hay mucha libertad, como nunca, una libertad, fíjate, con condiciones nuevas porque implica una ciudadanía reivindicativa, la gente ya no está distante ni ausente. Ahora la gente reclama y más todavía: la prensa es muy crítica, asumió un papel pionero, reivindicativo, contemporáneo. Ya no asume la defensa del gobierno, de ningún gobierno ni de ningún partido. Trata siempre de los temas que están en la vida diaria de las personas. A pesar de eso, el país va andando con bastante estabilidad, tranquilo. Eso es positivo. Es más importante que la moneda, ¿no crees?

Sin embargo, hay un factor de gran preocupación —volveremos a él— que es el empleo. Tiene que ver con el futuro de los hijos y eso pesa en la clase media. No es un problema específico brasileño, es general. Tendré que presentarle nuevos desafíos al país —nuevas metas; eso fue lo que traté de decir en la entrevista a *Veja*, al subrayar: "Estamos sedientos de ideología y de valores". Una candidatura que se presenta sólo con la bandera de la estabilidad es, por definición, conservadora.

MS: Exactamente.

FHC: El sentido de mi segunda candidatura tiene que ser innovador. Quiero ser yo quien defina los términos de la polémica. No debo permitir que sea la oposición quien los defina. Sería regresivo y problemático: "¿Hay desarrollo o no? ¿están perdiendo salario o no? ¿es liberal o no?" Esto es regresivo. Tiene que ser un debate con miras al futuro: el tema de la justicia, el tema de la impunidad, el tema de la violencia, el tema de la mujer. En fin, esos temas tienen que ser politizados. Pero, entiende, no los quiero politizar antes de tiempo, sobre todo los temas de una mayor igualdad, mayor integración social y, con ellos, algunas políticas públicas específicas. Para la educación ya tengo el mapa listo. Para la salud no —y ése es un tema que afecta la cotidianidad de la gente. Hay otro tema que nadie tocó, no sé por qué,

que es el tema urbano. Es decir, una parte de la desesperación, de la angustia brasileña, tiene que ver con el problema de un desarrollo urbano deficiente e injusto.

MS: Es un problema gravísimo en todos lados: en los Estados Unidos, en la Unión Europea, en Japón... Y también, obviamente, en Brasil.

FHC: Es la situación del transporte, de la vivienda... Me gustaría construir la nueva candidatura alrededor de esos temas, que le interesan mucho a la gente, sin olvidar el tipo de desarrollo económico que preconizo. Estamos lanzando bases bastante sólidas para el desarrollo. Sobre eso no tengo dudas. Mantenida la inflación bajo control, no habiendo una crisis externa que afecte la moneda o algún tipo de agresión financiera proveniente del exterior, todo marchará bien. Porque la tasa de inversión está creciendo mucho, inversión externa e interna.

MS: Dejando este punto, al cual volveremos cuando comencemos a hablar de los grande desafíos con los que Brasil se enfrenta, quería hacerte aun una pregunta específica sobre la cuestión de la nueva candidatura. No hay duda de que en Brasil el presidente de la República es el jefe del Ejecutivo, es el poder máximo del país. Tiene poderes tan considerables o más que el presidente Clinton...

FHC: Tal vez un poco mayores.

MS: Mayores, dado que Clinton tiene grandes dificultades en el Congreso que el presidente Fernando Henrique no tiene. Te pregunto: ¿qué es el poder para ti? ¿cómo piensas que lo debes ejercer?

FHC: Primero, déjame decirte por qué creo que el poder del presidente aquí es mayor que en los Estados Unidos. Allá, el sistema de *checks and balances* es mucho más poderoso, las fuerzas que se contraponen al poder presidencial son más numerosas. Una vez le dije a Clinton: "La diferencia entre nosotros dos, desde este punto de vista, es que tú tienes una mayoría organizada en contra y yo tengo una mayoría desorganizada a favor. Es realmente desorganizada, pero está a mi favor". Allá no, el Congreso tiene más fuerza que Clinton.

Segundo punto: aquí existe una institución complicada, que se llama Medida Provisional. El presidente de la República puede tomar, en muchas áreas, una decisión unilateral que tendrá valor de ley hasta que el Congreso la examine. Para darte un caso extremo: la semana

pasada promulgué una ley, es decir, el Congreso transformó en ley una Medida Provisional que había sido reapresentada 52 veces, porque sólo tiene vigencia por 30 días pero el presidente la puede volver a presentar indefinidamente. Observa, ésta fue presentada 52 veces, o sea, durante más de cuatro años el Congreso no ha dicho ni sí ni no. Y funcionó como ley. Ahora no me acuerdo precisamente cuál era la medida pero tenía algo que ver con la desindexación del salario, una de esas materias sobre las cuales el Congreso cree que es difícil opinar.

Entonces, el presidente asume la responsabilidad, decreta la Medida Provisional, que funciona como ley. Así fue con el real, el real pasó más de un año sin ser, efectivamente, ley. Con el paso del tiempo la medida se vuelve irreversible. Es más: el presidente puede modificarla cada 30 días. Si el presidente tiene buen juicio, observa la reacción de la sociedad, concilia los intereses y mejora la ley. Eso da un margen enorme de poder. Pero lo más curioso es que este procedimiento fue creado por la Constitución de 1988. Las renovaciones de 30 en 30 días fueron introducidas en tiempos del presidente Sarney, por el asesor jurídico.

¿Por qué fue creada tal medida? Porque en el mundo moderno hay que tomar medidas con vigencia inmediata, por ejemplo, las relativas a intereses, cambio, medidas financieras importantes. Ahora, el Congreso se lleva un tiempo inmenso discutiendo esas cosas antes de tomar cualquier decisión.

La manera de resolver esta dificultad sería darle al presidente la posibilidad de emitir una medida por 90 días, pudiendo renovarla por 90 días más. Después se bloquea el orden del día del Congreso, hasta que éste diga sí o no. Estoy en favor de esa modificación. Todas las veces que el Congreso se quejó de la Medida Provisional, yo lo apoyé. Mira, yo fui senador, yo entiendo que una medida como ésa es demasiado fuerte como instrumento de poder.

Sin embargo, el Congreso no vota la modificación de la Medida Provisional, parece que no quiere aumentar sus poderes. Es una paradoja. ¿Por qué? Tal vez piensa que hay medidas que, como son impopulares, es mejor que el presidente las asuma. Así, es frecuente que me pidan que dicte una Medida Provisional en vez de pedirme que proponga una

ley para su votación en el Congreso. Es la manera más rápida de andar. Yo trato de no usar medidas provisionales. Hay áreas en que ellas no son permitidas. Por ejemplo, en materia penal.

Por otro lado, la Constitución de 1988 transformó en ley lo que antes era decreto. Muchas medidas del Ejecutivo que deberían ser decretos pasaron a depender de la ley. Por eso el recurso constante a la Medida Provisional, que otorga al Ejecutivo un poder muy grande y, yo añadiría, incluso peligroso. Es fundamental que haya un cierto equilibrio.

En consecuencia, yo uso evidentemente esa Medida Provisional con la cautela necesaria. Al comienzo me acusaron de ser un dictador por causa de eso. Me limité a revalidar antiguas medidas. Te puse el ejemplo de una que estuvo vigente durante 52 meses. Ahora procedo de otro modo: cuando la medida es nueva, le pongo Medida número 10; cuando es vieja, pongo Medida número 9/36. Es decir, es la 36a. vez que estoy presentando la Medida número 9. Hay muchas que son de otros presidentes, y que el Congreso todavía no votó. Las medidas realmente nuevas, que yo tomé, fueron pocas. Proporcionalmente hablando, soy el presidente que menos medidas provisionales promulgó en un año. Pero ni así me libro de ser llamado "dictador" por un cierto sector de la oposición...

VII. EL PODER

Mi ambición política e intelectual es iniciar una nueva era [...] Es una gran ambición. Quiero dejar una marca, y me daría mucha tristeza —puedo hasta ganar la reelección— si no dejara la marca de que Brasil cambió conmigo.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Gobernar es descontentar.

MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: ¿Cuál es la fascinación que el poder ejerce sobre ti? Tú tienes una vida rica en experiencia tras de ti. Llegaste al poder supremo, como es el que tienes hoy, en una altura de la vida en que ya tenías una suma enorme y muy diversificada de experiencias, experiencia universitaria, científica, como gran sociólogo, como hombre de cultura. Al mismo tiempo, estamos hablando de alguien que conoce bien el mundo internacional —una característica bastante inusual en el común de los políticos brasileños tradicionales—, habla varios idiomas y tiene un acceso inmediato a la información más actualizada. Y, además, tuvo una amplia vida política en la oposición: primero, exiliado y, después, asociado al poder, como senador, ministro y, finalmente, presidente. Te pregunto: ¿Cuál es la fascinación que el poder ejerce sobre ti? ¿Cuál es tu principal motivación en la carrera por el poder? ¿Cómo ejerces propiamente el poder, de qué manera, con qué estímulo y cómo piensas ejercerlo en el futuro?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Bueno, en primer lugar, debo advertirte que, al responder a ese tipo de preguntas, corro el riesgo de racionalizar. ¿No te parece? ¿Cómo me veo a mí mismo? Básicamente como un intelectual y un profesor, aunque esté en la Presidencia, con todo el poder de que dispongo. Pero nunca separo estas diferentes

condiciones. ¿Qué me fascina? Por el lado intelectual, me fascina conocer más, mucho más, desde la posición de poder en que me encuentro. Las informaciones son inmensas, muy diversificadas.

MS: ¿Has aprendido tanto y tienes tanta información que puede ser incluso que modifiques la visión que tenías de las cosas y del mundo...?

FHC: Exactamente. Las cosas son generalmente más complejas y hacer el bien no es algo así tan simple. Hacer el mal es más fácil. El lado que me fascina es estar siempre tratando de entender. Cuando voy a recibir a una persona, un diputado, un empresario o quien sea, trato de no tener una reacción estereotipada. Normalmente sé lo que me van a decir, pero siempre busco extraer un poco más.

Por ejemplo, si voy a recibir a un diputado que es clientelista, trato de entenderlo, no lo juzgo. Evito el maniqueísmo, busco siempre entender para poder reaccionar, para poder saber si concedo o no lo que me piden.

Hay otro lado: el poder da una capacidad enorme de influencia. Antes de decir sí o no y de firmar al calce, puedo influir en el otro. Allí, de nuevo, está el profesor. Es muy difícil separarme de esa condición. Por ejemplo, hace poco fui a un debate en São Paulo. Casi nunca leo textos. Ese día, pronuncié tres discursos. Siempre trato de convencer, dar argumentos, enseñar —es un poco pretensioso decirlo—, pero es el reflejo del profesor. Intento establecer una relación pedagógica con el interlocutor y con el país. Puedo ganar una discusión o una votación porque se me atribuye el poder de imponer. Pero no es lo que quiero, quiero más, quiero convencer.

MS: Convencer...

FHC: Convencer, eso es. Por ejemplo, para mí es mucho más interesante y apasionante conversar con la oposición que con el gobierno, con los que están de mi lado. Es muy difícil verme discutir con los que están de mi lado. Discuto, siempre o casi siempre, con los que están en contra. Como presidente, con el poder que tienes, aumenta mucho tu posibilidad de convencer. Eso me fascina. Por eso dicen que soy vanidoso, intelectual. No es eso. Puede que lo sea un poco, claro, pero es más que eso —es una posición pedagógica en un sistema sociocultural esencialmente democrático.

MS: Entonces, ¿el poder para ti también es una forma de realización personal?

FHC: Ah, sin duda alguna.

MS: ¿Y de dejar una marca de tu paso, como si escribieras un libro?

FHC: Eso es. Un libro. Para mí, es eso. Cuando dejé el Congreso, dije que quería ponerle un fin a la era de Vargas,[1] al periodo de Vargas. Yo creo que Juscelino[2] trató de cambiar el sistema varguista, pero Geisel[3] lo reafirmó. Mi ambición política e intelectual es iniciar una nueva era. Es una gran ambición ¿no crees?

MS: Claro.

FHC: Es una gran ambición. Quiero dejar una marca, y me daría mucha tristeza —puedo hasta ganar la reelección— si no dejara la marca de que Brasil cambió conmigo. Si no lo hago habrá sido un fracaso para mí. No voy a medir mi éxito con la reelección. Siempre dije y pensé eso...

MS: Sería una ambición muy modesta.

FHC: Muy modesta, y la mía es mayor que eso. Ahora, para poder cambiar Brasil —y tú eres un ejemplo, estoy hablando con alguien que pasó por una experiencia idéntica— es necesario no sólo actuar, sino comprender y ser tolerante. Yo creo que no es posible ejercer el poder democrático, ejercerlo bien, a plenitud, si quieres, simplemente, imponer. ¿Verdad? A mí me critican, incluso personas cercanas, porque creen que me tardo mucho en decidir. Pero yo no decido con imposición. Prefiero, como te dije, convencer, prefiero conducir más que imponer. Aun en el gobierno, raras veces doy órdenes en el senti-

[1] Getúlio Vargas (1883-1954). Presidente de la República de 1930 a 1945. A partir de 1937, durante el periodo conocido como el *Estado Novo,* gobernó con poderes dictatoriales. Volvió al gobierno en 1951, como presidente elegido. Se suicidó en agosto de 1954, amenazado por un golpe militar.

[2] Juscelino Kubitschek de Oliveira (1902-1976), político. Alcalde de Belo Horizonte (1940-1946). Gobernador del estado de Minas Gerais (1951-1955). Presidente de la República (1956-1961). Principal promotor de la construcción de Brasília.

[3] Ernesto Geisel (1907-1996), militar, cuarto presidente de la República del periodo autoritario militar (1974-1979), persistió en la política económica de las megainversiones, del "Brasil grande", pero inició la apertura política del régimen al revocar el Acto Institucional número 5, que había privado de sus derechos políticos y jubilado obligatoriamente a numerosos políticos y funcionarios públicos.

do tradicional. Prefiero discutir y provocar los consensos posibles. Aun con las personas más simples.

Creo que así debe ser, sobre todo en Brasil, donde el presidente tiene que ser una referencia de comportamiento moral y político. Tú lo fuiste, en tu caso. Yo acompañé una vez un acto de tu campaña —la primera, creo— y tú eras una referencia nacional. Eso fue muy positivo para Portugal, porque el presidente tiene un valor simbólico, por encima de su partido y de sus partidarios. Si yo fuera a gobernar sólo para el PSDB o para la alianza PSDB/PFL, no gobernaría bien.

Tengo que gobernar para todos los brasileños, incluyendo la oposición. Incluso cuando me atacan —y me atacan bastante—, nunca me hacen decir: "Bueno, de esos ya no quiero ni oír hablar". Porque creo que en el actual momento brasileño tenemos que avivar valores que sean o que puedan ser consensuados. Uno es la democracia, el otro es la justicia social. Eso exige que el presidente tenga ante todo una visión generosa. Yo no tengo el placer banal de nombrar y despedir. Me gusta administrar, lo que puede parecer inusual en alguien con mi formación. Yo sé lo que pasa en cada ministerio y en el país.

MS: Eso quiere decir que conoces los expedientes, discutes los expedientes...

FHC: Los discuto.

MS: ¿Sobre todo lo que está sucediendo?

FHC: Trato de estar informado de todo en grandes líneas. Soy bastante bueno con los números, los memorizo, juego con ellos y eso es una ventaja. Juego bien con estadísticas. Leo los expedientes. Y también debato y converso.

Creo que eso se lo debo a mi padre.[4] Mi padre era militar, llegó a general, y fue diputado. Hablaba mucho y oía todavía más. Fue preso durante la revolución de 1922[5] y estuvo en las Islas de Lages. Es una

[4] Leônidas Fernandes Cardoso (1889-1965), nacido en Curitiba [estado de Paraná], militar, alcanzó el grado de general. Participó de los levantamientos militares iniciados en 1922. Apoyó la Revolución de 1930. Fue oficial del gabinete del ministro de Guerra, general Pedro Aurélio de Góis Monteiro. Una vez retirado, participó de la campaña "El petróleo es nuestro" [que creó la Petrobrás. N. del T.]. Elegido diputado federal en 1954.

[5] Insurrección militar con aspiraciones reformistas, apoyada por civiles y comandada por jóvenes tenientes de la guarnición del Fuerte de Copacabana, algunos

roca en la bahía de Guanabara que fue una antigua fortaleza. Allí casi todo es subterráneo y mi padre estuvo preso con su hermano, que también era militar, por haber participado en la revolución. Eran tenientes. Mi abuelo,[6] que era general, también fue hecho prisionero en esa época. Y mi padre contaba que, incluso en la prisión, conversaba con los carceleros y que, al poco tiempo, por medio de ellos, comenzó a pasarle informaciones a su hermano.

Yo platico con todo el mundo. Si voy en el carro, platico con mis ayudantes de órdenes o con el chofer. Si quien me acompaña es el guardaespaldas, platico con él; si estoy con el piloto, igual; si voy a mi hacienda, ellos se sientan conmigo a la mesa para conversar. Es muy difícil —tú lo sabes— ser presidente. Vivimos muy aislados... Es necesario romper ese círculo, conversar.

MS: Los presidentes están generalmente cercados por personas que sólo les dicen aquello que creen que ellos quieren oír. No lo que efectivamente quieren saber.

FHC: Pero yo siempre tengo gente que hasta se excede en lo que me dice. Es bueno tener a alguien que te diga las cosas, con espontaneidad.

MS: Pero el poder admite cosas diferentes: eso que me dijiste, y también en algunos casos el poder de manipular, de cierta manera...

FHC: Es verdad.

MS: De poner unos contra los otros, de dividir para reinar. Ésa es, digamos, la parte menos noble del poder.

FHC: Sí. Yo no utilizo la técnica de *divide et impera,* de dividir para vencer, para imperar. Aquí, en Brasil, tenemos una prensa que vive de notas sueltas, de chismes. Hay aproximadamente unos 500 por día en los diferentes periódicos. Hay mucha gente que se pasa la vida haciendo intrigas a través de los periódicos. Yo nunca lo hice. Mi asesoría de prensa, que es muy competente, nunca recurre a la intriga.

de los cuales participaron destacadamente en las pugnas políticas del resto de los años veinte y del periodo de Vargas. Es el origen de la corriente político-militar denominada *tenentismo.* [N. del T.]

[6] Manuel Joaquim Ignácio Batista Cardoso (1860-1924), natural de Goiás, alcanzó el grado de mariscal. Organizó y comandó el Batallón de Caballería de la Policía Militar de São Paulo en la época de la consolidación de la República.

MS: Pero hay otro aspecto del poder que también ya fue mencionado y que es muy importante. Poder es decidir. Y decidir es desagradar. Gobernar es descontentar, como decía Mendès-France.[7] El presidente Fernando Henrique también tiene ese poder de desagradar. ¿Es capaz de ejercerlo?

FHC: Tranquilamente. Mucha gente piensa que no me gusta desagradar. No me gusta, pero es curioso que, incluso cuando piensas que no estás disgustando, desagradas. Hay que habituarse a eso. Mucha gente se siente molesta porque quiere más. En esos momentos debemos mantenernos tranquilos y hacer lo que es necesario.

MS: Cumplir con el deber.

FHC: Sí. A nadie le gusta desagradar pero es imposible evitarlo. ¡Es imposible! Día por día, al agradar a uno desagradas al otro y, sobre todo, a los más próximos. Es inevitable no desagradar a las personas con las que uno convive. Y aun cuando piensas que no estás disgustando, lo estás haciendo, porque la tendencia de cualquier círculo de poder es tener el monopolio sobre quien tiene el poder. Yo dije recientemente que mucha gente quiere que yo me convierta en un dictador para hacer su voluntad, no la mía.

MS: Sí. Y después viene también otra cuestión que es la de las susceptibilidades. Las personas quieren cariño y quieren atención, se sienten abandonadas...

FHC: Esa expresión, "cariño", se usa mucho aquí: es necesario dar cariño. El vicepresidente Marco Maciel usa una expresión muy simpática: es preciso dar una *ternurada* a las personas. Sólo que eso es un cuento de nunca acabar. Yo siempre digo: el político es como el gato siamés, cuanto más se le agrada, más quiere ser agradado. Yo me incluyo en eso *(risas)*.

[7] Pierre Mendès-France (1907-1982), político francés y líder socialista. Fue primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores de Francia (1954-1955).

VIII. EL OTRO PODER

> De aquí en adelante, quien no tenga capacidad de expresión en los medios no será más elegido presidente de este país... La radio prepara la base y la televisión da el tiro de muerte... La prensa es necesaria para gobernar, no para ganar elecciones.
>
> FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

> También se dice que en Brasil es muy difícil alguien ser presidente si no tiene un grupo de comunicación social que lo respalde.
>
> MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: En nuestros días hay la tendencia a decir que todo se hace buscando la imagen. Nosotros, los latinos o los de ascendencia latina, felizmente no llegamos todavía a ese punto. Pero, de cualquier manera, todos estamos más o menos bajo la influencia de esa especie de democracia determinada por los medios de comunicación. Esa situación creó una nueva clase que se permite todos los derechos —como hemos visto, por ejemplo, en los casos de espionaje de las vidas de ciertas personas, en las llamadas averiguaciones sobre la vida privada de las personas. Me refiero a una comunicación social que es extremadamente agresiva, a la que es difícil atribuirle responsabilidades. Por un lado están los periodistas, y por el otro los patrones de la comunicación social.

Además, detrás de eso está el público, con sus tendencias al *voyeurism,* que son naturalmente estimuladas, y que se alimenta del escándalo y del comadreo. La televisión y la prensa brasileñas son muy fuertes, tanto en términos de América Latina como de Europa. Por ejemplo, una institución como Globo[1] es una empresa de comunicación

[1] Las Organizaciones Globo, la mayor empresa de comunicación e información de Brasil, propiedad de la familia Marinho. El conglomerado es dirigido por Roberto Marinho (1910), periodista e hijo del fundador de Globo, y sus tres hijos.

social que puede rivalizar con las grandes empresas estadunidenses y que compite al tú por tú con las europeas, manteniendo asociaciones exitosas con varias emisoras televisivas del viejo continente. Después, como si fuera poco, hay grupos de comunicación social en Brasil que son verdaderas instituciones como, por ejemplo, *O Estado de S. Paulo*...[2]

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: El *Jornal do Brasil*,[3] *O Globo*...

MS: El *Jornal do Brasil*, la *Folha de S. Paulo*[4] son grandes periódicos. Todas esas instituciones andan en busca de espacio y en busca de...

FHC: Incluso de poder.

MS: Eso interfiere mucho con la política. Se dice, por ejemplo, que el presidente Collor fue elegido porque tuvo el apoyo de don Roberto Marinho. No sé si es verdad. Es algo que se dice. Como también se dice que en Brasil es muy difícil para alguien ser presidente de la República si no tiene un grupo de comunicación social que lo respalde. Me gustaría que me hablaras sobre eso, sobre la comunicación social, sobre la nueva relación que ha establecido con el poder político. No es sólo un problema brasileño, es internacional. ¿Cómo piensas que el nuevo poder de la comunicación social se articula con tus planes de reforma del Estado y cómo se articula con tu proyecto relativo al futuro de Brasil?

FHC: A lo largo del proceso de democratización del país, de la sociedad, se dio una cierta democratización de los medios. Voy a darte un ejemplo: cuando comenzó la campaña por las *"Diretas"* —en el gobierno de Figueiredo, en 1984—, la televisora Globo nada decía acerca de las concentraciones populares. La población reaccionó y comenzó incluso a atacar los carros de la empresa. Hasta que al fin la Globo se vio obligada a transmitir las manifestaciones y eso tuvo un gran efecto en cadena.

Ahora, en la época del *impeachment* del presidente Collor sucedió lo contrario, los medios de comunicación se anticiparon mucho, fueron

[2] *O Estado de S. Paulo*, diario paulista, propiedad de la familia Mesquita. De orientación liberal, se opone férreamente a cualquier limitación a la libertad de prensa.

[3] *Jornal do Brasil*, diario carioca de propiedad de la familia Pereira Carneiro. Fundado en 1891, fue dirigido durante muchos años por Manuel Francisco do Nascimento Brito, yerno del conde Pereira Carneiro, su primer director.

[4] *Folha de S. Paulo*, diario paulista, propiedad de la familia Frias.

ellos los que, en verdad, mostraron las evidencias más directas de que alguna cosa estaba mal en el gobierno. Bueno, es verdad que en la elección de Collor hubo un debate cuya reproducción en la Globo daba la impresión de superioridad de Collor sobre Lula. Probablemente el propio debate no fue tan negativo para Lula, aunque en el segundo realmente no le haya ido tan bien.

MS: Yo vi ese debate y Collor ganó sin sombra de duda.

FHC: En efecto. Lo que los medios pueden hacer es dar más énfasis a un proceso. Creo que la comunicación social difícilmente puede hoy inventar un candidato, ella sólo puede ayudar. A mí me consta que, cuando fui candidato, la posición general de los medios comenzó siendo de gran simpatía por Lula, no por parte de los dueños, sino de los reporteros.

Fui entrevistado por la revista *Veja* y me preguntaron cómo estaba viendo la cobertura de la campaña. Respondí: quiéranlo o no, Lula es mejor para los medios de comunicación porque es un espectáculo, es un trabajador en ascenso, y si llega a la Presidencia será un gran espectáculo. Aquí, nosotros tenemos un poco ese lado de sociedad del espectáculo. Y los medios de comunicación se dejan llevar por el espectáculo. Aunque los periodistas votaran individualmente por mí, el espectáculo Lula sería mucho mejor desde el punto de vista escénico.

MS: Eso es un poco discutible. Lula tiene algunas dificultades de expresar y de comunicar sus ideas...

FHC: Yo sé, y por eso acabó perdiendo. Pero, en teoría, el entusiasmo lo generaba la idea de que, en Brasil, un obrero podía llegar a la Presidencia. Que es una idea fascinante. El proceso fue más complicado porque yo no era completamente incompetente, aunque no sea común que un intelectual llegue a ser presidente... La verdad es que, de aquí en adelante, quien no tenga capacidad de expresión en los medios no será más elegido presidente de este país. Es prácticamente imposible.

MS: Exacto.

FHC: Cuando digo medios, digo televisión y radio. La radio prepara la base y la televisión da el tiro de muerte.

MS: ¿Y la prensa escrita?

FHC: La prensa también, pero tiene menos peso en la elección. La prensa es necesaria para gobernar, no para ganar elecciones. Pero eso

es común en el mundo de hoy. Las personalidades que tienen capacidad de afirmación electoral son personalidades que se ajustan a esa necesidad de presencia en los medios.

La televisión es un instrumento peligrosísimo. Aquí, en Brasil, los partidos tienen acceso gratuito a la televisión durante la campaña electoral. Hay igualdad para todos, no en la producción, que es cara, sino en la difusión. Y los partidos luchan por tener más tiempo de televisión. Yo veo eso como un riesgo enorme porque, cuando las personas no saben usar la televisión, la televisión liquida a las personas. Pero lo que todo eso está mostrando es lo siguiente: de aquí en adelante no hay alternativa, la política y los medios de comunicación están casados.

¿Hasta qué punto los dueños de los grandes medios de comunicación social van a tener una influencia decisiva? ¿qué sucede con los medios brasileños en periodos normales? Dejan de ser partidarios. No hay ni un solo periódico en Brasil que se identifique con algún partido. ¡Ni uno solo!

MS: No son partidarios pero tienen intereses económicos muy concretos...

FHC: Tienen intereses económicos e intereses sociales, pero no pertenecen a ningún partido. En general, los medios asumen una posición crítica porque el lector así lo quiere. A veces, sustituyen la falta de una crítica política concreta por una crítica difusa. La información siempre viene en forma de crítica. Puedo tomar un periódico y mostrar cómo la noticia aparece casi siempre de forma crítica. Es la "teoría del desliz" que, por cierto, fue elaborada por la *Folha de S. Paulo.* Lo que vale es el desliz, lo que interesa es el desliz, no el eje principal, sino lo que está fuera del eje principal.

Voy a darte un ejemplo banal de algo que me aconteció. El día 7 de septiembre,[5] reunimos aquí a niños que habían ganado premios por haber escrito una frase bonita sobre el país, y a niños que habían sido rescatados del trabajo forzado en las carbonerías y en las plantaciones de caña de azúcar. Se trata de un programa muy fuerte, que beneficia a más de 30 mil criaturas que reciben una beca para que no las fuercen

[5] Aniversario de la independencia de Brasil. [N. del T.]

más a trabajar. Si yo cuento un chisme lo publican al día siguiente. Y me di cuenta que no iban a decir una palabra sobre el evento porque eso de sacar 30 mil criaturas del trabajo forzado no es espectacular. Si, por lo menos, fuera un partido de oposición el que hubiera hecho eso... Entonces, me senté en el suelo para asistir al espectáculo del "Castillo Ra-tim-bum" al lado de los niños. Mi foto salió en todos los periódicos. Y no salió ninguna noticia sobre el contenido de la reunión.

MS: En Portugal pasa lo mismo...

FHC: Tancredo Neves usaba corbata y, cuando quería aparecer en los periódicos, se chupaba la corbata. Era fotografía garantizada...

MS: *(Risas).*

FHC: Yo fui al desfile del 7 de septiembre con Jorge Sampaio.[6] Un hecho importantísimo: la presencia de los presidentes de Portugal y de Brasil. El desfile fue bonito. Jorge estaba emocionado. ¿Sabes lo que publicaron? Cuando terminó el desfile había mucha gente en la calle y yo dejé a los agentes de seguridad atrás y me metí entre el pueblo. Las fotografías no paraban... Salí en la mitad del pueblo. Si no hiciera eso, no salía nada.

MS: Infelizmente, así es.

FHC: Cuentos. Collor era un maestro en eso, Jânio también. A mí me llevó mucho tiempo entender que a la prensa sólo le interesa lo insólito...

MS: Exactamente.

FHC: Lo insólito es lo que sale, pero yo no tengo mucha propensión a eso.

MS: En la actualidad hay otro aspecto sumamente grave del problema de los medios de comunicación social: el recurso excesivo de la violencia, de las imágenes de violencia...

FHC: Cierto. Crimen, violencia, corrupción...

MS: ... y recurren también al sexo, de una manera exagerada...

FHC: Es verdad.

MS: ... y deseducan a la infancia. Hoy se puede decir que los pequeños ven programas que no debían ver y que no pueden entender. Es

[6] Jorge Sampaio (1939), abogado y político portugués, ex secretario general del Partido Socialista. Es presidente de Portugal desde 1996.

algo intensamente deformador. Aunque también aprendan y maduren más rápido.

Seguramente conoces un libro de Karl Popper,[7] el último que escribió, y que trata exactamente de eso. Cito de memoria lo que dice: "Si nosotros no controlamos la televisión y los medios en general, la televisión y los medios van a controlar la democracia y destruirla. Pero, al controlar la televisión, nosotros también podemos poner en duda la propia democracia..." Y es el mismo Karl Popper, el autor de la famosa "Sociedad abierta", que viene ahora a proponer el regreso de la censura. Eso es realmente muy inquietante. ¿Qué piensa el presidente de eso?

FHC: A pesar de los riesgos que Popper menciona y que todos nosotros conocemos, yo no creo que la censura pueda ser una solución...

MS: Yo tampoco. Obviamente. Durante las dictaduras tuvimos una experiencia muy dura, que nos inmuniza contra todo tipo de censura...

FHC: Aquí, en ciertos casos —sobre todo en lo que se refiere a programas infantiles— nosotros tratamos de buscar una forma de censura indicativa, que advierta lo que es o no recomendable para tal edad.

MS: ¡Pero nadie le hace caso a eso!

FHC: Nadie le hace caso. Pero el Ministerio de Justicia, con ayuda del conjunto de las empresas de comunicación social, está preparando instrumentos que aumenten la responsabilidad social de los medios. Yo creo que el camino es ése...

MS: Un código ético.

FHC: Precisamente. Es verdad que la violencia se está convirtiendo en una obsesión y que también hay una especie de reproducción de comportamientos nocivos. Voy a darte un ejemplo tomado del campo de la política. Yo diría que, en el Congreso, la inmensa mayoría de los diputados es gente normal y correcta. Pero hay una pequeña minoría que no lo es. Esa minoría aparece mucho más que la mayoría y, muchas veces, le gusta dar la impresión de que está todo podrido. No es verdad. Pero los medios lo reproducen como si fuera verdad.

[7] Karl Raimund Popper (1902-1998), filósofo austríaco radicado en Inglaterra, autor de *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), libro considerado como la crítica más demoledora de la filosofía y de las doctrinas históricas del marxismo.

MS: Y eso después es difícil de aclarar.

FHC: Después es muy difícil. Los buenos medios de comunicación son aquellos que separan el trigo de la paja, atacan y critican lo errado, pero también destacan lo bueno. Aquí hay una especie de tacañería para reconocer lo que está bien. Una voracidad para divulgar las cosas catastróficas. Por ejemplo, hay una crisis financiera en Tailandia y los medios de comunicación comienzan inmediatamente a buscar señales de que Brasil también va a entrar en crisis. Si algún extranjero, que no sabe nada de Brasil, declara que el mercado brasileño es la próxima víctima, se gana de pronto los titulares. Porque eso es el desliz.

MS: Es una situación que puede poner en entredicho a la democracia.

FHC: Yo creo que sí, y puede poner en entredicho la legitimidad del poder...

MS: La campaña que se hace contra la clase política, por ejemplo, es otro caso de la misma realidad...

FHC: Exacto. Por ejemplo, puedes estar seguro de que nunca se trabajó tanto como en la actual legislatura. El Congreso trabajó mucho. Pero de vez en cuando continúa saliendo aquella famosa fotografía de la sala de sesiones vacía, como si debiera estar siempre llena, como si las cosas se resolvieran con la simple y permanente presencia de todo el mundo en el Congreso. Sin embargo, se trasmite una idea nociva para la opinión pública. La opinión pública considera el Parlamento una de las instituciones más desacreditadas de Brasil, ¿no es verdad? Aunque no es sólo por eso.

MS: Sí, en la Unión Europea tenemos el mismo problema. Creo que es algo universal...

FHC: Es una cosa curiosa, esa aversión a ciertas instituciones que son fundamentales para la democracia. Si ellas llegaran a ser liquidadas, la prensa sería la primera víctima y protestaría inmediatamente.

Pero creo que, por lo menos entre nosotros, los dueños ya no tienen el control total sobre los periódicos. Pueden tenerlo sobre los editoriales y, en ciertos, casos, cuando les interesa mucho...

MS: ¿Por qué? ¿Hay comités de periodistas?

FHC: En la actualidad los periodistas tienen una gran perspicacia y también un gran interés en la defensa de la integridad profesional.

Hubo una cierta democratización, no necesariamente en el buen sentido, a veces en el malo, en el de una cierta irresponsabilidad. Pero, por otro lado, hoy es más difícil que se puedan desvirtuar las informaciones a favor del dueño o de aquel amigo del dueño.

Yo tengo relaciones personales con casi todos los dueños de los medios de comunicación de Brasil. Tengo relaciones personales con un buen número de periodistas, desde los más importantes a los menos conocidos. Eso no altera en casi nada la evaluación que ellos hacen de mí o del gobierno. ¡Casi nada!

Lo que más me preocupa es la falta de veracidad de los noticieros, que conducen a equívocos. Hace unos días vino aquí el personal de un diario, todos amigos míos. Les dije que el periódico de ese día estaba una maravilla porque reproducía de un modo integral lo que yo había dicho. Pero otra noticia sobre esa declaración mía no tenía nada que ver con lo que yo dijera. ¡En el mismo periódico!

MS: *(Risas)*.

FHC: Eso es frecuente.

MS: ¿Existe una televisión estatal?

FHC: Sólo las educativas.

MS: ¿Y ésas no pueden fijar un alto nivel y poner el ejemplo?

FHC: Deberían hacerlo, y algunas son buenas. La TV Cultura de São Paulo es una buena televisora, tiene un buen noticiero. La Nacional es una de las que más critican al gobierno. Porque también existe esa noción: si trabajo para el gobierno, entonces tengo que mostrar que soy independiente.

MS: Sí, eso también sucede en Portugal.

FHC: *(Risas)* Pero son detalles. La verdad es que las emisoras de los gobiernos no han tenido posibilidades de competir... Porque, desde el punto de vista técnico, las televisoras privadas son muy buenas —no es sólo la Globo; no, varias de ellas son muy buenas. Lo mismo se puede decir de los periódicos...

MS: Pero aquí aconteció un fenómeno interesante, en la última campaña electoral. Un hombre de televisión, Silvio Santos,[8] se presentó como candidato...

[8] Silvio Santos, empresario y comunicador brasileño, propietario de la red Sistema Brasileño de Televisión (SBT). Animador de programas populares desde mediados de los años cincuenta.

FHC: Pero no llegó hasta el final.

MS: Está bien, no llegó, pero fue una tentativa que se hizo, realmente, por primera vez. No conozco otro país donde eso haya sucedido.

FHC: Santos desistió porque se dio cuenta de que iba a perjudicar a su empresa. Porque eso es otra cosa divertida, la formación de la opinión pública. Creo que nos falta más conocimiento sobre eso: ¿cómo se forma la opinión pública? Hay mecanismos informales que pesan sobre la opinión pública. ¿No es cierto? Repara en lo que aconteció con la princesa Diana. Fue un caso extraordinario.

MS: Sí, sí, extraordinario. Es una cuestión de naturaleza psicológica que seguramente va a motivar grandes estudios. Allí se dio un fenómeno muy complicado, que fue por cierto muy bien aprovechado por el primer ministro británico, Tony Blair, que lo suscitó y lo aprovechó al mismo tiempo. Eso muestra que tiene una buena antena para captar lo que sucede. Pero, por otro lado, ese asunto permitió también la manifestación de cierto descontento del pueblo inglés con la monarquía.

FHC: Pero yo creo que puede haber un efecto dañino para la democracia, por el exceso de irresponsabilidad ante ciertas circunstancias, por la exageración. Pero también hay otro lado: los factores simbólicos son fundamentales en la democracia contemporánea y sin los medios no hay cómo expresar los símbolos.

Y en una sociedad tan fragmentada como lo es la sociedad contemporánea, donde las clases ya no tienen cimiento, donde hasta las corporaciones se encuentran fragmentadas, se siente, paradójicamente, la necesidad de comunión. Es aquella famosa discusión sociológica sobre comunidad y sociedad. En un momento dado la comunión se hace necesaria.

MS: Pero la princesa Diana es eso. Es una cuestión de comunión entre todas las clases, gente muy variada...

FHC: Los medios crean la política virtual. Todo es virtual, antes de que las cosas sucedan los medios comienzan ya a diseñar lo que va a suceder. Es casi como si fuera una premonición. Pero es una premonición que, al mismo tiempo, está creando las condiciones de su propia realización.

MS: Contribuye decisivamente para eso.

FHC: Entonces, es una relación ambigua, entre la voluntad difusa de la sociedad y la capacidad que los medios tienen de captar eso. Cuando el político o los partidos son capaces de entender eso...

MS: Fue lo que hizo Tony Blair...

FHC: Sí. Eso nos lleva a estar permanentemente atentos —"antenados", como se dice aquí— a los medios de comunicación... Aunque, en verdad, no es tanto a los medios de comunicación, sino a la sociedad, a los pequeños movimientos que a veces pueden desencadenar, como una especie de cortocircuito, cambios más amplios. Y, de nuevo, la posición central de la Presidencia es allí muy importante, por el acceso que tiene a los medios de comunicación. Puede contraatacar o puede sacar ventaja de un fenómeno que esté naciendo.

No sé cómo será en Portugal, pero aquí es así aunque las personalidades políticas que saben aprovechar los medios de comunicación sean muy pocas.

MS: ¿Los líderes de los partidos no son personalidades televisivas?

FHC: No lo creo. Eventualmente, uno que otro, como el presidente del Senado. O un ministro como Sérgio Motta, porque es muy aparatoso y competente y los medios le conceden un espacio enorme.

IX. PARTIDOS, FIDELIDAD Y VOTO

¿Cómo es posible que un político como Lerner, por ejemplo, que era del partido de Brizola, se pase de repente al Partido del Frente Liberal? Da la impresión de que estar en un partido o estar en otro es indiferente. MÁRIO SOARES

¿Por qué no se cambia el sistema de votación en Brasil? Porque los diputados fueron elegidos por el sistema vigente y no quieren el cambio [...] Ése es el talón de Aquiles de nuestro sistema.
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: Vamos a entrar en la cuestión del sistema partidario. Como europeo, hay algo que me deja muy confundido y es ver que una persona como Lerner,[1] por ejemplo, que era del partido de Brizola, se pase de repente al Partido del Frente Liberal. ¿Cómo es posible? Da la impresión de que estar en un partido o en otro es indiferente, y que no hay una sanción relacionada con los políticos que cambian de partido. En los países europeos, en Portugal, por ejemplo, cuando un político cambia de partido generalmente recibe una sanción de la opinión pública, a la que no le gustan los llamados *"viracasacas"*. Aquí, en Brasil, no es así...

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: No marca...

MS: No parece tener la menor importancia. ¿Y cómo es la estructura de los partidos? ¿De qué viven? ¿Reciben financiamiento del Estado?

FHC: Ése tal vez sea uno de los temas más difíciles, al lado de las cuestiones del federalismo y de la reorganización administrativa y tributaria. Es muy complicado para un europeo entender el funcionamiento de los partidos brasileños. En síntesis, la estructura política

[1] Jayme Lerner (1937), político, gobernador del estado de Paraná desde 1995. Alcalde de la capital, Curitiba (1971-1975, 1979-1983 y 1989-1993).

brasileña no tiene mucho que ver con la europea, aunque a primera vista parezca que sí. Los partidos se organizan, aparentemente, en un espectro que va de la izquierda a la derecha: tenemos partidos comunistas, el PT, partidos laboristas, socialdemócratas, liberales y ahora sólo nos falta la derecha, que está desapareciendo en Brasil. Nadie quiere asumir posiciones conservadoras. En Brasil ningún partido admite ser conservador.

Los programas de los partidos son muy parecidos unos a otros. En la práctica, la estructura es más del tipo estadunidense. Es decir, son partidos que funcionan como comités electorales, que tienen fuerza en el momento de las elecciones y que, en el intervalo entre sufragios, probablemente con excepción de uno que otro partido de izquierda, apenas existen en el Congreso. No hay una rutina de vida partidaria. Cuando se aproximan las elecciones, esos partidos comienzan a abrir comités y todo lo demás... Así, nuestra tendencia es más estadunidense, en el sentido de partidos electorales y no de partidos organizados que intervienen en la sociedad y en el Estado.

MS: Pero aquí nunca existió el bipartidismo que hay en los Estados Unidos.

FHC: Sí existió, pero solamente durante el Imperio. En la República hubo un único partido. ¿Cómo funcionaba la llamada República Vieja?[2] Vivía bajo la apariencia de un partido único, que era el Partido Republicano, pero que se dividía en varios partidos locales: Partido Republicano Paulista, Partido Republicano Minero o Riograndense del Sur. Pero todos tenían el mismo nombre: Partido Republicano. El sistema funcionaba a base de las llamadas disidencias; es decir, las oposiciones creaban disidencias, pero no dejaban el partido, sino que eran disidentes dentro del partido. Así fue durante toda la vida de la República Vieja —era una especie de PRI[3] mexicano...

[2] El Imperio se inicia en 1822 y termina en 1889, con la instauración un régimen republicano federalista, conocido posteriormente como "República Velha", para diferenciarlo de los regímenes, también republicanos, que le siguieron. [N. del T.]

[3] El Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue fundado por el general Plutarco Elías Calles, presidente de México en los años veinte, como instrumento de control de un gobierno marcado por la corrupción y por los asesinatos políticos. [El presidente Plutarco Elías Calles fundó, en 1929,el Partido Nacional Revolucio-

Hubo intentos de crear un partido llamado democrático, pero en aquellos tiempos los partidos eran estatales. Los jefes políticos eran locales. El presidente Campos Sales[4] organizó lo que entonces se llamó "política de los gobernadores" y que era, básicamente, lo siguiente: los gobernadores tenían la obligación de prestar apoyo y vasallaje al presidente de la República, que era el jefe natural, el jefe de jefes. En compensación, el presidente de la República garantizaba todo al poder local, a los gobiernos locales, y no se inmiscuía en su política. La Cámara Federal tenía una "comisión de revisión de poderes" que podía derogar los mandatos. A la hora de hacer la revisión de las elecciones, eliminaba a todos los candidatos que fueran enemigos del gobernador. El presidente de la República tenía el control político. Era un sistema muy poco democrático.

MS: Mejor, nada democrático.

FHC: No. Duró hasta 1930. Ese año, con la Revolución Liberal, hubo tentativas de creación de partidos, pero luego vino Getúlio. En São Paulo hubo un intento por profundizar el proceso democrático contra las oligarquías locales. São Paulo ya se estaba industrializando, había perdido la Revolución de 1932 contra Getúlio (el ministro de Guerra de Getúlio era un tío abuelo mío), pero, no obstante, Getúlio tuvo que convocar una Asamblea Constituyente en 1934. Es entonces cuando surgen algunas ideas corporativas.

En 1937 Getúlio dio un golpe, acabó con los partidos, incluso con los regionales, centralizó todo y mantuvo a los jefes locales. Nombró interventores federales que se arreglaban generalmente con las jefaturas locales.

MS: Aquí comienza el *Estado Novo,* ¿no? Pero, en 1945, el régimen acepta la creación de partidos...

nario —PNR—, dentro del cual se acomodaron las diversas facciones sobrevivientes de la guerra revolucionaria de 1910-1920. Posteriormente, el PNR sufrió dos metamorfosis: una en manos del presidente Lázaro Cárdenas, que en marzo de 1938 lo convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y otra por parte del presidente Miguel Alemán, que en 1946 le dio su actual denominación de Partido Revolucionario Institucional. N. del T.]

[4] Campos Sales (1841-1913), político, presidente de la República (1898-1902).

FHC: Con la Constitución de 1946 aparecen el PTB,[5] el PSD,[6] la UDN,[7] etc. Después surgieron otros partidos y entonces comenzó un periodo de cierta normalidad democrática, asegurada por la Constitución, que duró hasta el golpe de 1964. En ese periodo hay un embrión de formación de partidos, no en el sentido efectivo de la participación, de la militancia, de la democracia interna, sino en el sentido del espectro partidario compuesto por izquierda, centro y derecha, liberales o conservadores. Como dije antes, teníamos todavía al PTB, que era un partido laborista, a los comunistas y al PSD, que era el gran partido del poder, del centro del poder. Los jefes locales se adhirieron mayoritariamente al PSD. Nace también el Partido Demócrata Cristiano. El Partido Laborista y el Partido Demócrata Cristiano crecieron bastante, y los comunistas también, hasta que fueron excluidos del sistema legal.

El golpe de 1964 creó el bipartidismo, de arriba hacia abajo —la Arena[8] y el MDB.[9] El MDB es el Movimiento Democrático Brasileño; la Arena es la Alianza Renovadora Nacional. Pero, como era muy difí-

[5] El Partido Laborista *(Trabalhista)* Brasileño (PTB) tuvo a Getúlio Vargas entre sus fundadores y fue extinto por el Acto Institucional número 2 [promulgado por los militares] en 1965. Durante la reforma partidaria de 1980, los grupos capitaneados respectivamente por el ex gobernador de Rio Grande do Sul, Leonel Brizola, y por la ex diputada Ivete Vargas, disputaron el registro de las siglas PTB. El Tribunal Superior Electoral favoreció al grupo de la ex diputada. El PTB consiguió el registro en noviembre de 1981 [y Brizola inició entonces la fundación del Partido Democrático Laborista (PDT). N. del T.]

[6] Partido Social Demócrata (PSD), partido político brasileño que actuó durante la vigencia de la Constitución de 1946. Extinto [como el PTB] por el gobierno militar en 1965.

[7] La Unión Democrática Nacional (UDN), el PTB y el PSD fueron fundados en 1945, al final de la dictadura getulista, y formaron el escenario político de la "República del 46". De la UDN salieron varios de los participantes del golpe de 1964. Fue extinta por el gobierno militar en 1965.

[8] Alianza Renovadora Nacional (Arena), gobiernista, reagrupó a los nostálgicos partidarios de la desaparecida UDN en el sistema bipartidista impuesto por el régimen militar a través del Acto Institucional número 4 de 1965, que siguió al número 3 que había disuelto las 13 siglas partidarias existentes en ese entonces.

[9] El Movimiento Democrático Brasileño (MDB), creado a inicios de 1966, a semejanza de la Arena también tuvo características de frente, sólo que de oposición al régimen militar.

cil que la Arena contentara a todos, inventaron entonces una cosa que ya había en Uruguay; crearon corrientes dentro del mismo partido.

MS: Es la disidencia una vez más.

FHC: Pero la Arena congregó a los que tenían el poder y el MDB a los que estaban contra el régimen autoritario. Tal vez no fue tanto por causa de la ideología, sino principalmente por apoyar al gobierno. Los del MDB, al contrario, querían democracia. El sistema sólo se rompió cuando José Sarney asumió en 1985 la presidencia en sustitución de Tancredo Neves. Tancredo fue elegido por el Congreso en ese mismo año, pero su enfermedad y muerte le impidieron asumir el cargo. Fue entonces que comenzaron los cambios, la creación de nuevas reglas para al fundación de partidos...

MS: Y la nueva Constitución.

FHC: Es entonces cuando se forman los nuevos partidos. Pero la crisis de 1989 en Europa, la caída del muro de Berlín, deja a todos los partidos situados desde el centro hasta la izquierda, en cierto sentido, medio atarantados. Claro que los más afectados fueron el PT, el Partido Comunista o los partidos comunistas. El PT se quedó sin discurso porque era un partido de trabajadores, de sindicatos, al que se sumaba la Iglesia, y que defendía un vago socialismo. El PT nunca consiguió definir exactamente lo que era.

MS: Brizola era el viejo partido laborista.

FHC: Pero cada vez más nacionalista y menos laborista, menos ligado a los sindicatos. El PT ocupó ese espacio. Bueno, y el PSDB, que nace con la idea de ser socialdemócrata en un momento en que también la socialdemocracia está en crisis.

De los otros, el PFL es liberal con una cierta inclinación social. Y la derecha dejó de existir en cuanto tal, no hay quien la proponga, no hay un partido de derecha. Existe, como ya dije, una base atrasada, clientelista, que es la base que vota a favor de cualquier gobierno, desde que tenga un sistema de canje de favores y cargos; pero no se presenta ideológicamente como "derecha". El MDB no consiguió existir, el MDB era un partido pero...

MS: ... frentista.

FHC: Frentista, vagamente nacionalista y democrático.

MS: ¿Socialista?

FHC: Nunca fue socialista.

MS: Pero el propio Ulysses Guimarães, a cierta altura, coqueteó mucho con la Internacional Socialista.

FHC: Sí, pero nunca fue socialista. Ulysses era un conservador, venía del PSD.

MS: Ulysses era un conservador, pero quiso tener un cierto vínculo con la Internacional Socialista.

FHC: Por presión nuestra, por su rivalidad con Brizola y con Arraes. Era más que nada para ocupar un espacio. Ulysses era un demócrata, se volvió demócrata, apoyó circunstancialmente el golpe de 1964, pero era un demócrata. Severo Gomes,[10] quien fue un gran amigo nuestro, también fue ministro del régimen militar.

MS: Murió con él, ¿verdad?

FHC: Murió con Ulysses en un accidente de helicóptero. Pero lo que quiero decir es que la consistencia, digamos, ideológica, doctrinaria, es muy pequeña. Eso se debe también a que la crisis del socialismo europeo complicó todavía más la formación de una izquierda en Brasil. Pero eso no es lo principal. Lo principal es que, como son partidos electorales, o mejor, comités de elección en un sistema electoral completamente deformado, no va a haber partidos mientras no cambiemos el sistema electoral.

MS: ¿Los partidos son subsidiados?

FHC: Muy poco. Existe un fondo público, pero los partidos son básicamente subsidiados por la iniciativa privada y, en el pasado, por la contabilidad encubierta *[caixa dos]* de las empresas. Hoy eso ya no sucede tanto, son financiados por las empresas, abiertamente. Reciben subsidios públicos.

Tenemos 18 partidos en el Congreso. Es demasiado. Pero hay algo más grave, que es el sistema electoral.

¿Cómo se elige a alguien aquí? En la elección para la Cámara el voto es proporcional, el distrito electoral es el estado y todos los partidos presentan candidatos. Por ejemplo, São Paulo tiene derecho a 70 diputados y cada partido puede lanzar, digamos, dos candidatos por cada vacante en disputa, y así tener candidatos a todos los lugares.

[10] Severo Gomes (1924-1992), industrial y político. Ministro de Industria y Comercio del gobierno de Geisel (1977). Senador (1983-1989).

Si lo multiplicamos por 10 se obtienen 1 400 candidatos que van a disputar el electorado de São Paulo, o sea, 20 millones de personas. Y se lo van a disputar de manera salvaje.

Entonces, ¿cuál es el principal adversario de un candidato a diputado del partido "x"? Es el otro candidato del mismo partido. ¿Por qué? ¿Cómo será la distribución? ¿Cómo se sabe cuántos votos tuvo el partido? Sumando los votos de los 140 candidatos. ¿Cuáles son los elegidos? Si el partido tiene derecho, por la suma, a 10 diputados, serán los 10 primeros colocados. Por eso, la lucha interna es inmensa dentro de cada partido.

MS: ¿Dentro del partido?

FHC: Necesariamente. No hay solidaridad. Además, el candidato no tiene ningún vínculo directo con el electorado —recoge votos en un universo de 20 millones de electores. Cuando el candidato es local, cuando alguien concentra sus votos en una ciudad, le promete todo a esa ciudad. En la elección siguiente, cambia de ciudad, promete de nuevo, y no cumple ni aquí ni allá. Obviamente, eso no se refiere a la mayoría de los candidatos. Pero algunos proceden así.

También se observan unos virajes enormes entre el electorado, no hay vinculación del elector con el candidato, con el elegido. Los diputados se pelean dentro de sus propios partidos, pues perciben rápidamente que en la próxima elección van a ser adversarios.

Yo propuse en el Congreso —y conseguí que fuera aprobado en la Comisión de Justicia del Senado, cuando era senador— un voto de tipo alemán, distrital mixto, que garantiza la proporcionalidad por causa de las minorías. Se crea un distrito y cada partido lanza sólo un candidato en ese distrito. En ese caso, fortaleces al partido. Y si el sistema fuera mixto, presentas un conjunto de nombres importantes para tus siglas —y, entonces sí, para obtener el voto tienen que ser personas con una cierta coherencia doctrinaria.

Si el sistema electoral no cambia, tampoco van a cambiar los partidos. ¿Y por qué no se cambia el sistema de votación en Brasil? Porque los diputados fueron elegidos por el sistema vigente y no quieren el cambio. Es una lucha tremenda. Ése es el talón de Aquiles de nuestro sistema.

Segundo problema: es necesario que haya fidelidad partidaria. Vamos, ¿qué es un líder de partido, en la situación brasileña? El partido es como lo describo: un conjunto de personas que se eligieron con frecuencia combatiéndose unas a las otras, sin tener necesariamente relaciones de fidelidad con el electorado. ¿Qué hace ese líder? Hace parte de una cadena de transmisión del Ejecutivo para el partido y de las demandas del partido para el Ejecutivo. No tiene control sobre los diputados, a menos que atienda a sus intereses políticos. Eso es constitutivo del sistema. No habiendo fidelidad partidaria tampoco puede haber coherencia en el comportamiento del diputado. Pero, si llega a instaurarse la fidelidad partidaria en los actuales partidos, tal como son y con ese mismo sistema electoral, vamos simplemente a darle un poder inmenso a la cúpula de cada agrupación, que pasará entonces a negociar los apoyos. Por eso es necesario que haya reglas de democracia interna en los partidos.

MS: Vamos a tratar de entender mejor. Por ejemplo, en São Paulo, el PSDB presenta una lista de 70 diputados. ¿Están ordenados con algún criterio?

FHC: No, el pueblo es quien los ordena. Vota por cualquiera. Quien tenga más votos es quien será elegido. Por eso se pelean entre sí.

MS: Sí, pero si no fuera así también habría pelea, sólo que dentro del partido...

FHC: Dentro del partido, para conseguir un buen lugar en la lista. Entonces sí, ¡la pelea es dentro del partido!

MS: Sí, pero bajo el dominio del aparato del partido, mientras que en el sistema de ustedes el aparato no manda.

FHC: Aquí el candidato a diputado es independiente de la cúpula e incluso independiente del elector. Para obtener votos es necesario mucho discurso, mucho apoyo de la gente, mucha paciencia para oírla, para atender sus reclamos. En fin, es un sistema perverso. La consistencia de los partidos no depende solamente de la fidelidad ideológica, sino sobre todo del cambio de reglas.

MS: ¿Por qué una persona se afilia a un partido y no a otro?

FHC: Se afilian donde tienen más oportunidades de ser elegidos. ¿Por qué Lerner fue para el PFL y no para el Partido Socialista? Por-

que en el Partido Socialista él no tendría tantas probabilidades de ser elegido, dado que el PSB no tiene alcaldes ni dispone de una buena lista de diputados.

Recientemente, una persona importante de São Paulo me buscó para consultarme sobre el partido al que debía afiliarse. Lo que de hecho quería saber era dónde tendría más oportunidades de elegirse. Para responder hay que ver quiénes son tus competidores, o sea, quiénes son los otros candidatos dentro del partido escogido. Si, en un determinado partido, hay un candidato fuerte, es mejor ir a otro.

En esto estoy usando una crueldad absoluta de sociólogo, sin mistificar nada del sistema, que en efecto es así. Pero la prensa trata a los partidos como si ellos existieran realmente, y exigen de mí un comportamiento hacia los partidos como si existieran en el sentido europeo. Y esos análisis —del tipo, el PFL es de derecha, el PSDB está en el centro yendo hacia la derecha, el PMDB está en la izquierda— son todos vagos porque no tienen correspondencia efectiva con los comportamientos. Las cosas continúan de esa manera porque el sistema político todavía no cambió.

MS: Por tanto, ¿una de las grandes reformas del Estado pasa también por la reforma del sistema electoral?

FHC: Puedes preguntarte por qué no propuse aún esa reforma. El PSDB tenía apenas cincuenta y tantos diputados. Si yo propusiera la reforma electoral al inicio de un mandato, nos habríamos puesto a discutir política y no a gobernar. Las reformas que estoy haciendo en el plano económico, en el Estado y en la administración, serían perjudicadas por la lucha política que se habría entablado en el Congreso.

Tal vez en la próxima campaña electoral sea posible plantear esa cuestión. Y la reforma tendrá que ser objeto de un plebiscito, pues será muy difícil aprobarla en el Congreso por una mayoría de tres quintos, como manda la Constitución.

MS: ¿Existe el plebiscito en la ley brasileña?

FHC: Sí. Pero es preciso que lo proponga el Congreso. Sin embargo, sin la participación popular no hay forma de movilizarlo, pues no es del interés del Congreso, que fue elegido por ese sistema, cambiar los criterios de la elección. Por cierto, dicho sea de paso, los militares cambiaron el sistema pero cuando vino la redemocratización se vol-

vió atrás. Porque la llamada redemocratización fue, en gran medida, una vuelta al antiguo régimen de clientelas y de nombramientos. En la fase democrática, todo lo que provenía del gobierno autoritario y militar parecía malo. No había distinción. Bastaba decir: "No, eso es del régimen militar", sin analizar la situación objetiva.

Todo esto que te estoy diciendo con sinceridad, tal vez hasta con rudeza, se dice a veces, pero nunca de manera constante, sistemática, porque al sistema político no le interesa que se diga de una manera directa. La izquierda siempre se opuso al voto distrital mixto. Yo conversé con João Amazonas,[11] el líder del PCdoB, durante la Constituyente, para tratar de explicarle que Brasil ya había cambiado.

[Le dije:] en caso de que se implante un sistema distrital, por ejemplo, en el estado de São Paulo, que tiene un electorado inmenso, la ciudad de São Paulo va a elegir proporcionalmente más diputados que el interior. La ciudad es más progresista, los partidos de izquierda van a ganar con facilidad. No hubo manera. Amazonas pensaba que era una maniobra de la oligarquía, que el voto bueno era el voto que teníamos. Ellos pensaban en Francia, donde el sistema distrital de De Gaulle fue diseñado para liquidar al Partido Comunista. ¿Te acuerdas?

MS: Claro que sí.

FHC: Pero en Alemania no es así. Hasta hoy, la izquierda tradicional no acepta la idea. De nuevo, son las orejeras mentales que tiene la izquierda las que la llevan a apoyar un sistema que beneficia a la "derecha" tal como existe aquí: atrasada y obcecada por intereses puntuales.

[11] João Amazonas (1912), político. Fue el líder de la disidencia del Partido Comunista Brasileño (PCB) que llevó a la formación del Partido Comunista de Brasil (PCdoB) en 1962.

X. EN LAS MANOS DE LA JUSTICIA

> El gobierno hizo todo para acelerar la averiguación de la masacre de Eldorado de Carajás, incluso sin tener poder legal para eso [...] Con suerte, allá por el 2000 veremos ese caso juzgado.
>
> FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: Hablemos de otro asunto. Ya vimos que en el sistema constitucional brasileño el presidente de la República tiene poderes enormes, más poderes que el presidente de los Estados Unidos. ¿Cómo es posible controlar al presidente? ¿Cómo es el sistema de control y de equilibrio de poderes dentro del sistema constitucional brasileño? Eso es algo que también te debe preocupar de cara al futuro.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Cuando el presidente es malo, cuando quebranta la regla, entonces la justicia interviene. Y, en homenaje a la justicia brasileña, debo decir que ella ha tenido un papel creciente en el control de la constitucionalidad.

MS: ¿El Tribunal Federal?

FHC: Es el Supremo Tribunal Federal el que controla la constitucionalidad. Pero no en el sentido europeo, esto es, el tribunal no tiene iniciativa. Hay un control difuso, pero las decisiones del STF son muy respetadas. Él ejerce el control concentrado de la constitucionalidad. Los partidos acuden con frecuencia al tribunal a reclamar acerca de las leyes y de las medidas del gobierno. Y, si la materia es constitucional, el Supremo Tribunal decide. Y decide con independencia y mucha fuerza. Ése es un lado positivo de nuestro sistema judicial.

La otra posibilidad de control del presidente es por medio del Congreso. Y la otra, la suprema, a través del elector.

MS: Sí, el elector y la opinión pública.

FHC: Aquí ya usamos el *impeachment*. La prensa, como sabes, es muy crítica. El control del comportamiento diario del presidente, de cada uno de sus actos, lo hace la opinión pública. Los gastos públicos son todos puestos en la computadora, no hay gasto que no esté registrado y al alcance de cada congresista. Las contralorías *(tribunais de contas)* actúan con inmenso rigor. Pero así es mejor.

MS: Entonces entremos en la cuestión judicial.

FHC: Ésa es la más difícil de todas. Hay varias cuestiones. Primero, el sentimiento popular de que no hay justicia. Y ese sentimiento está relacionado por lo general con el hecho de que en Brasil los condenados son los pobres y los excluidos. Hay una nítida percepción de que la justicia es para los que no tienen protección —aunque no sea siempre el caso. No siempre es verdad, pero hay un aspecto que es verdadero, y es el siguiente: nuestro sistema, de origen ibérico, es tan complicado, hay tanto mecanismos legales que las personas que tienen recursos y abogados consiguen dificultar la decisión judicial por mucho tiempo. Eso vale para el derecho administrativo, para los deudores de impuestos, vale para quien atropella a alguien en la calle, para un delincuente común, o para crímenes de cuello blanco...

MS: Entonces, la justicia es lenta y costosa.

FHC: Lenta y costosa. La culpa, si es que existe una culpa específica, no es de los jueces, es de la legislación y de la cultura. Y eso debilita la expectativa de una justicia eficaz, sobre todo entre la población más pobre.

MS: ¿A pesar del *impeachment*, que es la demostración de lo contrario?

FHC: Realmente, es la demostración de lo contrario. La gran mayoría de los jueces no hace política partidaria ni es corrupta. Pero el conjunto del sistema judicial es tan complejo, es tan difícil llegar a una decisión, que se genera ese sentimiento negativo.

La Constitución de 1988 "tribunalizó" la política, pues instituyó recursos para cada decisión del Congreso o del presidente. La sensación es de que las cosas nunca se van a mover. Y, también, de que quien puede "compra" —no en el sentido de "comprar" la justicia, sino en el de tener abogados capaces de dificultar las decisiones finales de la justicia.

Además de eso, hay también algunas irracionalidades características. Por ejemplo, las funciones del Supremo Tribunal Federal fueron

modificadas en la Constitución de 1988. El Supremo Tribunal Federal es una versión brasileña de la Suprema Corte estadunidense. Sus 11 jueces son nombrados por el presidente de la República con aprobación del Senado y son vitalicios. La diferencia es que, en los Estados Unidos, el presidente nombra al presidente de la Corte. Aquí no, aquí se turnan entre sí. En general son personas que tienen una buena formación, son competentes, etcétera.

MS: ¿El presidente los nombra a todos?

FHC: A todos. Yo no, sino algunos presidentes, porque los jueces son vitalicios, hasta los 70 años, cuando se jubilan por fuerza de ley. Yo sólo nombré a uno, los otros son nombramiento de presidentes que me precedieron.

MS: ¿No son elegidos? ¿No hay elección en ninguna instancia?

FHC: No, no hay elección en ninguna instancia. Lo que significa una gran diferencia con respecto al sistema estadunidense.

MS: El derecho brasileño y el derecho portugués son bastante semejantes...

FHC: La matriz es portuguesa. El Supremo Tribunal Federal sólo decide casos concretos, no toma decisiones genéricas. Interpreta la Constitución. Sin embargo, su decisión no vincula a los jueces de primera instancia ni de segunda instancia en sus sentencias.

No es que le falten derechos al ciudadano. Lo que falta es eficiencia para que esos derechos sean efectivos. Ahora, esa circunstancia produce la terrible sensación de que el pobre no tiene asistencia porque no tiene dinero para pagar un abogado.

MS: Pero hay abogados públicos, de oficio.

FHC: Sí, los hay. Pero sin la eficiencia de los abogados contratados, y además son pocos.

MS: ¿La institución de la defensoría de oficio no funciona?

FHC: Con eficiencia, no. La sensación que predomina es la de falta de justicia, y, por tanto, de impunidad. Lo que es gravísimo. Te voy a dar un caso concreto: la masacre de Eldorado de Carajás. Independientemente de las responsabilidades, el hecho es que hubo una masacre.

Ese día, fui a la televisión y protesté enérgicamente contra la masacre para indicar que el gobierno no apoya ese tipo de cosas. Bueno, de acuerdo con la ley, yo no tengo la menor posibilidad de intervenir en

eso. El crimen fue local, fue en Pará, fue la policía de Pará quien lo cometió al reaccionar contra una invasión de propiedades. Eso tiene que ser juzgado por la justicia de Pará, no es un asunto federal. Yo no puedo hacer nada, ni teórica ni prácticamente. Nada.

Bueno, ¿y qué hice entonces? Mandé al Ministerio Público —aquí en Brasil él no defiende al gobierno, defiende las leyes y la sociedad y funciona, a veces, incluso con exceso de celo...

MS: Pero, ¿el procurador también es nombrado por el presidente?

FHC: Es nombrado por mí, a partir de una lista triple formada por los procuradores adjuntos.

Envié a Pará al procurador y a la policía federal, aunque ella no tenga mandato constitucional para intervenir en esos casos. Sólo interviene en crímenes como contrabando, narcotráfico y crímenes federales.

Todo mundo sabe eso, pero finge que no sabe y le echa la culpa al gobierno. Hicieron hasta un juicio simbólico. José Saramago[1] vino aquí para juzgarme, culparme...

MS: ¿Vino aquí?

FHC: Vino y me "juzgó" culpable de ese crimen. Fue un pseudo juicio político. Pero no es eso a lo que me refiero.

MS: Perdón, ¿Saramago formaba parte de un tribunal?

FHC —Un tribunal político.

MS: ¿Político? ¿Con otras personalidades?

FHC: Chico Buarque,[2] por ejemplo. Y entonces me juzgaron como si yo tuviera alguna cosa que ver con el crimen o con la impunidad que lo rodea. Pero el hecho es que, en su momento, yo envié al lugar al jefe del Estado Mayor Presidencial [Casa Militar] y al ministro de Justicia y dimos todas las señales de que el gobierno federal quería que hubiera castigo.

Un año después mandé de nuevo al ministro de Justicia. Él llamó a la policía, llamó al juez, tomó providencias, habló con el gobernador,

[1] José Saramago (1922), novelista, dramaturgo y poeta portugués. Autor, entre otros, de *Levantados do chão* (1980), *A jangada de pedra* (1988), *O evangelho segundo Jesus Cristo* (1993). [Premio Nobel de Literatura 1998. N. del T.]

[2] Francisco (Chico) Buarque de Holanda (1944), músico, compositor, poeta, cantor popular, escritor, hijo de Sérgio Buarque de Holanda. Autor de *Estorvo* (1991).

habló con los tribunales de Pará, volvió y me presentó un informe. ¿Y qué fue lo que me dijo? Que hizo todo lo que pudo para acelerar la investigación de los hechos, aunque no tuviera poder legal para eso. Puso las cosas en su lugar. Pero, con suerte, ese caso sólo va a ser juzgado allá por el año de 1999 o el 2000.

Así están las cosas. La oposición hace manifestaciones para decir que el crimen continua impune, como si yo fuera el responsable. Ya cambiamos muchas cosas. Por ejemplo, mandé al Congreso un proyecto de ley para que los crímenes contra los derechos humanos pasen a ser de jurisdicción federal.

Hasta hoy el Congreso no aprobó ese proyecto. Antes, los crímenes de la Policía Militar solamente eran juzgados por los tribunales militares. Ahora ya no. Conseguimos que esos crímenes sean ahora juzgados por la justicia común. Hubo muchos avances, pero va a pasar mucho tiempo antes de que se altere la cultura existente y los cambios tengan efecto. Es un problema grave de la democracia, porque produce la sensación de que las cosas no avanzan.

XI. CERRANDO HERIDAS

Los periódicos publicaron una foto muy significativa del general Cardoso, jefe del Estado Mayor Presidencial [Casa Militar], abrazando a la viuda de Rubens Paiva, un ex diputado que fue muy amigo mío y que murió en la tortura.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: A lo largo de la historia de Brasil, las fuerzas armadas siempre fueron motivo de perturbación. Intervinieron muchas veces en el orden democrático, intervinieron en el poder político.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Es verdad. La reorganización de las fuerzas armadas se dio con la llegada de Dom João VI[1] a Brasil. Durante el Imperio tuvieron un papel poco expresivo, hasta la Guerra de Paraguay. De hecho, antes de la Guerra de Paraguay, las guardias nacionales, como se llamaban, tenía más que nada un poder local. La Guerra de Paraguay duró cinco años y fue una guerra sangrienta, penosa, y los personajes militares comenzaron a tener prestigio. La proclamación de la República ya fue consecuencia de una participación militar más decidida, de los militares más jóvenes que se oponían tanto al régimen esclavista como al régimen imperial.

MS: ¿La República fue una creación del ejército, de las fuerzas armadas?

FHC: Fue una creación básicamente de las fuerzas armadas con un poco de apoyo de aquellos productores de café de São Paulo que no

[1] Dom João VI (1767-1826). Al dejar Portugal, entonces invadido por el ejército francés, el príncipe regente Dom João llegó a Brasil en 1808. En 1815, Brasil fue elevado a la categoría de Reino Unido, juntamente con Portugal y Algarves. Con la muerte de Doña María en 1816, Dom João fue aclamado rey y volvió a Portugal en 1821, dejando Brasil en las manos de su hijo, Dom Pedro, futuro Dom Pedro I de Brasil.

tenían esclavos. Ésa fue la alianza que hizo posible la República. Fue la clase media urbana militarizada, sobre todo los jóvenes, fuertemente influidos por el positivismo de Auguste Comte y, por otro lado, los productores de café que no dependían de la esclavitud. Pero los militares no consiguieron mantener el poder. El primer presidente, que lo fue por poco tiempo, era militar. El segundo, Floriano,[2] fue más duro, fue quien consolidó la República Vieja, como la llamamos aquí. Durante la República Vieja hubo una oscilación entre las oligarquías paulistas y las mineras, que controlaron la República prácticamente hasta los años treinta.

Las fuerzas armadas jugaron un papel clave en las rebeliones, varias rebeliones, todas ellas contra las oligarquías, rebeliones democráticas, en favor del voto universal. Se opusieron al predominio del caciquismo, de los coroneles,[3] etc. A partir de 1930 pasaron a tener un papel mayor porque triunfaron, con Getúlio, en la revolución de ese año. En 1937, con el apoyo de las fuerzas armadas, se inicia el *Estado Novo*...

MS: ¿De cuándo es la marcha de Prestes?

FHC: La de Prestes es de 1924, durante la fase de rebelión democrática de las fuerzas armadas. Hubo una revolución en 1922, otra en 1924. En esa fase, los militares estaban luchando contra las oligarquías. Después, en 1930, Prestes ya no apoya el movimiento revolucionario, pero los tenientes[4] sí, y toman el gobierno con Getúlio Vargas. La era Vargas es una fusión de las aspiraciones liberales con la tradición autoritaria y caudillesca de Rio Grande do Sul y con la presencia militar centralizadora. Fue una era confusa.

MS: Ambigua.

FHC: Sí. Después, Getúlio incorporó la idea del pueblo, de los trabajadores —sobre todo al final del *Estado Novo*. A partir de entonces

[2] Floriano Vieira Peixoto (1839-1895), militar. Vicepresidente del mariscal Deodoro da Fonseca, primer presidente de la República Federativa de Brasil, asumió la presidencia a raíz de la renuncia del mariscal en 1891.

[3] Jefes políticos, por lo general grandes propietarios de tierras, así llamados por las patentes que tenían en las milicias y en otras fuerzas auxiliares, equivalentes a los caciques mexicanos y a los gamonales colombianos [N. del T.].

[4] Jóvenes oficiales revolucionarios, figuras centrales de la revolución de 1930 que lleva a Getúlio Vargas al poder, y que ocuparán algunos de los cargos políticos más importantes a los largo de la década. [N. del T.]

esa ambigüedad se fue haciendo más cada vez característica. Una parte de las fuerzas armadas se tornó más liberal y se vinculó a la llamada Unión Democrática Nacional (UDN). Después de la caída de Getúlio, en 1946, tuvieron un candidato a las elecciones, Eduardo Gomes,[5] que disputó la Presidencia con el general Dutra,[6] quien representaba la continuidad del sistema que había sido montado por Getúlio con las fuerzas armadas y con los jefes locales. Eduardo Gomes representaba a los liberales, a la pequeña burguesía y a la burguesía urbana, opuesta al Estado centralizador.

En 1950, Getúlio ganó de nuevo en una elección democrática. Incorporó a una parte de la UDN en su gobierno. Las fuerzas armadas que estaban vinculadas con la burguesía más liberal continuaron su rebelión contra Getúlio, y terminaron dando un golpe que lo derrocó.

Ese periodo fue marcado por el juego de las fuerzas armadas, que unas veces apoyaron al sector liberal y otras veces al sector nacional estatizante. Derribaron a Getúlio. Llegó Juscelino, que fue elegido en 1955. Traman golpes contra Juscelino. Juscelino fue, de alguna manera, la modernización del sector oligárquico. Estoy simplificando un poco. Y después de Juscelino vino Jânio Quadros, apoyado por los sectores más antiestatales de las fuerzas armadas. Jânio asumió el poder y las fuerzas armadas continuaron divididas, una parte a su favor, otra en contra.

Finalmente lanzan el golpe de 1964. Castelo Branco era la expresión del sector "liberal" de las fuerzas armadas. O sea, no estatizante, no "comuno-petebo-pessedista",[7] digamos así. Pero, dentro del régimen militar acabó prevaleciendo el otro lado, más centralizador y autoritario, representado por Costa e Silva,[8] Médici, Geisel.

[5] Eduardo Gomes (1896-1981), militar, uno de los tenientes de la Revolución de 1922. Candidato a la Presidencia de la República en 1945 y 1950. Ministro de Aeronáutica en 1954 y en 1965.

[6] Eurico Gaspar Dutra (1883-1974), militar. Ministro de Guerra (1936-1945). Presidente de la República (1946-1951).

[7] Se trata evidentemente de un juego con las siglas de algunos de los partidos más actuantes de la época: comunistas, "petebistas" o miembros del PTB, y "pesedistas", o miembros del PSD. [N. del T.]

[8] Artur da Costa e Silva (1902-1969), militar. Ministro de Guerra (1964-1966). Segundo presidente del régimen militar (1966-1967), fue el promotor del endurecimiento del régimen.

Repara que dentro de las fuerzas armadas había siempre una tensión, no estaban unidas, porque había percepciones diferentes del proceso brasileño. El sector más golpista era aparentemente el más "democrático" —ellos promovían golpes contra la emancipación de las masas, contra el sidicalismo, esas cosas...

El general Castelo Branco tenía una visión profesional de las fuerzas armadas y transformó la burocracia militar de una manera muy interesante. Antes, los generales se quedaban indefinidamente como generales. Castelo Branco determinó que ningún oficial podía permanecer en las fuerzas armadas más de 12 años, desde su primer ascenso a general brigadier. Eso permite una gran movilidad e impide que un jefe militar se convierta en caudillo de las fuerzas armadas. Las modernizó, las profesionalizó, y esa tendencia se mantiene hasta ahora. Entonces, paradójicamente, poco a poco el régimen militar acabó con la influencia política de las fuerzas armadas.

Hoy las fuerzas armadas están profesionalizadas y perciben claramente que son parte del Estado y no del gobierno. Con una característica difícil de entender: el vínculo entre las fuerzas armadas y el sector civil es el presidente de la República, que es su comandante supremo. Aquí ellos insisten en eso, como si quisieran decir: "Nuestra subordinación al poder civil se da porque nosotros estamos subordinados al presidente de la República". Y no les gusta para nada cuando se dice que, sin un Ministerio de la Defensa, no existe la subordinación al orden civil.

MS: ¿Existe hoy un Ministerio de la Defensa?

FHC: No. Estamos tratando de crearlo.[9] En mi experiencia personal yo no he tenido la más mínima dificultad con las fuerzas armadas y voy a dar algunos ejemplos para que eso quede bien claro.

El presidente Itamar sustituyó a Collor en las circunstancias que son por todos conocidas y resolvió despedir a todos los ministros militares. Me informó sobre eso la víspera de tomar posesión. Yo pensé que era un gesto arriesgado...

MS: Arriesgado, claro.

FHC: Incluso porque yo había conversado con algunos ministros militares en nombre del propio Itamar y no era ésa mi expectativa. Sin

[9] Fue de hecho creado a finales de 1998, a pocos días del término del primer mandato del presidente Cardoso. [N. del T.]

embargo, los despidió y no pasó nada. Nombró los ministros que quiso y no pasó absolutamente nada.

MS: ¿Las fuerzas armadas acataron la decisión del presidente?

FHC: Con toda tranquilidad. Podrá haber habido uno u otro episodio más delicado durante el mandato de Itamar, pero nunca se le faltó al respeto. Como ministro de Hacienda, recibí siempre un fuerte apoyo de los militares, no en el sentido político, pero ellos pensaban que era necesario darle un rumbo al país. Fui elegido presidente, escogí los ministros como bien entendí y, al designarlos, anuncié que iba a crear un Ministerio de la Defensa y que el ministro en jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas —existe ese puesto— estaba encargado de preparar el Ministerio de la Defensa.

Claro que puedo crear el Ministerio de la Defensa cuando y como quiera —es una competencia constitucional mía—, pero prefiero que se haga por consenso, que el asunto se discuta abiertamente en las fuerzas armadas. Hace poco el ministro presentó su propuesta, que no es la única, y la vamos a discutir. Es mi intención crear el Ministerio de la Defensa antes del término de mi mandato. Hay resistencias, aquí y allá, como es normal que las haya, existen algunas concepciones diferentes de cuáles serían las funciones de ese ministerio. Pero el único punto en que nadie cree es que el Ministerio de la Defensa sea necesario para que los militares se subordinen al poder civil.

MS: ¿Y obedecen, en efecto, al poder civil?

FHC: Sí. Yo no he tenido hasta ahora el menor problema.

MS: ¿Hay integración entre las fuerzas armadas brasileñas y otras fuerzas, sudamericanas o estadunidenses?

FHC: No. En los años del régimen militar se rompieron los acuerdos que teníamos con los Estados Unidos. Los estadunidenses, sobre todo durante la administración de Carter, se opusieron muy vehementemente a la represión que había en Brasil...

MS: Exacto.

FHC: ... y, como consecuencia, la situación se volvió tensa y las relaciones entre las fuerzas armadas brasileñas y las estadunidenses se interrumpieron.

Las fuerzas armadas brasileñas siempre apoyaron la idea de que, en vez de comprar aviones y cohetes, era mejor fabricarlos. Un desarrollo autónomo.

Los cuatro ministros —del Ejército, de la Marina, de la Aeronáutica y del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas— tienen el mismo nivel jerárquico. En la práctica, existe un eslabón intermedio con la presidencia de la República, que es el jefe del Estado Mayor Presidencial [Casa Militar], también un general, que filtra los asuntos militares que deben llegar hasta mí.

Desde el inicio de la democratización no ha habido ningún problema con las fuerzas armadas. Ni siquiera en materia de presupuesto, a pesar de los recortes. No ha habido presiones armamentistas.

En lo que se refiere a las relaciones con otros ejércitos, tenemos un vínculo muy positivo con las fuerzas armadas argentinas. Hacemos maniobras conjuntas. Existen regimientos brasileños que llevan el nombre de héroes argentinos y regimientos argentinos que tienen el nombre de héroes brasileños. También hay una gran aproximación con Uruguay. Y con Chile.

Con los Estados Unidos, la cuestión es el narcotráfico. Los estadunidenses insisten mucho en el narcotráfico y, de vez en cuando, surge la idea de que a ellos les gustaría que las fuerzas armadas participaran directamente en el combate al narcotráfico. El gobierno brasileño tiene una posición contraria a eso. Las fuerzas armadas tienen misiones específicas y ese tipo de combate le corresponde a la policía, no a las fuerzas armadas. Lo que éstas proporcionan es apoyo logístico, de información, de transporte, etcétera.

Los estadunidenses han propuesto varias operaciones conjuntas, llamadas *laser strike,* que son maniobras que pretenden integrar a las fuerzas armadas e incorporarlas crecientemente al comando militar sur, con base en el Canal de Panamá. La posición brasileña favorece la cooperación, pero no la integración. Aquí tenemos una disposición muy clara en el sentido de que las fuerzas armadas brasileñas no deben aceptar un comando externo.

Y en eso no hay divergencias entre el gobierno y las fuerzas armadas —en esta cuestión de estrategia. Yo establecí la Cámara de Defensa y Relaciones Exteriores, que es presidida por mí, y que reúne al ministro del Exterior, al ministro de Justicia, al jefe del Estado Mayor Presidencial, al ministro de Hacienda y a los ministros militares, para discutir en conjunto las cuestiones estratégicas. Ya redactamos un do-

cumento, que enviamos al Congreso, con la política brasileña de defensa —que hoy es una política del país, no de las fuerzas armadas—, y en el que se dice con todas las letras que no hay ningún objetivo externo de conquista... Con ese documento, estamos transformando la cuestión de la defensa en una cuestión de política nacional y no en una cuestión de política militar.

MS: ¿Y el problema de la represión? Ése fue más delicado, ¿no?

FHC: Te voy a contar un caso curioso. En los inicios de mi gobierno, fue invitado a cenar con todos los ministros militares, en casa de uno de ellos. Cenamos muy agradablemente, vestíamos ropa deportiva porque nosotros somos bastante informales. A la hora del brindis yo dije: "Quiero brindar por el hecho de que el presidente de la República está aquí con los jefes militares y no hay ningún periodista en la puerta. En el pasado, o yo estaría preso o a punto de dar un golpe".

MS: *(Risas).*

FHC: Bueno, después pasamos a la sala para conversar y yo informé a los ministros que iba a hacer un gesto de conciliación y de redención de las violencias del pasado. Les conté lo que me sucedió, di detalles sobre la represión, no hablé de ella como una cuestión abstracta. Nunca me involucré en las llamadas actividades subversivas —pero conocí y vi con mis propios ojos mucha gente cercana que fue torturada. Yo mismo estuve preso, por poco tiempo, es verdad, pero en una organización policiaca comandada por un militar. Yo sabía el nombre de ese militar y lo mencioné. Entonces les dije: "Ustedes deben entender que, para mí, es una cuestión existencial, no es sólo una cuestión abstracta, de principio, es una cuestión moral. No puedo dejar de tratar de cerrar este capítulo".

Y lo cerramos. ¿Cómo? Aprobamos una ley en el Congreso que permitió que el Estado indemnizara a los familiares de las víctimas de la represión que habían muerto bajo tortura o, por lo menos, cuando estaban bajo custodia militar. Pronuncié un discurso pidiendo disculpas a las víctimas en nombre del Estado brasileño. Dije que hacía eso aunque yo mismo hubiera estado del otro lado. Los periódicos publicaron una fotografía muy significativa y bonita, del general Cardoso,[10]

[10] Alberto Mendes Cardoso (1940), militar, jefe del Estado Mayor Presidencial desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

jefe de mi Estado Mayor, abrazando a la viuda de Rubens Paiva,[11] un ex diputado que fue muy amigo mío y que murió en la tortura.

MS: ¡Murió en la tortura!

FHC: Esa fotografía expresaba simbólicamente esa nueva etapa. Pues bien, a partir de allí, se creó una comisión que pasó a juzgar los casos que merecían que se pagara una indemnización a los que habían sido victimados cuando estaban bajo la guarda del Estado. Esa comisión juzgó varios casos, no sé cuántos, tal vez algunas centenas.

Pero llegó el momento en que debían ser discutidos dos casos complicados: Carlos Marighela[12] y Carlos Lamarca.[13] Con relación a Marighela, no sentí que hubiera habido una reacción muy fuerte de los sectores contrarios, aunque, en su caso, no se trataba del ejército, sino de la policía de São Paulo. Fue una emboscada en la cual tuvieron participación directa, poco clara, algunos dominicanos, aunque bajo presión de los órganos de seguridad, y Marighela fue ejecutado.

Lamarca era una cuestión diferente. ¿Por qué? Porque era militar, desertó, mató a un oficial personalmente y fue muerto en el interior de Bahia. Estaba armado —es verdad que ya en el límite de su resistencia y con otras personas—, pero era técnicamente un guerrillero, no estaba preso.

Con la ley de la amnistía, las familias de los oficiales, incluso de los oficiales que fueron expulsados o muertos, recibieron una compensación, una pensión mensual. Fueron promovidos *post mortem*. Todo eso ya había sucedido pero, aun así, hubo un pedido de indemnización porque era una cuestión de reparación moral a Carlos Lamarca. Yo no estaba convencido de la plena razón de ese pedido porque, en verdad, Lamarca no había muerto dentro de una dependencia militar, no estaba preso, no estaba bajo custodia, sino que estaba en combate, él también podía matar.

[11] Rubens Beirodt Paiva (1929-1971), ingeniero. Su nombre consta entre aquellos de los desaparecidos políticos durante el régimen militar.

[12] Carlos Marighela (1911-1969), natural de Bahia, ingeniero. Líder y dirigente del PCB, editor de la revista *Problemas*, expulsado del partido en 1967, encabezó una disidencia que se transformó en guerrilla bajo el nombre de Alianza Libertadora Nacional (ALN).

[13] Carlos Lamarca (1937-1971), militar. Capitán del ejército, desertó de su regimiento en enero de 1969 para unirse al grupo guerrillero Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR).

Sin embargo, la comisión decidió, por mayoría, que se debería dar una reparación a la familia, aunque su mujer siempre hubiera recibido un salario. Eso provocó una fuerte reacción. De paso, no hay que olvidar que los documentos que permitieron la revisión del caso Lamarca fueron encontrados en los archivos de la Policía Federal en Bahia y entregados a la prensa.

Entonces llamé al ministro del Ejército, le mostré los documentos, que él ya conocía, las varias fotografías donde aparecía Lamarca muerto. De alguna manera, fue un hallazgo de esa naturaleza lo que permitió la revisión del proceso. Hubo reacción. En la comisión había un representante de las fuerzas armadas, un general retirado que conozco bien. Me buscó para decirme que ya no tenía condiciones de permanecer en la comisión. Opinaba que no había habido un juicio y sí un pre-juicio, y que, objetivamente, no había razón para esa indemnización, que podía incluso ser tomada como una provocación a las fuerzas armadas. Dijo que sentía admiración por mí, que había participado en mi campaña, que había abierto un comité en mi apoyo, pero que estaba muy perturbado por todo eso. Él pensaba que, probablemente, yo había influido en la comisión para que concediera la indemnización, pero yo no hice tal cosa. Al contrario. Tan sólo respeté la decisión de la comisión.

Al final, entendió mi posición y no protestó públicamente. Por cierto, sólo hubo un pronunciamiento público, de parte de un general comandante en el noreste. Fue cesado y pasó inmediatamente a la reserva. Ése fue el momento, digamos, más delicado porque removía el pasado y removía el caso Lamarca, que fue un desertor.

MS: Entiendo.

FHC: Aun así, la repercusión fue muy limitada. Los militares jóvenes ni siquiera saben lo que sucedió en la época de la represión. Ya no existen residuos de ese tipo de pensamiento en las fuerzas armadas de hoy. Sólo los hay entre los que están retirados, en la reserva. Ellos critican mucho al general Cardoso, el jefe del Estado Mayor, porque lo acusan de todo. El general Cardoso es un hombre íntegro, de gran seriedad.

Hoy, puedo decir que no tenemos ninguna preocupación en relación con ese gran cuerpo del Estado que son las fuerzas armadas. Están profesionalizadas.

MS: ¿En todo caso, tienen una posición nacionalista?

FHC: Sin duda.

MS: Y de defensa de la unidad nacional.

FHC: Claro, de defensa de la unidad nacional, del prestigio de la autoridad... Por ejemplo, durante una huelga importante de los trabajadores petroleros, ordené que las refinerías fueran cercadas, sin violencia. Así se hizo, porque, en ciertas circunstancias, el ejército tiene poderes para actuar bajo mi mando para mantener el orden. En el caso de Alagoas hubo un cierto indicio de rebelión entre los policías militares. Las fuerzas armadas actuaron nuevamente de manera responsable y moderada...

MS: ¿Moderada?

FHC: Sí. Yo diría que los militares tienen un gran papel a jugar en la Amazonia, asistiendo a las poblaciones ribereñas y controlando el territorio. Su preocupación no es sólo patriótica, también es social. Por ejemplo, los militares se empeñan en que no haya diferencias salariales grandes entre los más bajos y los más altos grados de la jerarquía. Y no las hay. Ganan mal, muy mal. Eso está errado. Tenemos que crear condiciones para mejorar su remuneración. Un general de cuatro estrellas[14] debe recibir hoy cuatro mil reales. Hay que reconocer que eso es muy poco para un general que en términos del servicio llegó al final de su carrera. Para corregir esa injusticia relativa, el gobierno reajustó recientemente las gratificaciones funcionales de los militares.

MS: Realmente, en comparación con los magistrados y embajadores ganan poco. En Portugal esos emolumentos están más o menos equiparados.

FHC: Pero se está dando una cierta modernización. Hay cada vez más mujeres en las fuerzas armadas. Yo visité una unidad de misiles de la Marina de Guerra comandada por una mujer. Y en los navíos también hay mujeres. En fin, hubo alguna modernización...

MS: Podríamos pasar a otro aspecto, que está relacionado con éste, que es el de las policías y la seguridad de los ciudadanos —uno de

[14] En Brasil, el grado más alto del generalato, equivalente a general de división. [N. del T.]

los aspectos, digamos, más criticados, en este momento, en Brasil... Sobre todo esa reciente cuestión de los movimientos de las policías.

FHC: Las policías están subordinadas a los gobernadores. El presidente de la República no tiene mando sobre las policías —ni sobre la Policía Militar ni sobre la Civil. Sólo tiene mando sobre las fuerzas armadas y la Policía Federal, la cual está perfectamente disciplinada. Actúa en todo Brasil, pero son sólo siete mil personas, y sólo interviene en crímenes específicos, como contrabando, narcotráfico... Las atribuciones para combatir la criminalidad común pertenecen a la Policía Civil, que está adscrita siempre a los estados, o a la Policía Militar estatal. Y la relación entre ambas es muy complicada.

MS: Como siempre.

FHC: Y también la relación entre esas dos y la justicia o el ministerio público. Éste es un asunto mal resuelto. Así, todo lo que sucede con las policías militares es responsabilidad de los gobernadores —de acuerdo con la Constitución ellos son los comandantes de esa corporación. Aunque siempre haya confusión sobre los poderes del presidente, como si él tuviera mando en todo.

¿Qué fue lo que hicimos ante eso? Presentamos una enmienda constitucional para "desconstitucionalizar" a las policías militares, ya que ellas aparecen en la Constitución con un estatuto muy parecido al de las fuerzas armadas. Es una enmienda que retira de la Constitución las atribuciones de esa institución y otorga más autonomía a los gobernadores para reorganizar las policías civiles y militares.

Allí hay un problema. La policía militar viene de la fuerza pública de las antiguas provincias. Hasta los años treinta, las policías militares tenían más efectivos que las fuerzas armadas. Aquí hay un movimiento pendular —en la medida en que se democratiza y descentraliza, el poder local se refuerza. En la medida en que se centraliza el poder, tornándose más autoritario, las fuerzas armadas dominan a las policías. En el régimen militar era así. Con la Constitución de 1988, las policías militares se volvieron autónomas y pasaron a responder ante los gobernadores. Ellas garantizaron para sí las funciones que en otros países son de las policías civiles, y la pelea entre ambas es durísima. Por lo general, los gobernadores entienden que las policías militares son más confiables que las policías civiles en lo que se refiere a la corrupción.

MS: Pero eso es un factor de dispersión, porque ciertamente cada gobernador tiene su propio criterio con relación a las policías; y, por otro lado, es un factor de confusión sobre las competencias de las policías civiles y de las policías militares.

FHC: Ése es un problema muy serio, tan serio como el de la justicia. Y dimos el primer paso, que fue el de enviar la enmienda constitucional que permite que los cuerpos policiales se reorganicen.

A veces no se percibe cómo funcionan las instituciones. Como ya dije, en Brasil, al contrario de lo que parece, las instituciones son fuertes, suficientemente fuertes como para obstaculizar, confundir. No existe fuerza política capaz de contrariar reglas constitucionales y tradiciones que ya pasaron por la criba de las decisiones jurídicas. En esas materias, la libertad política del presidente o del gobernador no es tan grande como se cree. Es una situación muy peculiar, que permite la persistencia de órganos que ejercen con poder legal funciones que ya no corresponden a las exigencias de la sociedad. Ésa es la lucha permanente que tengo con el Congreso, por eso necesito establecer alianzas políticas.

¿Entiendes la dificultad en la que estamos? Perdimos muchas oportunidades en nuestra historia. Los militares, cuando tenían el poder, podían haber modernizado mucho más. No lo hicieron. Se aliaron a las oligarquías y no las llevaron a apoyar las reformas necesarias. Cuando escribimos la Constitución de 1988 también perdimos la oportunidad de consagrar instituciones y métodos más idóneos para la transformación de Brasil.

La Constitución es antiautoritaria y eso está bien. Garantiza muchos derechos, pero también es nacional-estatizante, autárquica. Como ya advertí, mantuvo privilegios en nombre del antiautoritarismo, lo transformó todo en regla constitucional. Concedió prerrogativas excesivas a las policías militares y a otras instituciones, y las tornó independientes del poder político.

MS: Sí. Ese grave conflicto que hubo recientemente con los cuerpos policiales, la huelga de la policía y una cierta corrupción que existe... Y, además, actos poco recomendables practicados por la policía. ¿Cuál es realmente la situación?

FHC: Todo eso aconteció por dos razones fundamentales, una de ellas la salarial. Al contrario de lo que ocurre en las fuerzas armadas, en algunos cuerpos policiales de los estados hubo una concentración notable de salarios altos en los puestos más elevados. Por ejemplo, mientras que un general de división gana más o menos cuatro mil reales, un coronel de la policía de São Paulo gana en promedio 11 mil —es decir, casi tres veces más que el general del ejército. Y un soldado de la policía habrá de ganar, cuando mucho, 500 reales. La desproporción es enorme entre el salario de las bases y el de la cúpula, y éste es mucho más alto que el salario de las fuerzas armadas. Eso se observa también con mucha frecuencia en los tribunales, en los cuales cuanto más pobre es el estado, más alto es el salario. Y, como tienen garantías constitucionales, bloquean la reforma. Por eso digo que hay una alianza de la derecha conservadora con la izquierda tradicional. Esa izquierda dice que estamos atacando los derechos fundamentales de los trabajadores, pero en realidad estamos reduciendo los privilegios de algunas categorías de funcionarios.

La otra razón fundamental es la politización de los cuerpos policiales. ¿Por qué? Porque la Constitución permitió la formación de asociaciones de cabos, de sargentos, de oficiales de policía, que son casi sindicatos...

MS: ¿Incluso sindicatos?

FHC: Casi, no son sindicatos, son asociaciones...

MS: ¿No pueden, entonces, hacer una huelga?

FHC: No pueden, pero la hacen... Hicieron huelga y deben ser castigados. Por otro lado, hay muchos policías que son candidatos a ediles y diputados o que apoyan a ciertos candidatos. La politización de las organizaciones policiales, sumada a la disparidad salarial, hizo que la indisciplina comenzara a propagarse. Es un problema gravísimo.

Como presidente, mi poder es muy pequeño para corregir esa situación. En casos de emergencia puedo poner el ejército a disposición de los gobernadores, en caso de que éstos lo soliciten. El gobernador Tasso Jereissati, de Ceará, fue valeroso y enfrentó a la policía.

XII. HERENCIAS: GETÚLIO, JK Y GEISEL

Puede ser incluso que yo cometa alguna injusticia con los otros. Pero esos tres dejaron una marca muy fuerte en la política y en el Estado brasileños.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: Bueno, creo que ahora vamos a entrar en otros asuntos. Dejamos pasar una referencia que hiciste a tres ex presidentes como personajes que marcaron Brasil. Te referiste, explícitamente, al presidente Getúlio Vargas, al presidente Juscelino Kubitschek de Oliveira y al presidente Geisel. ¿Podrías explicarme por qué ellos fueron tan importantes con relación a los otros?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Puede ser incluso que yo cometa alguna injusticia con los otros. Pero esos tres dejaron una marca muy fuerte en la política y en el Estado brasileños. Getúlio dejó varias marcas, y contradictorias. En realidad, cuando tomó el poder, en 1930, ya era expresión de un movimiento de renovación que fue haciendo zigzag hasta 1937, cuando vino el golpe. En aquella época, Getúlio era, sin duda, una persona autoritaria. No tanto él, pero el régimen sí fue autoritario, con inclinaciones fascistoides...

MS: ¿El *Estado Novo?*

FHC: El *Estado Novo.* Después, viene el Getulio de 1946, que es el más significativo, el Getúlio que viene después de 1950, cuando es reelegido...

MS: Fue una elección democrática.

FHC: Sí, claro. Él ganó y su concepción de un Estado desarrollista se hizo más clara. Era un *gaúcho,* con fuerte influencia en su formación del positivismo que predominó en Rio Grande do Sul.[1]

[1] Gaucho (o gaúcho, en portugués), apelativo de los habitantes de los estados de Rio Grande do Sul y Santa Catarina. [N. del T.]

MS: Pero él estuvo también un poco influido por el *Estado Novo* portugués...

FHC: Claro.

MS: ... y por lo que pasaba en Portugal y en la Europa fascista de esa época.

FHC: Que coincidía con la visión autoritaria que él traía de Rio Grande do Sul. Era la visión de Júlio de Castilhos[2] al inicio de la República, y más tarde de Borges de Medeiros.[3] Ellos concebían al presidente casi como un dictador y creían que el Estado debía organizar a la sociedad. Ésa fue siempre la visión de Getúlio, aunque su práctica no siempre coincidiera con esa visión. Su práctica era más tradicional que revolucionaria o reformista. Pero, bien o mal, hizo algunas reformas. Reorganizó el Estado, que se volvió capaz de definir rumbos para el país.

¿Por qué razón menciono siempre a Juscelino? Porque transformó esa misma visión en una visión democrática. Le dio motivaciones al país, hizo alianza con el capital extranjero —una alianza necesaria a esas alturas—, trajo la industria automovilística y la naval. Pero, sobre todo, mantuvo un juego democrático de libertad, reinsertó a las izquierdas en el proceso político, después de que Getúlio las hubiera expulsado en tiempos de la dictadura y las hubiera traído de regreso, en su segundo mandato, en la persona de Goulart. Pero, de cualquier manera, Getúlio nunca fue propiamente una persona capaz de entender la importancia esencial del progresismo *[sic]* en el juego político. La visión de Getúlio era mucho más una visión elitista, hablaba con el pueblo desde arriba, desde la élite. Juscelino no hablaba con el pueblo directamente, pero articulaba fuerzas democráticas y tenía una visión optimista de Brasil, una visión de desarrollo.

MS: Sin embargo, hay quien diga que la construcción de Brasília fue el inicio del descalabro financiero y económico de Brasil.

FHC: Y es verdad. Desde el punto de vista de la gestión pública, el gobierno de Juscelino fue poco cauteloso. La construcción de Brasília

[2] Júlio de Castilhos (1859)-1903), gobernador intermitente de Rio Grande do Sul entre 1891 y 1898, republicano de formación positivista.

[3] Borges de Medeiros (1863-1961), jurista, republicano y positivista. Presidente del estado de Rio Grande do Sul (1898-1903, 1903-1907, 1908-1913, 1915-1928).

trajo el inicio de la inflación. Hubo un uso indebido de recursos de los institutos de pensión en el financiamiento de Brasília. Fue el comienzo del gran desequilibrio fiscal.

MS: Pero, en todo caso, a esa altura la mayoría del país quería Brasília.

FHC: Sí. Brasília fue un símbolo de optimismo y confianza nacionales. Correspondió a la voluntad de una burguesía industrial ascendente, apoyada por la clase media. El gobierno de Juscelino encontró mucha resistencia al principio. Sólo con el tiempo fue reconocido como un eslabón de unión nacional.

MS: ¿Juscelino escribió sus memorias?

FHC: No, no las escribió. Juscelino fue sustituido por Jânio Quadros y por João Goulart. Jânio duró siete meses apenas. Las instituciones no estaban suficientemente consolidadas. Juscelino viene después de un periodo de grandes crisis al final del gobierno de Vargas. En el periodo de Juscelino las crisis también se multiplicaron. Hubo rebeliones militares. Después, consiguió armar una mayoría con el PTB de Getúlio y con su PSD. Mantuvo esa mayoría y construyó Brasília. Jânio trató de hacer reformas y definir una política externa independiente. Todo lo que hacía parecía una farsa. Sus acciones no tenían consistencia.

MS: Muy improvisado.

FHC: Jânio no entendió el funcionamiento del sistema democrático, imaginó que era tan fuerte que podía poner en jaque al Congreso, que el pueblo lo reconduciría al comando cuando renunció. No tuvo una comprensión adecuada del proceso político brasileño.

MS: Ésa es la explicación. Dio un golpe que, más tarde, tuvo como consecuencia la dictadura.

FHC: En seguida vino João Goulart y, luego, la dictadura. Al comienzo del régimen militar, a pesar del golpe, el general Castelo Branco[4] trató de reestructurar la economía, pero no tuvo tiempo de dejar su marca —gobernó sólo dos años. Quien se aprovechó más tarde de eso fue Médici,[5] en cuyo periodo se comenzó a sentir la expansión

[4] Humberto de Alencar Castelo Branco (1900-1967), militar, alcanzó el grado de mariscal. Primer presidente del régimen militar (1964-1967).

[5] Emilio Garrastazu Médici (1905-1985), general. Dirigió el Servicio Nacional de Informaciones (SNI). Tercer presidente del ciclo militar (1969-1974).

económica. Sin embargo, es con Geisel que se inicia el intento de los militares de repensar Brasil. Con él se organizó el II Plan Nacional de Desarrollo, que incluyó algunas transformaciones de la estructura productiva brasileña. Sólo que, como Geisel tenía una visión centralizadora y autoritaria, ese nuevo modelo nació dotado de un fuerte acento conductor por parte del Estado. Pero, bien o mal, consiguió darle otra vez un cierto rumbo al desarrollo del país.

MS: Y terminó siendo el primero que abrió un poco el régimen a la democracia.

FHC: Al final de su gobierno, Geisel entendió que era necesario abrir y dar algunos pasos, sobre todo en materia de libertad de prensa. El general Figueiredo[6] ya no tuvo condiciones para gobernar después de la crisis de la deuda externa. A cierta altura, cuando era necesario frenar el crecimiento, pensó que debía acelerarlo. Acabó por aumentar la inflación. Antes, durante el gobierno de Geisel, tuvimos el primer choque petrolero, en 1973. Ni el equipo económico ni el propio presidente tomaron en serio las consecuencias de la crisis del petróleo.

La deuda externa comenzó a crecer desmedidamente y, cuando llegó el gobierno del general Figueiredo, la situación ya estaba fuera de control. En 1982, con la crisis del "septiembre negro" en México, también tuvimos una quiebra muy grave en Brasil. En 1982 Brasil habría tenido su última oportunidad para definir nuevos rumbos para su crecimiento.

MS: Se dice que el general Golbery fue el gran estratega durante la dictadura militar.[7]

FHC: Sí. Sólo que yo no sé cómo calificar al general Golbery. En aquel tiempo, lo creíamos responsable de todo lo que había de malo, por causa del servicio de informaciones que había creado y de su visión geopolítica voluntarista. Los que lo conocieron no tienen esa impresión. Dicen que era un hombre, digamos, más...

[6] João Baptista de Oliveira Figueiredo (1918), general de división. Último presidente del ciclo militar (1979-1985).

[7] Golbery de Couto e Silva (1911-1987), militar, general de división. Creador del Servicio Nacional de Informaciones (SNI) e ideólogo del régimen militar. Jefe de la Oficina de la Presidencia [Casa Civil] durante el gobierno de Geisel, fue el arquitecto de la apertura política.

MS — ... abierto.

FHC: Sí. Tenía una visión del proceso político un poco más amplia, y también del proceso de apertura democrática. Se atribuye a Golbery mucha cosa que no le pertenece, o mejor, que no fue consecuencia de su acción. Tiene un libro famoso...[8]

MS: Yo sé, conozco el libro. Es de la misma época del libro de Pinochet sobre Chile.

FHC: Sí, es una visión parecida, pero menos autoritaria. En realidad, Golbery cayó porque quería abrir más el régimen. Yo puedo contar algo personal sobre esa cuestión. En ese tiempo yo trabajaba en Cebrap,[9] en São Paulo, que tú conociste, donde editábamos una revista llamada *Argumento,* que era una revista cultural. Había sido fundada por Fernando Gasparian,[10] Antônio Candido de Mello e Souza,[11] Paulo Emílio Salles Gomes[12] y, además, por los investigadores del Cebrap. Yo estaba en ese grupo. Fue en 1974, 1975.

Cuando llegó al número cuatro, la censura se ensañó con la revista porque traía un artículo sobre la política de vivienda escrito por Arnaldo Pedroso Horta.[13] Aquello produjo un fuerte choque, porque la revista tenía gran repercusión —tú sabes, en los regímenes cerrados o autoritarios cualquier señal de libertad puede provocar el incendio.

Cuando eso sucedió yo tomé la decisión de usar, por primera vez, los canales militares ligados a mi familia para ver si conseguía algún

[8] Se refiere a *Geopolítica do Brasil.* Rio de Janeiro, J. Olympio, 1967. [N. del T.]

[9] El Centro Brasileño de Análisis y Planificación (Cebrap) fue creado en 1969 por un grupo de académicos del área de ciencias humanas, entre ellos Fernando Henrique Cardoso, jubilados forzosamente de la Universidad de São Paulo por el Acto Institucional número 5. Son marcas de su producción intelectual la interdisciplinaridad y la comprensión crítica de la sociedad brasileña.

[10] Fernando Gasparian (1930), editor paulista. Promotor de publicaciones de oposición al régimen militar, como el periódico *Opinião,* las revistas *Ensaios de Opinião* y *Argumento.* Propietario de la Editora Paz e Terra. Diputado federal (1987-1991).

[11] Antônio Candido de Mello e Souza (1918), sociólogo y crítico literario. Autor, entre otros, del clásico *Formação da literatura brasileira* (1959) y de *Os parceiros do Rio Bonito. Estudo sobre o caipira paulista e a transformação dos seus meios de vida* (1964).

[12] Paulo Emílio Salles Gomes (1916-1977), escritor y crítico de cine. Fundador y director de la Cinemateca Brasileña. Autor de *Jean Vigo* (1957) y *Humberto Mauro, Cataguases, Cinearte* (1974).

[13] Arnaldo Pedroso Horta (1914-1973), periodista. Autor de *México. Una revolución insoluble* (1965) y de *Perú. De la oligarquía económica a la militar* (1971).

acceso a las áreas de poder de forma de evitar la censura. Y fui a ver al mariscal Cordeiro de Farias,[14] que tenía mucha influencia y que era muy allegado a mi abuelo y a mis padres y tíos. Fui a su oficina con Antônio Candido y Paulo Emílio, y le contamos sobre la censura de que estábamos siendo objeto. Nos recibió muy amablemente, sacó del cajón un telegrama y mostró que a él también lo estaban censurando. Nos dice que hablaría con el presidente Geisel y con el general Golbery. Pero no sabía lo que podía suceder. La situación estaba difícil.

Y, efectivamente, un poco después, la secretaria de Golbery llamó al Cebrap y me citó para una audiencia con el general aquí en Brasília. Fui al Palacio del Planalto —sólo había entrado allí una vez, en la época de Jânio—, esperé mucho tiempo. Cuando le conté a Golbery lo que pasaba me respondió que todo eso era un absurdo y que tenía que acabar.

El general comenzó a preguntarme cosas concretas sobre el Cebrap, sobre prisiones y torturas. Yo había estado en las dependencias de la Oban,[15] que era un centro terrible de violencia policial y de tortura. Golbery me hizo entonces varias preguntas sobre la Oban. Yo respondí que el interrogatorio a que me habían sometido había sido un absurdo. Creían que yo era trotskista. Me hacían preguntas sobre los trotskistas de Argentina, de Uruguay, que yo no conocía ni de nombre y que estaban metidos en la guerrilla. Después me di cuenta de que todo se debía a mi presencia en un seminario en México al cual también había asistido un señor llamado Ernest Mandel...[16]

Volviendo a Geisel: él gobernó en una época de muchas dificultades. El hecho de haber recuperado algunos objetivos nacionales y de haber conseguido acabar con los mayores excesos de la represión le confieren una posición sobresaliente. Yo lo respeto por eso.

[14] Osvaldo Cordeiro de Farias (1901-1981), militar. Participó de los levantamientos militares de la década de los años veinte. Fue interventor en el estado de Rio Grande do Sul (1938-1943). Gobernador del estado de Pernambuco (1955-1958). Ministro extraordinario para la Coordinación de los Organismos Regionales en el gobierno de Castelo Branco (1964-1966).

[15] La Operación Bandeirantes (Oban) fue creada en São Paulo en 1969 como centro de interrogatorios, tortura y detención, informalmente vinculado al ejército. Estaba integrada por efectivos de las fuerzas armadas y de todos los organismos civiles de seguridad.

[16] Ernest Mandel, economista y militante socialista, nacido en Bélgica (1923-1997). Participante de la IV Internacional. Autor de *Tratado de economía marxista* (1962), y de *El capitalismo tardío* (1972).

XIII. CLÁSICOS DE BRASIL

Sérgio Buarque de Holanda, Gilberto Freyre y Caio Prado fueron gigantes del pensamiento sobre Brasil
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

La idea de que el brasileño era un marrullero, siempre capaz de encontrar una manera de arreglárselas, está en proceso de ser sustituida por el culto al trabajo, propio de la era de la globalización.
MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: También hubo intelectuales que, a lo largo de estos años, tuvieron una concepción particular de Brasil y contribuyeron mucho para trasmitírsela a una gran parte de los brasileños. Por ejemplo Gilberto Freyre,[1] Hélio Jaguaribe.[2] ¿Quién más?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: El propio Darcy Ribeiro tuvo esa visión. Celso Furtado, Florestan Fernandes...[3]

Durante los años treinta hubo un renacimiento cultural importante en Brasil. A partir de entonces, algunas personas trataron de formarse una visión de Brasil. Yo agregaría también a Caio Prado[4] y Sérgio

[1] Gilberto Freyre (1900-1987), sociólogo y antropólogo. Autor del clásico *Casa grande e senzala* (1933) y de *Sobrados e mocambos* (1936). [*Casa grande e senzala* ha sido traducido en diversas ediciones al español. La más leída es la publicada, en 1977, en Caracas por la Biblioteca Ayacucho. N. del T.]

[2] Hélio Jaguaribe (1923), sociólogo. Director y secretario general del Instituto Brasileño de Economía, Sociología y Política (IBESP) en 1953, transformado en 1955 en el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB). Autor de, entre muchas otras obras, *Problemas do desenvolvimento latinoamericano* (1967).

[3] Florestan Fernandes (1925-1995), sociólogo paulista, fue profesor de Fernando Henrique Cardoso en la Universidad de São Paulo, jubilado por el régimen militar en 1969. Diputado federal constituyente (1987-1990). Autor de, entre otros, *A organização social dos Tupinambá* (1949) y de *A integração do negro na sociedade de classes* (1964).

[4] Caio Prado Jr. (1907-1990), historiador paulista, autor, entre otros, de los clásicos *Formação do Brasil contemporâneo* (1942) y *A revolução brasileira* (1966).

Buarque de Holanda:[5] creo que esos fueron, junto con Gilberto Freyre, los tres mayores. Hubo una visión más autoritaria, la de Oliveira Viana,[6] que también tiene un pensamiento estructurado sobre Brasil. Oliveira Viana y, después, de él, Azevedo Amaral.[7]

Oliveira Viana y Azevedo Amaral eran ideólogos del Estado brasileño como organizador de la nación —es decir, la sociedad organizada sería el resultado de la acción del gobierno, del Estado. Oliveira Viana es un pensador interesante, pero su tesis básica era que, en Brasil, la sociedad civil es débil y dependiente del Estado. Más tarde, otro autor, Raymundo Faoro,[8] publicó un libro muy importante, *Os donos do poder,* en el cual, sin endosar la tesis de que la sociedad brasileña fue, en gran medida, construida por el Estado, mostraba sin embargo cuánto estaba esa idea fundamentada en hechos reales. Y eso tiene que ver con Portugal, con la llegada de D. João VI y con toda la formación, muy específica, de Brasil, una colonia que se convierte en metrópoli y que trae a la Corte para acá, con su burocracia, sus instituciones jurídicas, etcétera.

MS: Trae el Reino.

FHC: El análisis de Oliveira Viana es más ideológico. Él preconiza la intervención del Estado porque la sociedad no tiene condiciones autónomas para organizarse.

En los años treinta, Gilberto Freyre publica su libro *Casa grande e senzala,* que es un análisis excepcional de las raíces históricas y sociológicas de Brasil. Freyre introduce una idea que no era nada banal en esa época —la de un país mestizo. Se pueden decir muchas cosas de Gilberto Freyre. La izquierda nunca lo asimiló en virtud de haber enaltecido a la oligarquía esclavista. Porque, en *Casa grande e senzala,* Gilberto Freyre hace el análisis de la esclavitud partiendo de una cier-

[5] Sérgio Buarque de Holanda (1902-1982), historiador. Autor del clásico *Raízes do Brasil* (1936) y organizador de la *História Geral da Civilização Brasileira,* publicada entre 1960 y 1982.

[6] Oliveira Viana (1883-1951), historiador. Autor de, entre otros, *Populações meridionais do Brasil* y *Raça e asimilação* (ambos de 1933).

[7] Azevedo Amaral, teórico político getulista, autor de *O Brasil na crise atual* (1934).

[8] Raymundo Faoro (1925), autor del clásico *Os donos do poder* (1958) y de *Machado de Assis: a pirâmide e o trapézio* (1976).

ta idea de que el régimen esclavista no había sido tan duro. Era antropólogo de formación e hizo algo que sólo mucho tiempo después se volvería a hacer: la sociología de la vida cotidiana, de la cocina brasileña, de los hábitos y comportamientos del pueblo.

MS: Él escribió también el libro *Brasil, brasis, brasileiros* ¿no? Ese libro también es muy importante porque ofrece un esquema de Brasil y de la diversidad brasileña.

FHC: Las diferencias culturales, las diversidades, la diferencia. Y desde la perspectiva del pueblo. Al mismo tiempo que describe benévolamente a los señores, describe también la vida de los esclavos.

¿Y por qué benévolamente? En su visión, la relación entre las razas, el mestizaje, genera siempre una relación de afectividad muy fuerte, y esto no siempre es verdad. Pero él muestra una serie de peculiaridades. Comienza por reivindicar como un valor positivo todo aquello que no es occidental en Brasil. Y Brasil siempre tuvo ese componente no occidental. Gilberto Freyre fue mal apreciado por mi generación porque nosotros lo veíamos por el prisma político, como el autor de una racionalización del modo señorial de vida. La crítica es correcta, pero Gilberto Freyre fue mucho más que eso.

MS: Es muy curioso, en Portugal también tenemos un fuerte prejuicio contra Gilberto Freyre...

FHC: *O mundo que o português criou...*

MS: *O mundo que o português criou* es un libro admirable. Pero la teoría de la especificidad de la colonización portuguesa ayudó, de cierta manera, a llevar agua al molino de la política del dictador Salazar, en los días en que éste se resistía a aceptar una descolonización inevitable.

FHC: Eso es.

MS: En ese sentido, tenemos un prejuicio contra Gilberto Freyre. Pero, fuera de eso, no cabe duda que sus teorías son muy interesantes para Portugal, incluso desde el punto de vista de lo que significa hoy ser portugués.

FHC: Freyre hizo un análisis de tipo cultural que fue una gran contribución. Fue una de las mayores contribuciones intelectuales de los años 30. La otra fue la de Caio Prado. Caio Prado era comunista y con formación marxista.

MS: Tiene un libro llamado *Interpretação do Brasil.*[9]

FHC: Sí, y tiene un libro llamado *Formação do Brasil contemporâneo,* que es un gran libro aunque sea un poco esquemático en su razonamiento marxista. Caio tuvo una buena formación...

MS: Sérgio Buarque de Holanda también.

FHC: Voy a hablar de Sérgio, que es el que más me gusta. Caio tuvo una buena formación, no sólo marxista —ésa tal vez no haya sido tan buena como se cree... Fue alumno de Lévi-Strauss[10] en São Paulo... Fue alumno de los franceses que estuvieron aquí. Fue alumno de geografía de Desfontaine,[11] de Pierre Monbeig,[12] algunos de los fundadores de la geografía humana francesa. Caio sabía ver, sabía observar el país, viajaba, y, aunque dueño de un esquema marxista, era incapaz de caer en abstracciones sin fundamento. Y defendió —por cierto, en oposición a Gilberto Freyre— que la dinámica de Brasil estaba marcada por el latifundio y por la esclavitud y que eso era negativo. Caio tuvo una influencia muy grande y publicó muchos trabajos importantes.

El otro gran pensador de los años treinta es Sérgio Buarque de Holanda.

MS: *Raízes do Brasil,*[13] *ergo,* de Portugal. Yo lo conocí personalmente la primera vez que vine a Brasil, cuando estaba aquí el profesor Barradas de Carvalho, que era muy amigo suyo...

[9] La secuencia del diálogo da la impresión de que esa obra es de Caio Pdrado Jr., cuando en realidad es de Gilberto Freyre. La primera edición de la versión en español fue publicada como *Interpretación del Brasil* por el Fondo de Cultura Económica en 1945. Hay una segunda edición, corregida y aumentada, publicada por la misma editorial en 1964. [N. del T.]

[10] Claude Lévi-Strauss (1908), etnólogo francés, participó de la primera fase de la Misión Francesa en la Universidad de São Paulo entre 1935 y 1946. Autor de *Las estructuras elementales del parentesco* (1949), *Tristes trópicos* (1955), *Antropología cultural* (1959), y de la tetralogía *Mitológicas,* publicadas entre 1964 y 1971, entre otras obras.

[11] Pierre Desfontaine (1900-1980), geógrafo francés, participó de la primera fase de la misión francesa en la Universidad de São Paulo entre 1935 y 1946. Autor de *Geografia humana do Brasil* (1952, 3a. ed.).

[12] Pierre Monbeig, geógrafo francés, participó de la primera fase de la misión francesa en la Universidad de São Paulo entre 1935 y 1946. Autor de *Pionniers et planteurs* (1952).

[13] Hay edición en español: *Raíces del Brasil,* México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

FHC: Sérgio era una persona extraordinaria, pero también fue mal comprendido. ¿Por qué? Él tiene ese libro, *Raíces del Brasil,* que es un libro precioso, pero que fue visto como el promotor de la idea del brasileño como un ser cordial... Pero, en su lenguaje, cordial quería decir emoción, algo que viene del corazón, que viene del impulso. No de la razón. Y aquí fue interpretado como si fuera afable. No era eso.

MS: El *malandro.*

FHC: Por cierto, Antônio Candido de Mello e Souza tiene un ensayo muy bueno sobre el malandro.

¿Por qué me gusta tanto Sérgio [Buarque de Holanda]? Porque es un gran demócrata. En *Raíces del Brasil* logra un contraste admirable entre la América portuguesa y la española. Él era weberiano, partía de los tipos ideales. Hace un análisis muy interesante de Brasil en el que reivindica la democracia. En el fondo, dice lo siguiente: esa cuestión del hombre cordial puede llevar al engaño y a la mistificación de las relaciones tradicionales. Y lo que nosotros tenemos que construir aquí son relaciones más universales, relaciones más contractuales, un espacio democrático. Creo que Sérgio es el autor más actual para quien quiere entender el proceso brasileño de nuestros días. Pero esos tres hombres fueron gigantes del pensamiento sobre Brasil. Después creo que viene Celso Furtado, porque actualizó todo eso en términos de la temática que se discutía entonces, la del desarrollo económico, e hizo una revisión muy buena de la historia económica de Brasil. Fueron ellos los que, junto con Hélio Jaguaribe, influyeron de manera global en la idea de Brasil que mi generación adoptó. Darcy vino después.

MS: La defensa del indio...

FHC: La defensa del indio y también del mestizaje del país, del mulato. Que es muy importante como punto de partida para entender mejor lo que nosotros...

MS: A propósito de la cuestión del país mulato y de la reivindicación del país moreno, yo vi una encuesta que fue reproducida hace algunos meses por la revista *Veja,* en la que se pregunta si el brasileño es o no racista. Y el resultado al que se llega es que, cuando se refiere al país mulato, el brasileño prefiere referirse al indio y no al africano.

FHC: Es cierto.

MS: ¿Eso significa que todavía existe realmente una cierta actitud peyorativa en relación con el africano?

FHC: Yo creo que los resultados de la encuesta son exactos y precisamente, Florestan Fernandes, en la Universidad de São Paulo...

MS: Que fue tu maestro...

FHC: Fue mi maestro y, secundado por mí y por otros, trató de revisar esa cuestión para mostrar que, aunque existe toda esa ideología de Brasil como un país que acepta las diferencias, que no tiene prejuicios, eso no es verdad. Mi tesis de doctorado es sobre el capitalismo y la esclavitud en el Brasil meridional y en ella se muestran la explotación y el prejuicio.[14]

Florestan tiene muchos libros importantes sobre el negro en São Paulo. Nuestro *maître à penser* era Roger Bastide,[15] que escribió *Brasil, terra de contrastes*, una tentativa de entender el país. Escribió también varios trabajos sobre las religiones africanas que dejaron una fuerte marca.

En nuestro grupo de sociólogos de São Paulo tratamos de volver a la idea de que el prejuicio persistía, de que era necesario combatir el prejuicio contra los negros, y entonces revitalizamos el marxismo con el análisis de las relaciones raciales.

Sin embargo, resulta que Brasil cambió mucho, se volvió una sociedad mucho más compleja, con una diversidad social muy amplia, surgió una clase media, surgió una clase obrera muy grande. Se transformó en lo que los sociólogos llaman sociedad de masas, o sea, el modo de vivir, de consumir, incluso a veces hasta de pensar, se homogenizó mucho no obstante las diferencias de posición en términos de estratificación social.

A pesar de la estructura de clases, hay tendencias uniformadoras del comportamiento que penetran sobre todo a través de los medios electrónicos. Estoy simplificando un poco, pero la forma de integra-

[14] *Capitalismo e escravidã no Brasil meridional*, São Paulo, Difel, 1962. [N. del T.]

[15] Roger Bastide (1898-1974), sociólogo francés, también participó de la primera fase de la misión francesa en la Universidad de São Paulo, donde Fernando Henrique Cardoso fue su asistente de investigación. Autor de *Psicanálise do cafuné e estudos de sociologia estética brasileira* (1941).

ción de la sociedad implica valores simbólicos que tienen que ver con los medios en general, con la televisión y con procesos culturales que poseen una gran importancia en la definición de modelos. Todo eso se sobrepuso a la visión de Brasil de la que estabamos hablando hasta hace poco, la visión de los autores clásicos.

MS: Sí...

FHC: Y también hubo una fragmentación de la sociedad y de la percepción de la sociedad. Cuando se leen las tesis que se han producido en Brasil, y que son muchas, se nota que pocas personas tuvieron la pretensión de pensar el todo. Se volvió más difícil pensar el conjunto.

MS: ¿No hay ningún autor contemporáneo que lo haga?

FHC: Darcy.

MS: ¿Y además de Darcy?

FHC: Yo no conozco a nadie. Roberto da Matta[16] escribió sobre el carnaval. Pero nadie se arriesgó a escribir un libro sobre el Brasil actual, en su conjunto, porque es muy difícil. Y va a ser más difícil todavía con la globalización. Por eso he hablado de Darcy y de todas esas personas —porque en el momento de la globalización es necesario recuperar la diferencia.

MS: Exactamente.

FHC: Pienso que, o se recupera la diferencia —y en esa cuestión todos esos factores son de interés como formas de integración nacional y social—, o entonces corremos riesgos.

MS: Pero otra cosa muy interesante que leí en esa encuesta a la que me estoy refiriendo, es que la imagen del brasileño como el *malandro* —como el hombre cordial pero en el sentido de que era un marrullero, siempre capaz de encontrar una manera de arreglárselas, y avanzar; el brasileño perezoso, que no quería trabajar, que no apreciaba el trabajo y valoraba sobre todas las cosas vivir de pequeños golpes —está en proceso de ser sustituida, en los últimos años, por la del culto al trabajo. Hoy, el brasileño quiere cumplir...

FHC: La eficiencia.

[16] Roberto Augusto da Matta (1936), antropólogo. Autor de *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro* (1979) y de *A casa e a rua* (1985).

MS: La eficiencia y otros factores culturales que son, digamos, propios de la época de la globalización...

FHC: Exactamente.

MS: Y fomentados por los estadunidenses —la tecnocracia, el economicismo, etc. Pero ese cambio parece irreversible, se puede verificar incluso en los números. ¿No es cierto?

FHC: Yo creo que no cabe la menor duda de que esa transformación ya tuvo lugar, y lo hizo en el sentido de lo que nosotros llamamos una sociedad más urbana, más industrializada, más competitiva.

MS: Pero hay un sociólogo que dice que eso está relacionado también con la pérdida de poder de la Iglesia católica ante las iglesias protestantes, que tienen una visión del mundo y del trabajo como un deber personal. La Iglesia católica, con la pobreza como el gran paradigma, con su ideal franciscano de la pobreza, y las iglesias protestantes, por otro lado, valorando el trabajo, el esfuerzo personal, la riqueza...

FHC: Eso es un intento por revivir a Max Weber en Brasil y su tesis clásica sobre el origen del capitalismo. Yo no creo que eso haya sucedido, porque si bien la presencia protestante en Brasil está aumentando —debe haber, por lo menos, 25 millones de creyentes de las varias denominaciones protestantes—, no adquirió aún la fuerza suficiente, en un sentido amplio, nacional, como para marcar un *ethos*. Puede ser capaz ya de marcar el comportamiento de ciertos sectores de la sociedad, es verdad. Se opone a la bebida, recomienda la lectura de la Biblia, defiende una regla de conducta más...

MS: ... espartana.

FHC: Espartana, antidionisiaca. La Iglesia católica y los cultos africanos no tienen esa tendencia antidionisiaca porque permiten la expiación de los pecados por medio de la confesión.

MS: Exactamente.

FHC: Mientras que la relación directa con Dios, a través de la Biblia, sin intermediarios, es más difícil.

XIV. EL ESCENARIO BRASILEÑO

Gil e Caetano son críticos pero conservan la capacidad de tener esperanza. Chico Buarque es más de la élite tradicional, quiere ser crítico, pero es más convencional. FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

La presión que hoy ejerce la cultura estadunidense sobre las culturas mundiales, incluyendo las europeas, es muy fuerte. No nos hagamos ilusiones.
MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Ahora podíamos hablar un poco de la élite intelectual brasileña. Creo que Brasil es un país con élites intelectuales de gran importancia. Tiene excelentes escritores, sociólogos, filósofos, gente de cultura en todas las áreas, pintores, músicos, tiene una música excepcional y además una élite científica. Me gustaría que hablaras un poco sobre esa élite y sobre lo que esperas de ella. Sobre la forma como puede influir en el nuevo Brasil que estás tratando de construir.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Faltó mencionar una élite importante, la del cine...

MS: ¡Ah, sí!, ¡el cine!

FHC: El cine está renaciendo en Brasil, después de un periodo de ostracismo.

MS: ¿Está renaciendo a causa de los apoyos oficiales?

FHC: Tanto oficiales como de la iniciativa privada. El Estado ayuda con el estímulo fiscal y luego las empresas privadas aportan medios y el sistema funciona de manera empresarial. Ya no existe el viejo modelo en que el Estado pagaba.

MS: Sí. Es el recurso del mecenazgo.

FHC: ¿Qué pasó? Teníamos una élite tradicional —hablamos de algunos exponentes del pasado—, que era pequeña pero muy ilustrada

y que, en verdad, no se amparaba en el Estado. Caio Prado no llegó a ser profesor de la universidad, era rico, no necesitaba el apoyo del Estado. Sérgio Buarque sólo se convirtió en profesor cuando ya era muy conocido. Antônio Candido sí, él siempre fue profesor. Y, en la medida en que el Estado se fue constituyendo, en los años treinta, la élite se fue incrustando en las burocracias a través de varios mecanismos. Pampulha, Brasília, todo eso sirvió también para que el Estado atrajera a la élite y creara una burocracia ilustrada.

El gran edificio del Ministerio de la Educación en Rio de Janeiro, construido con la colaboración de Le Corbusier[1] y de Niemeyer...[2] El Estado comenzó a atraer a la élite intelectual y a darle medios para sobrevivir. Paradójicamente, en tiempos de Getúlio ya era así. Pero eso se fue disgregando durante la primera democratización, después de la caída de Getúlio. Y entonces aparecieron dos grandes instrumentos de reorganización de las élites. Primero, las universidades, y luego los movimientos políticos.

Los partidos de izquierda tuvieron un gran papel como impulsores de la dinámica de las élites en el periodo posterior a 1946. Hubo un gran florecimiento de la cultura, las universidades continuaron creciendo, fue creado un instituto de cine.

Con la llegada del régimen militar la intelectualidad se cerró y se colocó mayoritariamente en la oposición. Las universidades se vieron afectadas, no mucho, pero fueron afectadas. Hubo una desplazamiento de la élite cultural que, en Brasil, siempre fue jurídica —los grandes intelectuales eran siempre juristas—, para dejar espacio a una élite más orientada hacia lo económico y lo social.

¿Qué pasó después del régimen militar? El Estado dejó de dar apoyo a la vida intelectual, pero ésta no desapareció. ¿Por qué? Porque a

[1] Le Corbusier (Charles Édouard Jeanneret, 1887-1965), arquitecto y diseñador suizo. Importante nombre del modernismo, con gran influencia sobre la arquitectura brasileña. *Pilotis,* jardines en techos de cobertura, amplios ventanales, son frecuentes en sus diseños.

[2] Oscar Niemeyer (1907), arquitecto brasileño. Mundialmente reconocido como creador de un estilo arrojado e inconfundible. Además de diseñar la mayor parte de los edificios públicos de Brasília como el Palacio de la Alborada, el Palacio del Planalto, la Catedral, etc., ha elaborado proyectos en varios países.

esas alturas ya teníamos otras instituciones capaces de garantizar la reproducción de la vida intelectual. No hay que olvidar que los periódicos, la televisión, crearon muchos empleos, crean muchos empleos y suscitan mucha actividad intelectual y cuasi intelectual.

En la fase que estamos viviendo el Estado hace el puente con las empresas, como en el caso del cine, del teatro o de muchas promociones de las artes plásticas. Y lo que está sucediendo ahora es una especie de "norteamericanización", aunque a mí no me guste la expresión. Los intelectuales acuden al gobierno para obtener *grants*, para obtener becas o para lograr algún apoyo, pero ya no se sienten ligados a la estructura burocrática, son independientes, y eso está bien. Ya no existe una intelectualidad, digamos, integrada al servicio público.

En el *Estado Novo* sí había una intelectualidad de ese tipo, y algunos de sus miembros estuvieron muy ligados al régimen, incluso los que después se situaron en la oposición. Hoy en día existe una relación de independencia. Las universidades continúan produciendo, en general, tanto élites científicas como élites culturales. La edición de libros creció enormemente; la última Feria del Libro en Rio de Janeiro alcanzó un récord absoluto, la industria editorial se está fortaleciendo, la cantidad de tesis que se convierten en libros es cada vez mayor. Sin embargo, esa masificación no se verifica de la manera como los catastrofistas imaginaban, no mata la creatividad, no es eso lo que está sucediendo.

MS: ¿Ni en términos de calidad?

FHC: No. Yo creo que existe una cierta masificación, pero sigue habiendo calidad incluso en los medios electrónicos...

MS: ¿Pero no hay una gran influencia de la cultura estadunidense sobre la cultura brasileña?

FHC: Menor que en otros países del continente.

MS: Porque, durante mucho tiempo, los brasileños tuvieron un vínculo muy fuerte con la Europa latina, con Francia y también un poco con Portugal. Pero ahora veo que los científicos y los universitarios van en masa a estudiar en universidades de los Estados Unidos...

FHC: No, no. Yo recibí recientemente un informe sobre becas y no es así. Siguen yendo mucho a Europa... Más de lo que yo pensaba.

MS: Ah, eso es muy interesante.

FHC: Hay una gran diversificación. Claro que existe el problema del idioma, el inglés tiene un gran predominio. Y hay otro fenómeno reciente que es nuestra "españolización". Cada vez hay más contactos con el mundo hispánico, por causa de Argentina, del Mercosur...

MS: De América Latina o de Iberoamérica.

FHC: Sí. Creo que también en Portugal hay ahora más presencia hispanoamericana en la vida cultural de la que había antes, pero no estoy seguro.

MS: Obviamente. También hoy existe una mayor presencia de Portugal en Iberoamérica. Hay muchos artistas e intelectuales brasileños que viven en Portugal o lo visitan, que vivieron o viven en Portugal. Y también hay grandes autores portugueses —escritores, universitarios, científicos, artistas plásticos, gente de cine y de televisión— que hoy son conocidos y apreciados en Brasil. Es un fenómeno nuevo...

FHC: Ciertamente.

MS: ... el fenómeno Fernando Pessoa,[3] por ejemplo...

FHC: Sin duda. Antes teníamos también a Antero de Quental.[4]

MS: Y sobre todo Eça y Camilo.[5] Ahora están allí Saramago, Ver-

[3] Fernando Pessoa (1888-1935), poeta portugués. Autor de *Mensagem* (1934), dejó varias colaboraciones poéticas dispersas en revistas de vanguardia *(Orpheu, Exilio, Centauro, Portugal Futurista, Presença,* etc.). Su obra, mejor conocida luego de la publicación de sus *Obras Completas* (iniciada en 1942), es hoy considerada prácticamente en todas partes como de las más importantes y originales de la poesía europea de este siglo.

[4] Antero Tarquínio de Quental (1842-1891), poeta portugués, uno de los líderes de la llamada generación de Coimbra que combatió el romanticismo. Autor de *Os sonetos completos* (1886) y *Odes modernas* (1865).

[5] José Maria Eça de Queiroz (1845-1900), novelista portugués. Su novela *O pecado do padre Amaro* (1875) introdujo el realismo en la literatura portuguesa. Autor, entre otras, de *Os Maias* (1888), considerada con frecuencia como su obra maestra. Camilo Castelo Branco (1825-1890), novelista, dramaturgo, poeta, biógrafo, bibliógrafo, crítico, cronista y periodista portugués. Autor de, entre muchísimas otras obras, *Onde está a felicidade?.* Considerado el creador de la novela pasional portuguesa. [N. del T.]

gílio Ferreira,[6] Sofia de Mello Breyner,[7] Torga,[8] Lobo Antunes,[9] Cardoso Pires,[10] Manuel Alegre...[11]

FHC: Pero hoy, Brasil es un país de tipo estadunidense. ¿Qué quiero decir con eso? Es un país diversificado como los Estados Unidos, donde no existe más la posibilidad de que un gran *maître à penser* sea aceptado. En Francia, en Europa, la gente tiene sus *maîtres à penser*...

MS: No, ya no. Cuando estuviste en Europa teníamos a Sartre,[12] la generación de Sartre, de Simone de Beauvoir,[13] Camus,[14] Merleau-Ponty,[15] entre otros. Pero eso se acabó.

[6] Vergílio Ferreira (1916-1996), novelista y cuentista portugués. Autor, entre otras obras, de *Manhã submersa* (1954) y *Para sempre* (1982).

[7] Sofia de Mello Breyner (1919), poetisa y cuentista portuguesa. Formó parte de la generación de poetas que consolidó la modernidad en Portugal. Su obra poética (de 1944-1989) se encuentra reunida en tres volúmenes (Editorial Caminho, 1990-1991).

[8] Miguel Torga (Adolfo Correia da Rocha, 1907-1995), poeta, novelista y dramaturgo portugués. Autor, entre otros, de *Bichos* (1940), *Orfeu rebelde* (1958), *Diário* (11 volúmenes, 1941-1973).

[9] Antonino Lobo Antunes (1942), médico psiquiatra y novelista portugués. Autor, entre otros, de *Memória de elefante* (1979), *Esplendor de Portugal* (1997); en varias ocasiones ha sido candidato al Premio Nobel.

[10] José Cardoso Pires (1925), novelista portugués. Autor, entre otros, de *O render dos heróis* (1960, teatro), *Balada da praia dos cães* (1982), *Lisboa — Livro de bordo* (1992).

[11] Manuel Alegre (1936), poeta, escritor y político portugués, combatió contra el régimen de Salazar. Actualmente es vicepresidente de la Asamblea de la República y autor de vasta obra poética. *Praça da canção* (1965), *Naus de verde pinho* (1996), entre otros, son algunos de sus libros más conocidos en el dominio de la ficción, además de *O homem do país azul* (1989) y *Alma* (1995).

[12] Jean-Paul Sartre (1905-1980), filósofo, dramaturgo, ensayista y novelista francés, publicó *El ser y la nada* (1943) y *El existencialismo es un humanismo* (1946), obras fundamentales de la filosofía existencialista. Fundador de la revista *Les Temps Modernes* (1945), rechazó el Premio Nobel de Literatura en 1964. Visitó Cuba y Brasil en 1961.

[13] Simone de Beauvoir (1908-1986), ensayista, dramaturga y novelista francesa, compañera de Sartre. Autora de ensayos clásicos como *El segundo sexo* (1949), *La vejez* (1970) y de una autobiografía publicada entre 1958 y 1972.

[14] Albert Camus (1913-1960), periodista, ensayista, novelista y dramaturgo francés, nacido en la Argelia colonial. Premio Nobel de Literatura (1957). Editorialista de *Combat* y de *L'Express*. Autor de *El hombre rebelde* (1951) y *El extranjero* (1942), entre otros.

[15] Maurice Merleau-Ponty (1908-1961), filósofo francés. Vinculado inicialmente a la fenomenología de Husserl, evolucionó hacia una crítica del papel constituyente

FHC: Aquí también. Sólo hay que leer, por ejemplo, los suplementos culturales de los periódicos brasileños. Es muy impresionante. Primero, porque hay una enorme variedad de temas. Segundo, porque la calidad en general es buena, hay gente de otros países que escriben, gente de aquí. Tercero, porque la oferta de teatro en São Paulo, de exposiciones de pintura, de música, es de un volumen y calidad impresionantes. Yo creo que São Paulo tiene hoy una producción artística y unos circuitos de distribución comparables a los de cualquier gran ciudad del mundo.

MS: Lo que significa también que las grandes masas brasileñas tienen hoy un mayor acceso a la cultura.

FHC: Los teatros y los museos están llenos. Pero lo más fuerte de la producción brasileña sigue siendo la música.

MS: ¿La música popular?

FHC: Sí. También hemos tenido buena música erudita. Por eso digo que nuestra vida cultural es un poco estadunidense. Tenemos una influencia negra muy fuerte, africana, tenemos ese *melting pot,* ¿no?. Creamos una cultura singular, específica, resultado de una gran mezcla. Es una especie de antropofagia, que ni siquiera se discute. Las diversas influencias son absorbidas, reelaboradas.

MS: ¿También la influencia estadunidense?

FHC: También. Pero creo que, gracias a las peculiaridades de nuestra formación cultural, de nuestra diversidad, difícilmente se puede decir que la cultura estadunidense llegará a ser decisiva en Brasil. No lo será, siempre habrá una recreación, una cierta creatividad que absorbe... Escribí un artículo sobre el pensamiento económico de la CEPAL y el título era exactamente "*A originalidade da cópia*".[16] La inspiración era de otros, casi todo había sido copiado por nuestros economistas, pero era muy original. Aquí, todo se vuelve original. El ejemplo más conocido es el barroco, más específicamente el barroco minero. Los modelos vienen del barroco europeo...

de la conciencia. Fundador de la revista *Les Temps Modernes*. Autor de *Sentido y sinsentido* (1948) y *Signes* (1960).

[16] "The Originality of the Copy: ECLA and the Idea of Development", en *Working Papers,* núm. 27, Cambridge University, Center of Latin American Studies, junio de 1977. Reproducido en español en *Revista de la CEPAL*, núm. 2, 1977, pp. 7-40. [N. del T.]

MS: Portugués.

FHC: ¡Claro que portugués! En Bahia es portugués...

MS: Sí, sí. Y en Minas también.

FHC: Pero en Minas fue recreado. Se copió, pero se recreó. ¿No te parece? Es una copia, pero es original. Sólo lo hay en Minas, en Portugal no.

MS: Pero la raíz es, evidentemente, portuguesa. Sobre todo en Minas. Falta responder a la pregunta sobre el papel que cabe a la intelectualidad en el futuro que quieres para Brasil.

FHC: ¿Qué espero de la intelectualidad? Pienso que en el mundo contemporáneo la intelectualidad sólo tiene que tener una característica: ser independiente y creativa. No espero que la intelectualidad se incorpore a un proyecto nacional formulado por mí o por el gobierno o por quien sea. Ésa no es su función, ni va a suceder eso. En mi opinión, lo que es fundamental en el intelectual es la innovación. La innovación tiene que ver con la razón analítica, tiene que ver con la imaginación.

MS: Sí, pero en términos de la afirmación de Brasil como gran potencia mundial en el próximo siglo, me parece que es indispensable que la inteligencia brasileña esté consciente de eso y, por tanto, que no tenga vínculos de subordinación con otras culturas. Particularmente con la cultura estadunidense.

FHC: Y que no esté atada a visiones del pasado. Es decir, tiene que ser innovadora y, para serlo, tiene que tener imaginación.

MS: De acuerdo. Que vivan la imaginación y la creatividad. Nada de conduccionismo. ¡Excelente!

FHC: Hay dos riesgos: uno es la copia sin originalidad, la subordinación a una cultura como la estadunidense; el otro es copiar el pasado y no ver lo nuevo...

MS: Porque —atención— la presión que hoy ejerce la cultura estadunidense sobre las culturas mundiales, incluyendo las europeas, es muy fuerte. No nos hagamos ilusiones.

FHC: De hecho, es muy fuerte. Y aquí también lo será. Pero, de cualquier manera, creo que es preciso preservar esa capacidad de reelaborar las cosas. Y aquí hay condiciones para eso. En lo que se refiere a Brasil como un país en proceso de afirmación, es necesario que la inte-

lectualidad progresista sea progresista. A mí me gusta mucho el libro de Albert Hirschman[17] sobre el pensamiento conservador, y lo cito siempre donde dice: "Los conservadores son por definición pesimistas"...

MS: Y la izquierda es optimista. Cree en las transformaciones positivas y en el futuro.

FHC: Pero corremos el peligro de ver crecer una izquierda pesimista, que sólo ve catástrofes, que piensa que todo va de mal en peor. Eso no es pensamiento progresista, eso es conservador. La intelectualidad tiene allí una misión: la de ser crítica, pero esperanzada; crítica, pero optimista. Creo que cuando la intelectualidad cae en el pesimismo pasa a ser conservadora también. Ése es el problema —es el desafío, no el problema— que tenemos en Brasil. Cómo hacer para que nuestra intelectualidad sea optimista y esté abierta a lo que puede aparecer de nuevo sin perder por eso su naturaleza crítica. Esa ecuación no está resuelta desde el punto de vista del conjunto del país, como una afirmación, digamos, del pueblo, nacional.

Yo siempre cito a Darcy Ribeiro, a pesar de ser alguien que, desde el punto de vista objetivo, está muchas veces equivocado. Los números de Darcy son frecuentemente imaginarios, pues él nunca fue riguroso. En términos políticos era brizolista, pero tenía esa virtud —que yo creo que es esencial— de ser optimista, de hacer una crítica constructiva y de ver lo que es específicamente nuestro. No en un sentido simplón de elogiar todo sin ton ni son, sino en el sentido de valorar lo que es bueno. Brasil necesita gente así. Ahora, un intelectual muy sofisticado que quiere ser muy europeo, muy estadunidense, puede hacerle mal al país si es insensatamente crítico, si lo ve todo con los ojos del exterior. En la música popular brasileña —vuelvo a ella— Caetano Veloso,[18] Gilberto Gil,[19] Chico Buarque, son extraordinarios...

[17] Albert Otto Hirschman (1915), economista y científico social estadunidense, nacido en Berlín. Profesor emérito del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton. Estudioso del desarrollo latinoamericano. Autor, entre otros libros, de *Salida, voz y lealtad* (1973) y *Tendencias subversivas* (1996).

[18] Caetano Emanuel Viana Teles Veloso (1942), músico, compositor, poeta, cantante popular, escritor. Participante del movimiento tropicalista de finales de los años sesenta. Hermano de Maria Bethânia.

[19] Gilberto Passos Gil Moreira (1942), abogado, músico, compositor, poeta, cantante popular. Participante del movimiento tropicalista con Caetano Veloso y otros. Edil de la ciudad de Salvador en 1988 por el PMDB.

MS: Y Maria Bethânia.[20]

FHC: Bethânia es fantástica cuando canta. Pero Gil y Caetano producen. Ellos son geniales porque están ligados con lo universal, están sintonizados, saben lo que pasa en el mundo, tienen sensibilidad social, son críticos pero conservan esa capacidad de tener esperanza. Yo creo que Chico Buarque es más de la élite tradicional, quiere ser crítico pero es más convencional...

MS: Es posible que él esté todavía un poco subordinado a un cierto esquema ideológico del pasado...

FHC: Un esquema mental...

MS: ... mental, de la izquierda conservadora.

FHC: Yo no soy un asistente asiduo al teatro, pero voy algunas veces porque a Ruth le gusta mucho. Allí también hay cosas interesantes. Los directores que recrean piezas extranjeras lo hacen con una libertad tremenda. Hay mucha vitalidad cultural, sin duda.

El campo científico es más problemático porque la ciencia requiere de otros ingredientes, de una formación más compleja. Aun así, hemos conseguido mantener algunos núcleos. Te voy a contar una historia curiosa. Yo siempre tuve una cierta resistencia a la idea del submarino nuclear porque fue algo que comenzó con el régimen militar, pero aun así, fui a ver qué estaban haciendo. Crearon una técnica nueva para hacer la centrifugación del uranio, porque el "club" de los que tienen la bomba atómica no permitía la transferencia de tecnología. Es una cosa interesante. No vamos a hacer ninguna bomba atómica porque la Constitución no lo permite —ni yo lo permito— y el submarino va a llevar muchos años para ser construido porque es caro. Pero nuestros científicos inventaron una nueva tecnología para enriquecer el uranio y desarrollaron también, como ya dije, un tecnología para el lanzamiento de satélites, que sirve igualmente para el lanzamiento de misiles. Y, en otro ejemplo, esta región en la que estamos, este *cerrado* de Brasília, esta sabana, está produciendo granos en grandes cantidades. Antes se decía que el suelo era estéril, inútil. Ya no lo es, gracias a la Embrapa[21] y a sus científicos, que desarrollaron nuevas semillas y técnicas de plantío.

[20] Maria Bethânia Viana Teles Veloso (1946), cantante popular. Hermana de Caetano Veloso.

[21] Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria (Embrapa).

XV. LAS ESCALERAS DE BONFIM

Soy cartesiano con una pizca de candomblé.
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

¿El presidente consulta a los astros?
MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Vamos a cambiar de tema. Dicen que el brasileño es un ser especialmente religioso, y, realmente, existe una infinidad de iglesias en Brasil. Algunas bastante extrañas... Nosotros, los portugueses, somos de alguna manera un poco víctimas de eso, pues la mayor parte de las sectas que hoy existen en Brasil...

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO— Se van para allá...

MS: ... proliferan en Portugal. En Brasil es un problema preocupante. Es un país con una tradición única que es el positivismo. No hay ningún país que haya tenido una influencia tan grande del positivismo y de Comte[1] como Brasil y, a pesar de eso, la atracción que provoca lo irracional es permanente. Dejando a un lado las religiones africanas, la Iglesia católica brasileña es una de las mayores del mundo, con un gran número de obispos. Por otro lado, hay un crecimiento notable de los credos protestantes, lado a lado con muchas sectas como los Testigos de Jehová, la Iglesia Maná.

Son fenómenos muy curiosos, que impresionan mucho a los extranjeros. Por ejemplo, la forma como la fe católica se vive y se mezcla aquí con las prácticas de la superstición más pura. ¿Cómo se articulan esos fenómenos con la modernidad brasileña?

FHC: Cerca de aquí hay una ciudad llamada Valle del Amanecer, donde una señora, doña Neiva, fundó una religión. Hoy, la ciudad tiene prácticas que me recuerdan a la India.

[1] Auguste Comte (1798-1857), matemático y filósofo francés, teórico del positivismo.

Pero creo que tú señalas una cuestión central: ¿cómo explicar un alto nivel de racionalidad junto con un alto nivel de misticismo?

MS: Disculpa, me gustaría hacer un paréntesis sólo para precisar que, en mi opinión, el positivismo es una filosofía muy pobre, de la cual yo soy muy crítico. El positivismo degeneró en una especie de cientificismo, casi una religión, como tú sabes...

FHC: Es verdad, casi una religión. El positivismo brasileño se difundió por la vía militar, contra el imperio. El imperio era católico —a pesar de los problemas que tuvo con la Iglesia— y muchos militares se oponían a la Iglesia, eran positivistas. Y ese positivismo tuvo mucha influencia desde el siglo pasado, sobre todo en el sur de Brasil. Al final, se convirtió en una religión, principalmente en Rio de Janeiro donde existe, aún hoy, una verdadera Iglesia Positivista de Brasil.

Esa dualidad entre la razón y lo místico está en todo. A mí me gusta mucho un libro de Roger Bastide sobre las religiones africanas,[2] que cito de vez en cuando, en el cual explica que, en la visión religiosa del candomblé, que viene del norte de África, había una concepción más o menos avanzada, que incluía una cosmogonía y todo lo demás. Pero hay también influencia de China, una concepción del bien y del mal, en la cual ambos son irreconciliables y eternos, ninguno gana al otro, y es preciso convivir con los dos. La concepción de que las cosas son al mismo tiempo buenas y malas es lo contrario de Descartes. En esas concepciones no existe el principio de la no contradicción.

Cuando tú asistes a un culto de candomblé —estudié mucho ese asunto porque fui asistente de investigación de Roger Bastide— tienes que pasar primero por la capilla de Exu,[3] que no pertenece al Olimpo... Pero nadie piensa que Exu va a desaparecer —entonces, el bien y el mal conviven pero no dialécticamente, o sea, la contradicción no lleva a un movimiento de superación. Ese descubrimiento de Bastide es interesante. En realidad, ahí se reproduce la relación entre la razón y el misticismo. La misma persona es capaz de ofrecer una explicación racional, pero también puede aceptar el misticismo sin

[2] Cardoso se refiere al libro de Bastide intitulado, precisamente, *Les religions africaines au Brésil. Vers une sociologie de interpénétrations des civilisations* (1960). [N. del T.]

[3] En el candomblé, principio del mal, representante de las potencias contrarias al hombre, correspondiente al demonio católico en el sincretismo. [N. del T.]

ver ninguna contradicción en eso. Puede ser sorprendente para quien no conoce la cultura brasileña. Pero, déjame darte otro ejemplo: muchos militares brasileños son espiritistas...

MS: El espiritismo está muy desarrollado en Brasil.

FHC: Mucho. Son seguidores de Alan Kardec,[4] espiritistas kardecistas, una creencia europea que llegó a Brasil en el siglo pasado.

Muchos políticos brasileños son umbandistas, una mezcla del espiritismo con la macumba, que es una religión de Angola.[5] La religión de la umbanda fue creada recientemente, tendrá unos 50 años, y es una religión que cree en los espíritus pero que no observa el culto a los muertos, como en Angola. Algunos creen en la reencarnación, otros no. El número de políticos brasileños importantes que consulta los astros es enorme.

MS: ¿El presidente los consulta?

FHC: *(Risas)* No, yo no, es un defecto mío... Por otro lado, en Brasil, la religión católica es una religión que tiene una gran plasticidad.

MS: ¿Todavía es la mayoritaria?

FHC: Sí. Ya está habituada a convivir con todo eso, acepta tanto las tradiciones africanas como las indígenas. En un momento dado trató de imponer la conversión a los indígenas, pero con el tiempo pasó a convivir con sus creencias. Hoy existen ritos católicos que son seguidos por los cultos africanos. Por ejemplo, en la Iglesia de Bonfim, en Bahia, las *mães-de-santo,*[6] que pertenecen al candomblé, lavan y barren las escalinatas. Y muy frecuentemente políticos importantes cogen la escoba, barren las escalinatas y, después, van a misa. O al revés. Claro que el cardenal primado de Brasil, don Lucas,[7] no lo aprueba, no lo acepta, pero así son las cosas.

[4] Alan Kardec (H. L. D. Rivail, 1804-1869), introductor del movimiento espiritista en Francia, autor de *El libro de los espíritus* (1857).

[5] Algunos especialistas identifican también la macumba como un sincretismo derivado del candomblé, que incorpora rasgos de diversas religiones africanas, de cultos indígenas y del cristianismo. [N. del T.]

[6] Sacerdotisas del candomblé o de la macumba. [N. del T.]

[7] Don Lucas Moreira Neves (1925), es prefecto de la Congregación para los Obispos, en Roma, desde que dejó la Confederación Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), de la cual fue presidente de abril de 1995 a junio de 1998. Es también prefecto de la Comisión Pontificia para América Latina.

En el fondo, la religión católica es una religión bastante flexible, hasta en los temas más delicados, como la planificación familiar.

MS: Y no sólo en Brasil. La Iglesia es plástica, se adapta a las circunstancias y a la modernidad. Con cierto atraso. También en Portugal es un poco así.

FHC: Bueno, volviendo a la cuestión de la convivencia entre el principio de la racionalidad y el misticismo: incluso las religiones que pretenden ser más racionales, como la católica, terminan por verse obligadas a convivir con otras que no tienen el mismo nivel de racionalidad.

Recientemente, el protestantismo, que entró a Brasil a través de esas varias sectas...

MS: Pero hay sectas que no son protestantes.

FHC: Las hay de todo tipo. Aquí, esas sectas están todas confederadas, incluso la Iglesia Universal, la Iglesia de Cristo, la Asamblea de Dios, la Iglesia Bautista, la Metodista, todos los protestantes. Pero esas iglesias protestantes tienen una diferencia esencial con relación a la Iglesia católica, a las iglesias de origen africano, e incluso al espiritismo: ellas buscan controlar el comportamiento de los fieles. La Iglesia católica —repara en el caso de la planificación familiar— no pretende controlar el comportamiento cotidiano, sino que quiere sólo que se respetan ciertas reglas generales. Las iglesias de tipo protestante, incluso las sectas vinculadas a la televisión, por ejemplo —y hay muchas—, quieren controlar el comportamiento.

En la Iglesia católica hay que convertirse a grandes principios, aceptar un solo Dios y amarlo sobre todas las cosas. Pero la acción de la Iglesia protestante está más dirigida al detalle del comportamiento y consigue tener un efecto muy importante sobre la conducta de mucha gente. Con un efecto complicado, por ejemplo, también sobre el control del voto. La Iglesia católica no estimula la elección de sacerdotes, pero algunas sectas protestantes quieren tener diputados e influencia política.

Eso es nuevo en Brasil porque la influencia política tradicional de la Iglesia católica era sobre el Estado. La Iglesia protestante y esas sectas buscan la influencia sobre el pueblo, sobre la masa.

Concluyendo, gracias a la inexistencia práctica del principio de la no contradicción, el principio de la racionalidad se salva en las iglesias

tradicionales. En las iglesias nuevas, sobre todo en las pentecostales, predomina el misticismo. Allí se hace una relectura no luterana de la Biblia, volviéndola popular y muy mística. El origen del protestantismo fue la oposición a la iconolatría; fue lo contrario, una forma abstracta de espiritualidad.

MS: Claro.

FHC: Se oponía a lo que había de ostentoso en la Iglesia católica y a la relación con el poder, y abogaba por la valoración de la espiritualidad y por una relación directa con Dios. Había un principio racional —aunque se pueda discutir esa racionalidad— que explicaba las cosas. En las nuevas denominaciones es la creencia la que motiva y explica: "Cree en Cristo que Cristo te salva, cree en Cristo y conseguirás cambiar tu comportamiento". ¿Por qué creer? Porque tienes que creer. Las explicaciones no son necesarias. Eso está tornando nuestro mundo religioso más rígido.

MS: ¿Y cómo conviven entre sí las diferentes religiones?

FHC: En el pasado no había problemas, pero ahora la presencia de las sectas populares desafía a la Iglesia católica, que siempre fue la mayoritaria, que exigía poco del comportamiento de los fieles pero exigía mucho del Estado. A partir del momento en que comienza a haber una competencia en la base, comienza a haber conflictos más serios entre algunas de esas religiones y la Iglesia católica. Ésta comienza a considerar como "peligrosos" ya no sólo a los protestantes clásicos, sino también a esas nuevas sectas. Y dentro de la propia Iglesia católica está surgiendo un movimiento denominado "carismático", que asume formas de culto que están más próximas a los cultos populares de tipo protestante, y que es también más conservador, porque un sector de la Iglesia brasileña adoptó lo progresista de la teología de la liberación. Y entonces pasó a tener un papel político, sobre todo a través del PT, en el sentido de la negación del orden y de la vuelta a una idea de un cierto socialismo de los pobres, un socialismo de la pequeña propiedad...

MS: Cristiano, un socialismo cristiano.

FHC: Un socialismo cristiano. Bien, los protestantes no son socialistas, ellos son muy respetuosos de la autoridad, rezan por la autoridad. Y, ahora, esos católicos carismáticos son más conservadores...

MS: El Movimiento de los Sin Tierra es, en gran medida, impulsado por la Iglesia católica. Por la corriente de la teología de la liberación.

FHC: Pero allí se trata, digamos, de una intervención en la vida social, en los cambios sociales. Hay una simpatía clara por los partidos de izquierda.

MS: Pero también hay un sector muy conservador en la Iglesia católica.

FHC: Existe un sector bastante conservador. Ahora tenemos ese sector de la Iglesia carismática, que es conservador y que busca competir con las sectas en el nivel del ritual. Pero lo que hay que entender es que la misma persona puede ir al candomblé y a la misa católica. Lo que hay que entender racionalmente es que existe esa dualidad y que es mucho más amplia de lo que se cree. A mí siempre me impresionó mucho la cantidad de personas con peso político que consultan fuerzas sobrenaturales antes de tomar una decisión, y que, por ejemplo, si alguien aparece vestido de café, lo consideran una señal negativa que hace que pospongan su decisión...

MS: Sí. Pura superstición.

FHC: Organizan su comportamiento en grupos. Una vez yo oí a Lula decir...

MS: ¿Lula es católico?

FHC: Sí, y dice que es católico porque el político tiene que creer en la libertad de prensa, en la libertad de los partidos y en la libertad de las religiones. Ahora, ¿qué tiene que ver una cosa con la otra? El político tiene ciertamente que creer en esas libertades, pero puede tener cualquier creencia, no sólo la católica.

MS: Sin duda.

FHC: Yo suelo decir que soy cartesiano, pero que tengo una pizca de candomblé. Aquí no se puede sobrevivir sin una pizca de candomblé.

MS: Por otro lado, la teología de la liberación fue muy lejos, y todavía tiene fuerza, a pesar de que el papa hizo todo lo que pudo contra ella. Me acuerdo del tiempo en que el cardenal Arns[8] era muy importante en São Paulo y tenía una fuerza política enorme. Él fue quien inventó a Lula, o quien le dio impulso.

[8] Don Paulo Evaristo Arns (1921), cardenal arzobispo de São Paulo (1970-1997). En 1973 fundó en la Arquidiócesis de São Paulo la Comisión de Justicia y Paz, que tuvo un papel muy importante en la protección a las víctimas de la represión del régimen militar.

FHC: Pero el cardenal Arns es una persona que yo admiro, es perfectamente racional. Es un hombre culto, tiene una tesis sobre el origen de la escritura, sabe griego, sabe latín. Soy muy amigo suyo. Recientemente me mandó una cartita, escrita con la mano ya un poco trémula. Él ha estado siempre preocupado por la cuestión social y en eso él tiene una posición radicalmente a favor del pueblo, es un demócrata. Y no es irracional, ni tampoco es propiamente un defensor de la teología de la liberación. Él no busca una explicación trascendental para el problema social, sino que hace un análisis de lo que es necesario para el pueblo, aunque con una actitud un poco paternalista. Y es un hombre de gran integridad.

Aquí, la teología de la liberación fue muy lejos. Aquí y en toda Latinoamérica. Recientemente leí una carta de los provinciales jesuitas sobre la cuestión de la tierra donde defienden la guerrilla y justifican la lucha armada. ¡En nuestros días! La teología de la liberación se vinculó al marxismo vulgar y ambos se echaron a perder recíprocamente. La teología tuvo un papel muy importante en el sentido liberador y motivador de las transformaciones, pero ahora se ha puesto a opinar sobre cuestiones que no le conciernen.

Por ejemplo, yo conversé con don Luciano Mendes de Almeida[9] sobre la privatización de la Compañía del Vale do Rio Doce. Él se oponía. Pero todos sus argumentos me parecían equivocados. Decía que íbamos a entregar la compañía a la Anglo-Americana, que era un juego de cartas marcadas, que el asunto no había sido debatido, que el Congreso nacional no había opinado, en fin, que estábamos vendiendo la riqueza futura, que no sabíamos lo que había allá.

MS: ¿Ya la privatizaron?

FHC: Sí. Pero lo interesante es que las premisas críticas eran falsas. Quien adquirió la Vale do Rio Doce fueron los fondos de pensión, los empleados, con ayuda de un grupo nacional. La propiedad es de los fondos de pensión y, por tanto, no hubo ninguna desnacionalización. El subsuelo no fue vendido y todo lo que se descubra de aquí en adelante va a continuar como antes, perteneciendo al Estado.

[9] Don Luciano Mendes de Almeida (1930), ex secretario general y presidente de la Confederación Nacional de Obispos Brasileños (CNBB).

Le di todos esos argumentos a don Luciano. ¿Qué pasó? Nada. De todas maneras los obispos hicieron su declaración. Se salieron del campo propio de la teología de la liberación —que era el campo de la reivindicación social— y pasaron a opinar sobre cuestiones económicas que no entienden, a partir de una visión nacionalista autárquica.

El gobernador de Pará me avisó recientemente por teléfono que la Iglesia iba a hacer una reunión en Manaus para protestar contra la política de explotación mineral en Amazonas. Le llamé al cardenal Moreira Neves, que es el presidente de la CNBB, y le dije que no era posible que la Iglesia se pusiera a opinar sobre asuntos que no eran de su competencia, que yo no hablo de cuestiones del dogma. Por eso digo que la teología de la liberación invadió otros terrenos —profanos y técnicos— y comienza a perder credibilidad.

XVI. ESTADO DE MALESTAR

Cada vez que voy a hacer algún cambio, gritan: "¡Eso es neoliberalismo!" [...] No es verdad. Lo que queremos es propiciar un bienestar que no sea privilegio de pocos.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Esa idea de que en Brasil hay una cierta rendición al neoliberalismo se está difundiendo entre el público, incluso en Europa.

MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Esa introducción a los clásicos brasileños que acabamos de hacer me lleva a preguntarte lo siguiente: volviendo al Brasil actual, que es un país continente, un país con grandes asimetrías, con desigualdades, con una gran diversidad, ¿cómo lo sueñas en el próximo siglo?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: El sueño está implícito en tu pregunta. El mayor problema que tenemos hoy es la integración de los excluidos, conseguir una vida decente para la mayoría de la población. El sueño del próximo siglo no necesita ser un sueño de crecimiento económico. Ése vendrá. Todos los ingredientes están presentes en la sociedad brasileña —la eficiencia, la competitividad, un poco más de racionalización del Estado...

MS: Brasil es hoy la octava potencia del mundo...

FHC: Lo que no se sabe a ciencia cierta es qué vamos a hacer desde el punto de vista de la integración social. Pasamos de una situación de ausencia de conciencia de ciudadanía a una situación nueva, en la que esa conciencia está presente. No puedo decir que toda la población esté consciente de sus intereses y de sus derechos, pero ya existen muchos grupos activos en ese campo y, gracias a los medios electrónicos, el tema se discute.

Nosotros vivimos aquí una situación semejante a la de Francia en la Revolución de 1789, con una interpretación *a la* Tocqueville.[1] ¿Cuál era la tesis de Tocqueville en *El Antiguo Régimen y la revolución?* Él decía que el régimen había caído porque el gobierno de Luis XVI comenzó a promover reformas que provocaron el crecimiento de la demanda social, cuando las instituciones no estaban preparadas para atender esa demanda. En nuestro caso, yo no digo que las instituciones no estén preparadas...

MS: Es realmente curioso lo que dice Tocqueville, que las reformas conducen a la revolución, mientras que la social democracia...

FHC: Dice lo contrario.

MS: ... dice que si no hay reformas, sobreviene necesariamente la revolución. Lo que es cierto.

FHC: Es cierto. De cualquier manera, lo que yo quería mostrar con la cita de Tocqueville es que, cuando comienza a existir la conciencia de que es posible cambiar, la falta de cambio se vuelve escandalosa. En Brasil la pobreza era sofocada, no aparecía, pero no por eso dejaba de existir. Entonces todo el mundo dice: "La globalización, el neoliberalismo, están provocando la miseria". No es verdad, la miseria ya existía, es un problema secular, sólo que no era visible, sobre todo cuando estaba en el campo. Brasil se convirtió en un país urbano en un lapso de 30 años. Cambió totalmente y, cuando cambió, los problemas del campo se transfirieron a la ciudad. Y ahora, la ciudad está descubriendo de nuevo la pobreza en el campo.

Antes la diferencia era tan grande y los procesos de subordinación tan fuertes, la política y las élites estaban tan distantes del pueblo, que la pobreza no era visible.

Lo más patético fue la política del imperio: había dos partidos, el liberal y el conservador. Pero los grandes problemas sociales eran la esclavitud y la miseria, el esclavo y los hombres blancos libres pero pobres. Sin embargo, el debate acontecía como si estuviéramos en Inglaterra, entre corrientes de opinión liberales y conservadoras que no percibían —o que solamente con el abolicionismo comenzaron a percibir— la verdadera cuestión social.

[1] Alexis Charles Henri Clérel de Tocqueville (1805-1859), sociólogo y pensador político francés. Autor de *De la démocracie en Amérique* (1835-1840) y *L'Ancien Régime et la révolution* (1856), que continúan siendo obras de referencia en la ciencia política.

También en el periodo republicano, durante muchísimo tiempo, la situación social concreta no apareció con fuerza en el debate político.

Volviendo a tu pregunta sobre el sueño para el siglo venidero, te aseguro que, para poder tener una visión optimista del próximo siglo, es necesario un Estado reformado. En una situación como la nuestra, con la dimensión de pobreza que tenemos y que es resultado de siglos de opresión, las exigencias son muchas y el Estado es impotente para atenderlas cuando se generalizan. Es un problema serio, como podemos ver con la cuestión de la tierra.

MS: Entonces, piensas que lo fundamental es reconstruir el Estado. Pero yo pregunto: ¿en qué sentido? y, también, ¿qué tiene eso que ver con el sistema de partidos, con el equilibrio de poderes y con la dinámica entre el Estado federal y los estados federados? Después, si lo deseas, podrías hablar también del sistema judicial y de los grandes cuerpos del Estado, particularmente de las fuerzas armadas, de la diplomacia, pero también del área de comunicación social, de la burocracia.

FHC: Primero la cuestión de la reconstrucción del Estado y de su importancia. Comencemos por la tesis más general. En el mundo que está naciendo, la acción pública no puede limitarse al Estado. Existen esferas públicas que no son estatales y que tienen una influencia creciente: el sector terciario, las organizaciones no gubernamentales, el debate que se organiza en torno a eso, la influencia que tienen los segmentos organizados de la sociedad —e incluso los no organizados— sobre las decisiones del gobierno. La prensa, los medios en general, los seminarios que se organizan, los cuerpos de mediación, no sólo los sindicatos...

MS: Lo que hoy se llama en Francia "manifestaciones no identificadas". Por ejemplo, una manifestación como la que surgió en Bruselas a propósito de los pederastas; las manifestaciones espontáneas contra el terrorismo en España, o las manifestaciones de los británicos a propósito de la muerte de Diana Spencer, que escapan todas a la comprensión inmediata.

FHC: Es verdad, pero son fundamentales para el cambio y para la acción del Estado. Yo creo que eso es característico de nuestra sociedad, tiene que ver con la sociedad de masas, con los medios de comu-

nicación y con la formación de la opinión pública —un asunto poco estudiado que parece resultar, digamos, de una concentración de electricidad en el aire que, de repente, hace que las cosas sucedan. No quiero entrar en detalles, pero yo vi eso con mucha claridad en Francia, en 1968, hasta escribí un artículo para la revista de la Asociación Internacional de Sociología, sobre la nueva "teoría del cambio", en el que mostraba que el cambio se da a través de cortos circuitos que ocurren en la sociedad como resultado de esas manifestaciones.

Entonces, cuando hablo de la reconstrucción del Estado me estoy refiriendo también a preparar al Estado, al gobierno y a las administraciones para que perciban todo eso. Es lo contrario de la propuesta de Oliveira Viana, es lo contrario de la visión de un Estado que modela la sociedad; hablo de un Estado que tiene que ser sensible a las vibraciones de la sociedad, y esa sensibilidad no se puede basar sólo en la voluntad del presidente o de los líderes políticos. Tiene que haber canales que permitan una interacción del gobierno, el Estado, la administración y la sociedad. Te doy un ejemplo doméstico: la Comunidad Solidaria, nuestro programa de acción social.

MS: ¿Qué es la Comunidad Solidaria?

FHC: Es un programa de gobierno que tiene dos vertientes: una pretende aumentar la eficiencia de los programas sociales en lo que se refiere al combate a los reductos de atraso y pobreza. Es un sistema integral —son mil y tantos municipios— compuesto por programas específicos de merienda escolar, de salud, etc. Pero tiene otra vertiente, que es el Consejo de la Comunidad Solidaria, presidido por Ruth,[2] que no es estatal. Reúne personal del gobierno con sectores de la sociedad civil para complementar o para innovar las acciones del gobierno. Por ejemplo, hay un programa llamado Universidad Solidaria, que es financiado por empresas y en el cual las fuerzas armadas colaboran llevando estudiantes universitarios a las regiones más pobres de Brasil. Reciben entrenamiento y actúan como agentes del cambio.

[2] Ruth Corrêa Leite Cardoso (1930), antropóloga, profesora, esposa de Fernando Henrique Cardoso. Presidenta del Consejo de la Comunidad Solidaria desde 1995. El Consejo, formado por ministros de Estado y representantes de la sociedad civil, es un instrumento de combate a la pobreza, a la desigualdad y a la exclusión social en Brasil mediante de la promoción de acciones conjuntas entre el Estado y la sociedad.

Pero hay muchos ejemplos de ese vínculo directo entre el aparato de Estado y la sociedad. Voy a citar otro: el Banco de Desarrollo del Noreste, que siempre fue muy tradicional, que siempre financió a la oligarquía latifundista nordestina. Cambiamos su orientación. Son dos o tres mil millones de reales por año.

El banco creó los llamados "agentes comunitarios de desarrollo". Son funcionarios del banco que iban a ser despedidos y que fueron convidados a ocuparse de comunidades y de ciudades del noreste. Cada ciudad nordestina tiene hoy un agente de desarrollo, que identifica quién necesita de un préstamo, quién tiene que aumentar la eficiencia de su pequeño negocio, quién puede hacer esto o aquello. Y el Banco del Noreste, que firmaba veinte mil contratos por año con los grandes empresarios, está firmando veinte mil por mes con los pequeños.

MS: El gran problema consiste en saber si esas personas son serias. Allí surge el problema de la corrupción y ésa es otra cuestión.

FHC: Podemos volver a eso. Pero, como objetivo, es correcto. Cuando hablo del Estado reformado pienso en un Estado que se prepare para ser capaz de entrar en sintonía con los movimientos que ocurren en la sociedad y darles mayor racionalidad, ya sea a la acción que desarrollan o a los objetivos que se proponen.

¿Qué estamos proponiendo, concretamente? Hay tres propuestas de leyes importantes: una en el área tributaria, otra en la reforma de la seguridad social, y otra más en la reforma de la administración. ¿Por qué tenemos que reformar la seguridad social, reformar la administración?

MS: Aquí nunca hubo un Estado de Bienestar, en el sentido europeo del término.

FHC: Yo digo que aquí hubo un "Estado de Malestar". El sistema brasileño de seguridad social se divide en dos partes: el sector privado y el sector público. No está basado en la capitalización, sino en la partición. ¿Cuál es la idea? La idea es que la generación actual gana dinero y contribuye para los que ya no trabajan, o sea, reparte. En la capitalización, cada uno de nosotros, cuando comienza a trabajar, anticipa el futuro y va ahorrando para tener después una pensión. Aquí no es así. Nuestro sistema es de partición, que es un sistema difícil porque, en verdad, aumenta el número de dependientes por persona que trabaja.

MS: Aquí también aumenta la esperanza de vida, lo que significa que comienza a haber muchos más jubilados.

FHC: Muchos más. Entonces, ese sistema no tiene un gran futuro. ¿Cómo se financia a alguien que trabajó? Cada empleado contribuye y la empresa también. Pero, en la medida en que existe un amplio sector llamado informal, de empleados que no están registrados, ellos no contribuyen. Pero, de acuerdo con la ley brasileña, todo mundo, cuando llega a cierta edad, tiene derecho a la jubilación, y la va a recibir, haya o no haya contribuido. Entonces, el número de aquellos que contribuyen se va reduciendo proporcionalmente cada vez más en función del número de los que deben ser apoyados. Eso es una bomba de tiempo.

Pero eso acontece en el sector privado. En el sector público es mucho peor, porque no se contribuye casi nada y la jubilación es integral. En el sector privado se recibe una parte de lo que se ganaba; en el público el salario es integral. Hasta poco tiempo atrás los jubilados, cuando se retiraban, recibían un premio: 20% de salario adicional. El momento de la vida en que más se gasta es cuando los hijos están en la adolescencia, en edad escolar. Al momento de la jubilación, los hijos ya son independientes.

MS: ¿Eso era para inducir más temprano a la jubilación?

FHC: No, era un privilegio. Más aún: no había límite de edad para jubilarse. El promedio de jubilación de los profesores universitarios varía entre 48 y 50 años. Ahora bien, con la expectativa de vida en aumento, quien se jubila con, digamos, 50 años, tiene una esperanza de vida de 75. Aquí la esperanza de vida al nacer es de 66 años, pero los grupos que sobreviven tienen una esperanza de vida mayor. Entonces, se jubilan a los 50 y tienen que ser sostenidos durante 25 años con el salario integral. Resultado: 40% del presupuesto del Ministerio de Educación se dedica a pagar jubilaciones. ¿Y quién paga eso? El Tesoro. ¿Y qué es el Tesoro? Es el dinero recaudado del conjunto de la población, incluyendo a los pobres. El Tesoro gasta veinte mil millones de reales por año para mantener las jubilaciones y pensiones de los servidores públicos ¡y éstos contribuyen con apenas tres mil millones!

Entonces, estamos ante una transferencia de renta al revés. Con los militares y con los servidores públicos en general es la misma cosa. Este sistema es injusto e insostenible. Los déficit son crecientes y el

problema tiene que ser enfrentado si queremos tener una sociedad de bienestar social en el próximo siglo. Si no lo enfrentamos, vamos a crear una sociedad de excluidos. Los que ya están dentro van a tener una buena vida pero cada vez menos gente entrará en el sistema. Ése es un aspecto de la reforma que está siendo discutido.

MS: Se trata, en todo caso, de acabar con el llamado Estado social o Estado Benefactor. En la actualidad, ése es el gran debate en la Unión Europea. Dado que los sistemas de seguridad social enfrentan grandes dificultades para poder mantenerse desde el punto de vista financiero, surgen las propuestas de recortar. La teoría del neoliberalismo, según la cual el Estado Benefactor no puede subsistir, prevé su fin para el próximo siglo. Por el contrario, la socialdemocracia insiste en mantener el Estado social como una de sus grandes contribuciones al bienestar y al equilibrio de las sociedades, aunque siempre haya necesidad de reformas.

Esa cuestión se relaciona con otra, que es la de la competitividad. Los estados benefactores tienen altos padrones de protección social, que encarecen los productos fabricados en esos países y les restan competitividad en el exterior, lo que provoca los problemas enormes que, por ejemplo, Europa sufre en la actualidad.

FHC: Bien, pero observa las diferencias en esta cuestión. La primera es que en Europa hubo realmente un Estado de bienestar social. Aquí no. Aquí lo que hay es un Estado en el que algunos grupos, como los empleados públicos, consiguieron inmensas regalías. Pero eso funciona como ya expliqué: alguien paga por ellos. Y los más necesitados no son los que más reciben. Aunque en el Estado brasileño haya sido posible ampliar un poco la cobertura social...

MS: En todo caso, fue un gran amortiguador.

FHC: Ah, sin duda. En el sector privado reciben pensión cerca de 17 millones de personas, pero sin esos privilegios. Tenemos algunos programas que proporcionan un salario mínimo a aquellos que no tienen condiciones de sobrevivir, que son demasiado ancianos o que tienen algún problema de incapacidad. Son cosas importantes. Pero, en realidad, el Estado Benefactor nunca fue generalizado, siempre existió sólo para grupos limitados. Y no estamos proponiendo acabar con ese tipo de protección, lo que estamos proponiendo es crear condi-

ciones para que no sea un factor de aumento de la desigualdad y para que pueda perdurar.

Aquí nadie está proponiendo abolir derechos sin poner nada en su lugar. Se está proponiendo analizar de qué manera es posible asegurar derechos que sean universales, que sean para la mayoría. Para eso estamos proponiendo —y eso es parte del proyecto actual de reforma de la seguridad social en el sector público— dos cosas. En el sector privado el tiempo mínimo de contribución y el goce del derecho a la jubilación están relacionados. Antes no existía esa relación. Ahora, a partir de los 60 años, uno está jubilado, pero nadie puede jubilarse a los 50 años si no contribuyó durante 30 años. Lo que se está proponiendo aquí es una racionalización del Estado Benefactor. Es en el sector público, sobre todo, donde hay que cortar privilegios. ¿Qué privilegios son ésos? Por ejemplo, grupos que se jubilan muy temprano. Voy a darte un ejemplo concreto: alguien que, al final de su carrera, es nombrado magistrado de un tribunal importante, trabaja cinco años y se jubila inmediatamente con el elevado salario ganaba en el tribunal.

Lo que estamos proponiendo es una corrección de las distorsiones del sistema de seguridad social; nadie está proponiendo ni de lejos lo que se hizo en Chile, donde se cambió de un régimen contributivo a un régimen de capitalización. Lo que se está proponiendo es que, lado a lado con el régimen de partición, exista también, libremente, un régimen de capitalización para complementar lo que fue asegurado básicamente por el régimen normal de partición.

Son reformas dentro de una visión que no es neoliberal, sino que tiene por objetivo conseguir que, en un país con tanta pobreza, sea posible crear algún bienestar que no sea privilegio de unos pocos.

En el área de la administración, las medidas son sobre todo de racionalización del proceso, cuestiones mucho más puntuales. Con la Constitución de 1988 fue creado en Brasil lo que se denomina régimen jurídico único. Eso impide que haya mayor flexibilidad en las relaciones de trabajo en el gobierno. Todos son servidores públicos, todos tienen las mismas condiciones legales de trabajo. Y, una vez dentro, ya nadie corre el riesgo de tener que salir del servicio público. La estabilidad está asegurada después de dos años de trabajo.

Eso incrementa la ineficiencia y disminuye en mucho la capacidad del gobierno de exigir un buen rendimiento en el trabajo. No hay cómo despedir al servidor, ni siquiera cuando éste demuestra con evidencias su falta de aptitudes para el desempeño de las funciones de su cargo. Lo que estamos queriendo es crear la posibilidad de exigir el buen desempeño.

MS: ¿En qué sentido hablas de exigir un buen desempeño?

FHC: En el sentido de exigírselo al servidor. Si el servidor no es capaz del ejercicio de su función, entonces debe poder ser despedido. En la actualidad, el servidor tiene un enorme grado de autonomía frente a la administración. Se le puede marginar, pero no despedir.

MS: En Portugal es igual.

FHC: Sí. Nosotros somos portugueses en ese aspecto de nuestra burocracia. En los estados también se presentan problemas semejantes. Voy a darte ejemplos concretos. El estado de Rio Grande do Sul lo gobierna Antônio Britto,[3] que realizó un gran esfuerzo para mejorar la administración y, a pesar de eso, está en una situación fiscal muy difícil. ¿Por qué? Porque 83% de lo que recauda de impuestos se le va en el pago de personal. Más aún, cerca de 13% tiene que ser dedicado al servicio de la deuda del estado. Sobra 4% para todo lo demás. Es imposible. Otro estado, Alagoas, necesita 110% sólo para pagar a sus empleados —y el gobierno tiene que endeudarse cada mes. Son situaciones que no pueden continuar. La reforma administrativa crea condiciones para que, dentro de ciertos límites, los gobiernos estatales puedan despedir servidores. Porque, si no lo hacen, no tienen cómo gobernar, a no ser con un endeudamiento creciente. Esas reformas son elementales...

MS: Pero, ¿qué pasa después con esas personas?

FHC: La cuestión es qué pasa con ellas aun si no son despedidas. No van a poder recibir su salario; el gobierno no tiene con qué pagar. En Argentina pasó eso: algunas provincias comenzaron a emitir moneda propia para pagar a los servidores. Ahora eso se acabó, porque no había condiciones de seguir por tal camino. En Alagoas también hicieron eso y yo me vi forzado a hacer una intervención blanca.

[3] Perdió la relección frente a Olivio Dutra, candidato del Partido de los Trabajadores, en los comicios de octubre de 1998. [N. del T.]

Éste es el aspecto más elemental de la reforma del Estado. No es el fundamental. El fundamental es una reestructuración, que también estamos promoviendo, que tiene dos ejes principales, uno de los cuales es la eliminación del clientelismo. El Estado brasileño estaba anclado en un sistema "fisiológico" de partidos: los partidos nombraban a su personal en las alcaldías, en los estados y en la Federación, nombraban también a los funcionarios encargados de la educación, de la salud, etcétera.

MS: Para hacer trabajo político.

FHC: Y también para la pequeña corrupción, y a veces hasta para la grande. En la educación, por ejemplo, eran los políticos quienes nombraban a la directora de la escuela, o al superintendente regional de educación. Ahora estamos acabando con eso, estamos descentralizando. El gobierno federal opera menos, ahora sólo transfiere los recursos, define las políticas y ejerce el control. Con eso, la función clientelista de los diputados federales va disminuyendo, porque ya no es más función de gobierno hacer cierto tipo de nombramientos.

Bueno, pero estamos haciendo más que eso; por ejemplo, estamos dando dinero directamente a las escuelas, saltando por encima de todos, saltando al alcalde, al gobernador, a toda la clientela. Damos los recursos directamente a la escuela, a condición de que ésta tenga una asociación de padres de familia y maestros, de tal manera que la propia sociedad controle el uso del dinero. Eso ya se está convirtiendo en una cierta rutina.

Lo mismo sucede con la salud —aunque aquí se trata de un proceso que ya viene desde antes, que no fue detonado por nosotros, pero que lo estamos acelerando. Eso está muy bien desde el punto de vista de la Federación, que se está democratizando y proporcionando la atención directamente a la población. Pero ¿será que las estructuras locales tienen capacidad para eso? Nosotros no tenemos medios de controlar la corrupción local. Eso exige una sociedad más activa.

Mi sueño para el próximo siglo no es sólo la reforma de la administración, sino establecer una especie de capilaridad entre la sociedad y el Estado. Es necesario que la sociedad esté motivada, animada en su misma base. La gran prensa, que está enfocada hacia Brasília, tiene que acostumbrarse a iluminar y darle importancia a los municipios.

Para ver lo que está pasando. Va a tomar tiempo, es un largo proceso, pero estamos comenzando a cambiar el área social.

Por ejemplo, la corrupción que se verificaba en la compra de la merienda escolar, en la compra de equipos para los hospitales, comienza a ser controlada. Estamos rompiendo los nexos perversos entre el sistema político y el sistema de decisiones administrativas, al mismo tiempo que ampliamos la participación local.

El PT es perfecto para esto, porque la administración local del PT es como la administración comunista en Francia o Italia —en general es honesta. Lo digo a pesar de tener dificultades con mi base política de apoyo cuando mando dar dinero a los gobiernos del PT. Y no sólo del PT, también del PSDB y de todos los buenos administradores, sin importar a qué partido pertenezcan. El nivel general de la administración local en Brasil está mejorando. Eso es esencial.

MS: ¿Cuál es la situación de la burocracia brasileña?

FHC: Brasil ha tenido un Estado razonablemente organizado. En la época de Getúlio Vargas había una institución llamada Departamento de Administración del Servicio Público (DASP), que introdujo oposiciones por mérito y cosas semejantes. Lo que pasa es que el régimen militar amplió la base tecnocrática de la burocracia, por ejemplo, en el área de comunicaciones hubo un gran avance. Pero, poco a poco, y sobre todo con la democratización, vino la influencia de los partidos y la formación de clientelas. Las burocracias locales, municipales y estatales crecieron mucho, sobre todo las municipales. Crecieron fuera de todo propósito por razones de clientelismo político y en detrimento de la eficiencia. En el sector público federal todavía existen sectores eficientes. Además de las fuerzas armadas, hay otros sectores eficientes: la carrera diplomática y el personal financiero, por ejemplo. Todos ellos tienen entrenamiento y formación de calidad. Tienen sentido de la carrera, hay muchos que son extremadamente competentes y cuentan con mecanismos justos de ascenso. El Itamaraty dispone de una burocracia muy competente, formada en el Instituto Rio Branco.

MS: Efectivamente, la carrera diplomática brasileña tiene un gran prestigio internacional. Dicen que es una de las mejores y de las más bien remuneradas del mundo.

FHC: De hecho, cuando se está en el exterior se gana bien. También en las carreras técnicas hay mucha gente competente: en el presupuesto, en el Tesoro, en el Banco Central. Hay una escuela de servicio público que recuperamos, que forma gestores públicos y que puede, así, renovar cuadros. Además, en la actualidad el sistema de ingreso es solamente por oposición.

Se puede decir que el Estado está bien equipado en términos de burocracia. Pero, alrededor de ese núcleo central hay mucho servidor que fue nombrado por clientelismo. También tenemos el problema de que la Constitución otorgó estabilidad a esos funcionarios. Por lo general, la masa de servidores tiene un entrenamiento deficiente. Es un sistema muy peculiar. Además de los funcionarios de carrera, existe un mecanismo llamado Dirección de Asesoría Superior (DAS), que permite la existencia de dieciocho mil asesores. Son cargos de comisión, para los cuales se puede nombrar personas tanto de dentro como de fuera del servicio, con alguna discrecionalidad. Eso facilita el clientelismo, ya que se pueden hacer nombramientos con criterios políticos. Pero, por otro lado, esa práctica permite la inyección de sangre nueva en la burocracia. Yo puedo, como presidente de la República, nombrar un cierto número de personas para que me asesoren, sin que tengan que pertenecer al servicio público.

MS: Pero, una vez nombrados, ¿entran o no al servicio público?

FHC: No. En principio, al terminar la comisión, se separan.

MS: En Portugal tenemos exactamente el mismo sistema. La diferencia es que allá los comisionados generalmente se quedan.

FHC: Es una manera de renovar, de traer personas de la sociedad civil para la burocracia. Creo que se cometen muchas injusticias con la burocracia brasileña: no es tan mala como se dice. Yo tengo una experiencia positiva en eso. Hay muchos funcionarios de gran dedicación. Habrá algunos que no trabajan o que son incompetentes; otros habrán entrado al servicio por la vía política. Todo eso es verdad. Pero hay núcleos eficientes.

MS: ¿El sector privado paga mejor?

FHC: Paga mucho mejor, no hay ni comparación. Pero para los altos cargos, no tanto para la base. La masa de los servidores públicos gana mejor que la masa de los trabajadores. Y, en la visión paternalis-

ta brasileña, siempre que va a haber un aumento de salario hay un clamor para que se aumente más a la base.

Eso no es correcto porque la distorsión está en la cúpula. Yo acabé de firmar una medida provisional que crea algunas carreras que son esenciales al Estado y que concede ciertos aumentos. Como siempre, abundaron las críticas. Pero no puedo dar aumentos generales porque no van a incidir de manera positiva en la eficiencia. Es mejor conceder aumentos diferenciados —es obvio que dentro de ciertos límites— porque todos los estudios muestran que el problema se agudiza de la mitad para arriba, porque allí es donde el mercado de trabajo entra en la competencia.

Aquí un ministro recibe ocho mil reales y un periodista de cierta categoría más que eso. Un director de una gran institución del Estado recibe cinco o cinco mil quinientos reales. Claro que, comparado con el salario mínimo... Mi salario, que asciende a 8 500 reales, es el límite de la remuneración: nadie puede ganar más que yo en el servicio público federal. En los estados y en los municipios hay muchos que ganan más, e incluso en el servicio público federal, cuando cuentan con lo que se llama "ventajas personales".

MS: Hay distorsiones brutales.

FHC: Es lo que estamos tratando de liquidar con la reforma constitucional. Lo que me irrita en la izquierda tradicional es que, en la práctica, ella termina defendiendo tales distorsiones, porque se opone ferozmente a la reforma, que tiene que pasar por el Congreso.

Volviendo a nuestro tema, creo que no hay país moderno sin Estado moderno. El Estado moderno necesita una burocracia eficiente. Tenemos una base para conseguirlo y crear las condiciones para revalorar al servidor. Si eso se logra las cosas pueden andar bien.

MS: Ya hablamos un poco de las prebendas y de la corrupción, tal vez no valga la pena...

FHC: Creo que sobre ese tipo de corrupción sí hay que hablar. El Estado brasileño no era, en el pasado, un Estado corrupto. No se puede decir que las fuerzas armadas hayan sido corruptas, porque no lo fueron. Ni siquiera se puede decir que el conjunto de la clase política lo haya sido anteriormente. Es cierto que había alguna corrupción, sobre todo en la época en que el mercado era controlado por la buro-

cracia. Entonces sí, hubo una cierta confabulación entre el sector privado y el sector público, por ejemplo, en las obras públicas y en los presupuestos. En el periodo del presidente Collor se llegó a una situación de escándalo evidente. En la Comisión de Presupuesto del Congreso había una relación espuria entre las constructoras y las decisiones presupuestales.

No puedo afirmar que ya no haya corrupción. Pero ya no hay corrupción generalizada. Creo que eso es muy importante. Si existe en la actualidad una buena manera de desgastar o liquidar a un gobierno, es acusarlo de corrupción. El efecto es devastador. Yo creo que es necesario mantener y estimular las virtudes republicanas en este renglón.

MS: Exactamente, las virtudes republicanas.

FHC: Eso es fundamental. No puedo asegurar que sea algo para todo Brasil, pero hoy existe una actitud más limpia en varios niveles. Y eso va a ser un valor creciente en la sociedad brasileña.

MS: Pero, esa disparidad de salarios entre el sector público y el sector privado, en favor de este último, ¿no significa el riesgo de la fuga de los mejor preparados para la iniciativa privada?

FHC: Sí, claro. A mí me parece incluso asombroso que haya sido posible atraer buenos cerebros para el Estado.

MS: ¿Hay dificultades, por ejemplo, para el reclutamiento de ministros?

FHC: Bueno, el gabinete actual está compuesto por personas de clase media, así que ganar seis mil reales no está tan mal. Son, en general, profesores, funcionarios, y no sufren una gran pérdida en sus ingresos. Pero, por ejemplo, los directores de los bancos del gobierno o de las empresas estatales, ellos sí tienen por lo general muchas más posibilidades en el mercado laboral.

Ahora está sucediendo una cosa nueva en Brasil: personas que se volvieron ricas y que quieren dedicarse al servicio público. En los Estados Unidos hay eso. No quiero citar nombres pero existen casos de personas que concluyeron su carrera en la iniciativa privada, que ya están con la vida hecha, y que se disponen a trabajar para el Estado.

Pero, no hay duda de que la competencia con el mercado va a ser dura. Nosotros no tenemos condiciones para pagar. El mercado brasileño paga muy bien a sus ejecutivos, por arriba del promedio inter-

nacional. Es necesario valorar al servidor público. Darle condiciones para que tenga una vida decente.

MS: ¿Y la relación del gobierno con las grandes empresas?

FHC: No tenemos una visión neoliberal, no se trata simplemente de privatizar. Estamos privatizando, pero al mismo tiempo estamos creando agencias públicas de control para que no suceda aquí lo que en otros países, donde se privatizó y después cesó todo control. Piensan que el mercado por sí solo lo resuelve todo a través de la competencia, que las tarifas bajan, y así por el estilo.

Y no es lo que sucede. Pueden formarse oligopolios, puede suceder un montón de cosas, las regiones más necesitadas pueden quedarse sin atención. Aquí, no. En paralelo con la privatización están siendo creadas la Agencia Nacional de Telecomunicaciones (Anatel), la Agencia Nacional de Energía Eléctrica (Aneel) y la Agencia Nacional de Petróleo (ANP). Las dirigen personas nombradas por mí con mandato aprobado por el Senado, y su función es controlar esos mecanismos. Ese procedimiento sale de la esfera burocrática. La burocracia estaba un poco condicionada por los intereses privados, con corrupción o no, pero algunas veces con propósitos coincidentes. Las decisiones acerca de los costos de la energía eléctrica, por ejemplo, eran tomadas por burócratas. Ahora esas decisiones son tomadas públicamente por las agencias reguladoras.

MS: Sin embargo, en la medida en que todo depende del Estado, ¿no se está dando una gran centralización?

FHC: No. Antes, quien mandaba era la burocracia; ahora serán funcionarios con mandatos aprobados por el Senado.

MS: ¿Esas agencias dependen directamente del gobierno central?

FHC: No. Después del nombramiento, sus decisiones son autónomas.

MS: ¿Y a quien le rinden cuentas?

FHC: A un consejo integrado por representantes del Congreso, de la sociedad civil, del Ejecutivo; en fin, un conjunto de personas responsables que no dependen de la orientación política del presidente o del gobierno. Se trata de crear una función pública que se acostumbre a rendir cuentas y a cumplir las reglas que impone la ley.

El problema era precisamente que no había reglas claras, no había *accountability,* como dicen los estadunidenses. Entonces, los inversio-

nistas no venían, o venían solamente aquellos que ya estaban ligados a la maquinaria gubernamental y controlaban las tarifas.

Es necesario tener reglas claras, estables y conocidas para poder atraer al capital. El Estado burocrático controlador había sido infiltrado por los intereses privados, por la corrupción, por las grandes constructoras, etc. Ahora estamos creando un procedimiento diferente, que es regulado por el Congreso, que obedece a una ley y que tendrá mayor transparencia. Eso no tiene nada que ver con la idea de que el mercado lo resuelve todo. Hablando en términos estrictamente de mercado, es natural que cuando se privatiza alguna empresa las zonas más desarrolladas son las que deben resultar privilegiadas.

Pero aquí no. La propia licitación obliga a los participantes a observar tarifas mínimas y tarifas máximas y los obliga a expandir sus redes hasta las áreas más pobres del país. Las agencias que mencioné van a controlar el cumplimiento de esas obligaciones. No es ni el Estado burocrático privatizado ni tampoco el mercado; estamos tratando de crear un nuevo sistema mixto, más democrático.

En épocas pasadas, los estados fundaron bancos que se transformaron, en la práctica, en bancos emisores, lo que fue un factor central en el crecimiento de la inflación. ¿Qué hacemos ahora? Privatizamos y cerramos los bancos estatales. Voy a dar el ejemplo de un solo banco, el Banco del Estado de São Paulo —el Banespa—, un buen banco, poderoso, del cual el Tesoro paulista tomó préstamos, ya realizados y no pagados, por más de veinte mil millones.

MS: Entonces se privatiza, ¿y después?

FHC: Primero, los bancos estatales son federalizados, pasan al control de la Federación, y después son privatizados. De modo que los gobernadores no puedan en el futuro usar los bancos para conseguir préstamos que constituyen, en realidad, títulos que el Banco Central tiene que pagar.

MS: ¿Y cómo recibieron los estados el hecho de que los bancos, que eran un instrumento fantástico en sus manos, pasaran al control federal?

FHC: Yo comencé a apretar desde mi ejercicio como ministro de Hacienda: emití una norma que impedía que los bancos públicos hicieran préstamos al sector público. Después fuimos apretando y apretando hasta que llegamos a la intervención.

MS: ¿Estaban quebrados?

FHC: Los pasivos eran mayores que los activos. Pero no se puede quebrar un banco de ese porte, y es por eso que ahora los vamos a federalizar. Repara en el poder que tenían los gobernadores, y sus efectos negativos sobre la política monetaria y sobre la inflación. Es obvio que la mayoría de los gobernadores no era irresponsable.

Aun así, se necesitaba la acción de un gobierno federal fuerte y consciente para resolver una situación que a veces se tornaba caótica. Desde mis tiempos como ministro de Hacienda hicimos muchos cambios. El Consejo Monetario, por ejemplo, que era una especie de cámara corporativa con muchos intereses sectoriales. Vamos, el Consejo Monetario tiene como objetivo defender la moneda y el interés general y no intereses sectoriales.

El sistema federativo brasileño es extremadamente difícil de manejar porque, al mismo tiempo que el poder federal es fuerte, también se ve corroído por los poderes locales, cuya coordinación es muy problemática.

MS: ¿Pero los estados también tienen sus propios impuestos?

FHC: Hay uno básico, que es el Impuesto a la Circulación de Mercancías (ICM)... Es una especie de IVA europeo aplicado de otra manera, cobrado en el origen. Los estados no viven sólo de ese impuesto, también cuentan con un porcentaje de los impuestos federales, por medio de transferencias de la Federación.

Cuando los estados se endeudan con los bancos, nosotros negociamos con el estado en cuestión y asumimos la deuda. La Federación está garantizada por un Fondo de Participación del Estado. Aprobamos leyes que le dieron a la Federación un mayor control sobre esos flujos. Aun así, no cabe duda que el sistema tributario necesita ser modificado.

Yo soy favorable a que se atribuyan impuestos propios a los estados y a los municipios. Hay ocasiones en que los municipios más pobres, sobre todo del norte o del noreste, no tienen condiciones ni de cobrar el impuesto que les pertenece, el Impuesto Territorial Urbano (IPTU), y el Impuesto Sobre Servicios (ISS).

¿Y entonces qué hacen algunos alcaldes? No cobran esos impuestos y piden al Fondo de Participación que les transfiera recursos equi-

valentes. Cuando era senador yo traté varias veces de establecer una relación entre la participación que tiene el municipio en ese fondo y el esfuerzo que hace para aumentar la recaudación de impuestos propios. Pero si el alcalde quiere evitar la impopularidad, no cobra impuestos. Vive de las transferencias de la Federación. De ese modo se establece una dependencia viciada. Es el problema más difícil que vamos a tener que enfrentar. ¿Cómo debe funcionar en el futuro el sistema federativo? La cuestión está ligada a una profunda reforma tributaria.

MS: ¿Es el federalismo brasileño menos acentuado, menos federalista, digamos, que el estadunidense?

FHC: Mucho menos.

MS: Mucho menos, es decir, hay una centralización mucho mayor. Por eso, el presidente también tiene mucho más poder.

FHC: Mucho más y, al mismo tiempo, tiene dificultades mucho mayores para gobernar. Tiene que atender a esa presión inmensa, multifacética. También por eso los gobernadores generalmente dependen del poder central.

MS: Pero existen los grandes estados, que son ricos, como São Paulo, y que obtienen ingresos fantásticos, y otros que son más pobres. ¿Cómo se hace la redistribución? ¿Por medio del gobierno federal?

FHC: Sí, mediante el gobierno federal, lo que hace, por tanto, que sea visto con antipatía en São Paulo. Pero te das cuenta de que es necesario que haya, efectivamente, un mecanismo redistributivo —quitarle a quien tiene para darle a quien no tiene. En el área de la salud, por ejemplo, va a haber una gritería enorme porque cambiamos el criterio de distribución para beneficiar a los más pobres, y eso nadie lo acepta. En teoría todos están de acuerdo, pero a la hora de distribuir, de quitarle a alguien para darle a otro...

Vamos a tener que enfrentar un descontento enorme en el sector de la salud, porque el ingreso *per capita* de las zonas ricas es incomparablemente mayor que el de las zonas pobres. Y eso debe ser al revés —la acción más intensa tiene que darse en las zonas pobres. Pero eso es muy difícil de lograr y la izquierda tradicional, hay que decirlo, no nos apoya. La izquierda está acomodada, totalmente acomodada en el

sistema. Cada vez que voy a hacer algún cambio, gritan: "Eso es neoliberalismo, están defendiendo a los banqueros". No es cierto, estamos defendiendo una política más igualitaria, pero es difícil que la gente lo entienda.

MS: Es que, con el debido respeto, las cosas no han sido suficientemente explicadas.

FHC: Es verdad.

MS: Porque esa idea de que en Brasil hay una cierta rendición al neoliberalismo se está difundiendo entre el público, incluso en Europa.

FHC: Así es. Y la verdad es que no hay tal rendición. Por eso creo que es muy bueno que estemos conversando, para tratar de explicar esos asuntos complejos...

XVII. EN EL SALÓN DE CLASES

¿Cómo se explica que el presidente, que fue y es profesor universitario, no tenga en cuenta la situación de las universidades? MÁRIO SOARES

Estamos haciendo una revolución en la educación primaria y quien está pagando el precio es el sector universitario. Invertí la prioridad.
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: A lo largo de esta conversación, vamos a tener que detenernos un poco más en las cuestiones de la globalización y de la política económica del gobierno, de la política macroeconómica en general y también en la economía de las personas, en concreto, y de sus consecuencias sociales. Es decir, ¿cómo se está adaptando Brasil a esa crisis por la que el mundo atraviesa, provocada, en parte, por la globalización?

Pero, como cuestión previa, quería llamar tu atención en este momento para lo que percibo como un cierto descontento, sobre todo en el sector universitario, incluso entre los jóvenes. Ese descontento ha venido en aumento y antes no existía. Al contrario, había esperanza, una gran esperanza, al inicio de tu mandato. Te pongo sólo un ejemplo, que en sí mismo no vale nada pero que es interesante, de un joven brasileño que estudia en Portugal. Está en arquitectura y es colega de mi nieta y, sin saber del parentesco, cuando ella le preguntó por qué había venido a Portugal le respondió: "Ah, porque las cosas están muy mal en Brasil. El presidente Fernando Henrique está promoviendo una política de ajuste insoportable, una política estilo FMI como la que dicen que Mário Soares promovió durante su gobierno". Curioso, ¿verdad? Al hablar con profesores universitarios brasileños y con personas representativas de varios niveles de la inteligencia brasileña,

vinculadas o no a las universidades, yo sentí que hay realmente una gran frustración con relación a las expectativas que habían alimentado. Por ejemplo, una profesora de la Universidad de Recife[1] me decía hace dos días: "¿Cómo es posible que los profesores universitarios ganen tan mal en Brasil? ¿Cómo se explica que el presidente, que fue y es profesor universitario, no tome en cuenta la situación de las universidades?" ¿Qué respondes a esa crítica, tan repetida en las universidades de Brasil? Mi pregunta fundamental es: estás en los últimos meses de tu primer mandato; ¿será posible aún revertir, en tan poco tiempo, esa situación? ¿Has pensado en eso?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Bien, yo dije que una buena parte de la cuestión de la llamada clase media es la cuestión universitaria. ¿Por qué? ¿Qué pasa con la política educativa y, en particular, con las universidades? Tenemos un sistema universitario federal, y ahora tenemos también un sistema universitario privado muy amplio. Es el que ha crecido más. Además, tenemos también un sector universitario estatal, sobre todo en São Paulo.

MS: ¿Son todas universidades públicas?

FHC: Sí, tanto las federales como las estatales son todas públicas, o sea, son gratuitas.

MS: ¿Totalmente gratuitas?

FHC: Totalmente. Cualquier intento por cobrar lo que sea es muy mal visto, se considera reaccionario.

MS: Exacto. En Portugal no es muy diferente...

FHC: De acuerdo con la Constitución, el gasto del gobierno federal debía ser aplicado sobre todo en la educación primaria. Hay un compromiso constitucional en el sentido de movilizar más y más recursos a favor de la alfabetización. Pero, en la práctica, las universidades absorbían la mayor parte de los gastos del sector educativo...

MS: ¿Las universidades son autónomas en materia de gestión financiera?

FHC: Aquí entre nos, autonomía quiere decir lo siguiente: hasta hace poco las universidades hacían lo que querían con los recursos re-

[1] Soares se refiere, casi seguramente, a la Universidad Federal de Pernambuco, con sede en Recife. [N. del T.]

cibidos. Pasaban la cuenta de los gastos al Tesoro. Durante el periodo inflacionario nadie sabía cuanto costaba nada. El plantel docente estaba compuesto por un número fijo de plazas, pero que no eran ocupadas. Así, la universidad recibía el dinero correspondiente al número total de plazas y pagaba, digamos, 80% de lo que recibía. Había 20% de plazas desocupadas y entonces las administraciones universitarias invertían el resto en el sistema financiero. Así se hacían de recursos. Naturalmente, cuando acabó la inflación ese ingreso extra disminuyó. Lo mismo aconteció con todos los *rentier* de Brasil y con el propio gobierno. La inflación era un buen negocio para todos los que sabían usar el dinero en lo que aquí se llamaba el carrusel financiero, las inversiones diarias. Brasil era un gran casino del cual ni siquiera la administración pública lograba escapar. Es decir, era así como las universidades financiaban muchos de sus gastos.

Con la estabilización, y una vez que logramos subordinar las universidades al sistema público de control, éstas se ven ahora obligadas a desglosar sus gastos en lo que se llama SIAFI, que es un sistema de cómputo en el que entran todos los gastos del sector público federal. Todos entran en ese sistema, y todo el mundo sabe de eso, cualquier diputado, cualquier senador puede usar su computadora y saber cómo fue gastado el dinero. En ese sentido, aquí el uso del dinero público es muy transparente. Tanto que hay diputados que no hacen otra cosa todo el santo día que ver esos gastos para criticar al gobierno.

El dinero que las universidades recibían para gastos de personal era excesivo. El Ministerio de Hacienda comenzó a controlar ese dinero. Entonces, el presupuesto de las universidades se volvió más limitado, porque ellas estaban usando el dinero que sobraba de los gastos en personal. Fíjate que no estoy diciendo que haya habido desvíos. El dinero era para el pago de personal y no era usado en eso. Era usado en gastos corrientes, en viajes, compras de libros, investigación, construcción de instalaciones, en lo que fuera. A ese sobrante se sumaba lo que se ganaba en el sistema financiero, los intereses. Eso desapareció. Y es por eso que las administraciones universitarias perdieron muchos recursos.

Segundo punto, la autonomía de la universidad está consagrada —yo fui uno de los autores de la fórmula constitucional, inscrita en el

artículo 207 de la Constitución. Pero comenzó a ser entendida de una manera un tanto distorsionada: no importa cuál sea el gasto de la universidad, el Tesoro paga. ¿Cuál es la política del gobierno actual? Enviamos al Congreso una propuesta de ley que otorga autonomía efectiva a las universidades. Estamos proponiendo que las universidades tengan asegurados, por un periodo de diez años, los recursos que actualmente reciben y una parte adicional que será variable, dependiendo del desempeño, o sea, del número de doctores que produzcan y de una serie de otras exigencias. Dentro de ese total, la universidad usa el dinero como quiere, tiene libertad absoluta. Pero sucede que muchos quieren autonomía ilimitada con el Tesoro pagando. Y eso no es posible...

MS: En los países europeos también hay ese problema. Y no es fácil de resolver. La verdad es que los valores atribuidos nunca alcanzan para las nuevas necesidades creadas por el progreso...

FHC: En todos lados. Otro punto: comenzamos a valorar de manera prioritaria la educación primaria. Bloqueamos, en términos reales, la expansión del gasto de las universidades y pasamos a aumentar los gastos de la educación primaria.

MS: ¿Es decir que, en este momento, la educación primaria es prioridad absoluta?

FHC: Sí. La educación primaria pública. En unos días voy a lanzar un programa para que el año que viene no haya ningún niño fuera de la escuela. Estamos haciendo una verdadera revolución en la educación primaria. Alguien está pagando el precio de esa revolución, que es esencialmente democrática. ¿Quién paga? El sector universitario, que durante toda la vida se "benefició". Nunca ganó mucho, es verdad. Pero, de cualquier manera, en términos relativos, tenía una prioridad manifiesta sobre la enseñanza básica. Ahora, invertí la prioridad. Claro que la universidad sufre con eso.

MS: La cuestión de la enseñanza básica es, obviamente, muy importante y socialmente muy justa. Significa atacar uno de los aspectos más...

FHC: ... el de la pobreza, el del empleo.

MS: De la pobreza, de la posibilidad de disminuir la pobreza, eso es indiscutible. Pero, por otro lado, es la universidad quien desarrolla la

inteligencia del país. Limitarla significa perjudicar la investigación científica. Y, por ese camino, se puede perder la tan necesaria modernización. ¿En Brasil la investigación científica no está fundamentalmente ligada a la universidad?

FHC: Sí, pero hay un ministerio sólo para eso.

MS: ¡Ah! ¿Existe un ministerio que se ocupa sólo de la ciencia y de la investigación?

FHC: Sí. Las universidades federales también tienen un historial muy populista. Por ejemplo, la elección del rector. ¿Quién lo elegía? Alumnos, empleados y profesores, sin que privara ningún criterio. Nosotros cambiamos eso. Ahora el rector es elegido de una terna por los tres segmentos, pero la ponderación es diferente, pues el cuerpo docente tiene más peso (70%). Y el ministro de Educación puede nombrar a cualquiera de los integrantes de la terna. Estábamos entrando por un camino en el que los rectores eran elegidos por los administradores, por la burocracia de las universidades.

Llegamos al punto en que el ascenso en la carrera universitaria era por tiempo de servicio, había desaparecido el criterio del mérito. Eso lo cambiamos, lo estamos cambiando. Entonces, son políticas impopulares en la universidad, pero necesarias para que vuelva a tener el papel que le corresponde en el sistema educativo.

Sin embargo, eso no quiere decir que yo esté negando que los salarios son bajos. Anoche el ministro de Educación, Paulo Renato de Souza, se quedó aquí hasta la madrugada. ¿Por qué? Porque yo estoy insistiendo ante el equipo económico en que es preciso conceder un aumento de salario a los cuadros intermedios de la universidad, es decir, a los que tienen doctorado o maestría. Las condiciones están ahí para que esos profesores den efectivamente clases en los cursos básicos y no sólo en el posgrado. En la universidad brasileña también se creó un sistema que da poca atención a la formación del alumno.

MS: ¿Los profesores pueden pertenecer simultáneamente a instituciones de educación pública y privada?

FHC: Sólo cuando no son de tiempo completo.

MS: Es uno de los problemas que tenemos actualmente en Portugal, y es grave.

FHC: Pero muchas veces dan pocas clases —no todos, no quiero ser injusto. Nosotros queremos que los que dan clase ganen mejor

para así elevar el nivel de la enseñanza. Para los investigadores, el sistema es otro. Si es profesor y quiere hacer una investigación, tendrá una beca. ¿De dónde? Del Ministerio de Ciencia y Tecnología, y también de la Comisión de Perfeccionamiento de la Enseñanza Superior (CAPES), un órgano del Ministerio de Educación.

En Brasil hay dos sistemas básicos de concesión de becas. El primero es la CAPES, para perfeccionar la formación de profesores del Ministerio de Educación, y el otro es el que llamamos de Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq). Las becas son concedidas por comités de la propia comunidad académica, y con esos dos sistemas el gobierno federal gasta casi mil millones de reales por año. Son más de 80 mil becas. Un investigador promedio se tarda de cuatro a seis años para hacer un doctorado y las bolsas no han disminuido: al contrario, aumentaron su número en 12% al año entre 1990 y 1996.

MS: ¿Ese ministerio de investigación científica lo dirige Israel Vargas?[2]

FHC: Sí, Israel Vargas. Las becas crecieron 12% al año y la oferta de profesionales no aumentó al mismo ritmo. Las becas son un refuerzo para la universidad porque tanto profesores como alumnos permanecen en ella con el estímulo de las becas. Bueno, nada de eso es perfecto, pero como no se hacen comparaciones con el exterior, aquí en Brasil no se percibe el gran esfuerzo que estamos haciendo en el sistema de formación de universitarios. El salario continúa bajo en la universidad, sobre todo para profesores con doctorado y maestría, porque cuando se es profesor titular, entonces se tienen otros recursos, ¿no es verdad?

Pero, respondiendo a tu pregunta: yo estoy tratando de que el equipo económico conceda un aumento para esos sectores medios. Pero no puedo hacer eso sin contemplar el conjunto. Cuánto cuesta, dado que todo cuesta mucho, y además se trata siempre de mucha gente. Por otro lado, tampoco puedo hacer eso sin examinar el problema de la rentabilidad. Vamos, me acusan de neoliberal cuando mi preocupación es la búsqueda de la eficiencia.

[2] José Israel Vargas (1928), físico y químico, ministro de Ciencia y Tecnología desde el inicio del gobierno de Fernando Henrique Cardoso, cargo que ya ocupaba desde el inicio del gobierno de Itamar Franco. [Salió del gobierno en diciembre de 1998. N. del T.]

MS: ¿De veras?

FHC: Ellos confunden eso, la búsqueda de la eficiencia, que es un proceso normal, con una política feroz de mercado. No lo es. Es una política de responsabilidad pública.

La relación profesor-alumno en las universidades brasileñas es de las menores del mundo. Hay muy pocos alumnos por profesor. La relación de empleado por alumno es de las mayores del mundo. Hay mucho empleado por alumno. Entonces, el problema de la universidad no es simple. Hay un problema objetivo: el salario promedio es bajo. Existe una situación tradicional que estoy eliminando, o sea, los privilegios que siempre se concedieron a la universidad en detrimento de la educación básica. Existe también una reacción contraria a cualquier intento de evaluación. Necesitamos criterios de evaluación en las universidades. Es una lucha complicada que se confunde con la lucha corporativa.

Quiero añadir algo más que es válido para algunas ciencias: en Brasil, la producción científica referida a la informática es enorme. Si observamos la expansión de la Internet en Brasil, veremos que es mucho mayor que en Europa. En América, los Estados Unidos están muy adelante, después viene Canadá y luego Brasil.

MS: ¿Ah, sí?

FHC: Sí, aquí hay un avance muy grande en esas áreas técnicas. La capacidad tecnológica brasileña ha crecido sistemáticamente. Estamos a punto de lanzar un cohete con un motor hecho en Brasil y lanzar un cohete es como lanzar un misil. Exige alta tecnología y eso no se consigue sin las universidades. Es decir, no quiero hacer un juicio precipitado sobre las universidades. La universidad brasileña ha sabido responder a la demanda de la sociedad. Hay muchos sectores con bastante innovación y creatividad...

MS: ¿Vinculados a la parte científica?

FHC: Sí. Pero el sector de las ciencias humanas también se está expandiendo mucho. No estoy juzgando a la universidad sólo por su capacidad de producción e innovación, sino también de formación general. En el mundo de hoy, aun cuando la persona no tenga un desempeño profesional, el paso por la universidad es esencial para abrir la mente, para ensanchar los horizontes. Y la universidad, bien

o mal, cumple con ese papel. Pero allí hay otro problema, que es el de las ciencias humanas, que son las ciencias más vociferantes. Es que hay una crisis del sistema ideológico.

MS: Sí, ya vamos para allá.

FHC: Y eso repercute en la universidad. En otras palabras, varios sectores de la universidad no han sido capaces de pensar el problema global de la propia universidad ante la crisis del sistema ideológico. Y lo ven todo con un prisma pesimista. Dicen que la situación del pueblo está cada vez peor, que Brasil se está desnacionalizando. Y nada de eso es cierto. Dicen que el ingreso se concentra, lo que tampoco es cierto si vemos los efectos del Plan Real sobre los rendimientos. Incluso si mostramos estadísticas, ellos no aceptan la información porque no combina con su modelo ideológico, y porque, por prejuicios ideológicos, tienen que creer que vamos de mal en peor, que la globalización conduce a la exclusión. Bueno, la globalización conduce a la exclusión, pero sus efectos negativos pueden ser mitigados por nuestra política social. Ésa es la cuestión.

XVIII. LOS SIN TIERRA

La sociedad sólo se enteró de los Sin Tierra gracias a una telenovela llamada *O rei do gado*.[1]

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

[La marcha de los Sin Tierra sobre Brasília] podría haberse transformado en una tragedia.

MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Hablemos ahora sobre el Movimiento de los Sin Tierra. ¿Cómo se relacionan los partidos políticos con el MST?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: ¡Por lo que parece están todos a su favor!

MS: ¿Todos los partidos?

FHC: Aquí casi todo el mundo está a su favor —el gobierno, los partidos. Pero en favor de la reivindicación de la tierra, no del MST.

MS: Cuando el Movimiento de los Sin Tierra marchó sobre Brasília, una de las cosas que más me impresionó fue la actitud del gobierno y, en especial, la tuya, como presidente. No sólo no los hostilizaste, sino que los recibiste y dialogaste con ellos. Eso desarmó realmente a todo el movimiento y, si no hubiera sido así, la marcha podría haberse transformado en una tragedia. ¿Cuál es la solución para el Movimiento de los Sin Tierra?

FHC: El Movimiento de los Sin Tierra es un movimiento antiguo, que viene de los años ochenta. La cuestión de la reforma agraria es anterior. Brasil se ha caracterizado perversamente por una inmensa concentración de la propiedad. No hubo, como en los Estados Unidos, una Guerra de Secesión, y creo que ésa es una diferencia fundamental entre Brasil y los Estados Unidos. Son dos países con bases esclavistas, sólo que allá hubo una Guerra de Secesión, en la cual los

[1] Literalmente, "El rey del ganado". [N. del T.]

que eran contrarios a la esclavitud vencieron a los que la favorecían. Aquí no, aquí el movimiento abolicionista fue un movimiento que se impuso por medio de una gran conciliación. Se puede decir que la derrocada política de los propietarios de tierras y de esclavos nunca aconteció. Nunca hubo una ruptura y, por eso, tampoco hubo nunca una política para permitir el acceso a la tierra.

En Brasil la cuestión de la propiedad es muy discutible porque los títulos son precarios, muchos de los que se creen propietarios son también, ellos mismos, invasores —sobre todo en las fronteras agrícolas—, lo que legitima las invasiones de los sin tierra. Es muy complicado.

El presidente Tancredo Neves creó el Ministerio de la Reforma Agraria y el presidente Sarney le dio un cierto impulso. Ya con anterioridad, el presidente Castelo Branco había promulgado el Estatuto de la Tierra, que era un instrumento de regulación agraria y que favorecía la colonización y la reforma agraria. Cuando surgió la guerrilla del Araguaia, durante los años setenta, el gobierno de Médici y, después, las propias fuerzas armadas, percibieron el grave problema del latifundio y de la falta de canales de acceso a la tierra, pero no consiguieron resolverlo.

En 1995, cuando gané la elección, yo tenía un programa de acceso a la tierra, que asentaría 280 mil familias en un periodo de cuatro años. Lo que se conseguía históricamente en Brasil era asentar cerca de 12 mil personas por año. Yo estoy cumpliendo la meta.

1995 fue un año muy malo para la agricultura porque con la inflación y con el Plan Real las deudas del sector agrícola se hicieron muy pesadas y tuvieron que ser renegociadas. Sólo ahora, en 1997, conseguimos tener buenos resultados en la agricultura. Aumentó la producción, aumentó el ingreso agrícola y creamos un nuevo programa llamado Pronaf, por sugestión de la Contag,[2] que se dirige a financiar al pequeño productor familiar.

MS: ¿Financiamiento directo al pequeño productor?

FHC: Sí, con tasas de interés prácticamente nulas. Todo ese esquema tomó su tiempo para ser montado y sólo comenzó a funcionar

[2] Confederación Nacional de los Trabajadores de la Agricultura. [N. del T.]

ahora. Pero, durante el tiempo en que no hubo nada semejante fueron muchos los trabajadores que perdieron su empleo —y ellos son los sin tierra. Los sin tierra son gente del sur que perdieron todo por causa del minifundio y de la crisis de la economía agraria. Es gente de Paraná, de Rio Grande do Sul, que perdió las condiciones de trabajo y que fue aumentando el ejército de personas que no tienen ocupación pero que tenían tierras, que eran campesinos. Hay bases reales para el movimiento, formadas por esa gente que no tiene condiciones de producción.

En el norte la situación es otra. Allá también hay movimiento pero sin tradición campesina. Son personas pobres, errantes, antiguos servidores públicos, ex empleados que quieren un pedazo de tierra para sobrevivir. Todo eso con un grado de violencia y de desorganización mayor —y violencia principalmente de los propietarios.

La novedad es que hoy la sociedad se enteró de estas cuestiones gracias a la Globo, gracias a una telenovela que ayudó mucho a los sin tierra, llamada *O rei do gado.* Fíjate cómo la televisión tiene un papel importante aquí.

Por lo general, el MST ocupa las tierras de los ausentistas. Pero a veces ocupa también tierra de gente que está produciendo y allí está el problema. Además, yo no sé si el movimiento tiene un control efectivo, dada la dimensión de los campamentos. De acuerdo con nuestras estadísticas debe haber unas 40 mil familias en campamentos y eso no es nada en términos de Brasil. Entonces, ¿por qué no se resuelve el problema? No se resuelve porque ellos ocupan tierras diversas, y nosotros no tenemos estructuras administrativas para atender a cada familia, que le cuesta al gobierno 25 mil reales en promedio —durante el primer año, pero también en el segundo porque todavía no están produciendo, y en el tercero igual. Lo que estamos haciendo es otra cosa: es dar tierras a las personas. Asentamos 101 mil familias en los dos primeros años de gobierno, lo que quiere decir que sólo en mi administración ya se realizaron más asentamientos que en toda la historia de Brasil. Lo paradójico es que, mientras más se realiza, más se grita. De nuevo Tocqueville. El gobierno está haciendo mucho, pero es poco ante lo que se anhela. Es un camino sin fin porque hay mucha gente pobre, hay mucha gente sin tierra.

MS: ¿Y es el Estado quien paga?

FHC: Sí, es el Estado. El real trajo una gran depreciación de la tierra, que dejó de ser reserva de valor. Estamos aplicando otro mecanismo, que consiste en comprar tierra en el mercado. Pero al Movimiento de los Sin Tierra no le gusta ese procedimiento porque tiene una ideología anticapitalista, y lo que quiere es que yo expropie.

Sólo para que tengas una idea, yo ya firmé la expropiación de cinco millones de hectáreas de tierra. ¿Sabes lo que es eso? Es mucho más que el territorio de Bélgica. Pero, si fuéramos a oír a los sin tierra, Lula diría que el gobierno no hace nada. Es una lucha política —en el centro de la cuestión social hay una lucha política. Por más que haga, siempre van a decir que soy "neoliberal".

MS: ¿Pero esa expropiación es para conceder después la tierra a esas familias?

FHC: Sí. Claro que esa expropiación se paga con títulos de la deuda agraria, pero ahora sale más barato comprar que expropiar. Sólo que el Movimiento de los Sin Tierra no quiere que compre, sino que le quite la tierra a quien la tiene porque es una cuestión simbólica —contra el latifundista, que no siempre es latifundista...

El Congreso ya aprobó todas las leyes que la oposición siempre dijo que no serían nunca aprobadas. La ley del rito sumario para la expropiación y un nuevo impuesto territorial rural, que obliga al propietario de tierras improductivas a pagar 20% del valor de la tierra al año. Pero van a seguir diciendo que no se hace nada. La Iglesia va a decir que no se hace nada. Y los medios de comunicación van a decir que hay muchos excluidos en Brasil.

MS: Lo que es verdad...

FHC: Es verdad. Pero lo que no es verdad es que el gobierno no esté cuidando de ellos.

XIX. LA SOCIEDAD SE ORGANIZA

Cuando digo que necesitamos radicalizar la democracia estoy pensando en un Estado que sea capaz de llegar al *povão,* a la masa, y de una masa que tenga formas de manifestación que sean perceptibles por el Estado. FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

En Europa el sindicalismo politizado ha caído en un cierto descrédito y eso también reduce la confianza que los trabajadores tienen en el sindicato.
MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: A lo largo de esta plática se ha hablado mucho de la sociedad civil, y, para nuestra generación, el Estado era importante, tenía que ser un Estado democrático, pero queríamos que por medio del Estado fuera posible ayudar a la transformación de la sociedad. Pregunto: ¿con qué instrumentos puede el Estado hacer frente a la globalización, a la crisis que vivimos en este fin de siglo y de milenio? ¿Con qué instrumentos puede actuar esa sociedad civil? Cuando te refieres a la sociedad civil, ¿en qué estás pensando? ¿En los grandes intereses económicos, en lo que llaman aquí *povão,*[1] en los medios ilustrados del país, en la juventud, en el mundo del trabajo y de los sindicatos, en el mundo rural?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Me acuerdo de los escritos de Tocqueville sobre la democracia en América y de otros, de Marx, cuando fue corresponsal de un periódico, sobre los Estados Unidos y su política, y del desconcierto que la situación estadunidense provocaba en los pensadores europeos. En Tocqueville, en Marx y también en Weber. ¿Por qué el desconcierto? Es que tanto el uno como el otro

[1] *Povão,* aumentativo de *povo,* pueblo. Se usa para designar a la masa de la población pobre, sin intención peyorativa. [N. del T.]

estaban acostumbrados a una sociedad jerarquizada, de clases, con un Estado —sobre todo en el caso francés— que tenía mucho alcance y que controlaba mucho las decisiones. Cuando llegan a América del Norte descubren una sociedad basada en pequeñas comunas, basada en actividades casi autónomas de los ciudadanos, con un grado de jerarquía y de rigidez mucho menor que en Europa y con un aparato estatal mucho más débil, en comparación con lo que ocurría en Alemania, en Francia o en Portugal.

El Estado brasileño nació del modelo europeo. Los sociólogos suelen referirse a las sociedades anglosajonas como *stateless societies,* sociedades sin Estado, pero nosotros nacimos dentro del Estado imperial portugués. Como ya comentamos, hubo incluso un pensamiento sobre Brasil que se basaba sólo en la perspectiva del Estado.

Con el avance de las fuerzas económicas, con la creación de actividades empresariales muy dinámicas, con la industrialización, con los servicios, puede producirse la impresión de que el conjunto de la sociedad civil sería hoy más dinámica y vigorosa que el Estado, como sucede en los Estados Unidos. Sólo que no es así, da la impresión de ser así, pero no lo es. Estamos entre la situación estadunidense que Tocqueville o Marx describieron y una situación europea.

Para Tocqueville, lo que congregaba a la comunidad e inspiraba a la ciudadanía en los Estados Unidos era el espíritu religioso. Era ese espíritu el que permitía que hubiera una organización fuera del Estado, que estaba integrada por la religión. Aquí, producimos una situación que dio lugar —y tu expresión es muy buena— al *povão,* la inmensa masa del pueblo que prácticamente no está articulada dentro de las estructuras estables, organizadas, que existen. El Estado sólo ha respondido a las estructuras organizadas. Cuando digo que necesitamos radicalizar la democracia estoy pensando también en un Estado que sea capaz de llegar al *povão,* a la masa, y de una masa que tenga formas de manifestación que sean perceptibles por el Estado...

MS: Que consigan presionar al Estado.

FHC: Exactamente. Si es así, ¿cuáles serían, entonces, los instrumentos del Estado para actuar con respecto a la sociedad? Si estamos admitiendo, como admito, que nos aproximamos de un escenario en el cual la sociedad será más dinámica y más autónoma frente al Estado, ¿cómo se puede dar esa relación?

Desde el punto de vista del Estado hay algunas funciones que son esenciales. Y no me refiero sólo a la seguridad pública, a la educación, porque hay otras, sobre todo en una sociedad como la nuestra. Una de esas funciones es simbólica —o el Estado es capaz de proyectar un modelo de futuro para la sociedad, o entonces no tendrá una función integradora nacional. Yo creo que el Estado tiene que recuperar esa capacidad de afirmar valores positivos para el país. Si se presenta como Estado de una fracción, de una clase, no cumple con esa función, sin importar de qué clase se trate. Creo que en esa misión simbólica del Estado también cabe el papel personal del presidente en la tarea de proyectar un modelo de sociedad del futuro...

MS: ¿Y esa misión está siendo cumplida?

FHC: Estoy tratando de mostrar que este país tiene rumbo, estoy tratando de mostrar que este país es capaz de integrar a la población, desde el *povão* hasta el empresario, que este país tiene que prestar atención a la educación, a la reforma agraria, para poder integrar a toda su gente. Es un proceso en curso, todavía no consolidado.

Otra función consiste en lidiar con la gobalización, en tener capacidad de percibir lo que está sucediendo y de definir políticas reactivas e incluso propositivas. Los liberales piensan que el Estado no debe tener actividades productivas propias. Yo no comparto ese punto de vista. El Estado debe cumplir funciones económicas, en la medida en que él recaba información de toda la sociedad, desempeña el papel de difusor dinámico de informaciones, de procesador de informaciones, y está en mejores condiciones para prever las dificultades y, también, las oportunidades que se abren con ese proceso global.

MS: Aún tengo otras dos cuestiones que se relacionan con los asuntos que hemos estado tratando. Por ejemplo, la cuestión de los sindicatos en Brasil...

FHC: En Brasil se habla hoy de un nuevo sindicalismo. Lo que pasó es que, durante el régimen militar, en los años setenta y ochenta, hubo una gran transformación del sector productivo nacional. La industrialización avanzó mucho, el sector industrial creció y en medio de ese proceso se dio un fenómeno singular: la dictadura esterilizó, o mejor, cloroformizó a los sindicatos, a los partidos, a los movimientos populares, para que se quedaran como muertos. A la dictadura le bastaba el apoyo de las fuerzas armadas, de algunos sectores empresariales y de los medios de comunicación controlados por ellos.

Pero se olvidaron de prestar atención a la vida sindical, porque ésta fue desconectada de la vida política con la muerte de los partidos. Con la industrialización, los sindicatos crecieron dentro del esquema del asistencialismo. El sindicato proporcionaba médico, dentista, etc. Después, en la medida en que el régimen autoritario se fue aflojando, los sindicatos pasaron a actuar también junto a los tribunales de trabajo, para defender los intereses de sus asociados.

MS: En Portugal también fue así.

FHC: Eso fue dando a los sindicatos una nueva inserción, que no era política en el sentido de los sindicatos del tiempo de Getúlio, de Jango Goulart o del PTB, o del Partido Comunista de los años anteriores a 1964. Eran sindicatos que parecían desvinculados de la política. En ese sindicalismo nació Lula. El papel de los abogados fue muy importante.

Lula era el presidente del Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo. Hasta 1978, cuando yo lo conocí, Lula le tenía horror a los políticos, tenía horror de la política. Me apoyó en la campaña para senador porque yo no era político, era profesor. Al dirigir los grandes movimientos huelguistas de 1978, 1979 y 1980, él pensaba en un sindicalismo apolítico.

MS: Exactamente, era un movimiento con características semejantes al del Solidaridad, en Polonia.

FHC: La politización del movimiento y la formación del Partido de los Trabajadores fueron posteriores, y, cuando acontecieron, yo no estuve de acuerdo porque me pareció que el PT nacía de un molde viejo. Yo estaba entonces en el MDB.

Pero, al mismo tiempo, siguió existiendo otro tipo de sindicalismo, igual al antiguo, de manera que actualmente coexisten en Brasil un sindicalismo que en cierto momento se politizó mucho y otro al que llaman sindicalismo de resultados. Este último puede ser representado, por ejemplo, por el Sindicato de los Metalúrgicos de São Paulo, que es el mayor sindicato de Brasil. Y que no está en la CUT.[2]

Entonces, tenemos al mismo tiempo un sindicalismo muy politizado, que salió del PT, y que reivindica mucho sus espacios de poder, y

[2] Central Única de Trabajadores, afiliada al Partido de los Trabajadores. [N. del T.]

un sindicalismo que se parece más a la *trade union* tradicional, y que ha crecido mucho. Pero, en definitiva, ni el uno ni el otro crecieron tanto como creció la sociedad, porque hubo una gran expansión de las clases medias, del sector informal no sindicalizado. Eso quiere decir que los sindicatos pueden tener un gran peso político —sobre todo en ciertas categorías como los metalúrgicos, los petroleros, los empleados de los bancos, en especial cuando se trata de negociar salarios— pero no tienen un gran peso electoral.

MS: En Europa, como tú sabes, el sindicalismo atraviesa por una grave crisis. En primer lugar porque la mayoría de los trabajadores dejó de afiliarse a los sindicatos. Después, porque aparecieron las famosas comisiones *ad hoc* de trabajadores para negociar con las representaciones patronales, y que a veces consiguen mejores resultados que los propios sindicatos. Finalmente porque hay un cierto descrédito del sindicalismo politizado y eso también reduce la confianza de los trabajadores en el sindicato. Ésas son las razones de la grave crisis que atraviesan los sindicatos en toda la Unión Europea. Me parece que aquí no se ha llegado a eso.

FHC: Todavía no. Aunque ya se perciban elementos de esa crisis. Pero el sindicato sigue siendo una fuerza integradora y positiva.

MS: Y sin embargo los sindicatos son fundamentales para afianzar una vida económica sin rupturas sociales y sin crisis...

FHC: ¡Claro! Ellos tienen una función integradora positiva, pero aquí, como en Europa, el número de sindicalizados permanece igual y hay muchos sindicatos cuya base de apoyo son los jubilados. De cualquier manera, existen grandes divisiones en el movimiento sindical.

MS: En Portugal, como en toda Europa, la mayor fuerza sindical está constituida justamente por los empleados del sector público.

FHC: Aquí también. Pero es en el campo donde existe una vida sindical más activa y dinámica, más reivindicativa, donde actúa la Contag, controlada por la CUT pero presidida por un miembro del PSDB.

MS: ¿El sindicalismo es más activo en las zonas rurales?

FHC: Exacto. Porque los problemas de las zonas rurales son más agudos y todavía no se han encontrado formas de negociación que sean aceptables para los trabajadores, como sucedió en las ciudades, donde las empresas aprendieron a negociar.

La Contag compite un poco con el MST, aunque reúne más a los pequeños propietarios, a los ocupantes, a los trabajadores organizados.

MS: Pero el Movimiento de los Sin Tierra parece ser un movimiento más espontáneo.

FHC: Ahora está organizado. Pero se puede decir que él organiza a los espontáneos, mientras que la Contag es una confederación sindical.

MS: Volvamos a la cuestión de la sociedad civil.

FHC: Es un concepto que se ha vuelto muy confuso. Clásicamente, la sociedad civil era definida como todo aquello que no era el Estado. Gramsci amplió esa noción. En Brasil se usó de una manera casi caricaturesca durante el régimen autoritario —se refería a todo lo que no fuera militar. La expresión sociedad civil contiene una cierta ambigüedad porque denota una sociedad que está ella misma organizada en clases.

MS: La estructura de clases no ha desaparecido.

FHC: No. Y no podemos tomar a la sociedad civil como si fuera el sustituto de las clases o como si todo...

MS: Y de la lucha de clases...

FHC: ...y de la lucha de clases, como si todo lo que es bueno fuera sociedad civil y todo lo que es malo fuera Estado. En el mundo contemporáneo se ha dado una operación ideológica muy complicada que consiste precisamente en desdibujar el sentido de lo que es el Estado y lo que son las clases. Si Marx volviera a la vida se quedaría estupefacto al ver partidos que se autodenominan marxistas o izquierdistas, y que analizan la sociedad como si no hubiera clases sociales.

MS: Él mismo dijo que no era marxista, justamente para evitar esa tendencia a la apropiación indebida de su pensamiento que lo transforma en una cartilla dogmática...

FHC: Lo cierto es que los discursos de los políticos de la oposición no hacen referencia al empresariado, a la burguesía. Sólo atacan al gobierno.

MS: Tienden a pensar que el gobierno está al servicio de la burguesía o del empresariado...

FHC: A veces, pero no siempre. Muchas veces la oposición habla también en nombre del empresariado. No existe espacio para preguntar si lo que el gobierno está haciendo es bueno para todos o si sólo es

bueno para un sector. Aquí se sustituyó la lógica de lo bueno para todos por la lógica de lo que es bueno para un sector, y eso transforma un sector específico en el representante de todos. Lo que equivale a un camuflaje ideológico.

MS: Sin duda, pero eso también sucede en el nivel internacional. Cuando éramos jóvenes se jugaba con aquella célebre expresión de Ford según la cual lo que era bueno para las empresas de la General Motors era bueno para los Estados Unidos. Y en nuestros días, al oír a ciertos políticos estadunidenses, se tiene la impresión de que lo que quieren decir es que lo que es bueno para los intereses estadunidenses...

FHC: Es bueno para el mundo...

MS: Y realmente no lo es.

FHC: Claro que no. Aquí también existe esa lógica perversa. Creo que, desde la perspectiva de lo que llamo radicalización democrática, tenemos que preguntarnos a cada momento si las políticas públicas están beneficiando a todos o si, por el contrario, están reforzando la desigualdad. Nuestras políticas públicas benefician más a los que menos necesitan, y toda la lucha del gobierno debe ser para responder a las aspiraciones del conjunto, para beneficiar a la mayoría.

MS: Y en especial a los más desfavorecidos...

FHC: Claro, porque son los que no tienen acceso a la mayor parte de los bienes. Yo pienso que ésa es la lucha central, y es a la que me refiero cuando hablo de radicalización democrática. Todos van a estar de acuerdo con esa formulación, pero cuando se reforma la seguridad social, por ejemplo, a nadie se le ocurre preguntar a quién hay que beneficiar primero.

MS: En la práctica las cosas siempre son difíciles.

FHC: Pero ésa es la perspectiva adecuada para la plenitud democrática o, dicho de otra manera, para la incorporación de la ciudadanía. ¿Cómo darle voz a esa ciudadanía, aunque sea por vías externas al Congreso y a los partidos? Pongo un ejemplo concreto: ¿cómo se toma una decisión relativa a la política de vivienda popular? El gobierno dispone de abundantes recursos para la vivienda popular. Son recursos de los trabajadores, son fondos de pensión de los trabajadores. Esos fondos son administrados por un comité en el cual están re-

presentadas todas las centrales sindicales y el gobierno, y que tiene poder para decidir dónde se va a invertir ese dinero. Hace poco vi un video sobre un programa que tenemos para retirar a niños que desempeñan trabajos penosos...

MS: El trabajo infantil...

FHC: Hay muchas formas de trabajo infantil. Estamos tratando de retirarlos de las labores más penosas, de los cañaverales, del sisal, de las fábricas de carbón, que son trabajos inaceptables para un infante. Ya incluimos en el programa a más de 30 mil niños cuyas familias reciben ayuda para que puedan mandarlos a la escuela. Pero la decisión sobre quién tiene derecho a esa ayuda, no es nuestra sino que la toma la propia sociedad, o sea, el sindicato local, la Iglesia, en caso de que tenga un movimiento social activo, un grupo de madres, etc. Relacionamos lo que existe de organizado en la sociedad con el mecanismo de decisión que se está implantando. Ese modelo está en marcha en muchos sectores del país.

MS: Es una idea excelente. Queda por saber, después, cómo resultan las cosas en la práctica, porque allí hay muchas distorsiones posibles.

FHC: Siempre las hay, pero tenemos que hacer el esfuerzo. También estamos haciendo algo parecido en el campo de la salud, con el Servicio Único de Salud (SUS), en el que participan los consejos locales. En las escuelas, la liberación de recursos depende de la existencia de una asociación de padres que, junto con profesores y alumnos, decide si es necesario pintar la escuela, si hay que comprar algún equipo, etcétera.

En algunas ciudades, sobre todo en las gobernadas por el PT, existe lo que ellos llaman presupuesto participativo —que es una práctica interesante. Se trata de hacer que la distribución de los recursos presupuestales sea debatida por los habitantes de todas las colonias y barrios de la ciudad.

En fin, creo que esas formas de animación de la comunidad, de motivación de los grupos locales, son buenas para estimular a la gente a que participe en el proceso... Es algo que la Comunidad Solidaria ya está haciendo en 25% de los municipios brasileños. Tenemos otro programa, que se llama "agente comunitario de salud", que moviliza personas, que no son médicos ni funcionarios públicos, contratadas

por las alcaldías con recursos federales para dar educación elemental, cuidados básicos de salud, etc. Así se evita que muchas personas que pueden ser cuidadas en casa vayan a los hospitales. Yo mismo presencié el efecto de ese programa en una ciudad del interior de Ceará y en Alagoas. ¡Es impresionante! Con esos programas y con la ayuda de la Iglesia ya conseguimos bajar la tasa de mortalidad infantil en cerca de 40% en las regiones más pobres.

También hay programas que estimulan a las empresas a participar, por ejemplo, en la alfabetización de los obreros.

XX. TRABAJO Y PAN

> En Brasil no habrá un futuro de desempleo creciente como en Europa. Tenemos una curva demográfica favorable, con una tasa de crecimiento razonable y continua. Hay espacio para inversiones y todavía existe una población agrícola muy grande.
>
> FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

> No sabemos lo que va a pasar dentro de algunos años ni cómo va a reaccionar la economía estadunidense ante los efectos de la globalización.
>
> MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Si entiendo bien tu proyecto para Brasil, comenzó inicialmente con la estabilización financiera, pasó después a la reconstrucción del Estado y a su apertura a la sociedad, mediante la gran radicalización de la democracia, para usar tus palabras, y por la erradicación de la pobreza...

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Exactamente.

MS: La erradicación de la pobreza también es la lucha contra las desigualdades sociales.

FHC: Correcto.

MS: ¿Y en qué plazo piensas que la erradicación de la pobreza podrá tener resultados?

FHC: No en el corto plazo, porque la masa de pobres todavía es muy grande. Pero las estadísticas muestran que, después del Plan Real, en los años de 1995 y 1996, sin incluir todavía 1997, más de trece millones de personas cruzaron la línea de la pobreza.

MS: ¿Son estadísticas confiables?

FHC: Son confiables, sin duda alguna...

MS: ¿Como las encuestas de opinión que se divulgan?

FHC: Todas son confiables porque hay muchas agencias haciendo lo mismo, lo que propicia que se controlen mutuamente.

En términos de la pobreza, lo importante es salir de la línea de la miseria. Creo que eso es fundamental. Si no hay crecimiento económico no va a ser posible absorber la pobreza. No es posible solamente distribuir, hay que crear más riqueza. Aquí entra un problema que es mundial, la cuestión del empleo. Nadie va a disminuir la pobreza sólo con la estabilización de la moneda ni con políticas asistenciales. Es necesario formular una política de integración más persistente. ¿Qué pasa hoy en Brasil? La tasa de desempleo se mantiene estable desde hace mucho, varía entre 5 y 6% de la población económicamente activa. En fechas recientes subió a 7 por ciento.

MS: Pero, cuando se habla de desempleo, ¿se habla sólo de la población industrial o también de la rural?

FHC: De ambas, pero las tasas más altas no se encuentran en las zonas rurales sino en las urbanas. ¿En qué afectó más dramáticamente a Brasil el problema del desempleo? Tuvimos un doble cambio en el sector productivo industrial que consistió, por un lado, en un gran avance tecnológico, y, por otro, en la transferencia de empresas de las regiones anteriormente industrializadas al Noreste y a otras regiones.

MS: ¿Hay grandes migraciones internas en Brasil?

FHC: Las hubo en el pasado, ahora han disminuido. Pero todavía hay. Las grandes ciudades dejaron de crecer: São Paulo y Rio no crecen hace cinco años. Crecen otras ciudades y la migración del campo a la ciudad continúa existiendo. Aun así, en términos comparativos, la población rural es muy elevada —como mínimo 20% para cifras que, en Europa, deben ser de 2 o 3 por ciento.

Pero, volviendo a la cuestión del empleo, ni con el Plan Real ni con las modificaciones estructurales hubo aumentos generalizados del desempleo. Lo que sí hubo fueron situaciones locales que resultaron de la crisis asiática. El noreste se está industrializando y está creciendo más rápido que el centro o el sur. Entonces, estamos forjando una mayor igualdad...

MS: Eso está bien porque las asimetrías van siendo reducidas.

FHC: ¿Qué pasó, por ejemplo, en el caso de los automóviles que afectó directamente al sector metalúrgico? Cuando fui ministro de Hacienda —y esto es interesante para aquilatar la rapidez de las transformaciones en Brasil, el presidente Itamar comenzó a darle atención

a la cuestión de los automóviles. En esa época no había incorporación de tecnologías nuevas. Entonces, él forzó la apertura del sector porque estábamos produciendo automóviles anticuados, como dijera el presidente Collor. Itamar forzó la producción de automóviles populares. Trató de hacer que retornara el viejo Volkswagen y, aunque no lo consiguió, logró llamar la atención hacia las posibilidades de expansión del consumo popular de autos. En esa época yo recibí a muchos directores de empresas automovilísticas, todas extranjeras, como la Volkswagen, la General Motors, la Ford, la Fiat, las principales.

Cuando ascendí a la presidencia, hicimos algo que sería considerado como proteccionismo. A pesar de ser acusado de neoliberal por la oposición, lo que yo hice, dígase de paso, fue cerrar sectores específicos de la economía porque era necesario. En el caso de los automóviles, creamos un régimen especial y aumentamos la tarifa de importación, y dimos facilidades a las empresas para que produjeran aquí. Eso provocó una gritería en todo el mundo, la Organización Mundial de Comercio y los japoneses se pelearon con nosotros y los estadunidenses siguen peleándose.

En realidad, tuvimos un enorme aumento de inversión en el sector. En 1993-1994 se calculaba que, para fines de siglo, Brasil estaría produciendo dos millones de vehículos, lo cual parecía una barbaridad. Sólo en 1997 produjimos dos millones cien mil. Al inicio de 1990 producíamos 800 mil autos. Cuando llegué a la presidencia había fábricas en São Paulo y en Minas. Hoy tenemos más fábricas en São Paulo y en Minas, tenemos fábricas en Rio de Janeiro, y estamos construyendo fábricas en Rio Grande do Sul, en Paraná, en Bahia. Eso va a provocar también un desplazamiento de la industria de refacciones. Y, con las innovaciones en el sistema productivo, la Fiat, por ejemplo, construyó toda una red de proveedores propios en Minas Gerais que ya no dependen de los de São Paulo. La Volkswagen está haciendo lo mismo en Resende, atrayendo a los productores de refacciones hacia las proximidades de su fábrica.

Claro que en São Paulo ya se escucha un vocerío tremendo, diciendo que está habiendo desindustrialización y desempleo. Lo que está habiendo, eso sí, es un cambio en la industrialización y en el empleo. Claro que también creamos un programa especial para que las indus-

trias de refacciones de São Paulo pudieran reorganizarse. Pero eso afectó el empleo.

En términos generales, el nivel de desempleo subió a 6.7% desde la promulgación del Plan Real. Y eso es preocupante. ¿Por qué no disminuye el desempleo? Porque, en este momento, estamos en el auge de la oferta de mano de obra joven a causa del ritmo de crecimiento de la población de unos años atrás. Está entrando mucha gente al mercado de trabajo. El número de mujeres que entró al mercado de trabajo fue brutal. En la actualidad más de 40% de la población económicamente activa es femenina. Es un síntoma excelente.

MS: ¿Hay desempleo entre los jóvenes?

FHC: Hay un poco.

MS: Pero, por ejemplo, ¿los nuevos egresados de la universidad tienen empleo?

FHC: En ese caso hay un problema específico de la clase media. Es un problema serio.

Pero, acompaña mi razonamiento. Como la tasa de crecimiento demográfico bajó, la oferta futura de mano de obra debe disminuir. De acuerdo con los cálculos de los demógrafos, a partir del año 2005 tendremos 500 mil personas menos entrando al mercado de trabajo. Entonces, si se logra mantener el crecimiento económico en el mismo nivel en que está hoy un crecimiento real de 2.5 a 3%, habrá condiciones de absorber la mano de obra.

En Brasil no habrá un futuro de desempleo creciente como en Europa. Tenemos una curva demográfica favorable, con una tasa de crecimiento razonable y continua. Hay espacio para inversiones y todavía existe una población agrícola muy grande. Es en ese punto donde la reforma agraria se vuelve importante, así como el apoyo al pequeño agricultor. Cambiamos el sistema tributario para permitir que la pequeña empresa pague impuestos muy bajos. Las personas no se dan cuenta del esfuerzo que está siendo realizado e insisten en que el desempleo es enorme. Es verdad que tenemos ese problema de quienes egresan de la universidad y tienen dificultades para encontrar una ocupación. Pero también es verdad que las personas leen todo, se enteran de lo que está pasando en Europa y piensan que aquí va a suceder lo mismo. En los Estados Unidos no ha habido aumento del desempleo.

MS: Ya lo veremos... Aún no se sabe lo que va a pasar. Hasta ahora no ha habido un gran aumento del desempleo, al contrario. Pero muchas veces los nuevos empleos son precarios. Y hay una gran movilidad geográfica de los trabajadores en busca de empleo. No sabemos lo que va a pasar dentro de algunos años ni cómo va a reaccionar la economía estadunidense ante los efectos de la globalización.

FHC: No quiero negar la crudeza de la realidad. Está creciendo el empleo informal, que es precario. Pero el nivel de rendimiento de quien está en el sector informal también está creciendo, e incluso más rápido que en el sector organizado. Una buena parte del sector informal está en los servicios. El problema es que el sector informal no paga impuestos y agrava la crisis fiscal de la seguridad social. Los trabajadores de este sector tienen derecho a la seguridad social y a servicios médicos gratuitos, ya sea que contribuyan o no para el fondo respectivo.

Éste es un aspecto que tiene que ser tomado en consideración: en Brasil la atención médica es gratuita para cualquier enfermedad, incluyendo el SIDA. Además de eso, todos los alumnos de escuela pública, cerca de 34 millones de niños, reciben un alimento diario. En los municipios más pobres, los estudiantes reciben dos alimentos.

Las personas de edad avanzada con familias de bajos ingresos también reciben ayuda.

MS: ¿Incluso sin haber contribuido para la seguridad social?

FHC: Sí. Entonces, cuando se habla de la crisis fiscal del Estado, es por esas razones. Pero la verdad es que el Estado en Brasil no se puede desentender de esos programas sociales.

MS: Por tanto, ¿podemos decir que Brasil es un Estado social, sin entrar en el mérito de lo adecuado de esos subsidios?

FHC: Es verdad, pero no hay conciencia de eso. El hombre común se limita a decir que el gobierno no hace nada y que la atención de la salud es muy deficiente.

Yo no tengo una visión pesimista del próximo siglo. No porque sea un optimista, sino porque conozco las cifras. Estamos en una fase de transición, difícil, pero pregunto: ¿antes era mejor o peor? ¡Era mucho peor! Y está mejorando.

XXI. INDIOS Y FLORESTAS

Esto me fascina de Brasil. Estamos discutiendo el poder, la economía, la globalización y, de repente, tengo un problema con 220 indios de Pará, llamados paracanãs [...] Sólo hay un brasileño que habla su lengua, y es Carlos Fausto. Tenemos que llamarlo.
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Un país como Brasil necesitaría contrapartidas internacionales en esa materia. MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Todavía queda otra cuestión que quería discutir: los indios brasileños.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Es una cuestión sumamente importante, pienso yo, y mal comprendida, sobre todo aquí. Tenemos cerca de 300 mil indígenas en Brasil dentro de una población de 160 millones de brasileños. De acuerdo con la Constitución, esos 300 mil indígenas tienen derecho a un espacio equivalente a 11% del territorio nacional. En números redondos, deben ocupar casi un millón de kilómetros cuadrados. Brasil tiene ocho millones y medio. ¿Cuántos millones tiene Portugal?

MS: Cerca de 98 mil kilómetros cuadrados.

FHC: El área indígena de Brasil es 10 veces mayor que Portugal.

MS: Pero es necesario tomar en cuenta que esa área está toda ella en torno del río Amazonas.

FHC: No, está dispersa. En Rio Grande do Sul, en São Paulo, en Bahia, en todas partes.

MS: ¿Y son todos de la misma etnia?

FHC: No. Son básicamente tupí-guaranís. Pero debe haber entre 160 y 170 grupos diferentes. Eso es una riqueza extraordinaria desde el punto de vista de la humanidad.

MS: Exacto, es la diversidad.

FHC: Es una riqueza extraordinaria. Es necesario que Brasil perciba esa riqueza extraordinaria. Yo soy totalmente favorable a la preservación de las áreas indígenas, no sólo por la riqueza natural y cultural que representan, sino también porque preservan la selva.

Brasil es un país en donde existen hasta hoy grupos que han tenido muy pocos contactos con los no indígenas. La región entre Brasil, Colombia y Venezuela es el único lugar del mundo donde todavía puede aparecer un grupo que nunca haya tenido ningún contacto con los no indígenas.

Eso me fascina de Brasil. Estamos discutiendo el poder, la economía, la globalización y, de repente, tengo un problema con 220 indios de Pará, llamados paracanãs. Son 220 indígenas y tienen una enorme cantidad de territorio, pero la parte sur de su reserva fue invadida por los sin tierra. Sólo hay un brasileño que habla su lengua, y es Carlos Fausto. Tenemos que llamarlo. El primer contacto de ese grupo con no indígenas fue en la década de los ochenta —fue ayer. Tratamos de entablar negociaciones con ellos. Pero es difícil porque la tierra fue invadida por brasileños pobres y los indígenas no están usando la tierra.

En Brasil la preocupación por los indígenas es muy antigua. Pero también la lucha contra los indígenas es muy antigua. Hacendados que le tienen odio a los indios, peleas entre poblaciones locales, etc. Las tierras ya fueron deslindadas. El problema es que algunos propietarios interpusieron apelaciones ante el Supremo Tribunal Federal para evitar que los indios obtuvieran la tierra.

Tuvimos que promulgar un decreto para resolver la situación. Por causa de la mala información de algunas ONG y de la influencia de algunos sectores de la Iglesia, ese decreto fue leído en el mundo entero como si fuera un golpe del gobierno contra los indios. Me reuní con antropólogos (tengo alguna formación en antropología y Ruth fue profesora de la materia) para decirles que vivimos en un régimen democrático y que, si la Suprema Corte decide, yo obedezco. Por eso redactamos el decreto a que me estoy refiriendo, para evitar una decisión negativa.

El asunto es delicado por causa de todos esos problemas. No hay la menor duda de que el Estado brasileño va a preservar la vida de esos grupos. Hay poco países en el mundo que tengan tantas reservas indígenas como nosotros. Tal vez sólo Canadá y Australia. En mi gobierno deslindamos 30 millones de hectáreas distribuidas en 105 reservas.

Estoy explicando todo esto, pero no quiero que tengas la impresión de que la situación es de color de rosa. No lo es. En ciertas áreas se mata a los indios —no lo hace el gobierno, sino la población local, hacendados, buscadores de oro, aventureros...

MS: Destruyen las selvas.

FHC: Es muy difícil controlar la selva, aunque lo hagamos con satélites. Hay el problema de las empresas madereras, que están llegando allá. Es una lucha continua y difícil en ese territorio inmenso. Por otro lado, la Funai, la fundación que cuida de los indígenas, es muy clientelista.

MS: Los estadunidenses también tienen una cierta responsabilidad, porque toda la campaña por la preservación de las selvas comenzó por ellos. Es una zona muy importante para el mundo entero, sólo que ellos ya se olvidaron de que los países desarrollados también desertizaron sus propias selvas...

FHC: Y siguen desertizando. En los Estados Unidos, para ser más precisos, aunque con más cuidado.

MS: Un país como Brasil necesitaría contrapartidas internacionales en esa materia.

FHC: Los alemanes contribuyeron un poco, aunque con generosidad. En una de sus reuniones, los países del G-7 declararon que iban a dar recursos para la protección del medio ambiente, para la protección de los indígenas, pero sólo los alemanes cumplieron. Helmut Kohl[1] tenía un interés directo en esta cuestión. Es verdad que, con el problema de la emisión de dióxido de carbono, aumentó mucho la preocupación de los extranjeros sobre la Amazonia, como si ésta fuera el pulmón del mundo. ¿Tú conoces la Amazonia?

MS: Sí, la conozco. Es preciso que haya una cierta cautela, porque es una situación que puede llevar a la internacionalización del área.

[1] Helmut Kohl (1930), político alemán. Uno de los defensores de la Unión Europea. Canciller de la República Federal Alemana desde 1982. [En septiembre de 1998 fracasó en su intento por reelegirse para su quinto periodo. N. del T.]

FHC: Lo cual es inaceptable.

MS: Claro. Y, por otro lado, es necesario que haya, efectivamente, recursos y apoyo. Los estadunidenses, por medio de sus satélites, saben hoy perfectamente lo que sucede y conocen, incluso, la riqueza del subsuelo.

FHC: En efecto. Pero repara que nosotros tenemos muchos parques naturales. Y le estamos dando gran atención a ese asunto. En el futuro, con el turismo ecológico y con la posibilidad de que el gobierno disponga de más recursos para el mejoramiento de esos parques, todo eso será una riqueza.

Hasta unos años atrás no había conciencia ecológica en este país. Ahora el problema despierta una mayor atención. A la selva se le veía como la enemiga del hombre. Si tú visitaras una casa de *caboclo*[2] brasileño verías que en torno de ella no hay ni un árbol siquiera. La idea de la naturaleza como riqueza es una idea contemporánea.

MS: Yo visité el Pantanal y me pareció, en efecto, fabuloso.

FHC: Ésa es la palabra, fabuloso.

MS: Pero tal vez Amazonia sea aun más impresionante que el Pantanal.

FHC: Mucho más. Sobre todo la Amazonia que a mí más me gusta, es la parte que va del Rio Negro hasta las proximidades de São Gabriel da Cachoeira. Aquello es lindísimo.

[2] Mestizo de blanco con indio. [N. del T.]

XXII. JUVENTUD Y VIOLENCIA URBANA

Hay algunos movimientos políticos entre la juventud pero, en realidad, no hay una politización adecuada en las escuelas. No veo con claridad la relación juventud-política-escuela y creo que eso es una falla nuestra. FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Cuando las personas viven sin horizontes, sin salidas [...] asisten diariamente en la televisión al espectáculo de los que viven bien, eso se vuelve insoportable. De ahí vienen los sentimientos de revuelta, la fuga hacia las drogas. MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Todavía queda la cuestión de la juventud.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: El gobierno ha fallado en su capacidad de establecer vínculos con la juventud. Brasil es un país muy joven, de un dinamismo muy grande. Los jóvenes actúan a partir de muchos estímulos, pero lo que los hace congregarse es, en primer lugar, la música. La juventud de la periferia de las grandes ciudades, por ejemplo, vive intensamente la música. En torno de la música se genera no sólo una cultura sino también una economía propia de los jóvenes. El carnaval siempre fue tradicional, pero no me refiero a eso, me refiero a la música urbana —sobre todo a la suburbana, la de los habitantes de la periferia. Pienso que el gobierno no tiene una buena relación con esos movimientos, y eso es malo.

MS: ¿Hay un Ministerio de la Juventud?

FHC: No, sólo tenemos el de Deportes, que no es la misma cosa. Los partidos no tienen secciones juveniles activas, a no ser, quizá, los partidos de izquierda. Hay algunos movimientos políticos entre la juventud pero, en realidad, no hay una politización adecuada en las es-

cuelas. No veo con claridad la relación juventud-política-escuela y creo que eso es una falla nuestra.

MS: Pero sí hay, seguramente, movimientos de jóvenes en las iglesias.

FHC: Sí, pero no son movimientos vigorosos. Su existencia pasa inadvertida. La juventud universitaria manifestó su oposición a Collor a través de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). Pero tiene poco peso en términos de masa. Es más que nada una cúpula política, controlada por el Partido Comunista de Brasil, que es el antiguo PC prochino.[1]

MS: Pero un país joven como Brasil, un país rebosante de juventud, de dinamismo, debe tener una juventud que reflexione, que se interese por el futuro.

FHC: Sí, se interesa, pero de forma fragmentaria, a través de algunas organizaciones de la sociedad civil.

MS: ¿Pero por qué es tan difícil movilizar a esa gente? A pesar de que, en el mundo desarrollado, la política es vista por la juventud con una cierta desconfianza, que se ha vuelto generalizada y preocupante...

FHC: De cualquier manera, tal vez sería conveniente pensar en la creación de un Ministerio de la Juventud, aunque a mí me da un poco de miedo. Francia y Portugal tienen ministerios de la Juventud.

MS: Yo diría que, a pesar de todo el esfuerzo realizado hasta ahora, Brasil sigue siendo un país eminentemente dual, con grandes asimetrías sociales y diferencias entre un estado y otro. El Brasil de São Paulo y, tal vez, el de Rio, es un país del Primer Mundo, no cabe duda. Pero en otras regiones es realmente un país del Tercer Mundo, con un ingreso *per capita* muy inferior a las áreas más desarrolladas, y eso provoca un gran abismo entre ricos y pobres. ¿Será que ese abismo va a aumentar?

Me han dicho que está disminuyendo. Pero también hay fenómenos de violencia social bastante graves, sobre todo en algunas ciudades. Esa violencia radica en la desigualdad social, en ese gran abismo que separa a ricos y pobres. Ya vimos de qué manera, en un país como México, surgió de repente una revuelta espontánea, en Chiapas,

[1] El Partido Comunista Brasileño (PCB) se escindió a raíz del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, entre una fracción que acompañó la crítica al estalinismo, y que continuó con las siglas originales, y otra que rechazó esa actitud y se separó para formar el Partido Comunista de Brasil, o PCdoB, posteriormente alineado con la línea maoísta. [N. del T.]

que después creció de muchas formas y se convirtió en una guerrilla casi virtual, de un nuevo tipo.

Cuando las personas viven sin horizontes, sin salidas, andan en busca de empleo, en busca de realización personal, y, por otro lado, asisten diariamente en la televisión al espectáculo de las personas que viven bien, eso se vuelve insoportable. De ahí vienen los sentimientos de revuelta, la fuga hacia las drogas, que es un fenómeno del mundo contemporáneo pero que, en una sociedad como la brasileña, ciertamente debe sentirse con mucha intensidad.

Pregunto: ¿no existe el peligro de explosiones de violencia en Brasil, como hubo y sigue habiendo en México y en otros lugares?

FHC: Ésa es una cuestión central. Comencemos por México. Naturalmente, yo he venido acompañando la situación política mexicana, conozco Chiapas, conozco San Cristóbal de Las Casas, conozco aquella región.

MS: ¿Conoces personalmente al subcomandante Marcos[2] o has leído alguna cosa sobre él?

FHC: No lo conozco, pero algo he leído. Y conozco personalmente la región.

MS: Danielle Mitterrand...[3]

FHC: Danielle Mitterrand me regaló su libro.

MS: Para decir verdad, cuando ella me habló con tanto entusiasmo del subcomandante Marcos, pensé que era sólo un entusiasmo más y sentí un gran escepticismo. Pero ahora, después de haber leído un largo artículo en *Le Monde Diplomatique* firmado por el subcomandante Marcos, en el que hace un análisis de una lucidez absoluta sobre el mundo moderno y los peligros de la globalización revisé mi posición. El análisis es perfecto, aunque no presente soluciones. Me pareció un hombre muy bien centrado, muy inteligente.

FHC: Yo no conozco al subcomandante Marcos. Me imagino que puede ser como lo describes. Sólo ahora México comienza a tener un sistema verdaderamente democrático.

[2] El subcomandante Marcos, revolucionario mexicano, líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que promovió la rebelión en Chiapas contra la política económica del gobierno mexicano.

[3] Danielle Mitterrand, esposa de François Mitterrand (1916-1996), ex presidente de la República francesa (1981-1995). Es presidenta de la Fundación France-Liberté, promotora de la defensa de los derechos humanos.

MS: Aunque los latinoamericanos no admitieran eso, porque México tenía una política externa progresista.

FHC: Pero no así internamente. La propia sociedad mexicana era mucho menos participativa que la brasileña, desde el punto de vista de la radicalización democrática. En México la población está mucho más diferenciada en términos culturales que en Brasil. La sociedad brasileña es más homogénea, se tiene la sensación de que existen valores culturales comunes. Es una sociedad más abierta, para usar la expresión de Karl Popper. Los movimientos sociales brasileños por lo general buscaron siempre la integración, no fueron movimientos para quebrar al Estado o para proponer un nuevo orden. Eso no quiere decir que no pueda haber conflictos. Pero la naturaleza del conflicto es diferente de la del conflicto en México. Cuando el subcomandante Marcos se sublevó en Chiapas es porque había allí un movimiento contra el Estado. Y el Estado lo enfrentó.

MS: Pero, por ejemplo, si el presidente no hubiera recibido al Movimiento de los Sin Tierra y no hubiera dialogado como dialogó, ¿no podría haber habido una explosión?

FHC: La situación se habría agravado. Pero aquí las personas son propicias al diálogo, no están queriendo propiamente romper el orden político, quieren presionar, sobre todo. ¿Quién financia al Movimiento de los Sin Tierra? ¿Tienes idea?

MS: En parte es la Iglesia.

FHC: Una pequeña parte. ¡Es el gobierno! Son convenios firmados con el Instituto Nacional de Reforma Agraria (Incra), con las secretarías estatales de agricultura, con el Banco do Brasil. Hay ciertos sectores de la derecha brasileña que proponen que se corte totalmente el financiamiento del Movimiento de los Sin Tierra. Pero la sociedad brasileña prefiere, en general, que el gobierno les proporcione medios (tierra y dinero) para que puedan trabajar.

MS: Está más adelantada, porque México parece comenzar sólo ahora lo que Brasil inició hace 30 años en términos de las relaciones del gobierno con los movimiento sociales.[4]

FHC: Pero volvamos a la cuestión de la desigualdad en Brasil, que es enorme. Una cosa es la pobreza y otra la desigualdad. Un país pue-

[4] Aquí existe, al parecer, una confusión de fechas, pues "hace 30 años", en 1967, se iniciaba en Brasil la fase más dura del régimen militar. [N. del T.]

de ser pobre pero igualitario, rico pero desigual. Nosotros tenemos los dos problemas, el de la pobreza y el de la desigualdad, tenemos gente muy pobre y gente muy rica.

MS: Y usando un estilo de vida que ya nadie usa allá afuera. Aquí se ostenta la riqueza.

FHC: Es verdad. Nosotros tenemos el problema de la pobreza, que es un problema central y que sólo se resuelve con programas específicos para ciertas áreas y con un crecimiento económico que permita la oferta de empleo. Pero, además de eso, tenemos el problema de los muy ricos. En Brasil, si excluimos al 10% de los más ricos, la distribución del ingreso tiene índices semejantes a los de los países desarrollados.

De acuerdo con el coeficiente de Gini, que es un método universal para medir la desigualdad, Brasil está entre los países más desiguales del mundo, pero cuando retiramos el 10% a que me referí, entonces es más o menos igual a los otros países. Eso significa que, en ese 10%, que representa a 16 millones de personas, hay una concentración brutal de riqueza. Es muy fácil lidiar con los mil más ricos, pero lidiar con 16 millones es otra cosa, es mucha gente. ¿Por qué protesta tanto la clase media alta? Porque no es una clase media en el sentido europeo, sino que es bastante acomodada. La clase media alta brasileña es rica, sea cual sea el patrón con que la midas. Es imposible aumentar el porcentaje del impuesto sobre el ingreso. Unos pagan 15% y otros 25%. Desde que fui elegido senador, yo siempre voté a favor de un porcentaje progresivo, pero nunca gané. Hay toda una ideología estructurada para hacer creer que el Estado cobra mucho, que la gente paga muchos impuestos, que eso es una injusticia. Cuando fui ministro de Hacienda traté de que el impuesto pasara de 25 a 26.5% para garantizar el Plan Real...

MS: ¿Y lo conseguiste?

FHC: Sí, pero después fue anulado, porque existe hoy toda una ideología según la cual no vale la pena aumentar los impuestos porque con eso aumenta la evasión fiscal. Cuando era senador traté de reglamentar un impuesto sobre las grandes fortunas. Ahora todo el mundo me pregunta por qué no lo aplico una vez que soy presidente. Porque muchos se oponen diciendo que ese impuesto no sirve de nada. Des-

de el punto de vista de las disponibilidades del gobierno rendiría poco, pues el porcentaje a ser cobrado tendría que ser muy bajo dado que incide sobre el patrimonio. En realidad, hay resistencias a mostrar, aunque sea simbólicamente, que existen muchos ricos en Brasil.

Yo no quiero iniciar esa guerra. Es necesario mostrar al país que se trata de dos problemas diferentes: el de la pobreza y el de los muy ricos. No se trata de acabar con los ricos; lo que yo quiero es reducir drásticamente la pobreza, dando el máximo posible de igualdad y de oportunidades a los jóvenes.

MS: Te voy a contar una historia muy curiosa de la Revolución portuguesa. Otelo Saraiva de Carvalho[5] fue una vez a Suecia, se encontró con Olof Palme[6] y le dijo que, en Portugal, la Revolución de los Claveles estaba acabando con los ricos. Palme le replicó: "Qué curioso, aquí llevamos 30 años luchando para acabar con los pobres".

FHC: Eso es, tenemos que reducir mucho la pobreza. Pero no nos hagamos ilusiones: se trata de un trabajo de generaciones. Además, hay algunas señales de ostentación de riqueza que son preocupantes.

MS: Por ejemplo, el fenómeno de las telenovelas —tan interesante sociológicamente hablando, y tan original— facilita que las personas vean con toda normalidad casas y estilos de vida que los pobres están lejos de tener, y eso alimenta los sentimientos de revuelta.

FHC: La esperanza de mejora es fundamental, es necesario que haya indicios de que las cosas pueden mejorar, y de que, de hecho, están mejorando.

La fuerza del Plan Real y la popularidad del gobierno derivan del sentimiento de la población más pobre de que su vida mejoró. El resto son habladurías. Pueden pronunciar discursos en mi contra, llamarme neoliberal, decir que les estoy dando dinero a los banqueros, yo no me tomo el trabajo de mostrar que no es verdad porque el pueblo no está preocupado por eso.

Está preocupado por saber si está o no mejorando. Y está mejorando efectivamente, está comiendo mejor. Cuando me referí a las denta-

[5] Otelo Saraiva de Carvalho (1937), militar portugués, dirigió las operaciones del 25 de abril de 1974 [fecha en que la revolución portuguesa derrocó al régimen salazarista. N. del T.]. Actualmente es teniente coronel retirado.

[6] Olof Palme (1927-1986), político sueco, líder del Partido Laborista Social-Demócratico, primer ministro entre 1969-1976 y 1982-1986, año en que fue asesinado.

duras postizas todo el mundo rió, pero tener dientes es muy importante para el pobre, es simbólico. Las personas están comenzando a tener condiciones para cuidar de sí mismas. Todas las encuestas muestran que las personas sienten que la vida está mejor y 60 o 70% creen que la vida de los hijos va a mejorar todavía más. Esas encuestas se han venido haciendo hace decenas de años, pero sólo ahora comienzan a mostrar ese optimismo creciente entre las clases populares. Eso es lo que hay que mantener. La clase media alta, los intelectuales, ellos pueden tener la *malaise*, el *spleen* que se les antoje...

Las encuestas de opinión sobre el gobierno y sobre mí en lo personal muestran que nuestra fuerza está en las clases C, D y E. Perdí la elección en Brasília contra Lula, pero hoy la ganaría. ¿Y en dónde la gano ahora? En la periferia de Brasília. Yo no hago demagogia, no es mi estilo, no hablo de manera populista. Gano porque el *povão* está viviendo mejor y se está dando cuenta de esa mejoría. Y también porque hay un sentimiento generalizado de estabilidad y de que existe una moralidad efectiva en el gobierno.

MS: Vamos a hablar entonces de la violencia...

FHC: Existe una violencia ligada a la pobreza. Pero la pobreza sola no explica la violencia. En Brasil hay un montón de problemas que propician la violencia: una violencia *a la USA* y una violencia derivada de la pobreza. Los jóvenes de clase media que quemaron un indio pataxó en Brasília no tienen nada que ver con la pobreza. El secuestro de personas, realizado por bandidos organizados, no tiene nada que ver con la pobreza. La violencia en el tránsito, cuando uno saca la pistola y mata al otro sólo porque se sintió ofendido, no tiene nada que ver con la pobreza. Por tanto, hay un fenómeno de violencia que tiene que ver con la crisis existencial de la civilización.

MS: Con las drogas...

FHC: Con las drogas, en buena medida. En las comunidades realmente pobres del interior no hay violencia. La gran violencia es urbana, se da en las ciudades ricas.

MS: En las llamadas periferias de las ciudades ricas, como sucede en Europa y en los Estados Unidos.

FHC: Sí, pero no sólo allí, porque también tenemos la violencia de las clases media y alta, que viene del consumo de drogas, que viene de ese tipo de comportamiento imitativo de la televisión y del cine.

MS: Pero, por ejemplo, cuando se habla de Rio de Janeiro también se habla de una violencia que baja de las favelas.

FHC: Sí, pero eso está ligado a las drogas y a la policía. Una parte de la violencia recibe su estímulo de la indisciplina policial, de la corrupción policial. Eso es lo que provoca inseguridad, porque no se sabe si la violencia viene del pobre que está desesperado, del pobre o del rico que consume drogas, o del policía que es corrupto. Y, en realidad, viene de todo junto.

MS: ¿Cuál es la causa de esa corrupción y de esa violencia policial? ¿La policía gana poco?

FHC: Yo no diría eso. Un policía en São Paulo o en Brasília tiene un sueldo razonable. Yo he visto, en la televisión, policías matando por el placer de matar. Se puede decir que la policía de Pará gana poco o que la que mató en Eldorado de Carajás tenía miedo, no estaba preparada. Pero la de São Paulo no, en ese caso es simple criminalidad. Hay una violencia que viene de la policía. No es nada más por causa del salario porque en Brasília, por ejemplo, el sueldo es bastante razonable. La cuestión es más compleja.

En Rio de Janeiro, riqueza y pobreza se confunden. En São Paulo los ricos viven lejos de la pobreza. En Rio no, allí la favela coexiste con la riqueza. Tal vez sea por eso que en Rio la violencia asusta más a las clases acomodadas. Probablemente las estadísticas de violencia en São Paulo son más altas que en Rio, pero eso no se registra porque se trata de una violencia de pobre contra pobre.

MS: ¿Y cuál es la solución?

FHC: No hay otra a no ser que haya un Estado mejor organizado, una policía con sentido cívico y más profesional, mayor protección social, más educación y más empleo.

Hay otro lado que es necesario considerar. El Brasil más rico e igualitario no está en la ciudad de São Paulo, sino en el interior de São Paulo, en el interior de Minas Gerais, en el interior de Paraná, etc. Es allí donde se encuentra la población más optimista, porque en esas regiones está habiendo crecimiento económico, los servicios sociales funcionan mejor y, como resultado, hay menos violencia y más sensación de progreso.

MS: ¿El interior se transformó más que las grandes ciudades?

FHC: Mucho más, porque la población pobre salió del interior y vino para las grandes ciudades. De repente, hay otro Brasil. Es un poco parecido a lo que sucede en los Estados Unidos. Sin que nos demos cuenta, está surgiendo otro Brasil. Llegas a una ciudad del interior y te encuentras con aviones particulares, personas con casa propia en la playa, universidades que funcionan, buenos hospitales, en suma, la calidad de la vida mejoró.

XXIII. GLOBALIZACIÓN Y NUEVO ORDEN MUNDIAL

La crisis de legitimidad del nuevo orden mundial es evidente [...] El predominio estadunidense, entendido como dominio absoluto, es inaceptable. El camino para evitar esa tendencia es la formación de regiones integradas, como la Unión Europea y el Mercosur [...] lo que no podemos aceptar es que de la bipolaridad de la Guerra Fría se pase directamente a la hegemonía de los Estados Unidos.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

El problema [...] es que, en la actualidad, la integración económica entre los países ha dado a los grupos económicos el poder de prevalecer sobre los propios estados [...], [lo que] puede comprometer las políticas públicas necesarias para la corrección de las distorsiones económicas de las propias sociedades.

MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Por mayor que sea, Brasil no puede vivir aislado del resto del mundo, como en el pasado. Tiene que tomar en cuenta el contexto internacional que lo condiciona de una manera decisiva. ¿Cómo ve el presidente Cardoso el final del siglo, este siglo de extremos, que fue un siglo del pueblo y, al mismo tiempo, de grandes atrocidades? ¿Estamos en camino de un mundo mejor? O, como piensa Samuel Huntington,[1] ¿vamos hacia un inevitable choque de ci-

[1] Samuel Huntington (1927), científico político estadunidense. Autor de *The Clash of Civilization and the Remaking of World Order* (1960). [Hay traducción al español: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, 1997. N. del T.]

vilizaciones? ¿Cómo consideras que se puedan solucionar los problemas de los que hemos venido hablando, como la violencia, las drogas, pero también la crisis de la sociedad de consumo, la crisis de valores, la propia globalización?

Noam Chomsky[2] escribió en un artículo, que leí recientemente, que este nuevo capitalismo financiero y especulativo que se instaló en el mundo va a provocar grandes problemas sociales y políticos en caso de que no sea controlado, y va a afectar al propio centro del "imperio americano".

Estoy apenas dándote algunos argumentos para que hables un poco del mundo.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: No sé si recuerdas una conferencia que di en Portugal, hace mucho años, en la que planteaba un problema semejante al que Huntington propone ahora. En aquel momento dije que, a pesar de la gran integración de Europa y, eventualmente, de América del Sur, íbamos a atravesar una zona de turbulencia delimitada por la fronteras de las religiones, por el fundamentalismo, tanto del norte de África como del Medio Oriente.

Éste será el gran desafío de nuestro tiempo y sería conveniente que volviéramos a leer los estudios de Max[3] y de Alfred Weber[4] sobre las religiones. Una buena parte de la explicación de los conflictos dependerá más de las religiones que de la lucha de clases, aun cuando los conflictos de clase sigan existiendo. Sin embargo, existen formas de institucionalizar los conflictos de clase, de crear mecanismos de negociación, mientras que los conflictos que contraponen visiones del mundo diferentes, sobre todo cuando asumen aspectos fundamentalistas, se vuelven mucho más difíciles de resolver.

Estoy de acuerdo con la opinión de Chomsky. Creo que el mundo globalizado va a llevar el conflicto más hacia el centro del "imperio"

[2] Noam Chomsky (1928), lingüista y activista político estadunidense, profesor del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Autor de *Los caminos del poder* (1998).

[3] Max Weber (1864-1920), sociólogo y economista político alemán, autor, entre otras muchas obras, de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-1905).

[4] Alfred Weber, economista alemán (1868-1958), hermano de Max Weber, profesor de las universidades de Berlín, Praga y Heidelberg. Autor, entre otras obras, de *Historia de la cultura* publicada en español, en 1941, por el Fondo de Cultura Económica. [N. del T.]

que hacia la periferia —y no por ser globalizado, sino porque no se han creado instituciones capaces de controlar los grandes factores de desorganización. En ese sentido, Brasil está más protegido de ese tipo de conflicto que los grandes polos de expansión del mundo contemporáneo.

El conflicto entre Israel y el mundo árabe —que se eterniza hace décadas— representa un conflicto de otra naturaleza, que bien puede ser calificado, ése sí, de un choque de civilizaciones. El esfuerzo desarrollado por la diplomacia estadunidense en esa región es incomparablemente mayor que en cualquier otro lugar del mundo, tal vez porque envuelve fuerzas importantes que actúan en el seno de la propia sociedad estadunidense.

MS: Eso es indiscutible.

FHC: Lo mismo sucede con la cuestión de Bosnia. Allí también hay una colisión entre culturas diferentes.

MS: Dos culturas y dos religiones.

FHC: La reintegración del antiguo mundo comunista a Europa fue más fácil de lo que está siendo la integración del mundo musulmán. En nuestros días Polonia, Hungría, Checoslovaquia, son parte de Europa, de eso no hay duda. Incluso la propia Rusia, a pesar de la bomba atómica, se volvió más europea, una vez que participa del Consejo de Europa,[5] de la OCSE,[6] tiene una especie de sociedad con la OTAN[7] y dejó de ser considerada una amenaza.

[5] El Consejo de Europa fue creado en 1949, en Londres, como resultado de un tratado firmado por Bélgica, Francia, Luxemburgo, Holanda y Gran Bretaña, al que se sumaron Irlanda, Italia, Dinamarca, Noruega y Suecia. El Consejo elaboró la Convención Europea de los Derechos del Hombre (1950) y está actualmente formado por 40 estados miembros.

[6] La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) está constituida por 55 estados miembros. Creada en los inicios de los años setenta, con el nombre de Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), como foro multilateral de diálogo y negociación entre el Este y el Oeste, desempeña en Europa un papel de liderazgo en el fomento de la seguridad a través de la cooperación.

[7] La Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) es un pacto político y militar integrado en 1949 por Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega y Portugal. Fue extendido a Grecia y Turquía en 1952 y a Alemania Occidental en 1955. [Recientemente fueron admitidos como miembros la República Checa, Hungría y Polonia. N. del T.]

MS: ¿No te preocupa la posibilidad de que las bombas atómicas rusas sean vendidas y se propaguen?

FHC: Tengo algunas preocupaciones. Sobre todo si son vendidas a países "no confiables". Es por eso que un país como Irán pasa a ser visto como la encarnación del mal.

MS: Y también Irak.

FHC: Irán e Irak representan hoy una "amenaza" para el mundo, mayor incluso que el conflicto de clases en los Estados Unidos o en Europa. El hecho de que sea Alain Juppé[8] o Lionel Jospin quien gobierna Francia no cambia al mundo. Pero Irak, con la bomba atómica y con el fundamentalismo, puede ser una amenaza real. Repara que China, no obstante poseer también la bomba, no es percibida como una amenaza por ningún otro país, lo que no quiere decir que no pueda todavía llegar a causar algunos problemas.

MS: Yo, personalmente, me siento más pesimista con relación a China y su futuro que con relación al futuro de Rusia. Rusia hizo cambios por la vía política, fue hasta el fondo en términos económicos y ahora ya está en camino de una cierta recuperación. Una gran especialista en cuestiones rusas con quien hablé recientemente, Hélène Carrère-d'Encausse,[9] me decía que hay un efectivo desarrollo económico en Rusia y que los rusos comienzan a hacer cosas extraordinarias. Por ejemplo, los aviones Mig que están produciendo y vendiendo ahora parecen ser de gran calidad... Tienen tecnología, tienen educación y, por eso, pueden recuperarse rápidamente.

China siguió una vía diferente, que llevó a un capitalismo salvaje, con un régimen de partido único —un régimen en el que 1 200 millones de personas son prácticamente gobernadas por 15 generales del Politburó— y eso es insostenible...

FHC: Desde el punto de vista político estoy de acuerdo contigo, creo que habrá dificultades en China. Desde el punto de vista de la civilización, que era nuestra cuestión, hay menos problemas, porque China es culturalmente homogénea.

[8] Alain Marie Juppé (1948), político francés. Primer ministro del gobierno de Chirac (1996-1997).

[9] Hélène Carrère-d'Encausse (1929), historiadora y socióloga francesa, es diputada europea desde 1994. Se hizo célebre por sus estudios sobre la cuestión nacional rusa. Autora de *Victorieuse Russie* (1992), entre otras obras.

MS: En efecto. Tanto China propiamente dicha, como Formosa, pasando incluso por la diáspora tan importante de los llamados "tigres asiáticos"...

FHC: China tiene una cultura mercantil muy antigua. Desde cierta perspectiva, desde el ángulo de la civilización capitalista contemporánea, China es más asimilable que los países fundamentalistas, que tienen una visión diferente.

MS: También hay quien piensa que pueden surgir nuevos y grandes conflictos de tipo religioso, a pesar del esfuerzo de ecumenismo que existe hoy entre las diferentes iglesias —no sólo de parte de la Iglesia católica, sino también el esfuerzo de los protestantes e incluso del mundo musulmán.

FHC: Tal vez sea ésa la cuestión más importante para la paz hoy en día: crear focos de ecumenismo y sentar las condiciones para establecer el diálogo entre visiones religiosas y civilizaciones diferentes. El mundo, al globalizarse, necesita de más diferenciación cultural. Es la diversidad cultural y la capacidad de preservarla lo que habrá de permitir la supervivencia de nuestros países.

MS: Lo que no excluye la asociación de las naciones.

FHC: Al contrario.

MS: Mira el caso de la Unión Europea, por ejemplo. Estamos caminando hacia una integración europea cada vez mayor y nos aproximamos a la moneda única, el euro. Nuestras leyes y nuestros sistemas jurídicos son cada vez más semejantes, no hay fronteras, pero no por eso ha desaparecido la identidad nacional de cada uno de los países integrantes. Antes por lo contrario.

FHC: Exacto. Allí está de nuevo la importancia de la lengua.

MS: Sin duda.

FHC: En un mundo que se globaliza, es conveniente que las naciones tengan la capacidad de marcar las diferencias culturales, ya que ellas no perjudican la integración. En lo que se refiere a las religiones, es preciso crear espacios de diálogo, encontrar puntos de convergencia.

MS: Volvamos a la llamada crisis del milenio, a la crisis de valores, a esta crisis de confianza en el futuro, a la falta de instituciones mundiales capaces de encuadrar las profundas transformaciones en curso.

FHC: Ésta es la cuestión central —la falta de instituciones políticas capaces de dar legitimidad a un nuevo orden mundial. Nos guste o no, con el fin de la Guerra Fría, de la confrontación Este-Oeste, se estableció un evidente predominio estadunidense.

MS: Una hegemonía.

FHC: Si ese predominio se convirtiera un día en hegemonía sería algo muy negativo. Una cosa es ser *primus inter pares* gracias al poderío cultural, tecnológico, económico. Otra cosa es querer imponer cualquier hegemonía.

MS: La sociedad estadunidense es una sociedad muy compleja y diversificada, eso es cierto. Pero, últimamente parece estar imponiéndose en algunos centros de toma de decisiones estadunidenses una cierta tendencia hegemónica sin más, revestida de una arrogancia indisfrazable.

FHC: En esos centros hay una convicción latente de la superioridad estadunidense.

MS: Creen que ellos son por naturaleza los agentes del bien. Vamos, la historia demuestra que eso no ha sido siempre la verdad...

FHC: Entonces, si esa noción llegara a prevalecer, se volverían fundamentalistas.

MS: Pero, por otro lado, también hay mucha gente en los Estados Unidos, sobre todo en las universidades, que cree en la necesidad de instaurar contrapesos al poder en el nivel mundial. Los más inteligentes se dan cuenta de la importancia que la Unión Europea puede tener para ellos, aunque la mayoría quiere que las cosas no funcionen y que no haya euro.

FHC: La crisis de legitimidad del nuevo orden mundial es evidente. La incapacidad de reforma de las Naciones Unidas es la propia expresión de esa crisis. Vamos a tener que emprender una reforma muy amplia, un movimiento que venga de fuera para dentro. También en el plano mundial es preciso crear contrapesos, profundizar la democracia en el nivel internacional.

Pero, volviendo a lo que estabas diciendo. El predominio estadunidense, entendido como dominio absoluto, es inaceptable. El camino para evitar esa tendencia es la formación de regiones integradas,

como la Unión Europea y el Mercosur. Eso es importante. Pienso, por cierto, que América del Sur se puede integrar más ampliamente. En Asia hay otros problemas: un mundo aparte, que es India; un mundo activo, que es Japón, y un universo tentacular, China.

MS: En realidad, la diáspora china de la que hay que ocuparse tiene una influencia decisiva en Singapur, en Indonesia, en Tailandia, en toda esa región.

FHC: Pero yo no veo cómo la integración de esos tres países —India, China y Japón— pueda avanzar. Brasil tiene buenas relaciones con Japón...

MS: Hay 150 mil brasileños en Japón...

FHC: Y más de un millón de japoneses y de sus descendientes aquí. Pero me parece que los japoneses todavía se sienten muy condicionados por los estadunidenses. Cuando converso con ellos les noto una cierta timidez para asumir un papel de mayor protagonismo.

Repara que Brasil tiene también excelentes relaciones con China, un país que visité recientemente y cuyos principales dirigentes ya estuvieron aquí. Y estamos abriendo nuevos caminos con India.

Infelizmente, África es un continente que parece estar a la deriva.

Con excepción de la Unión Europea, las otras regiones que cité no parecen estar en condiciones de convertirse, a corto plazo, en el contrapeso necesario para un nuevo orden mundial no hegemónico. Tal vez ni siquiera la propia Unión Europea lo consiga. Por ahora es un gigante económico y un enano político y militar.

Los países de América del Sur, y principalmente los del Mercosur, llegarán a integrarse en el plano económico pero están todavía lejos de una integración política.

Yo opino que las realidades emergentes en el mundo de hoy deben formar parte de las instituciones de decisión global, de manera que el nuevo orden mundial tenga legitimidad democrática. La proyección de los Estados Unidos como la única superpotencia en el nivel mundial lo vuelve blanco fácil de todas las críticas. Yo creo que los estadunidenses bien informados saben que es bueno para ellos fortalecer a la Unión Europea, así como el Mercosur y a los países asiáticos emergentes. Nada de eso sucederá en detrimento de los Estados Unidos...

MS: Al contrario, es para ayudar a los Estados Unidos.

FHC: Y para contribuir a la paz mundial.

MS: Exactamente.

FHC: Lo que no podemos aceptar es que de la bipolaridad de la Guerra Fría se pase directamente a la hegemonía de los Estados Unidos.

MS: A un orden hegemónico.

FHC: Es preciso que los centros de poder y de decisión sean diversificados. Claro que yo tengo una inmensa admiración por los Estados Unidos como país, por su capacidad de producir innovaciones. Es probable que incluso dentro de los mismos Estados Unidos se esté articulando un movimiento para contrarrestar esa tendencia a la hegemonía.

MS: Ésa es la importancia y la vitalidad del espíritu pionero y del idealismo estadunidense. Pero podríamos abordar ahora las relaciones de Brasil con el resto del mundo. Me parece que consideras a la globalización como un hecho ineludible, que existe independientemente de nuestra opinión sobre su bondad o su perversidad, y a la que debemos tomar en cuenta.

Sin embargo, Noam Chomsky, a quién cité hace poco, afirma que la globalización sólo sirve objetivamente a los intereses de los Estados Unidos y de los grandes grupos económicos de ese país. Yo no concuerdo plenamente con eso puesto que me parece una visión un poco unilateral, incluso porque los grandes grupos económicos transnacionales no son solamente estadunidenses. Pero Chomsky va más allá y dice que globalización es un nuevo nombre para lo que antes se llamaba "imperialismo norteamericano".

FHC: No estoy de acuerdo. Aunque pienso que hay aspectos obviamente negativos en la globalización. Imagina, como sociólogo, lo que se habrá dicho cuando se inició la expansión del capitalismo comercial en el mundo, durante los siglos XIV, XV, XVI. Era la misma cosa...

MS: Una cosa de la que, por cierto, portugueses y españoles fueron los primeros agentes. Aunque ahora se trate de una dimensión incomparablemente mayor.

FHC: Claro. Llegaron aquí y destruyeron el mundo indígena. Los indígenas no tenían condiciones de resistir. En ese aspecto yo admito

el análisis marxista, creo que tenemos que hacer un análisis objetivo de los procesos de producción, de los procesos económicos...

MS: Un cierto determinismo.

FHC: Sí, dentro de ciertos límites. En realidad, ¿de dónde y por qué surge la globalización? Surge de la transformación del sistema productivo, provocada básicamente por la automatización, por la revolución de los transportes, por la revolución de las comunicaciones. También es resultado de una inmensa acumulación financiera.

Las previsiones de Marx fallaron en eso, porque hubo un enorme avance tecnológico que no fue seguido por una crisis de pauperización.

MS: Sin embargo, el capitalismo actual está avanzando por un camino perverso, por medio de la especulación financiera. Vivimos en la época del capitalismo especulativo.

FHC: Sí, no hay duda. Pero mi visión difiere de la de Chomsky en la medida en que su análisis parte de un pesimismo fundamental: lo que está aconteciendo es malo. Yo prefiero decir que puede ser malo o bueno. Depende. Es indispensable contar siempre con una expectativa de cambio positivo. Mi punto de vista es progresista y no pesimista. Como tú dices, es posible que se estén generando tales problemas que se abra la perspectiva de evolucionar hacia un sistema diferente, no capitalista, en el sentido actual de la palabra.

MS: Justamente, cuando se discute lo que es la izquierda y la derecha, yo siempre defiendo que ser de izquierda quiere decir, antes que todo, tener una visión optimista de la vida, tener la convicción de que el hombre puede transformar el mundo para que sea mejor.

FHC: Estoy de acuerdo, no hay ningún determinismo. Por cierto, yo no soy determinista. Lo que sucedió, sin duda, fue un cambio en el sistema productivo —nadie va a prescindir nunca más de la computadora, nadie va a prescindir nunca más de las comunicaciones *on-line,* del tiempo real, para estar informado. Todo eso va a permitir que la dominación se extienda de manera tentacular —como ya lo está haciendo.

Pero eso encierra una contradicción de la que ya hablamos: ese sistema está generando una capacidad de acumulación financiera tan brutal, que puede poner en riesgo, amenazar el propio sistema pro-

ductivo. Hay tanto capital y tan poca capacidad efectiva de invertir para transformar el capital especulativo en capital productivo que —para decirlo en términos marxistas— estamos ante una nueva contradicción. Por tanto, el fin de la historia no existe; nada permite prever que el capitalismo sea eterno. Y, por tanto, no hay que pensar en una sola ideología, en un "pensamiento único". Es ahí donde entra la crisis de la civilización, la cuestión de los valores, que considero fundamental.

MS: Los valores del humanismo universalista.

FHC: Esos valores siguen siendo fundamentales. En mi opinión, ser progresista hoy significa reintroducir la cuestión de los valores del humanismo en las condiciones de la globalización. Significa discutir el sistema de control de las decisiones mundiales. Significa cuestionar las tendencias hegemónicas. Significa afirmar la necesidad de que se establezca un diálogo ecuménico entre las religiones. Significa discutir los valores integradores en la sociedad contemporánea, en sus crisis existenciales —la droga, la violencia— donde existe una tremenda falta de valores relacionados con la afectividad. Se trata de la cuestión de la música entre los jóvenes, de la que ya hablamos. ¿Cómo se hermanan las personas? Las religiones eran antes un elemento fundamental de congregación. Hoy lo son tal vez menos; me pregunto si, además de los religiosos, no deberíamos afirmar también valores seculares que incentiven la solidaridad. Para decirlo en términos sociológicos, vivimos en un mundo en el que está creciendo mucho lo que en alemán se llama *Gesellschaft,* esto es, sociedad, o, lo que es lo mismo, un conjunto de relaciones contractuales. Pero cuando todo se convierte en motivo de contrato lo que más se necesita es lo opuesto al contrato, la *Gemeinschaft,* que quiere decir comunidad, estar en conjunto. El anhelo por mayor solidaridad es esencial para la crítica de la globalización. Y yo soy un crítico de la globalización, como también lo es el presidente Soares —pero no al punto de defender la autarquía.

MS: Sí, no podemos evadirla...

FHC: Ni aceptarla pasivamente.

MS: Pero el problema con tu discurso es que, en la actualidad, la integración económica entre los países ha dado a los grupos económicos el poder de prevalecer sobre los propios estados. Ahora bien, esa

nueva realidad puede comprometer las políticas públicas necesarias para la corrección de las distorsiones económicas de las propias sociedades.

La "teología del mercado" genera desigualdades y esas desigualdades sólo pueden ser corregidas por la acción del Estado. Pero si el Estado no está a salvo de las presiones del propio capitalismo, parece evidente entonces que sus esfuerzos para fomentar la igualdad y la solidaridad van a resultar demasiado precarios.

FHC: No se trata sólo de la acción del Estado, sino de la acción pública. Es por eso que yo hablo de radicalización de la democracia, que es la manera de evitar que el Estado sea dominado por una fuerza única.

MS: Yo también he estado pensando sobre la relación que existe entre la capacidad de las naciones y la globalización, incluso en el caso de naciones tan grandes como Brasil. Aun admitiendo que países como Brasil o India puedan lidiar mejor con la globalización, creo que de todas formas hay que fortalecer los bloques regionales. Allí es adonde quería llegar.

FHC: Yo coincido con eso. No creo que un país, por mayor que sea, tenga condiciones de sacar provecho por sí solo de la reorganización del orden económico mundial. Los bloques regionales aumentan la capacidad de preservación de los intereses nacionales. Aquello que decías sobre la integración europea, que es buena para Europa pero también lo es para Portugal, creo que se aplica perfectamente al Mercosur, y mañana, quién sabe, puede que se aplique incluso a la integración hemisférica con los Estados Unidos. Es posible, siempre que haya tiempo para poner en práctica una política más realista, que proteja nuestros intereses.

MS: En el contexto de la globalización, hay ciertos grupos —por ejemplo, los grandes intereses económicos— que gozan de mayores facilidades que otros sectores de la sociedad para integrarse a ese nuevo sistema, para comprenderlo mejor. Por otro lado, es posible además que el Estado no tenga los instrumentos necesarios para resistir los efectos de ese proceso. Por eso soy un fuerte partidario de la Unión Europea. Un país como Portugal, pero también como Francia o Alemania, no puede resistir los efectos negativos de la globalización. Pero la Unión Europea podrá resistir en mejores condiciones.

FHC: *Mutatis mutandis* es el Mercosur.

MS: Sí, claro, pero hay diferencias sustanciales entre el Mercosur y la Unión Europea...

FHC: Sólo el Estado tiene capacidad para ver el Mercosur en perspectiva. El Mercosur no fue construido por los empresarios, fue construido por los estados.

MS: Ese punto es muy interesante.

FHC: Por eso, el Estado necesita tener a su disposición ciertos instrumentos de financiamiento para, de alguna manera, incentivar, orientar, etcétera.

MS: El problema es que ningún Estado, con excepción tal vez de los Estados Unidos, está a salvo de la especulación financiera mundial. El propio Soros lo admite, y él sabe de lo que está hablando, porque fue él quien puso prácticamente de rodillas al Banco de Inglaterra, al de Francia y al de España. Imagina los efectos que ataques especulativos de ese calibre podrían tener sobre el real, sobre el Plan Real —que es la base esencial de toda la reforma que está en curso.

FHC: Sin duda, pero allí hay dos cuestiones. Primero, para controlar ese tipo de especulación habría que tener un gobierno mundial. Entonces, en este caso está faltando "Estado", en el sentido más global, falta un orden legitimado.

MS: Está faltando un nuevo orden político y económico-financiero mundial.

FHC: Correcto, es un nuevo orden lo que se necesita, y no exactamente "Estado". Por otro lado, en el plano interno, si el gobierno tiene, como tiene aquí, capacidad efectiva de controlar la moneda y el cambio, puede defenderse de los ataques especulativos. Cuando estalló la crisis asiática se publicaron diversos artículos en periódicos especializados que hablaban de la eventualidad de un ataque especulativo contra Brasil. Pero Brasil no es Indonesia. El Estado brasileño aprendió la lección de las crisis anteriores. Hoy nosotros tenemos la capacidad de intervenir mediante las políticas del Banco Central, como puede ser el aumento radical del redescuento de los bancos, el incremento de la tasa de interés, etcétera.

MS: Sí, pero nosotros vimos a un país —México— que, en ciertos aspectos es semejante, ser sacudido por especulaciones brutales que casi lo llevaron a la ruina.

FHC: Sí, pero a esas alturas nadie podía imaginar ese tipo de efecto...

MS: Fue el primero.

FHC: ¿Pero, que le pasó a México? Dejó que sus cuentas alimentaran durante años un déficit muy alto y, al final, lo estaba financiando con lo que llaman "tesobonos", bonos del Tesoro, en moneda extranjera. Nosotros no estamos haciendo eso, aquí tenemos una gran prudencia en el manejo del cambio y de la moneda. Eso tiene su precio: la tasa de crecimiento de la economía no se dispara porque la frena una tasa de intereses elevada. Pero estamos dando el ejemplo.

MS: ¿Pero estás consciente de que ése es un riesgo muy alto para Brasil?

FHC: Para Brasil o para cualquier país...

MS: Para cualquier país, de acuerdo. Pero en el caso de Brasil, donde, a pesar de todas las reformas y de la propia reconstrucción del Estado, todo descansa sobre la estabilidad monetaria, una operación de ese género puede ser muy complicada.

FHC: Lo es, pero lo que estoy diciendo es que el Estado tiene que estar atento a eso. Si fuéramos a entrar en cuestiones más técnicas, podríamos decir que hubo de hecho una sobrevaluación del real en el tercer trimestre de 1994, cuando el dólar pasó a valer 85 centavos de real. Y eso afectó las importaciones.

Cuando yo fui elegido y nombré a Pérsio Arida presidente del Banco Central y a José Serra ministro de Planificación, tomamos la decisión de pedirle al presidente Itamar que, durante la última semana de diciembre, devaluara el real. Sucede que el día 20 de diciembre se desató la crisis mexicana y, si hubiera habido una devaluación del real, habríamos tenido una crisis también aquí, inmediatamente, por contagio. Eso fue lo que nos detuvo.

MS: En Europa se temió que Brasil pudiera ser muy afectado por la crisis de México.

FHC: ¿Qué fue lo que hicimos entonces? Nos pasamos los meses de enero y febrero discutiendo el asunto. A finales de febrero, durante el carnaval, aquí, en esta misma sala, tomamos la decisión de alterar el procedimiento para estipular el tipo de cambio, de suerte a mostrar que no era un cambio fijo. Creamos lo que se llama una banda de flo-

tación, en la cual el cambio fluctúa dentro de ciertos límites definidos por el gobierno. La banda comenzó a operar en marzo, pero el equipo económico estaba dividido pues algunos querían simplemente devaluar. El mercado se dio cuenta y calculó que el gobierno no tendría fuerza suficiente para controlar la situación. Y en ese mismo mes de marzo, con la introducción de la banda de flotación, hubo una onda especulativa que nos hizo perder 10 mil millones de dólares en 15 días. Es obvio que la especulación siempre acontece con apoyo interno, siempre hay gente de aquí mismo que grita.

Bueno, pero nosotros teníamos el recurso de las reservas y, en abril, subimos la tasa de interés a valores altísimos. Eso perjudicó enormemente a Brasil, aceleró la crisis bancaria, que a esas alturas ignorábamos que fuera tan grave y que nos consumió durante todo 1995. Algunos grandes bancos brasileños estaban con patrimonio negativo y como las tasas de interés tuvieron que subir mucho para poder defender la moneda, su situación se agravó.

En noviembre, el Banco Económico quebró y, en seguida, el Banco Nacional. Entonces, tuvimos que prestar dinero del depósito obligatorio que los bancos recogen al Banco Central, que no pertenece al Tesoro sino al sistema financiero, para salvar a otras instituciones que estaban en dificultades. No salvamos a los banqueros que quebraron, sino a los nuevos banqueros. Fue un proceso absolutamente transparente. Si hubiéramos dejado que los bancos quebraran en cadena, un montón de empresas habría quebrado también.

Ahora el sistema bancario brasileño está firme. Nuestros bancos son sólidos. Hicimos un trabajo tremendo de reconstrucción del Banco Central y pusimos orden en la relación del Banco Central con los bancos privados.

MS: Sí, pero ése es un trabajo que puede recomenzar, o tener que recomenzar a cualquier momento.

FHC: Eso es propio del mundo contemporáneo. Pero volviendo al tema del Estado, yo creo que éste tiene que modelar el futuro lado a lado con la sociedad y, salvaguardando el interés general, crear condiciones propicias para el país. Tiene que ser un factor de integración social, evitar que un sector —los empresarios, por ejemplo, o los banqueros— se lleve la parte del león, y que a otros no les toque nada.

El Estado tiene que tener instrumentos para captar las informaciones en el plano internacional, tiene que tener la capacidad de articular fuerzas internas para evitar mayores dificultades, y estructuras propias de acumulación de recursos y de control de recursos, bancos de fomento y Banco Central competentes, para poder hacer frente al desafío de la globalización.

XXIV. MERCOSUR Y ALCA

Para un observador europeo, esta propuesta de Clinton [...] de la constitución de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), da la impresión de tener como objetivo justamente el de anular o perjudicar lo que se está haciendo en términos de integración en el Mercosur. MÁRIO SOARES

La integración hemisférica no será posible si se mantienen las desigualdades [...] Del mismo modo que Europa está luchando para crear el euro, nosotros vamos a luchar para tener más igualdad.
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: El Mercosur comenzó del mismo modo que la Comunidad Europea, con un mercado común, pero hoy la Comunidad Europea es mucho más que eso, es una comunidad institucionalizada, que tiene órganos políticos, que tiene políticas y legislaciones coincidentes, que se prepara para llegar a la moneda única. Yo tengo esperanzas de que la moneda única se convierta en un motor muy poderoso de la integración política, de la integración social y de la coordinación de las políticas exteriores y de defensa. Ese es el gran objetivo y el gran sueño de una Europa unida. Tan sólo un gran mercado libre —como era la teoría de los ingleses, antes de Tony Blair— no tiene sentido desde mi punto de vista.

La Comunidad Europea existe hace varias décadas y el Mercosur hace menos de una. Pregunto: ¿se proponen ustedes caminar hacia una integración que no sea sólo económica o comercial sino que también signifique la construcción de un espacio de solidaridad política y social?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Sin duda. De hecho, con el Mercosur tenemos ya algo más que una zona de libre comercio. Esta-

mos concretando una unión aduanera, que es un paso más avanzado. Por otro lado, donde sí estamos hablando de marcos para una zona de libre comercio es en el caso de los acuerdos del Mercosur con Chile, con Bolivia y, espero que próximamente, con Venezuela. Con base en la unión aduanera, el Mercosur deberá partir para una uniformidad progresiva de las políticas económicas.

El presidente Menem ya se refirió a una moneda común. Todavía es temprano. Pero la tendencia existe. El Mercosur tiene que enfrentar ahora el problema de la institucionalización. Las reuniones, hasta ahora, han sido de presidentes y de ministros pero aún no existe, como en Europa, una burocracia específica que cuide de los problemas comunes, aunque ya exista un mecanismo informal para la resolución de controversias. Ese mecanismo permitió hasta ahora resolver algunos problemas.

Pero creo que estamos llegando al límite de lo que se puede hacer antes de dar un salto mayor en dirección a la institucionalización. Ya hay consenso de que, por ejemplo, muchas cuestiones que han surgido entre Brasil y Argentina, Uruguay y Paraguay, deberían ser solucionadas en otro nivel. Sería preciso formar una comisión técnica con poderes suficientes. Sin ella, los presidentes se envuelven demasiado y las cuestiones se vuelven políticas aun cuando no lo son. Hay que avanzar como ya se hizo en Europa. Ése es el camino. Creo que la definición de una política común de defensa está en la agenda. Tenemos reuniones periódicas de los comandantes militares de Brasil y Argentina, por ejemplo.

Yo estoy seguro de que el camino por el que hay que avanzar es el europeo. Claro que tendremos que evitar un exceso de burocracia como tal vez exista en el caso de Europa. También tenemos que avanzar con calma en la institucionalización política. Las propias deficiencias del sistema político brasileño dificultan una mayor integración, lo que hace necesario un avance significativo en la propia integración interna de los países en cuestión.

Ya existe una cierta capacidad de acción común, como lo muestra el caso de Paraguay, donde hubo un conato de golpe militar. El presidente de Paraguay me informó que iba a destituir al ministro del Ejército y que estaba intranquilo por la reacción que pudiera ocurrir. Le

dije que la posición de Brasil sería, ciertamente, apoyar la democracia y que haríamos lo posible y lo imposible para mantenerla. Este diálogo tuvo una cierta influencia.

MS: Detuvo el golpe.

FHC: Indirectamente, y sin que yo me inmiscuyera en los asuntos internos de Paraguay. Pero creo que el hecho de que en Paraguay fuera público que los socios del Mercosur no estaban de acuerdo con el golpe tuvo cierta influencia.

MS: Para un observador europeo esta nueva propuesta de Clinton de buscar una integración hemisférica americana a través de la constitución de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) —que no es tan nueva, porque viene, quizá, de la época de Theodore Roosevelt—, da la impresión de tener como objetivo, desde el punto de vista estratégico, justamente el de anular o perjudicar lo que se está haciendo en términos de integración en el Mercosur. Y tratando de jugar con un socio un poco esquivo, un poco escurridizo, como es Argentina...

FHC: Ésa es la situación que enfrentamos actualmente. ¿Cuál ha sido la política del gobierno brasileño? La de reiterar que, para nosotros, el Mercosur es vital; que la transformación que hubo en las relaciones entre Argentina y Brasil es un hecho histórico. Amplió el crecimiento económico de ambos países. Es preciso extender ese proceso a otros países, no sólo a Uruguay y a Paraguay.

MS: Te refieres a Chile.

FHC: Obviamente, pero también a Bolivia y a Venezuela, por lo menos.

MS: ¿Será que fue ese cambio en la posición de Chile, que inicialmente quería entrar al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que llevó a los Estados Unidos a formular esa propuesta para el conjunto de las Américas?

FHC: No sé si los Estados Unidos tenían realmente una política en ese sentido, o si es algo que fue sucediendo paulatinamente, de manera casi natural. Ellos lanzan propuestas hemisféricas de vez en cuando pero siempre se topan con una oposición muy fuerte, incluso en los Estados Unidos. El TLCAN está integrado por México, Canadá y los Estados Unidos.

MS: Parece que en México las cosas no resultaron como se esperaba, a diferencia de Canadá...

FHC: En México surgieron dificultades, pero hoy los mexicanos perciben la importancia de la asociación con sus vecinos del norte. Tienen una frontera de tres mil kilómetros con los Estados Unidos, tienen mucha industria estadunidense de maquila, que aprovecha la mano de obra mexicana, más barata. Por tanto, la economía mexicana está cada vez más ligada a la estadunidense. Sin perjuicio de querer mantener siempre abierto el diálogo latinoamericano.

MS: Pero hay algo muy interesante ahí, que es la exportación de mano de obra mexicana (y no sólo de eso) que entra clandestinamente a Texas, a California y a Florida, y que está "hispanizando" a los Estados Unidos...

FHC: Intensamente.

MS: Intensamente. Es algo de una importancia enorme, que cuenta con el apoyo de la Iglesia católica estadunidense que busca así contrarrestar la influencia protestante.

FHC: Lo que va a suceder no es mecánico, pero me parece que, en términos económicos, México se está integrando crecientemente a los Estados Unidos. Hay un punto fundamental de coincidencia entre México y Brasil: ambos desean que el ALCA se forme gradualmente. México, porque mantiene una relación privilegiada con los Estados Unidos; Brasil, porque, siendo un país industrializado, quiere organizar primero su economía en América del Sur, para después avanzar en las negociaciones con los Estados Unidos. ¿Y qué estamos haciendo? En primer lugar, fortalecer el Mercosur...

Déjame darte algunos datos sobre eso. En 1992-1993, cuando yo era ministro de Relaciones Exteriores, comprábamos petróleo de Irak, de Irán, de Arabia Saudita, pero no de Argentina.

MS: ¿Argentina tiene tanto petróleo así?

FHC: Sí, y también gas. Durante los años setenta, el régimen militar brasileño tenía una estrategia de proyección del poder nacional que lo llevó a hacer alianzas con los países de Medio Oriente, sobre todo con Irak. Esa alianza implicaba intercambio de informaciones, tecnología nuclear y todo lo demás. Aun cuando no haya sido una alianza formal del Estado brasileño, contó sin embargo con la cooperación de sectores militares y técnicos.

En esa época, nuestra estrategia era darle la espalda a América del Sur, conservar esa alianza con el Medio Oriente y mantener alguna presencia en África. Por ejemplo, en Angola.

MS: Pero, a pesar de todo, ustedes siempre mantuvieron las apariencias con respecto a la dictadura portuguesa.

FHC: De cualquier forma, el primer gobierno que reconoció la independencia de Angola fue el brasileño. Pero mi punto es la desconfianza que había con relación a Argentina.

En 1993, siendo yo ministro de Relaciones Exteriores, llamé al presidente de la Petrobrás y le pregunté por qué no comprábamos petróleo de Argentina. Entonces comenzamos a comprar. Hoy compramos mil millones de dólares de petróleo argentino por año. Ése fue el punto de partida de las relaciones de intercambio entre Brasil y Argentina, y el comercio, que antes era favorable para Brasil y desfavorable para Argentina, se equilibró y ahora pasó a favorecer a Argentina.

En la actualidad, Brasil absorbe 30% de las exportaciones argentinas. Las exportaciones brasileñas van, en primer lugar, para Europa, y después para los Estados Unidos.

A pesar de las diferencias de opinión de este o aquel sector argentino o brasileño, nuestros países están ligados por intereses muy sólidos y recíprocamente ventajosos.

MS: Y que están por encima de las coyunturas políticas...

FHC: Exactamente. Yo no conozco la estrategia del gobierno argentino en relación con los Estados Unidos. Pero hay una relación muy fuerte con Brasil. No se puede decir lo mismo de Chile. Aunque Brasil sea tal vez el segundo socio comercial de Chile, el grueso de las exportaciones chilenas van sobre todo para el norte del hemisferio. Chile exporta básicamente frutas, cobre, celulosa, productos sin mucho valor agregado.

MS: ¿Y qué exporta Brasil para Chile?

FHC: Manufacturas. Si por un lado es verdad que Brasil absorbe 30% de lo que exporta Argentina, por el otro el Mercosur es fundamental para Brasil pues nuestras exportaciones industriales se dirigen primordialmente a la región. Europa es el primer mercado para las exportaciones brasileñas. Pero Europa nos compra soya, café y otros productos agrícolas, mientras que quien compra las máquinas brasileñas es el Mercosur, o, mejor, los países de América del Sur.

Nosotros hicimos una reunión en Belo Horizonte,[1] preparatoria de la Cúpula Iberoamericana de Santiago donde sería lanzada la propuesta del ALCA, y decidimos que la negociación debería ser global y resultar en consensos. No queremos que se repita la experiencia de la Ronda Uruguay, donde se dio una negociación caso por caso. Así no conseguiremos negociar lo que nos interesa. Por eso, la negociación del ALCA se tardará algunos años y deberá ser dura, pero, por otro lado, estamos dispuestos a entablarla con absoluta lealtad, aunque también con la conciencia del interés nacional brasileño.

Vuelvo a mi tesis sobre la globalización: ésta no puede suponer la supresión del interés nacional. Esa posición es unánime en Brasil: empresarios, sindicatos, gobierno y oposición.

Si antes el Mercosur era considerado —como diría Chomsky— una expresión del imperialismo, hoy todo el mundo sabe que no es así. El Mercosur interesa vitalmente a nuestros países. Brasil, que es el país más fuerte del Mercosur y de América Latina en términos económicos, se ha caracterizado por una actitud de comprensión y reciprocidad. No estamos de ninguna manera tratando de imponer el interés brasileño a nuestros socios. Somos incluso criticados por la prensa de aquí, que nos acusa de ceder demasiado ante los argentinos. Son críticas que carecen de visión estratégica. Argentina y Brasil son complementarios y nuestro mayor competidor son los Estados Unidos. Los estadunidenses saben que ésa es la posición de Brasil. Es obvio que no tenemos condiciones de competir en todo. Pero tenemos una buena base económica y de organización social que nos permiten mayor competitividad y, por consiguiente, la independencia que es posible en los días de hoy.

Antes de recibir a Bill Clinton, en Brasília, le envié una carta en la que le sugería que Brasil y los Estados Unidos hicieran una propuesta conjunta sobre educación en la Cúpula de Santiago, porque los pueblos también se integran con el corazón. Los pueblos necesitan valores. Pero el valor fundamental es la igualdad y la educación, que es el instrumento de esa igualdad. No estamos interesados en una integración que conduzca a la desintegración social y al aumento de la desigualdad.

Le dije todo eso y él estuvo de acuerdo. La integración hemisférica no será posible si se mantienen las desigualdades. Yo estoy introdu-

[1] Capital del estado de Minas Gerais. [N. del T.]

ciendo un vector político en la discusión de la globalización que contradice su efecto más negativo. Puede funcionar o no, pero estamos proponiendo políticas positivas, no estamos aceptando la globalización sin más. Queremos poner condiciones. Del mismo modo que Europa está luchando para crear el euro, nosotros vamos a luchar para tener más igualdad. Será un proceso político de larga duración.

MS: Pero, ¿no hay rivalidad entre Brasil y Argentina para decidir quién es más importante a los ojos de los Estados Unidos?

FHC: No, no la hay, por lo menos de parte de Brasil. En mis conversaciones con el presidente Menem y con el canciller Di Tella, con los líderes argentinos en general, yo he sentido que están de acuerdo en que la relación entre Brasil y Argentina debe fortalecerse. A veces suceden cosas como nuestra candidatura al Consejo de Seguridad de la ONU. No fue fácil para el presidente de Argentina decir que apoyaba nuestra entrada como miembro permanente. Yo entiendo su dificultad, pues Argentina tenía la misma aspiración.

MS: Portugal, como sabes, apoya plenamente a Brasil; eso es parte de la política portuguesa. Pero yo me pregunto si es realmente una reivindicación tan importante para Brasil como parece. Ser miembro permanente del Consejo de Seguridad le va a traer muchos problemas a Brasil, y puede provocar, quizá, una mayor confrontación con los Estados Unidos.

FHC: Ya como presidente electo, yo hice una declaración a la prensa en la que afirmaba lo que estás sugiriendo: lo fundamental para Brasil, mucho más importante que ser o no miembro permanente del Consejo de Seguridad, es la relación con Argentina y con el Mercosur. Somos un país pacífico y tenemos conciencia de nuestro peso internacional.

Esas declaraciones no fueron bien recibidas en Brasil. Se pensó que yo había cambiado el rumbo. Tuve que explicar que la política exterior seguía siendo la misma. Se trataba simplemente de no dar la impresión de que la participación en el Consejo era la cuestión principal.

MS: Pero pertenecer al Consejo de Seguridad da prestigio.

FHC: Claro que da. Sin embargo, de haber reformas en las Naciones Unidas es muy probable que Brasil se incorpore al Consejo de Seguridad. Aunque no se trata simplemente de escoger más miembros para el Consejo de Seguridad, lo que hay que hacer en realidad es cambiar la ONU.

MS: ¿Brasil forma parte de la OCDE?[2]

FHC: No. Tal vez porque Brasil nunca se lo propuso. Somos un país continental, con tendencias a mirar sólo nuestro ombligo, algunas veces sin conciencia de nuestra propia fuerza. Brasil está entre las diez mayores economías del mundo —nuestro PIB es mayor que el de Rusia, mayor que el de China, ya superó los 800 mil millones de dólares. A la vuelta del siglo vamos a alcanzar un billón de dólares. Nosotros no necesitamos forzar situaciones para que se reconozca nuestro prestigio internacional.

Volviendo a la cuestión de la integración, no nos satisface la idea de tener apenas una zona de libre comercio en las Américas. Necesitamos mantener relaciones comerciales intensas con Europa, con los Estados Unidos y con Asia. Necesitamos establecer, lo más rápidamente posible, un acuerdo amplio entre el Mercosur y la Unión Europea. Europa va a tener que entender que también es necesario negociar la liberalización de la agricultura. Europa es muy cerrada en cuestiones agrícolas. Vaya, ésa es una cuestión básica para nosotros.

MS: Es que tanto la agricultura francesa como la italiana, por cierto, muy prósperas, son muy sensibles a la invasión de productos del exterior, incluyendo evidentemente los brasileños.

FHC: Correcto. ¿Sabías que Alemania tiene inversiones muy fuertes en Brasil? Tan sólo São Paulo y su área metropolitana tienen más industrias alemanas que cualquier ciudad alemana. El mercado de automóviles populares de Brasil es mayor que el de Alemania. La fábrica de la Fiat en Minas Gerais es mayor que la de Turín. Son esas cosas que unen mucho a Brasil con Europa.

Políticamente hablando es muy importante que eso ocurra, porque, cuando firmemos el acuerdo del ALCA, ya tendremos acuerdos establecidos con la Unión Europea. No se trata, repito, de un enfrentamiento con los Estados Unidos, porque el país que más invierte en Brasil son los Estados Unidos —y están invirtiendo más y más—, y también porque el mercado estadunidense es más abierto que el europeo. Se trata de desarrollar un modelo de integración que sea diversificado y, por eso, ventajoso para los intereses nacionales brasileños.

[2] La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) es un organismo que se creó en París, en 1961; está integrado por 18 estados europeos miembros de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), Estados Unidos y Canadá, y su objetivo es aumentar la expansión de los estados miembro. [México forma parte de la OCDE desde 1994; entre 1995 y 1996 fueron admitidos como miembros la República Checa, Hungría, Polonia y Corea del Sur. N. del T.]

XXV. BRASIL Y LA UNIÓN EUROPEA

> Una relación de colaboración con la Unión Europea es importante [...] Ambos queremos evitar un orden hegemónico. FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

> La Unión Europea está en la mayor disposición para desarrollar una política de cooperación más estrecha con Brasil y con todo el Mercosur.
> MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Ahora, si me permites, podríamos pasar al capítulo de las relaciones entre Brasil y la Unión Europea o, si lo prefieres, entre el Mercosur y la Unión Europea. Vamos a comenzar hablando de Brasil y de la Unión Europea. Ya vimos que un cuarto de las exportaciones de Brasil va para la Unión Europea, de donde viene, a su vez, un cuarto de las inversiones externas.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Un cuarto de las exportaciones va para la Unión Europea, un cuarto para los Estados Unidos y un cuarto hacia América Latina, sobre todo para el Mercosur. El otro cuarto va para Asia y Medio Oriente.

MS: ¿Qué espera Brasil de la Unión Europea? ¿Y cuál es el interés que Brasil puede tener para la Unión Europea?

FHC: La primera cuestión que surge es de tipo político. Se trata de la redistribución del poder mundial, una cuestión básica para el futuro. En ese sentido, una relación de colaboración con la Unión Europea es importante, porque en ese renglón nuestros intereses son los mismos. Claro que el peso relativo de la Unión Europea en el sistema global será mayor, pero la dirección del interés es la misma. Ambos queremos evitar un orden hegemónico.

En segundo lugar vienen las cuestiones de tipo económico, que envuelven negociaciones sobre tarifas, sobre la no discriminación de

productos, etc. En tercer lugar, y también en lugar destacado, están las relaciones culturales y tecnológicas. Vamos a necesitar de inversiones crecientes en los terrenos cultural y tecnológico.

Por ejemplo, a pesar de que existe una relación difícil con Francia en lo que respecta al comercio agrícola, las cosas pueden mejorar si los franceses invierten en el procesamiento de bienes alimentarios, en lo que son excelentes, trayendo nuevas tecnologías para Brasil y formando gente.

Mañana, la función de los estados será hacer visible lo que la sociedad ya está produciendo en términos de ideal, de futuro. También en ese sentido el diálogo entre europeos y brasileños o entre europeos y latinoamericanos es muy importante. Es un diálogo que existe y que siempre existió. Hay una gran influencia, que puede aumentar y puede ser recíproca.

Es por eso que cuando me preguntaste si la influencia estadunidense en Brasil era decisiva, yo dije que no.

MS: Nuestras relaciones se han diversificado...

FHC: Queremos que se diversifiquen. Es más, hemos hecho grandes esfuerzos en esa dirección, y no sólo con Francia.

MS: ¿También con los otros países de América Latina?

FHC: No tanto. Con los países del Pacífico mucho menos. Me parece que en ese aspecto, el Mercosur, o sea, la región sur del continente, tiene más intereses y posibilidades en su relación con Europa. La Unión Europea es una alternativa y también un modelo de organización, lo que no quiere decir que la vayamos a copiar aquí. En este caso, cuando me refiero al Mercosur, estoy incluyendo a Chile. Y no olvidemos que México también tiene un gran interés en aproximarse a la Unión Europea.

MS: Una Europa integrada ofrece un modelo y representa también una gran experiencia acumulada...

FHC: Sí. Si quisiéramos simplificar, yo diría que la política externa de Brasil tiene tres vertientes: Mercosur, relaciones con la Unión Europea y con los Estados Unidos. Y nosotros necesitamos de esas tres vertientes para que las cosas funcionen bien.

Asia está muy lejos. Yo me empeñé mucho en la aproximación con Asia; fui a China, fui dos veces a Japón, fui a Malasia, a India. Esta-

mos enviando personal diplomático muy bien calificado a esos países. Pero Oriente tiene otra problemática. Nuestra relación más fuerte es con la Unión Europea, con los Estados Unidos y con el Mercosur. Ése es el triángulo de interés directo de Brasil. Hasta la Europa del Este tiene un interés remoto para nosotros, incluso Rusia. Es curioso, pero todavía no conseguimos encontrar formas de asegurar una relación mutuamente ventajosa con Rusia, aunque los dos lados la quieran.

MS: ¿Pero lo lograron con China?

FHC: Con China tenemos buenos acuerdos y estamos construyendo satélites en conjunto. Como ya señalé, las turbinas generadoras de energía para la hidroeléctrica china de las Tres Gargantas se están construyendo en Brasil. En el futuro, China será un mercado importante para nuestros productos agrícolas.

MS: También nosotros, en la Unión Europea, estamos atravesando una cierta crisis, aunque, con frecuencia, los mayores avances en la construcción europea se hayan dado precisamente por la necesidad de superar grandes crisis.

En los días siguientes a la caída del muro de Berlín, cuando nos encontrábamos en un callejón sin salida, surgió Maastritch,[1] una respuesta en muchos aspectos infeliz, pero que hizo de la integración un asunto del dominio público y logró una cierta unidad de opiniones respecto a las cuestiones de política externa y defensa.

Ahora caminamos hacia la concreción del euro y, en Portugal, estamos bastante satisfechos. Cumplimos todos los criterios de fusión establecidos en Maastritch, lo que hace apenas algunos años nos parecía imposible.

Curiosamente, los países que tuvieron mayores dificultades fueron los más ricos, como Francia y la propia Alemania. Aunque en Alemania las complicaciones no se reduzcan al cumplimiento de criterios. Si el canciller Helmut Kohl, que es el gran constructor de la unión económica y monetaria, llegara a perder las elecciones en septiembre de

[1] El Tratado de Maastritch, firmado en 1992, es el primer intento de institucionalizar un Estado transnacional. Los países de la Comunidad Económica Europea que lo firmaron aceptan que, en el espacio de diez años, se adopten tanto una moneda común como modalidades de formulación y aplicación de políticas macroeconómicas.

1998, las cosas podrían complicarse. Los alemanes piensan que el factor fundamental de su identidad desde la posguerra es el marco y se resisten a aceptar el euro.

Por lo demás, los países del sur van a adoptar el euro y hasta Italia, que es el más europeísta de todos, hizo un esfuerzo extraordinario durante el gobierno del primer ministro Romano Prodi.

Inglaterra, a pesar del nuevo gobierno laborista de Tony Blair, debe mantenerse fuera por un tiempo más, aunque, en mi opinión, eso sea un error. Si, como espero, todo corre bien con el euro, el Reino Unido deberá adoptar la moneda única antes de dos años. La *City* es la que tendrá que exigir...

FHC: Quedarse afuera sería una pérdida líquida para Inglaterra. Pero Tony Blair parece querer acelerar la integración con Europa.

MS: Sería una pérdida gravísima, pero muchos ingleses todavía no lo entienden. Por cierto, Inglaterra está en una situación realmente difícil por causa de la amplia autonomía que le acaba de conceder a Escocia. En términos de la opinión pública interna, no está en condiciones de entrar inmediatamente a la zona del euro. Dinamarca debe seguir a Inglaterra, y Suecia, curiosamente, tampoco quiere una moneda única. Mejor dicho, Suecia no quiere y la situación de Suecia también es difícil, después de decenas de años de estabilidad socialdemócrata y con un modelo de seguridad social muy avanzado. La posición de neutralidad a la que está habituada le impide integrarse suficientemente. Suecia no es partidaria de una integración avanzada. Austria sí.

Pero yo estoy convencido de que Europa va a avanzar. Creo que al desarrollo económico proporcionado por el euro va a corresponder una mayor unión política. No tiene sentido que haya directrices económicas y presupuestales comunes y que no haya también un esfuerzo en materia política.

La Unión Europea es un polo de desarrollo económico que se las puede ver al tú por tú con los Estados Unidos, porque es tan poderosa en el plano económico como los Estados Unidos. Tiene una población superior. Está en fase de expansión, pues países como Polonia, la República Checa y Hungría están ya en camino de integrarse. Tiene poder militar siempre que se logre una cierta coordinación de las fuerzas armadas del Grupo de los Quince. Por eso pienso que Brasil pue-

de contar cada vez más con la Unión Europea. La Unión Europea está en la mayor disposición para desarrollar una política de cooperación más estrecha con Brasil y con todo el Mercosur.

FHC: ¿Qué sería mejor para la Unión Europea? ¿Una integración de muchos países, que incluyera a los nórdicos y a los del este? ¿O sería mejor esperar por la consolidación del euro y operar una ampliación más lenta?

MS: Como van las cosas, no tendremos en la primera línea del euro a tantos países como sería deseable. A pesar de que seamos 15, sólo 11 van a integrar el núcleo "duro" del euro. Si los otros se retrasan mucho habrá perjuicios para la dinámica de la construcción europea. Por otro lado, tenemos que integrar algunos países del este y del sur, aunque no sea inmediatamente. Sin embargo, es interesante observar que mientras que algunos países de la Unión Europea vacilan en avanzar o no en el proceso de integración —como es el caso de Inglaterra—, Polonia, Hungría y la República Checa, por ejemplo, no tienen la menor duda de que deben entrar cuanto antes. Como tampoco lo dudan Bulgaria, Rumania, los países bálticos y casi todos los otros que insisten en entrar a cualquier precio.

FHC: ¿Incluso Rumania?

MS: Rumania, Bulgaria, Albania, los países creados por la desintegración de Yugoslavia, todos llaman insistentemente a la puerta. Y no sólo ellos, también Turquía... que constituye un problema complejo...

FHC: ¡Así el mundo musulmán entraría en Europa!

MS: ¡Pero el mundo musulmán está en Europa!

FHC: Yo quise decir en la Unión Europea.

MS: Antiguamente, la frontera entre esos dos mundos —el cristiano y el musulmán— era el Mediterráneo. Ahora está más al norte, pasa por la ex Yugoslavia, atraviesa Bulgaria en dirección a las antiguas repúblicas soviéticas islámicas...

FHC: Es verdad.

MS: Y hay otros países, como Marruecos, a los que también les gustaría entrar. Rabat ha pedido la apertura de negociaciones para integrarse a la Unión Europea. No se puede decir que sea un país europeo...

FHC: No, en efecto.

MS: Sin embargo, invocó un argumento curioso. Como ocuparon durante siete siglos la península ibérica, también tienen raíces europeas... Marruecos es un país muy interesante, tiene una posición geoestratégica privilegiada. Portugal tiene excelentes relaciones con Marruecos.

XXVI. DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

> La generalización de la experiencia cubana [...] dio lugar a un gran equívoco [...] La visión guerrillera basada en un análisis superficial de América Latina costó no sólo vidas sino que paralizó a la intelectualidad latinoamericana por algún tiempo.
>
> FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

> Durante mi primera visita a Brasil, en 1970, tuve varios contactos con intelectuales brasileños y, siempre que yo mencionaba el socialismo democrático, me tildaban de agente del imperialismo y decían que la Internacional Socialista era una sucursal de los Estados Unidos.
>
> MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Hay países en América Latina que son realmente países-problema. En el plano político, Perú. Ciertamente Colombia, a causa del narcotráfico. Venezuela, que ha tenido una política poco eficaz en lo social, aunque su economía esté mejorando. Y están también los países de Centroamérica que se aproximan cada vez más a los Estados Unidos y a México. ¿No es verdad?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Sí. Creo que Brasil puede tener un papel constructivo y estabilizador en América del Sur. Aunque nuestras relaciones comerciales sean reducidas, Colombia es una preocupación permanente. Tenemos una enorme frontera común con problemas de guerrilla y de narcotráfico. Más de una vez conversé con los dirigentes estadunidenses —incluso con el presidente Clinton— acerca de la manera como presionan al presidente Samper, que me parece contraproducente.

Yo le veo cualidades al presidente Samper: ha hecho todo lo posible. Hay que tener una actitud más comprensiva con Colombia. La

práctica estadunidense de emitir certificados de buena conducta: éste es bueno, aquél es malo, siempre provoca crisis. A mí me gustaría que el presidente Clinton conociera mejor América del Sur.

Venezuela es un país rico que, por primera vez, tiene relaciones económicas amplias con Brasil.

MS: Con el presidente actual.

FHC: Comenzó con el presidente Itamar y yo continué. Hoy en día tenemos un acuerdo para usar el potencial hidroeléctrico de Venezuela y construimos una importante carretera que comunica Manaus con Caracas. El presidente Sarney —a quien quiero rendir homenaje en esa materia— percibió la importancia de América Latina. El régimen militar había orientado su política internacional hacia África y Medio Oriente. Su estrategia consistía en ampliar los contactos con Angola, Mozambique, Irán e Irak. Sarney, junto con Alfonsín,[1] fue el primero en percibir la importancia de América Latina —algo que siempre fue mi propia visión. Con Itamar avanzamos más a fondo en la cuestión del Mercosur, pero a pesar de ser favorable a la integración, yo nunca imaginé, hasta no asumir la Presidencia, que el Mercosur pudiera ser tan decisivo. Hoy representa una opción estratégica de primera importancia para Brasil. Es justamente lo que nos permite jugar con la heterogeneidad del bloque de poder, evitando la concentración de un polo único. Estamos trabajando en eso y también en las relaciones entre el Mercosur y la Unión Europea, que no deben ser entendidas como antagónicas a los Estados Unidos. Será un tipo de arreglo que nos dé más espacio. Creo que sólo percibí eso con claridad después de asumir la presidencia. También vi más claramente la necesidad de retomar —y la retomé con fuerza— la idea (la expresión es vieja pero la voy a repetir) de un proyecto nacional. No podemos subestimar ese proyecto nacional si no queremos que el proceso de integración del Mercosur y sobre todo del ALCA tengan consecuencias internas desintegradoras.

MS: Más allá de estas cuestiones, que se refieren sobre todo al Mercosur, hay todo un proceso, que fue semejante en toda América Latina, y que es la transición a la democracia. Esa transición se llevó a

[1] Raúl Ricardo Alfonsín (1927), político argentino. Primer presidente elegido democráticamente (1983-1989), después del régimen militar.

cabo con más éxito en algunos países, en otros con menos, pero se dio en todas partes. Me parece que Portugal y España jugaron un papel en ese movimiento, en la medida en que fueron un ejemplo y en la medida en que mostraron a los Estados Unidos, en aquellos años en que aún se vivía la Guerra Fría, que era un error continuar apoyando dictaduras por miedo al comunismo. Era mucho más fácil vencer al comunismo con democracia que con dictaduras. Esa prueba se hizo en Portugal y por eso es que Samuel Huntington dice que la "tercera ola" de la democracia comenzó en Portugal. En España no hubo propiamente una revolución, pero hubo una transición democrática efectiva que se volvió irreversible cuando el rey Juan Carlos[2] asumió un papel decisivo en la paralización del golpe del 22 de febrero de 1982.

En todo caso, en América Latina hay un país que está fuera de ese proceso: Cuba. ¿Cómo ve Brasil la situación de Cuba? En Brasil, ha habido, por un lado, manifestaciones frecuentes de apoyo a Cuba y, por el otro, también un distanciamiento notable respecto del sistema cubano.

FHC: Con relación a los comentarios que has hecho sobre Portugal y España, la matriz de esa transición es, en realidad, europea y Portugal dio el primer paso. Yo nunca voy a olvidar cuando viniste a Brasil para decir que estábamos próximos de presenciar un cambio político en Portugal...

MS: Exactamente.

FHC: Aquí nadie creía en eso. Pocos meses después ya eras ministro de Negocios Extranjeros de Portugal. Nosotros siempre acompañamos con mucha atención la evolución portuguesa, así como la española. Yo mismo escribí el prefacio de un libro sobre la transición española publicado por Adolfo Suárez.[3]

MS: Es un personaje muy interesante. Después de haber sido muy criticado en España, ahora es considerado uno de los padres de la patria.

FHC: Juan Linz,[4] un profesor español de Yale, escribió un artículo muy interesante sobre el papel del rey en la transición española. Aquí,

[2] Juan Carlos I (1938), rey de España desde 1975.

[3] Adolfo Suárez (1932), presidente del gobierno de España entre 1976 y 1981. Fundó el Centro Democrático y Social en 1982.

[4] Juan Linz (1926), sociólogo español. Profesor de ciencias políticas y sociales en la Universidad de Yale (Estados Unidos).

en Brasil, nosotros discutimos todo eso muy detallada y apasionadamente. Y la Revolución de los Claveles influyó en la evolución de nuestra lucha democrática.

MS: Recuerdo que durante mi primera visita a Brasil, en 1970, tuve varios contactos con intelectuales brasileños y, siempre que yo mencionaba el socialismo democrático, me tildaban de agente del imperialismo y decían que la Internacional Socialista era una sucursal de los Estados Unidos. Después hubo un cambio, el radicalismo político fue desapareciendo y las soluciones democráticas fueron siendo paulatinamente adoptadas.

FHC: Es verdad. Yo creo que tu influencia personal fue muy fuerte en esa evolución. La presencia de Mário Soares en Brasil ayudó a los círculos intelectuales a revisar la percepción llena de prejuicios que tenían de la Internacional Socialista. Si me permites otra remembranza, estuve contigo en una cena de la Internacional Socialista, poco después de tu elección para presidente de Portugal. Al ser elegido, habías devuelto tu credencial del Partido Socialista y renunciado a la vicepresidencia de la Internacional Socialista. ¿Te acuerdas?

MS: Me acuerdo, fue en el Palacio de Queluz.

FHC: Fue en Queluz. A esas alturas ya estábamos todos entusiasmados con la transición democrática portuguesa y con el papel desempeñado por el socialismo democrático en esa transición. Todo eso tuvo mucha influencia en Brasil.

La influencia de Cuba fue anterior. Es de los años sesenta. En la década de los setenta todavía ejercía alguna atracción sobre la izquierda brasileña, pero ya comenzaba a declinar. La posición de Brasil con relación a Cuba estuvo siempre marcada por una cierta simpatía y también por una cierta distancia. Cuando Jânio Quadros era presidente de la República hubo una pirueta un tanto demagógica que se concretó en su visita a Cuba y en la condecoración que le concedió al *Che* Guevara.[5] En realidad, el gesto tenía un valor simbólico. Se trataba de

[5] Ernesto *(Che)* Guevara (1928-1967), médico argentino, compañero de Fidel Castro en la Revolución cubana (1959) y primer ministro de Industria del gobierno revolucionario. Estuvo en Brasil de paso hacia una reunión de cúpula de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Punta del Este (1961), en la que denunció la "Revolución de las Letrinas" contra el reformismo de la Alianza para el Progreso del gobierno de Kennedy.

mostrar la independencia de la política externa brasileña y no de manifestar adhesión al régimen cubano. Pero eso se quedó como una marca.

Hoy en día las relaciones son correctas, tenemos intercambio comercial, hay un flujo creciente de personas que se van de vacaciones a Cuba y algunas inversiones, aunque modestas. La injerencia cubana en la política brasileña, o, mejor, en la izquierda brasileña, cesó hace muchos años. Pero existe una especie de convicción de que, con el tiempo, Cuba se democratizará.

Me parece que las personas no están bien informadas sobre Cuba. Por ejemplo, hace poco recibí a los representantes de una ONG llamada American Watch, que se ocupa de los derechos humanos. Me dijeron que habían estado en Cuba, que habían conversado siete u ocho horas con Fidel Castro y visitado prisiones cubanas. Fidel quería mostrar que no se maltrataba a nadie. No obstante, me dijeron que hasta hoy, en Cuba, las personas son encarceladas por el simple hecho de criticar. No sé si es verdad.

Durante la Cúpula Iberoamericana de Santiago los presidentes divulgaron una declaración sobre la libertad, la democracia, las elecciones, la alternancia en el poder. Fidel firmó esa declaración. Mientras tanto, en Cuba, hubo personas que fueron presas por distribuir en las calles el texto firmado por Fidel. Eso es una cosa inconcebible en una sociedad democrática como la brasileña...

MS: Hay duplicidad en ese tipo de comportamiento.

FHC: El lado autoritario del régimen cubano no sale a la luz. En Brasil quien se atreve a divulgarlo es considerado, con frecuencia, como proestadunidense. Yo nunca entendí —y aun si lo entendiera nunca lo aceptaría— por qué razón el gobierno cubano continua impermeable a ciertas demandas democráticas que, para nosotros, son triviales.

MS: Es que si Fidel comienza a hacer concesiones no sabe dónde va a parar. Ésa es la gran dificultad que enfrentan los dictadores.

FHC: La relación de Brasil con Cuba es de simpatía y aceptación, por dos razones: por el desafío que Cuba significó algún día al poderío estadunidense, y, por otro lado, por el hecho de haber habido en Cuba un gran avance en términos de educación y de salud pública.

MS: Yo creo que incluso esos aspectos son discutibles. Repara lo que pasa en los hospitales cubanos, ni siquiera tienen antibióticos.

FHC: De cualquier manera, hubo esfuerzos en ese sentido. Eso sirve para disimular el lado oscuro del régimen, esto es, el partido único, la represión. Cuba nunca fue considerada como un problema político serio para Brasil, aunque lo debía haber sido, principalmente porque puso en tela de juicio al socialismo democrático. En determinado momento, los militares brasileños se preocuparon con la posibilidad de una "cubanización" de Surinam.

MS: ¿Temían una especie de contagio, o movimientos guerrilleros financiados o entrenados por Cuba?

FHC: Hay una vasta documentación sobre eso. Algunos de los actuales líderes brasileños vivieron en Cuba durante muchos años. José Dirceu, por ejemplo, el presidente del PT, pasó muchos años en Cuba... Pero ahora son demócratas.

MS: Brizola también estuvo allá...

FHC: Brizola pasó por Cuba, pero no vivió allá.

MS: Volviendo a nuestros días, en Perú, por ejemplo, había un vínculo entre la guerrilla y Cuba, tanto que Fidel se ofreció para servir como intermediario durante la ocupación de la residencia del embajador del Japón.

FHC: De cualquier manera, hasta la década de 1970, por causa de la Guerra Fría, Cuba era considerada una amenaza. Ahora ya no...

MS: Es una situación anacrónica.

FHC: Algo que se quedó atrás, como un anacronismo histórico, digámoslo así. Por eso hice referencia a Portugal y España. Lo que sucedió en Brasil se parece mucho más a lo que pasó en Portugal y en España.

Poco después de haber publicado con Enzo Falleto, a finales de los años sesenta, el libro sobre la dependencia y el desarrollo de América Latina, salió el libro de Régis Debray.[6] Creí que nuestro libro estaba liquidado porque el guevarismo tenía una fuerza ideológica y mítica inmensa y sus tesis eran opuestas a las mías. Guevara proponía la "teoría del foco", que se aplicó en Bolivia. Pero su análisis estaba errado, al

[6] Régis Debray (1940), intelectual francés. Teórico del "foco guerrillero". Acompañó a la guerrilla del *Che* Guevara en Bolivia, donde fue hecho prisionero.

punto de pensar que Uruguay, Argentina y Chile eran países sin condiciones de generar movimientos revolucionarios. Y Uruguay tuvo a los tupamaros, Argentina experimentó movimientos guerrilleros importantes, y en Chile surgió el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

Él creía que la solución *a la Cuba* sería posible en países de otro tipo, como Bolivia y, tal vez, Brasil. Como desconocía la historia de nuestros países, consideraba a las fuerzas armadas como ejércitos de ocupación. Desde esa perspectiva, la generalización de la experiencia cubana dio lugar a un gran equívoco respecto a América Latina e influyó negativamente en el pensamiento de la izquierda latinoamericana, dificultándole la comprensión de los procesos reales que acontecían en el continente. Régis Debray fue el pregonero de la teoría guevarista. Esa visión guerrillera basada en un análisis superficial de América Latina costó no sólo vidas sino que paralizó a la intelectualidad latinoamericana por algún tiempo.

Cuando vino la Revolución de los Claveles en Portugal y, después, la transición pactada en España, cuando los socialistas asumieron el gobierno en Portugal y en España, parte de la izquierda latinoamericana se dio cuenta de que había otro camino posible para afianzar las transformaciones necesarias. Me parece que aún no se ha estudiado suficientemente el efecto que las transformaciones ocurridas en Portugal y en España tuvieron sobre la política latinoamericana.

MS: Ha habido varios coloquios al respecto. Felipe González[7] y yo, por ejemplo, asistimos hace poco a un coloquio en Uruguay donde hablamos precisamente de las transiciones democráticas y pusimos como ejemplo los casos de Portugal y España y de sus repercusiones en los países latinoamericanos. Sin embargo, tengo la sensación de que en muchos países de América Latina la democracia todavía no está suficientemente consolidada. En Perú hay una democracia que podríamos calificar de ultra-musculosa. En Colombia tenemos una democracia de gran fragilidad.

FHC: Sí.

[7] Felipe González (1942), político español. Dirigente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Presidente del gobierno entre 1982 y 1994.

MS: Fragilidad que resulta del narcotráfico. No vale la pena hacer un análisis caso por caso, pero hay algunas señales de que la democracia no es un hecho completamente consumado en América Latina.

FHC: Yo no tengo la menor duda. Incluso un país como Chile, que es democrático, tiene todavía residuos autoritarios.

MS: Sí, tiene el problema de Pinochet.[8]

FHC: Y todavía existen senadores nombrados por el antiguo régimen. Donde la democracia avanzó más fue en Brasil, Uruguay y Argentina. Venezuela vive desde hace muchos años en un régimen democrático. Ecuador tiene problemas, pero se han respetado las reglas y el régimen se fortalece.

MS: Es un país comprimido entre Colombia y Perú, pero es más equilibrado desde el punto de vista democrático. Y no tiene problemas de narcotráfico.

FHC: Ese problema ataca básicamente a Perú, Colombia y Bolivia. Los demás, aun siendo países de tránsito, no son productores. América Central también experimentó una evolución democrática bastante significativa.

MS: Muy positiva. Yo fui miembro del jurado del Premio Houphouët Boigny que el año pasado le otorgó el premio de la paz *ex aequo* al presidente de la República de Guatemala y al jefe de la guerrilla.

FHC: ¡Fantástico!

MS: Precisamente porque fueron capaces de sentarse a la mesa y negociar una solución pacífica y democrática para abolir la guerrilla.

FHC: Creo que el fenómeno más importante de consolidación democrática de los últimos años ha sido México. Aunque ahí siempre hubo un régimen democrático formal, sólo ahora, con el presidente Zedillo,[9] se puede decir que se camina hacia una democracia efectiva. La cuestión de las transiciones democráticas es un problema que no ha sido todavía bien estudiado.

MS: En Europa ese asunto ha sido muy estudiado, sobre todo con relación a los países del Este. Y nosotros, los portugueses, hemos par-

[8] Jefe del régimen militar (1973-1990), comandante del Ejército hasta 1998. El general Augusto Pinochet ocupa actualmente un escaño en el Senado de Chile.

[9] Ernesto Zedillo Ponce de León (1951), político mexicano. Presidente de la República, elegido para el sexenio 1994-2000.

ticipado en muchos coloquios realizados en universidades y otros centros de cultura precisamente porque todos ellos quieren comparar sus experiencias con la nuestra. En pocas palabras, la transición es mucho más difícil para ellos porque, a pesar de todo, nosotros teníamos un régimen que era autoritario, pero no totalitario.

FHC: Nosotros también.

MS: Mientras que los países del Este de Europa vivían bajo regímenes totalitarios, modelados según el sistema soviético, en los cuales la transición es ahora mucho más difícil porque no se cuenta con una sociedad civil, ni siquiera con una economía privada...

FHC: Correcto, ni mercado ni sociedad civil. Ésa es la otra diferencia notable entre los países del Cono Sur de América y Europa. Yo suelo usar la expresión "Extremo Occidente" para designar esta región que dispone de instituciones occidentales, de una tradición jurídica occidental y de un mercado que ha venido funcionando hace siglos. También en el sudoeste asiático hubo crecimiento económico, pero allá tanto la sociedad como la cultura son de otro tipo.

MS: Con fragilidades que afortunadamente nosotros no tenemos.

FHC: Eso permite un diálogo más fluido y más rico entre Europa y el Mercosur, Europa y América Latina o los Estados Unidos y el Mercosur. Pertenecemos al mismo universo de valores. Es el problema, que ya discutimos, de las relaciones con el mundo musulmán y con el mundo oriental, mundos que son diferentes, ni mejores ni peores, sino que constituyen otra realidad. En América del Sur somos herederos de la cultura judeocristiana.

MS: ¿Qué piensas de la Comunidad Iberoamericana? ¿Crees que tiene consistencia? ¿Será capaz de desarrollarse en el futuro siendo igualmente útil para todos sus miembros?

FHC: Confieso que, al principio, la vi con cierto escepticismo porque abarca países muy diferentes. Brasil nunca estuvo realmente integrado a América Latina. La idea de América Latina fue una construcción político-intelectual de mi propia generación y de la que la había precedido. El exilio nos hizo latinoamericanos. Durante los años treinta el exilio estuvo compuesto de argentinos, uruguayos, bolivianos, peruanos, paraguayos, etc. Nosotros, los brasileños, fuimos exilados en los años sesenta y setenta y gracias a eso descubrimos nues-

tra condición de latinoamericanos. El hecho de hablar portugués, de ser un país tan grande y de estar mucho más orientados hacia Europa minimizó en nosotros la conciencia de pertenecer a América Latina. Había incluso un prejuicio contra la América hispana, y probablemente lo contrario también fue verdadero, había prejuicio contra los brasileños.

Después, con todos esos años de exilio y con la influencia enorme de la CEPAL, donde trabajaron Celso Furtado y tantos otros brasileños y latinoamericanos, acabamos por desarrollar relaciones personales de amistad, escribimos libros juntos. Yo mismo escribí *Dependencia y desarrollo* en español.

Celso Furtado también escribió muchas cosas en español; Darcy Ribeiro trabajó en Uruguay, Perú y Chile. Los libros de Hélio Jaguaribe fueron traducidos al castellano. En fin, nos latinoamericanizamos... Y, como yo, muchas de esas personas están hoy en el gobierno.

El iberoamericanismo introduce una nueva dimensión. Confieso que me atrae, pero no creo que la población brasileña tenga noción de lo que quiere decir; tiene más noción de Portugal que del mundo ibérico.

Las transiciones democráticas de Portugal y de España fueron la causa principal de que comenzara a haber, entre las élites, un poco de esa atmósfera común, de comunidad de valores. Claro que eso varía de una situación a otra. Actualmente ya es más común que los brasileños estudien en España. Yo tengo una hija, Beatriz, que estudió en Barcelona.

MS: ¿En Barcelona?

FHC: En Barcelona, porque su directora de tesis, Ana Teberosky, quien es argentina, vive allá.

La Comunidad Iberoamericana se está construyendo poco a poco. Los brasileños se sienten más próximos al Cono Sur, o sea, a Uruguay, Argentina, Paraguay y Bolivia. Venezuela es un interlocutor reciente de Brasil y lo mismo se puede decir del propio Chile. El primer país latinoamericano donde un brasileño del sur, como es mi caso, se siente extraño es Chile. Los brasileños entienden con más facilidad el español hablado en Uruguay y en Argentina que el que escuchan cuando atraviesan la cordillera de los Andes y llegan a Chile.

Y mira que Chile, como siempre digo, es mi segunda patria. Viví algunos años allá, me gusta mucho pero, culturalmente, es diferente de Brasil. Por otro lado, es difícil que un brasileño se sienta extraño en Portugal.

MS: Sí, eso parece obvio. Pero estábamos hablando todavía de la cuestión íbero-latinoamericana, de esta Comunidad Iberoamericana que fue una idea mexicana, como bien sabes, y que pareció al principio una cosa fantasiosa, pero que acabó por reunir, con ejemplar regularidad, jefes de Estado y de gobierno. Ya se concretizaron acuerdos de naturaleza económica, educativa y de otros sectores y eso, naturalmente, ha generado una cierta solidaridad. Cuando hubo la crisis política de Paraguay, esa comunidad ejerció una presión que acabó dando resultados.

FHC: Dio resultados, sin duda.

MS: Aquí hay una solidaridad naciente que funciona y que puede desarrollarse, incluso en lo político...

FHC: Creo que sí.

MS: Además de eso, a través de la península ibérica, de Portugal a España, existe un vínculo indiscutible con la Unión Europea. Y hay países, como Italia, por ejemplo, que ya solicitaron el estatuto de observadores en la Comunidad Iberoamericana.

FHC: La relación de Brasil con Italia es muy fuerte por causa de la inmigración. Hay partes enteras de Brasil que son italianas. Debe haber más de 20 millones de brasileños de origen italiano. Árabes también. Sólo de descendientes de libaneses debemos tener más de cinco millones.

MS: Y hay otras regiones que son alemanas.

FHC: Sí, otras son alemanas, japonesas, ucranianas, etc. No hace mucho estuve en Caxias, en Rio Grande do Sul. El embajador italiano estaba allá, asistiendo a una fiesta conmemorativa de la colonización italiana. Salió entusiasmado: parecía que estaba en Italia.

MS: Fue el presidente Getúlio Vargas quien dijo, en determinado momento, que toda esa variedad era muy rica, pero que lo que se debía aprender en la escuela primaria era el portugués. Eso se lo debemos a Getúlio Vargas.

FHC: Eso fue durante la segunda Guerra Mundial, pero aún hoy, en Caxias, por ejemplo, mucha gente habla italiano, el tipo físico es italiano. Hay mucha afinidad de sentimientos con Italia.

Con Francia es diferente. Hay un sentimiento de admiración debido a la cultura francesa, que aquí fue muy influyente. Pero no es una relación como la que existe con Portugal, España o Italia, países con los cuales tenemos una proximidad afectiva derivada de la inmigración. Con Francia es una cuestión de educación. Yo tuve una formación francesa, hablo francés desde chico. Para nosotros es fácil conocer y admirar la cultura francesa.

Michel Rocard fue el primero que me llamó la atención sobre la necesidad de insistir en la importancia de la latinidad, y no sólo de la comunidad de lengua portuguesa o de la iberoamericana, como un factor de integración. Yo no sé si eso funciona en la Unión Europea.

MS: Funciona mal, sólo en el plano teórico. Pero los franceses no quieren quedarse fuera de la zona de influencia de América Latina.

Por cierto, no hay ningún español que diga América Latina, todos dicen Iberoamérica. Los portugueses, por contraste, como estuvimos completamente divorciados de España durante la dictadura, nos referimos a América Latina.

FHC: ¿Ese antagonismo ha disminuido?

MS: Desapareció.

FHC: Es como Argentina y Brasil.

MS: Creo que la relación entre España y Portugal avanzó más que la que existe entre Brasil y Argentina. No tenemos fronteras, tenemos relaciones excelentes, tanto en el nivel de los pueblos como de los gobiernos. Además, somos socios en la Unión Europea y en la OTAN y nuestras economías se aproximan a una completa integración. Somos vecinos en la península ibérica, que compartimos, socios en la Comunidad Europea, aliados en la OTAN y ahora también hermanos en la Comunidad Iberoamericana.

FHC: Es verdad.

MS: Me parece importante para Portugal y España que se enfatice la relación especial que tenemos con América Latina y que tiene que ver con nuestra cultura. Es evidente que Francia tuvo influencia en Brasil. Pero la matriz de la cultura brasileña fue portuguesa. Eso es indiscutible. Y la matriz de la cultura argentina o chilena fue española.

XXVII. LUSTROPICALISMO

> Durante el gobierno de Cavaco Silva [...] se privilegió a África antes que a Brasil. Yo siempre pensé [...] que debíamos volver a África [...] tomados de la mano con Brasil.
> MÁRIO SOARES

> ¿Cuántas lenguas habrá en el mundo que son habladas por 200 millones de personas? Son pocas.
> FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

MÁRIO SOARES: Volvamos a Portugal, en su carácter de país miembro de pleno derecho de la Unión Europea. Para nosotros, la relación con Brasil constituye una de las grandes prioridades de cualquier política externa. Tal vez durante el gobierno del profesor Cavaco Silva[1] no hubo una percepción exacta de la importancia de Brasil para Portugal. De cierta manera se privilegió a África antes que a Brasil. Sin embargo, yo siempre pensé que debíamos volver a África —donde hoy tenemos, de nuevo, las puertas abiertas— tomados de la mano con Brasil. A mí siempre me pareció un perfecto disparate la teoría de Franco Nogueira,[2] antiguo ministro de Negocios Extranjeros de Salazar, según la cual Brasil era nuestro rival en África. Lo mismo pensaba de otra teoría que afirmaba que, en caso de perder las colonias, corríamos el riesgo de volvernos una colonia de España. Un absurdo que los hechos desmintieron. La cuestión fundamental —una vez que somos miembros, y destacados, de la Unión Europea— es la defensa de la lengua portuguesa y la afirmación de la voca-

[1] Aníbal Cavaco Silva, político portugués. Líder del Partido Socialdemócrata (1985-1995). Primer ministro entre 1985 y 1996.

[2] Alberto Marciano Gorjo Franco Nogueira (1918-1993), político portugués. Ministro de Negocios Extranjeros durante el *Estado Novo* (1961-1969).

ción atlántica y africana de Portugal. Y, justamente, nadie mejor para ser aliado de Portugal en esos dominios que Brasil...

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Basta con ver el número.

MS: El número y la fuerza creadora de la lengua portuguesa en Brasil. Brasil siente que su unidad depende de la lengua. La lengua fue —y es— para Brasil un factor de unificación e integración, y por eso la debe defender patrióticamente, como base de un amplio entendimiento con Portugal, en especial en lo que respecta a su política europea, atlántica y africana. Para Portugal es vital que así sea. El actual gobierno presidido por Antônio Guterres lo entiende perfectamente y ha puesto especial atención a la política externa portuguesa con relación a Brasil. ¡En la dirección correcta! Y ha conseguido que la sociedad civil corresponda con entusiasmo a esa iniciativa. La inversión portuguesa en Brasil ha crecido de una manera asombrosa: hoy somos el quinto inversionista extranjero en Brasil. Los principales grupos económicos portugueses, tradicionalmente indiferentes a Brasil, están ahora preocupados por invertir y quieren estar presentes —y lo están, de una manera que ya es significativa— en la vida económica brasileña.

FHC: ¡Mil millones de dólares sólo el año pasado (1996)!

MS: ¡Es muy significativo! Se trata de un cambio de rumbo de gran trascendencia en nuestras relaciones bilaterales. Actualmente no existe ningún banco portugués que no tenga una representación o alguna forma de asociación con Brasil. Entre los grandes grupos económicos no hay ninguno que no esté también, directa o indirectamente, ligado a Brasil. Se trata de un cambio histórico...

FHC: Que abarca la electricidad, los bancos, las telecomunicaciones, la distribución de energía...

MS: Por otro lado, diversos grupos brasileños se han establecido en Portugal. Ellos calculan que, para entrar en la Unión Europea, es más fácil instalarse en Portugal que en Francia, en España o en algún otro país de la Unión. Por causa de todas las razones afectivas y culturales mencionadas, y también por la lengua.

Por primera vez en nuestra historia multisecular, hay emigración de Brasil hacia Portugal, lo que no deja de ser también muy significativo.

Todo eso nos lleva a África y a la Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa (CPLP). La CPLP implica que nuestra apuesta en la Co-

munidad pasa por una estrecha cooperación con Brasil, y de ambos, Brasil y Portugal, con el África de habla portuguesa.

El presidente Cardoso fue signatario de la CPLP. Me gustaría que hablaras un poco de la expectativa que tienes respecto a la CPLP, de la importancia que se le atribuye en Brasil. ¿Cuál es la imagen que la opinión pública brasileña tiene de Portugal y del África de lengua portuguesa?

FHC: Vamos a comenzar por la imagen que el pueblo brasileño tiene de Portugal. Ha habido, recientemente, un redescubrimiento de Portugal. Comenzó con la Revolución de los Claveles, con la transición democrática, y prosiguió, aún más recientemente, con otros dos factores. Uno de ellos puede parecer banal pero no lo es: el hecho de que Portugal sea parte de Europa. Quienes se interesan por las relaciones internacionales en Brasil, aprecian la opción europea de Portugal, incluso porque nos proporciona un puente más directo con Europa, y eso es algo muy valioso.

El segundo factor se debe realmente al gobierno de Antônio Guterres, por quien tengo gran admiración. Él cambió la orientación con relación a Brasil. Y Brasil se dio cuenta de eso. Se dio cuenta por la presencia portuguesa y por la inversión. Estos son factores nuevos. Por primera vez comienza a haber también una pequeña emigración brasileña para Portugal.

Nuestra imagen de África es casi inmemorial por causa de la presencia negra en Brasil. No se trata exactamente de África como una cuestión política, sino de la religión, de la esclavitud, del color de nuestra piel. A pesar de haber prejuicio racial en Brasil, también hay aprecio por la cultura negra, un fenómeno que es, en parte, de origen portugués. En Brasil, a diferencia de los Estados Unidos, nunca hubo rechazo de la raza negra ni segregación. Hubo y hay prejuicio, hubo explotación de los negros, pero, al mismo tiempo, hay una valoración cultural creciente.

MS: Pero, de cualquier manera, los negros no tienen aún vías de acceso a las posiciones más altas en Brasil.

FHC: No. El único ministro negro ha sido realmente Pelé.[3] Pero no fue ministro por ser negro, sino por ser Pelé. De todas formas, yo

[3] Édson Arantes do Nascimento, Pelé (1940), el jugador de futbol más famoso del mundo. Ministro extraordinario de Deportes en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-1998).

establecí un Consejo Nacional de Negros, dentro del Ministerio de Justicia, para revisar la cuestión de los negros y combatir el prejuicio racial.

El peso del indígena en la cultura brasileña y en el propio proceso de mestizaje es menor. También lo es en términos numéricos. Tenemos poco más de 300 mil indígenas en una población de 160 millones de personas. El África actual es una incógnita, las informaciones que nos llegan de allá son muy escasas.

Tal vez habría que hacer dos excepciones: Angola, por causa de una presencia más intensa de intereses económicos brasileños en ese país, y porque el MPLA[4] tuvo el apoyo de Brasil, y África del Sur, que es un factor nuevo, y que se debe también a la presencia extraordinaria de Nelson Mandela.[5] Sobre los otros países de África se habla muy poco, casi no se tiene información.

Yo creo que la CPLP es importante desde la perspectiva de las relaciones entre Brasil, Portugal y el África de lengua portuguesa. Pero Portugal y Brasil han sido tímidos en su instrumentación. Sólo ahora comienza a haber programas más efectivos. Las últimas reuniones fueron más productivas.

Brasil está presente en Angola. Pero todavía hacemos muy poco en términos de la lengua. Debíamos hacer un esfuerzo más consistente de defensa del portugués en África. África del Sur está interesada en asociarse económicamente con Brasil para poder entrar en los mercados de Angola y Mozambique, donde la lengua portuguesa y la identidad cultural facilitan los contactos.

MS: Portugal considera que no se debe separar a Mozambique de África del Sur. Debe haber una estrategia que incluya toda el África austral. Con las independencias y las democracias que, aunque muy frágiles, están naciendo, las posiciones geo-estratégicas han cambiado de manera radical. El gobierno portugués consiguió al fin tener una

[4] Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA), organización política nacionalista fundada en 1956 por Mário Pinto de Andrade, Agostinho Neto y Viritato da Cruz. En 1961 desató la lucha armada anticolonial.

[5] Nelson Mandela (1908), líder político sudafricano. Fue preso político por 27 años durante el régimen del *apartheid* y a su liberación se convirtió en el primer presidente de la República de África del Sur.

visión clara de ese problema. La nueva África del Sur —a pesar de las dificultades y contradicciones que enfrenta— facilita esa cooperación. Hay 600 mil portugueses en África del Sur ocupando posiciones destacadas en la vida social y económica del país, con énfasis en el sector financiero.

FHC: Me parece que, en esas condiciones, una relación estratégica entre Brasil, Portugal y África austral es claramente ventajosa. Lo que más le interesa a Brasil es el sur de África, de Angola para abajo. Probablemente Portugal tiene ambiciones africanas mayores que las nuestras.

MS: Sí, Portugal tiene una relación histórico-afectiva con África mucho más amplia, comenzando por Cabo Verde. Y en toda la costa occidental de África —aunque no sólo allí— hay una remembranza de Portugal que juega mucho en favor nuestro. Eso representa un gran capital. Hoy tenemos una relación de afectividad con Angola y con el pueblo angolano como si nunca hubiéramos estado en guerra, como si los 13 años de guerra hubieran sido una pesadilla y un equívoco para los dos lados.

Y lo fueron, de cierta manera. Fue un equívoco de responsabilidad exclusiva de Salazar, que no conocía África, que nunca estuvo en África y que ignoró deliberadamente la tradición portuguesa de reconocer pacíficamente la independencia de los pueblos, como sucedió con Brasil en 1822. Cuando comenzaron las guerras coloniales, nosotros, que estábamos en la oposición, esgrimimos el ejemplo brasileño. Y el ejemplo del presidente Antônio José de Almeida,[6] de la Primera República, que vino aquí en 1922, durante las festividades del Primer Centenario de la Independencia de Brasil, para, en nombre de Portugal, cito, "agradecerle a los brasileños el haberse tornado independientes". Esa es la gran tradición democrática portuguesa.

En la actualidad todo eso se ha introducido y sublimado en el inconsciente colectivo. Hoy es posible escuchar una homilía de don Lucas Moreira Neves, por ejemplo, durante la reunión de la CPLP en Rio, refiriéndose a Portugal como "nuestra Madre Patria común", sin que

[6] Antônio José de Almeida (1866-1929), político portugués de la Primera República. Presidente de la República entre 1919 y 1923.

nadie se moleste o se escandalice... Los complejos fueron felizmente superados, de un lado y del otro.

Las antiguas colonias portuguesas sufrieron una larga y dolorosa experiencia después de la independencia. Fueron "colonizadas" —el término es un poco duro, pero es verdadero— por rusos, búlgaros, alemanes del Este, cubanos, etc., y explotadas por otros muchos. Entonces pudieron ver que esos otros no eran, al final de cuentas, mejores que los portugueses. Muy por el contrario. Eso fue lo que los hizo volver la mirada nuevamente hacia nosotros y vernos con otros ojos, sin los prejuicios heredados de las "guerras coloniales", sin satanizarnos. Afortunadamente, recuperaron la confianza que nos tenían.

La mentalidad del Portugal democrático y humanista de nuestros días es también muy diferente. El hecho de que seamos parte de la Unión Europea también cuenta, y mucho. Cuando en Portugal se discutía si debíamos ser África o Europa yo respondía siempre que, cuanto más Europa fuésemos, más posibilidades tendríamos en África, con mayor claridad podrían los africanos percatarse de nuestra importancia.

Hoy es necesario reconocer que la oportunidad y la importancia de nuestra opción europea fueron plenamente confirmadas. Lo que está aconteciendo, de hecho, es que la imagen que tenían de Portugal nuestros socios de la CPLP ha cambiado radicalmente. Incluso, como me has dicho, en el caso de Brasil.

Pero, volviendo a nuestra relación bilateral, no falta quien diga que en Brasil hay un cierto desprecio por Portugal, a pesar de la matriz cultural común. Un desprecio que yo, personalmente, nunca sentí.

FHC: Puede ser que lo haya habido en los momentos de la gran inmigración portuguesa, por causa de los prejuicios contra el inmigrante, que era por lo general un individuo pobre e ignorante. Pero no creo que esa visión despreciativa exista todavía. Incluso porque, como sabemos, Portugal es hoy miembro con pleno derecho de la Unión Europea, lo que cambia absolutamente la imagen que se tenía. Yo creo que es más una cuestión de cariño, una forma disfrazada de jugar un poco con el interlocutor. Pero la imagen de Portugal hoy es la de un país que consiguió rehacerse y ganar prestigio internacional después de haberse liberado de Salazar, de Caetano, a pesar de las di-

ficultades posrevolucionarias; un país que alcanzó un gran desarrollo económico, social y cultural, al mismo tiempo en que consolidaba una sólida democracia pluralista. Tal vez cuando yo era niño puede haber sido diferente, sobre todo en Rio. Pero en Rio la influencia portuguesa era tan grande que no sé si "desprecio" es la palabra apropiada. Seguramente no lo es...

Brasil no tiene conciencia de su tamaño, no es un país capaz de ese tipo de arrogancia. Eso se percibe nítidamente en la relación con nuestros vecinos, como Uruguay —con quien tenemos excelentes relaciones— o con Paraguay, que son dos países pequeños. Nuestro tamaño no nos hace tener actitudes de superioridad. El mayor problema que existía en la relación de los brasileños con el mundo era resultado de la cerrazón del país, muy volteado para sí mismo, ensimismado. Eso cambió, sobre todo a causa de la apertura de la economía, pero también gracias al flujo de informaciones y a los viajes —hoy los brasileños viajan mucho.

MS: Y siempre van a Portugal.

FHC: Pasan por Portugal, porque se sienten mejor, porque se habla portugués. El brasileño que no habla otra lengua y que se siente inseguro en el extranjero, se siente bien en Portugal.

No olvides además que la literatura portuguesa volvió a tener actualidad en Brasil.

MS: También aumentó sustancialmente el contacto entre nuestras universidades, en especial en los campos del derecho, de la historia, de la sociología, y también de las ciencias, esto es, de las ciencias exactas y de la naturaleza...

FHC: Y en las ingenierías. Y también sucede que muchos brasileños ricos van a Portugal, compran quintas allá, pasan sus vacaciones en Portugal. Hoy el intercambio es mucho mayor. Con África todavía no...

MS: Porque en África todavía no hay paz. Paz verdadera, la que sólo se va a manifestar por la ausencia de guerra, pero también por el desarrollo, la estabilidad, por la confianza de las personas respecto al futuro...

FHC: Ya hay un flujo importante de brasileños en dirección a África del Sur. Hay otros sectores que tienen una relación especial con

Medio Oriente, los judíos brasileños con Israel, y también los árabes, pues en Brasil viven muchos millones de libaneses, muchos millones de árabes. En resumen, yo diría que la relación vital de Brasil es con Portugal y con el sur de África, incluyendo la República de África del Sur. Es el problema del Atlántico Sur, que, desde el punto de vista de la marina brasileña, es muy significativo. Realmente, no nos gustaría que el Atlántico Sur se transformara en un simple lago estadunidense o de quien sea.

MS: Es obvio. Sin embargo, déjame que te haga otra pregunta que nos permita ir más a fondo en la temática de las relaciones entre Portugal y Brasil. ¿Será que Portugal sigue siendo considerado la matriz de la unidad brasileña, como enseñaba Sérgio Buarque de Holanda? ¿En qué medida la especificidad de Brasil reposa en la lengua portuguesa y en la integración racial? También me gustaría que comentaras las tesis de Gilberto Freyre sobre el lusotropicalismo y sobre la importancia de lo que él llamaba "el mundo portugués". Serían puntos interesantes para que desarrolláramos un poco más el conocimiento recíproco y la relación entre nuestros dos países.

FHC: Yo no tengo la menor duda de que tanto la matriz cultural como la propia estructura básica de organización de la sociedad y del Estado brasileños son de origen portugués. Cualquier cuestión que se examina más a fondo nos lleva a Portugal. Por ejemplo, el sistema judicial. Recientemente, nuestro amigo común Boaventura dos Santos[7] estuvo en Brasil, vino a comer conmigo y conversamos sobre el sistema judicial brasileño. De repente, me dice: "Bueno, pero esto es Portugal". Realmente, todas las estructuras fundamentales de las instituciones brasileñas son portuguesas.

En la especificidad cultural brasileña también hay una parte portuguesa: la plasticidad, la capacidad de absorción de factores culturales exógenos. ¿Por qué digo eso? Por causa del libro de Gilberto Freyre, *O mundo que o português criou,* que tal vez haya sido mal comprendido en su época, como ya comentamos, por causa de la proximidad de Freyre con el régimen salazarista. Pero, a pesar de eso, el libro muestra que el portugués construyó un mundo diferente. Claro que ahí hay un poco

[7] Boaventura de Sousa Santos, sociólogo portugués, autor de *Pela mão de Alice. O social e o político na pós-modernidade* (1995).

de ideología conservadora, eso lo sabemos. Pero en la cultura lusa existe esa capacidad de percibir al "otro", de aceptar al "otro".

MS: Y una gran curiosidad por el otro.

FHC: Existe una curiosidad por el otro que es portuguesa y que nosotros heredamos, es parte del *ethos* lusobrasileño. En ese sentido, Gilberto Freyre tenía razón cuando buscaba identidades que no eran bien vistas en aquel momento, principalmente por razones políticas, y tal vez también porque a esas alturas todavía estaba vivo el prejuicio antiportugués. Quizá no era una cosa agradable para las élites brasileñas tener que aceptar, en aquel momento, que eran producto del mundo portugués. Ahora ya no, ahora aceptamos esa influencia con mucho placer. Si todo lo anterior es verdad, y yo pienso que lo es, ¿por qué entonces no vamos a trabajar juntos en África?

MS: Tienes toda la razón.

FHC: Todo indica que el trabajo político y cultural en África será más provechoso si es lusobrasileño. No cabe duda. También me impresionó mucho Macao, cuando fui a visitar el nuevo aeropuerto...

MS: Fui yo quien te sugirió que pasaras por Macao, de camino a China.

FHC: Es verdad, fuiste tú. La presencia portuguesa en todos los rincones del mundo es un hecho extraordinario en la historia de la humanidad. Yo creo que nosotros, brasileños, debemos sentirnos parte de eso, sentir el orgullo de ser parte de ese mundo lusitano. No conozco Goa, no sé qué tan fuerte habrá sido la presencia portuguesa en Goa.

MS: Tan fuerte que aún persiste, 30 años después de la invasión de Nehru,[8] que, dígase de paso, es fácil de comprender a la luz de la situación de la época. Fue triste y muy lamentable que Salazar no hubiera aceptado la sugerencia de los patriotas de Goa —como Tristão Bragança da Cunha,[9] Froilano de Melo,[10] Kakodkar[11] y otros— que

[8] Jawajarlãl Nehru (1889-1964), político indio. Primer dirigente de la India descolonizada (1947-1964).

[9] Tristão Bragança da Cunha, político de Goa. Combatió por la independencia de la India. Fue prisionero político en Lisboa en la época de Salazar.

[10] Froilano de Melo, médico de Goa, simpatizante de su liberación. Diputado por Goa en la Asamblea Nacional durante la época de Salazar.

[11] Avdhut Kakodkar, político de Goa. Autonomista, propuso inicialmente una solución negociada para el llamado "Estado Portugués de la India". Participó del movimiento Satyagrahi.

querían negociar sólo un estatuto de autonomía que les permitiera mantener simultáneamente vínculos fuertes con Portugal y con la India. Con su ciega intransigencia, Salazar obligó, de alguna manera, a Nehru a ordenar el avance del ejército indio e invadir Goa. Fue una tragedia, de la cual Portugal salió muy mal parado. Yo tuve la honra, como ministro de Negocios Extranjeros, de restablecer en 1974 las relaciones diplomáticas entre Portugal y la India. Viajé a Nueva Delhi para conversar con la señora Gandhi,[12] y también a Goa.

Como era natural, hubo un cierto distanciamiento entre los indios de habla portuguesa que se quedaron en el llamado "Estado Portugués de la India" y Portugal. Era inevitable. Pero lo extraordinario es que, cuando fui a Goa, 20 años después constaté que mucha gente continuaba hablando portugués —que el afecto por Portugal se mantenía intacto— y que las raíces culturales portuguesas seguían bien plantadas.

FHC: La misma cosa sucede en Vietnam, el único país de aquella región que tiene un alfabeto latino. ¿Por qué? Porque el alfabeto vietnamita fue codificado por un padre portugués. Yo recibí de regalo un diccionario vietnamita-portugués. Y si vas a Japón te encuentras con la misma cosa: los trazos dejados por los portugueses siguen allá.

MS: Los japoneses de todas las clases aprenden en la escuela primaria que los portugueses, cuando llegaron, introdujeron las armas de fuego, y que eso provocó una transformación radical de la vida política y social japonesa. Fue por eso que el primer ministro Nakasone[13] —quien me recibió cuando yo también era primer ministro— me saludó diciendo *ipsis verbis* esta frase espantosa: que saludaba al representante de un país, Portugal, que había llevado a Japón la tecnología moderna. Yo me confundí tanto con esa frase que incluso miré para atrás para ver si no se estaba dirigiendo a otra persona... *(risas)*

FHC: ¡Qué cosa increíble!

MS: Pero no, estaba hablando realmente conmigo, era a propósito de la introducción de la espingarda y se refería a Portugal. Y hablaba muy seriamente.

[12] Indira Gandhi (1917-1984), política india. Hija de Nehru. Primera ministra (1967-1977 y 1980-1984). Fue asesinada. Su hijo, Rajiv Gandhi, fue también primer ministro (1984-1989).

[13] Yasuhiro Nakasone (1918), político japonés. Primer ministro de Japón entre 1982 y 1987.

FHC: La diáspora portuguesa fue algo extraordinario.

MS: Y aún lo es. Hay muchos portugueses dispersos por el mundo, como hay muchos brasileños. Me han dicho, por ejemplo, que hay cerca de 80 mil brasileños en Nueva York.

FHC: En los Estados Unidos hay más de 500 000, en Japón más de 200 000.

Es por causa de ese espíritu aventurero portugués que heredamos parcialmente esa plasticidad, la lengua común que debemos valorar. No en el sentido tradicional, que se limitaba apenas a los acuerdos ortográficos, y que insistía cuando mucho en una comunidad cultural y casi nada más. Hoy tenemos que darle importancia a la inversión económica y a una relación de solidaridad política efectiva.

MS: Me parece que podemos afirmar que todo eso está ya siendo construido...

FHC: ¡Claro que sí! Y dime: ¿cuántas lenguas habrá en el mundo que sean habladas por 200 millones de personas? Son pocas.

MS: Muy pocas.

FHC: El portugués es una lengua universal, que se habla en Europa, en Brasil, en África y en otras partes del mundo, por poco que lo sea. La lengua es un eslabón muy poderoso entre Brasil, Portugal y varias comunidades dispersas por todo el mundo.

MS: Si el presidente de Brasil reconoce eso explícitamente —lo que, por otro lado, es una evidencia elemental—, entonces pregunto: ¿por qué no se impulsa más la CPLP?, y, sobre todo, ¿por qué no se le otorgan medios materiales, sustantivos y formales, para que se desarrolle?

FHC: Ahora la estamos equipando mejor. La Expo 98 en Lisboa va a ser importante. Brasil tendrá un pabellón y puede hacerse un esfuerzo mayor a favor de la difusión de la lengua portuguesa. Si queremos tener una influencia estable, permanente, en África, tenemos la obligación de expandir más las transmisiones de televisión, sólo para dar un ejemplo...

MS: Portugal está haciendo un gran esfuerzo a través de la Radio Televisión Portuguesa Internacional y con las emisiones del programa "Portugal África"...

FHC: Hay algo que me deja perplejo: prendo la televisión y veo la CNN en español. La difusión del mundo hispánico es mucho mayor que la del mundo portugués.

MS: No te olvides de que casi la mitad de la población de los Estados Unidos habla español.

FHC: Sí. En ciertas regiones de los Estados Unidos no es necesario hablar inglés para sobrevivir. Y eso constituye un problema que es un poco negativo para nosotros, los de lengua portuguesa: entendemos el español, pero lo inverso no acontece. En portugués tenemos más fonemas. El portugués es como el ruso, lleno de fonemas. Y el español también es una lengua más fácil de escribir. Pero lo importante es que sería un error estratégico que Brasil y Portugal no desarrollaran una política africana conjunta. No en el antiguo sentido de una presencia dominadora, no se trata de eso...

MS: No, eso corresponde a una mentalidad ya superada, del tiempo de las dictaduras. Hablamos de cooperación a fondo, de verdadera solidaridad luso-afro-brasileña, como decía nuestro común amigo Barradas de Carvalho.[14]

FHC: Solidaridad. Eso es lo importante. Nosotros hemos tenido una actitud responsable en la cuestión de Angola. Si fuimos capaces de gastar decenas de millones de dólares para mantener tropas brasileñas en Angola, ¿por qué no gastar decenas de millones de dólares en el diseño e implantación de un programa cultural para Angola?

MS: Exactamente. Y no sólo eso...

FHC: Para Angola y para África.

MS: En los últimos meses del gobierno de Sarney se realizó una reunión en São Luís do Maranhão, a la que asistí en compañía de otros dirigentes de países africanos lusófonos, en la cual se constituyó formalmente el Instituto de la Lengua Portuguesa. Después fue abandonado. Tal vez sea éste el momento de reanimarlo.

FHC: Yo le propuse esa cuestión al Itamaraty a raíz de la visita del presidente Jorge Sampaio. Al parecer, la creación del Instituto Camões provocó una mengua en el interés del gobierno portugués en el Instituto de Lengua Portuguesa.

[14] Joaquim Barradas de Carvalho, historiador portugués. Combatiente antifascista, estuvo exiliado en Brasil y en Francia. Fue profesor de las universidades de São Paulo y París.

MS: Yo creo que no. A mí siempre me pareció que la iniciativa de creación del Instituto Camões era una cosa diferente, se trataba de una institución semejante a la española, al Instituto Cervantes. Desde mi punto de vista, el Instituto Camões y el Instituto de la Lengua Portuguesa pueden y deben ser complementarios.

FHC: El Instituto Camões ha ganado prestigio por causa de los premios que otorga. El último le fue dado a Pepetela,[15] un escritor angolano.

MS: Muy bien. Pepetela es un gran escritor. También fue premiado Craveirinha,[16] que es mozambicano. Se trata de un reconocimiento importante en el contexto de las literaturas africanas lusófonas. También fueron galardonados tres brasileños: João Cabral de Melo Neto,[17] Rachel de Queiroz[18] y Jorge Amado.[19] Además de los portugueses Miguel Torga, Virgílio Ferreira, José Saramago y Eduardo Lourenço.[20] El jurado, como sabes, está integrado por brasileños y portugueses.

FHC: Otro aspecto importante es el reconocimiento recíproco de créditos curriculares entre nuestras universidades.

MS: Ya existe una gran cooperación en el nivel de las universidades, pero concuerdo en que sería importante dar ese paso.

FHC: No debería haber problema en que alguien cursara dos años en Brasil, uno en Portugal, y retornara para concluir el curso en Brasil, o viceversa.

MS: Como sucede actualmente con los estudiantes universitarios europeos, que pueden cambiar fácilmente de universidad, de país a país...

[15] Ricardo Pepetela, novelista angolano.

[16] José João Craveirinha (1922), novelista mozambicano.

[17] João Cabral de Melo Neto (1920-1999), diplomático y poeta. Autor de *Cão sem plumas* (1950), *Morte e vida Severina* (1960), y *Sevilha andando* (1989), entre otros.

[18] Rachel de Queiroz (1910), cronista, novelista y dramaturga brasileña, primera mujer en ser elegida para la Academia Brasileña de Letras. Autora, entre otras obras, de *Os quinze* (1930) y *As três Marias* (1939).

[19] Jorge Amado (1912), novelista brasileño internacionalmente conocido. Autor, entre otros, de *Capitães de areia* (1937) y *Gabriela, cravo e canela* (1958).

[20] Eduardo Lourenço (1923), escritor y ensayista portugués.

FHC: Eso es importante. Aunque es posible que esas prácticas provoquen una cierta resistencia por el desconocimiento mutuo entre las instituciones universitarias.

MS: Sí, pero el gobierno portugués tiene una idea muy clara de que es necesario avanzar por ese camino. Yo creo que, del lado portugués, las puertas están completamente abiertas para que desarrollemos un programa semejante al que sugieres. La reunión intergubernamental que se realiza cada año entre Brasil y Portugal puede ser el espacio para tejer acuerdos sobre asuntos de ese tipo.

FHC: Muy importante. Sólo con Portugal y con el Mercosur tenemos ese nivel de relaciones, lo que muestra realmente la importancia de las relaciones entre los dos países. No cabe duda de que esa aproximación es necesaria. Sin embargo, me parece que, en la práctica, ¡el campo de aproximación es África!

MS: Próximamente, con las conmemoraciones de los 500 años de la llegada de los portugueses a Brasil, tenemos un momento emblemático para reforzar nuestras relaciones en todos los niveles. Podemos hacer una celebración interesante, no sólo orientada hacia el plano de la historia —naturalmente, también tendrá que haber historia—, sino, sobre todo, hacia el futuro.

Por otro lado, no hay que olvidar que los héroes de la independencia de Brasil fueron portugueses. Tiradentes,[21] el valiente alférez Joaquim José da Silva Xavier era un oficial portugués, y Pedro I,[22] IV para nosotros, también era portugués. Es algo extraordinario y muestra que la independencia se llevó a cabo con naturalidad, en gran medida por conducto de los portugueses.

[21] Tiradentes (Joaquim José da Silva Xavier, 1746-1792), dentista, comerciante, militar y revolucionario. Conspiró a favor de la independencia de Brasil. Fue preso y ejecutado en la horca.

[22] Dom Pedro I (1798-1834), primogénito de Dom João VI y de doña Carlota Joaquina. Llegó a Brasil cuando tenía nueve años de edad. Desposó a la archiduquesa Carolina Josefa Leopoldina (1817), y después, ya viudo, a Amélia de Leuchtenberg (1828). En 1822 proclamó la independencia de Brasil. Abdicó de la corona en favor de su hijo Pedro (1831) y retornó a Portugal para disputar el trono para su hija doña Maria da Glória y tornarse regente con el nombre de Dom Pedro IV de Portugal, Duque de Bragança.

FHC: Es lo que ya comentamos: la presencia en Brasil de João VI y de Carlota Joaquina[23] fue definitiva. Ésa fue la gran diferencia entre Brasil y los otros países de América Latina. Nosotros tuvimos una estructura de Estado, el Estado imperial portugués, cuya sede estuvo en Rio, fue su metrópoli...

MS: Cuando João VI vino a Brasil nació una especie de Unión Personal, de ambos estados, constituida por medio de la figura del rey.

Cuando él volvió al reino de Portugal y su hijo permaneció en Brasil se hizo evidente que era necesario mantener ese vínculo y evitar una ruptura entre los dos estados.

FHC: Consta que le habría dicho a su hijo: "Es mejor que tú te pongas la corona en la cabeza antes de que un aventurero se apodere de ella".

MS: Palabras de gran sabiduría.

FHC: Yo nunca entendí bien por qué Pedro II[24] desarrolló menos los lazos con Portugal que con otros países de Europa...

MS: No, yo no creo que fuera menos ligado a Portugal. D. Pedro II también se relacionó con Portugal y le tuvo aprecio. Vivió en Francia, en París, porque en esa época ésta era la Ciudad Luz y él, como intelectual, tenía una gran fascinación por la cultura francesa. Por eso vivió su exilio en Francia...

FHC: Y murió en Francia...

MS: Por una cuestión de gusto personal, de una cierta supremacía cultural, según la moda de la época.

FHC: Es posible —puedo estar equivocado—, pero me parece que las relaciones de Pedro II con las dinastías europeas eran muy fuertes. Él era un Habsburgo, primo del archiduque de Austria, cuñado del rey de Nápoles y de las Dos Sicilias. Tenía una hija que vivía en Ingla-

[23] Doña Carlota Joaquina (1775-1830), hija de Carlos IV, rey de España depuesto por Napoleón en 1808. Se casó con don João VI en 1785.

[24] Dom Pedro II (Pedro de Alcântara, 1825-1891). Fue aclamado emperador al cumplir cinco años de edad, a raíz de la abdicación de Dom Pedro I. Se casó con doña Teresa Cristina, princesa de las Dos Sicilias (1843). Su reinado terminó con la proclamación de la República (15 de noviembre de 1889), un año después de que su hija, la princesa Isabel, firmara la Ley de la Abolición de la Esclavitud (13 de mayo de 1888).

terra y que estaba casada con un miembro de la familia real. Y la actual condesa de París, que teóricamente es la presunta heredera del trono francés, es nieta de nuestra princesa Isabel.

MS: Es de las familias Orleans y Bragança.

FHC: Tal vez sea por desconocimiento, pero yo he encontrado muchas referencias sobre Pedro II y sus relaciones con Francia. Era un hombre muy curioso. Llegó a viajar a Líbano en una expedición científica.

MS: Sí, era un hombre muy simpático, yo le tengo mucha simpatía. Y acaba de salir un libro francés...

FHC: Lo leí. Es de Jean Soublin, un libro fantástico.[25]

MS: Una autobiografía imaginaria de Pedro II escrita por un francés que vivió en Brasil...

FHC: Todo lo que dice es verdad.

MS: Y el libro comienza muy bien, con el protagonista sentado en un banco del Jardín de las Tullerías, meditando, y entonces aparece una niña que le pregunta, precisamente, "¿Quién es usted, con esas barbas blancas?" Y él, muy simpática y tranquilamente le responde: "Soy el emperador de Brasil".

FHC: ¡Mantuvo el título de emperador que los reyes de Portugal no usaban!

MS: Volviendo a nuestro asunto, podemos aprovechar las conmemoraciones de los 500 años del descubrimiento de Brasil para dar un nuevo impulso a la creación de algo consistente que sirva para el conocimiento y la consolidación de las relaciones futuras de nuestros pueblos. ¿Ésa es tu idea?

FHC: Es nuestra idea. Tenemos varios objetivos. Uno de ellos es aprovechar el quinto centenario para mostrar, siguiendo un poco la línea de *O mundo que o portugués criou,* lo que sucedió aquí. Vamos a crear el Museo del Descubrimiento. Toda aquella región donde desembarcó Cabral, que es muy interesante, puede ser reconstruida tal y como era en esa época, y algunas áreas están bastante bien conservadas. Es una región muy visitada actualmente por turistas.

[25] Hay edición brasileña: *D. Pedro II, o defensor perpétuo do Brasil. Memórias imaginárias do último imperador*, São Paulo, Paz e Terra, 1996.

MS: ¿Te refieres a Porto Seguro?

FHC: A Porto Seguro.

MS: Estuve allí con el gobernador Antônio Carlos Magalhães, precisamente en el lugar donde va a ser construido el Museo.

FHC: Pero la idea es hacer una especie de reconstrucción de la civilización brasileña partiendo de los orígenes portugueses y mostrar lo que sucedió con el indígena, con el negro. También pensamos hacer una gran misa campal cantada en tupí. En la catedral de São Paulo yo escuché una misa cantada que fue muy interesante, porque usaba una variante universal del tupí, codificada por los jesuitas portugueses. Era una misa en conmemoración de Anchieta.[26]

No se trata de hacer una celebración tradicionalista del pasado, sino de usar nuestra especificidad cultural como base a partir de la cual integrarnos al mundo globalizado de nuestros días. Y el puente con Portugal es necesario para mostrar que eso no es una cuestión limitada a las fronteras nacionales.

Estoy realmente muy entusiasmado con la conmemoración de los 500 años. Servirán para mostrar la sociedad que creamos, nuestro desarrollo económico, científico y tecnológico. Así como los problemas que enfrentamos, especialmente en el campo social...

MS: Es necesario que sean también momentos dotados de poder de irradiación, porque las conmemoraciones deben ser visibles, no sólo para Portugal y para Brasil, sino para todo el mundo.

Quería decirte una cosa, a guisa de conclusión. En la época de Franco Nogueira, la política externa portuguesa partía siempre de la idea de que Brasil no podía ser otra cosa sino rival de Portugal y, por tanto, de que no podíamos cooperar en nada y, en especial, nada que ayudara a la penetración de Brasil en África.

Esta situación se modificó completamente a partir del 25 de abril, porque nosotros percibimos al instante que era exactamente lo contrario, que para perpetuar el portugués en esas tierras, Brasil era nuestro aliado natural y único.

Por otro lado, es verdad que todavía existe en el Itamaraty, hasta hoy, una animadversión contra Portugal, que viene del pasado.

[26] José de Anchieta (1534-1597), jesuita portugués. Llegó a Brasil con Duarte da Costa en 1553, fundó el Colegio de São Paulo y se dedicó a catequizar a los indígenas.

FHC: Tal vez haya algo de eso, no lo sé... El Itamaraty está cambiando mucho. Es un ministerio que tenía ideas nacionalistas muy arraigadas. Brasil se preocupa mucho por su soberanía. Por ejemplo, en la cuestión de la selva amazónica, o incluso en la cuestión del sello verde de los ecologistas, prevalece siempre la idea de que no se deben aceptar propuestas que surjan como imposiciones del exterior. Incluso en la cuestión de los derechos humanos, todavía no aceptamos las decisiones de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por causa del principio de soberanía.[27] Creo que esa actitud debe haber influido mucho en la cuestión de África, en el sentido de que la política externa brasileña tiene que ser brasileña, no puede ser portuguesa.

[27] Brasil reconoció la jurisdicción de la Corte Interamericana de Derechos Humanos el 7 de septiembre de 1998. La iniciativa del presidente fue ratificada por el Congreso el 2 de diciembre del mismo año. [N. del T.]

XXVIII. NUEVOS CAMINOS

Es necesario que haya transnacionales del bienestar social, transnacionales de la ecología y transnacionales de los derechos humanos que den lugar incluso a nuevas formas de legitimidad y de derecho.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

La situación es perturbadora en la medida en que [...] antes [los ataques especulativos] se debían a razones de estrategia política, eran ataques entre estados. Ahora no hay estrategia política, sólo existe el interés por el lucro, del lucro por el lucro mismo, de las grandes compañías trans y multinacionales.

MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Ya comentamos que la globalización invoca la necesidad de un nuevo orden mundial. Hablamos de la ONU y de su reforma, pero tenemos que reconocer que hay un marasmo total en esa materia, de manera que a corto plazo no se vislumbra alguna posibilidad de modificaciones. El hecho de que Boutros Ghali no haya sido reelegido a la Secretaría General debido a la oposición casi exclusivamente estadunidense es un mal síntoma. ¿No crees que este capitalismo, que está huyendo del control de los propios estados, implica un nuevo análisis de la situación y la búsqueda de nuevos caminos para países como Portugal y Brasil?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Sin duda. Yo quería precisar el comentario que hiciste sobre Chomsky, quien dice que la globalización es el nuevo seudónimo del imperialismo, su nuevo nombre. No estoy de acuerdo, pues con la globalización ocurre lo contrario de lo que sucedió en la fase imperialista del capitalismo. En la fase imperialista, los países de la periferia, los países dependientes, eran controla-

dos por el poder político y militar, mientras sus recursos naturales y su mano de obra eran explotados. En nuestros días, la globalización ha llevado a que el propio sistema productivo se generalice en el mundo.

MS: Pero siempre en busca de mano de obra más barata...

FHC: Es probable que hoy el costo de la mano de obra ya no sea lo esencial. Por ejemplo, en el sector industrial, el costo de la mano de obra no es necesariamente más barato en Brasil que en Italia. Las empresas buscan otra cosa, buscan mercados. Si Brasil no fuera un gran mercado no habrían venido, aun cuando la mano de obra fuera barata. La mano de obra más barata del mundo está en África pero no hay empresa que quiera ir para allá porque no encuentra mercados suficientes...

MS: Ni tampoco mano de obra calificada.

FHC: Es verdad, pero las cosas van juntas. Cuando se tiene mano de obra calificada se tiene mercado, porque hay enriquecimiento.

Después de la segunda Guerra Mundial se dio un cambio cuyos efectos todavía se sienten nítidamente. Antes de la guerra no había inversiones en tecnología en los países dependientes, sino sólo explotación de *commodities* y de plantaciones. Ahora ya existe ese tipo de inversión. El proceso productivo —tal y como Marx lo previó— se generalizó de alguna manera con la globalización. Considerar a la globalización un equivalente del imperialismo oscurece las diferencias entre el pasado y el presente, y, por tanto, las posibilidades de una crítica consecuente al orden emergente.

Al volverse productores, países como Brasil, México, Indonesia o China tienen mejores condiciones que antes para reaccionar ante el capitalismo especulativo e impositivo de origen externo. Pero, sin embargo, esa ola especulativa afecta o puede afectar a cualquier país, no sólo a los subdesarrollados. Ya afectó a Inglaterra y a Canadá. El efecto perverso de la fase imperialista del capitalismo se sentía más intensamente en los países de la periferia. Hoy, los procesos sacuden a todo el sistema. La crítica a los efectos desarticuladores e imprevisibles de ese capitalismo especulativo es general, pero no es una crítica contra el imperialismo sino contra la especulación, contra el capitalismo financiero desligado de la producción, dondequiera que ese fenómeno aparezca.

MS: Pero también hay grandes sectores de Asia, de África e incluso de Europa que están excluidos de la globalización.

FHC: Los hay en cualquier parte del mundo. Además, incluso los sectores integrados, que están en el corazón del sistema capitalista, pueden sufrir efectos negativos.

MS: La situación es perturbadora en la medida en que puede haber, por ejemplo, un ataque especulativo a la libra esterlina, que obedezca a un único criterio, el criterio del lucro. Antes, ese tipo de ataques se debían a razones de estrategia política, eran ataques entre estados. Ahora no hay estrategia política, sólo existe el interés por el lucro, del lucro por el lucro mismo, de las grandes compañías trans y multinacionales. Los países —y los propios estados— han quedado un poco a merced de ese sistema.

FHC: Pero ésa es precisamente la diferencia respecto de la época del imperialismo. El imperialismo era una fase de expansión política del Estado.

MS: Lo que Chomsky quiere decir cuando habla de una nueva visión y de una nueva forma de imperialismo es que la globalización, hasta ahora, ha sido ventajosa sobre todo para los Estados Unidos.

FHC: Eso es innegable, en ese sentido tiene razón. Pero, en términos sociológicos, son fenómenos diferentes porque la forma anterior de la expansión capitalista precisaba del Estado, mientras que la forma moderna lo necesita menos —la especulación financiera no requiere la intervención del Estado y hasta rebasa en cierto sentido a los estados nacionales.

MS: Pero nosotros seguimos pensando que el Estado es fundamental...

FHC: Y por eso estamos en contra de este predominio del mercado en su forma más abstracta, de mercado financiero puro, de mercado de derivados, de apuestas en el costo futuro del dinero.

MS: El problema que se plantea es cómo organizar las defensas del Estado contra la irracionalidad del sistema.

FHC: Hasta ahora nadie ha encontrado una salida. Yo no veo otra solución que el fortalecimiento del nuevo orden mundial sobre bases más abiertas, de participación general.

MS: Y de democracia.

FHC: De la democracia, de la radicalización de la democracia. Lo que dije respecto de la visita de Clinton y del ALCA significa que es

preciso insistir, nuevamente, en la idea de la democracia y de la igualdad.[1] ¿Qué es hoy la izquierda? La primera idea es la de libertad, que sigue en el centro del debate. La segunda idea es la democracia, que no es lo mismo que libertad.

MS: A veces puede ser incluso lo contrario. De cierto modo...

FHC: La tercera idea es la de participación. Por último, hay que encontrar alguna forma de cimentar todo eso, alguna forma de solidaridad, de justicia social.

Entonces reaparece la cuestión de las religiones. En las sociedades tradicionales, el gran cimento social era de naturaleza religiosa, de ayuda en busca de una realización trascendental. A partir del siglo XIX, con la secularización de la cultura, con la laicización, la ideología se convirtió en el cimento que sustituyó a la religión. Hoy, las religiones están reviviendo en gran medida debido a la pérdida de capacidad movilizadora de la solidaridad de clase, aunque todavía sea muy pronto para vislumbrar las formas futuras de sociabilidad.

Nos falta una concepción más generosa y práctica de la solidaridad.

MS: ¿Es decir que, de alguna manera, el comunismo puede reaparecer, aun si lo hace bajo formas y métodos de acción completamente diferentes?

FHC: No lo sé...

MS: En su origen, el comunismo era un ideal generoso que fue mal aplicado y dio por resultado realizaciones monstruosas. Pero la idea fundamental, el punto de partida, la "idea-fuerza" que animaba a los comunistas era una idea generosa, era la idea de igualdad. Me pregunto si no estamos viviendo un momento propicio al surgimiento de nuevas ideologías, más o menos mesiánicas, en este final de milenio.

FHC: Comunismo es una noción desgastada.

MS: Tal vez sea mejor decir comunitarismo.

FHC: Comunitarismo es mejor —una forma de comunitarismo.

MS: Yo siempre pensé que el hundimiento del comunismo había venido a darle la razón a aquellos que, siendo socialistas y queriendo la igualdad, o el máximo de igualdad posible, nunca desistieron de la libertad. Eso fue lo que me llevó a romper con el Partido Comunista después de la segunda Guerra Mundial.

Con el fracaso del comunismo, con la demostración de la ineficacia del sistema y de su total falta de viabilidad, la socialdemocracia debía

[1] Véase la p. 224.

haberse afirmado con toda su fuerza. Por lo menos, ésa era mi expectativa. Pero sucedió exactamente lo contrario. La socialdemocracia se debilitó y hoy estamos asistiendo a una tentativa por adaptarla al mercado mundializado, a veces con métodos extraños y excesivos.

FHC: Debe haber muchas razones para explicar la pérdida de fuerza de la idea socialdemócrata. Probablemente la principal fue una cierta esclerosis del Estado, de las estructuras estatales, fue la crisis fiscal. Ese proceso estuvo en la raíz del "tatcherismo" y del regreso a ideas puramente liberales o, mejor, neoliberales.

Es necesario reformar el Estado, renovar los espacios públicos; de esa manera podremos volver a una forma de socialdemocracia. Las crisis de la Europa socialdemócrata son crisis del Estado, no son manifestaciones de rechazo del bienestar del pueblo como objetivo ni de la acción pública en favor del bien de la colectividad. La crisis se origina en el costo de mantenimiento de las burocracias y en la falta de mayor dinamismo en las inversiones.

MS: No sólo de las burocracias, sino también de los sistemas de seguridad social.

FHC: Yo incluyo todo eso en la expresión empleada. Creo que retomar una idea generosa de solidaridad social, que no se limite pura y simplemente al mercado como el amo y señor de todo, como el regulador de todo, equivale a volver a esa crítica. Debíamos releer a los fundadores de la socialdemocracia, a los críticos del socialismo científico, como Bernstein.[2]

MS: O, para mencionar alguien más actual, a Norberto Bobbio...[3]

FHC: Bobbio va en la misma dirección. Porque la idea comunista, de hecho, se desgastó mucho. Hay que leerlo, así como también a Anthony Giddens[4] y a Habermas.[5]

[2] Eduard Bernstein (1850-1932), político alemán. Teórico del socialismo, crítico de Marx, fue miembro del grupo de los socialdemócratas revisionistas, juntamente con Karl Kautsky y Rosa Luxemburgo.

[3] Norberto Bobbio, científico político italiano.

[4] Anthony Giddens (1938), sociólogo británico. Profesor de la Universidad de Cambridge y de la London School of Economics. Autor de *The Nation-state and violence* (1985) y de *Las consecuencias de la modernidad* (1991).

[5] Jürgen Habermas, filósofo y científico social alemán, heredero teórico de la Escuela de Francfort, crítico de la modernidad. Profesor de la Universidad de Francfort. Autor, entre otros, de *Teoría de la acción comunicativa* (1981) y de *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* (1962). [Las

MS: Ha comenzado también a surgir una idea nueva según la cual el Estado nacional, aunque siga siendo indispensable, es demasiado pequeño para poder resistir al embate de la globalización —de las economías, de los conocimientos, de la información, de todo.

A pesar de que mucha gente dice que la Unión Europea es en el fondo la Europa de los grandes grupos económicos y del capital, yo prefiero decir que ser de izquierda hoy implica estar a favor de la Unión Europea. Porque sólo a través de la Unión será posible que cada país europeo haga valer sus derechos y sólo en ese contexto será posible defender las ideas generosas de transformación de la sociedad. Esa transformación no es posible al nivel de un solo Estado. Incluso porque las grandes preocupaciones de la izquierda, y no sólo de ella, por los problemas ecológicos, por la lucha contra el narcotráfico, no están delimitadas por las fronteras de los estados. ¿Y cómo va a ser posible desarrollar el diálogo Norte-Sur que Willy Brandt[6] consideraba, hace 20 años, un imperativo de supervivencia, incluso para los países ricos? ¿Y cómo podremos volver al diálogo Sur-Sur que tanto quería Nyerere?[7] Sólo a través de grandes organizaciones regionales como la Unión Europea o como el Mercosur. Pero incorporando ese componente de preocupación social y esa idea optimista de la transformación de la sociedad y del Estado...

FHC: Estoy plenamente de acuerdo. Creo que ése es el camino para imaginar lo que habrán de ser las ideologías del próximo siglo. Las relaciones entre las sociedades, las empresas, la comunicación, no dependen sólo de las relaciones entre los estados. Es el caso del propio campo de la diplomacia, que solía ser el campo del lenguaje del Estado, su representación. Los diplomáticos van a tener que ocuparse de problemas que trascienden la cuestión nacional —la cuestión ecológica, por ejemplo.

versiones españolas de ambas obras fueron publicadas, respectivamente, por la editorial Cátedra, de Madrid, en 1989, y por la editorial Gustavo Gili, también de Madrid, en 1981. N. del T.]

[6] Willy Brandt (1914-1992), político alemán. Alcalde de Berlín (1957-1966). Canciller de Alemania Occidental de 1969 a 1974. Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos en pro de la reunificación de Alemania.

[7] Julius Nyerere (1922), político africano. Primer presidente de la República de Tanzania (1964-1985).

Hay nuevos agentes autónomos en las relaciones entre los países, que, aunque necesiten algún tipo de instrumentación por parte de los estados, no se limitan a ellos. Los turistas ejemplifican un contacto no estatal entre los pueblos, que tendrá una importancia creciente. Las organizaciones humanitarias, las que se ocupen de la fiscalización de los derechos humanos, que tanto impacto tuvieron en Brasil durante el régimen militar, son otro ejemplo. La idea de soberanía del régimen militar no aceptaba la mirada del otro, era una idea soberbia.

MS: Por ejemplo, en el caso del llamado derecho de injerencia.

FHC: Exactamente. Otra idea poco mencionada entre nosotros es la de la soberanía limitada. Evidentemente, cuando se acepta una moneda única se está prescindiendo de la política de cambio y de muchas otras políticas, se está limitando el poder del Estado nacional.

MS: Es necesario considerar la idea de la soberanía limitada con cierta simpatía. La idea de que el Estado deje de acuñar moneda y pierda así uno de los atributos principales de la soberanía es difícil de aceptar. Pero si entendemos que la soberanía es la manera de proyectar nuestro propio país hacia el exterior y de desarrollarlo más efectivamente, entonces la cuestión puede aparecer bajo una luz muy diversa.

FHC: Es un nuevo concepto de soberanía...

MS: Es un nuevo concepto de soberanía. Una soberanía compartida para avanzar más en la afirmación de los estados...

FHC: Se trata de crear nuevos conceptos de soberanía, no podemos permanecer atados a los antiguos ni descreer de los nuevos.

No vivimos sólo la crisis del comunismo, sino también la crisis de la socialdemocracia. Todo eso es verdad, pero debemos rescatar ciertas ideas del pasado que, renovadas, pueden tener nuevamente vigencia. Debemos mantener el ideal de la acción política, de la acción social, pero no sólo en manos del Estado, también en manos de la sociedad, por medio de la creación de nuevos espacios para la acción pública.

El Estado no puede funcionar pensando que la burocracia es el único agente del bienestar social, el único factor de transformación. Existen otras organizaciones actuantes en la sociedad. Eso también se aplica al nivel mundial. No podemos pensar que el Estado nacional va

a ser inmune a la presencia y a la acción transformadora de agentes que operan transnacionalmente. Las empresas transnacionales no son las únicas que defienden intereses propios. Es necesario que haya transnacionales del bienestar social, transnacionales de la ecología y transnacionales de los derechos humanos —que, de alguna manera, comienzan ya a existir en forma dispersa— que den lugar incluso a nuevas formas de legitimidad y de derecho.

MS: Exactamente. Por ejemplo, durante el periodo de la Guerra Fría los países comunistas siempre invocaron el respeto a la no intervención en los asuntos internos de otros países. Ese respeto por la no intervención era una forma de asegurar su soberanía pero también de defenderse de cualquier intervención, o incluso de la curiosidad excesiva respecto de lo que sucedía en el interior de cada Estado. En nuestros días el derecho de injerencia se contrapone a ese principio, en la medida en que hay ciertos derechos que son universales, imprescindibles, que se deben sobreponer a los propios derechos de los estados porque son derechos de la persona humana, naturales de la persona humana.

FHC: Aquí en Brasil esa discusión todavía está bastante circunscrita. Algunas personas aceptan esa perspectiva, otras no. El nacionalismo está tan arraigado, tanto en la opinión pública como en el aparato del Estado, que una formulación como la que acabas de hacer es vista con cierta desconfianza. Porque hubo imperialismo y dominación política en el pasado, y hay el temor de que esa propuesta traiga de regreso, de manera disfrazada, influencias externas ilegítimas. Claro que la idea no es ésa. No se trata de eso. Ese debate es parte de la agenda renovadora del próximo siglo. Sin hablar de la Internet, que es un instrumento de cambio total.

MS: Exactamente. Pero cuando nosotros hablamos, por ejemplo, de las cuestiones ecológicas, percibimos que el mundo puede ser puesto en peligro, y eso es causa de angustia para muchas personas —una de las angustias del final del milenio. Sabemos que el agujero en la capa de ozono es una realidad y que ya está provocando variaciones climáticas.

FHC: La contaminación de los mares.

MS: O la desertización de grandes extensiones de algunos continentes. O la explosión demográfica con todo lo que implica, por ejemplo, el hecho de que podamos llegar al final del siglo con ¡ocho mil millones de seres humanos en el planeta! O el agotamiento de los recursos naturales. Son todos problemas de tal dimensión que sólo pueden ser resueltos en el nivel mundial.

FHC: Ésa fue la gran virtud de Gorbachov[8] quien, en su libro sobre la *perestroika,* afirmó que el terror atómico no podía ser resuelto en el interior de las fronteras de un solo país o de una sola clase. Él reubicó a la humanidad como el sujeto de nuestras principales preocupaciones y eso fue muy importante, decisivo.

MS: Ciertamente. Ésa es una de las razones por las que considero a Gorbachov una de las grandes personalidades de nuestro tiempo, a pesar del desprestigio que sufre —*et pour cause*— en su país...

FHC: Estamos viviendo un nuevo momento de la humanidad como sujeto concreto de la historia y eso habrá de ser todavía más visible el próximo siglo. La humanidad era una idea abstracta. Ahora, con la situación casi agónica que se vive en el mundo, lo está dejando de ser.

Antes se daba por sentado que la reproducción de la naturaleza garantizaría la vida *per omnia.* Hoy ya no es así. O se aumenta el grado de racionalidad en el uso de la naturaleza, y, por tanto, se establece un sistema de control que sea compartido y debatido, o la humanidad va a enfrentar serios riesgos. De alguna manera, estamos de vuelta a la vieja tradición de optimismo y racionalismo del pensamiento progresista. El pensamiento progresista no puede ser un pensamiento sostenido sólo en la generosidad. Tiene que tener una base racional o de lo contrario no podremos controlar los factores que ponen en riesgo la supervivencia de las generaciones futuras.

MS: Predomina también un sentimiento de que la ciencia y la técnica evolucionan de una manera extraordinaria y de que los recursos generados pueden ser mejor aprovechados y encaminados. Las condi-

[8] Mijail Gorbachov (1931), político ruso. Secretario general del Partido Comunista a partir de 1985, fue el arquitecto de la *perestroika* y de la *glasnost*, la nueva era y la política de apertura que condujeron al fin del sistema comunista de economía y gobierno.

ciones están dadas para que toda la humanidad pueda ser alimentada, pero en cambio dos tercios de la humanidad no comen lo suficiente, viven abajo del nivel mínimo que se necesita para tener una vida mínimamente digna. Y, al mismo tiempo que eso sucede, la opulencia se exhibe, las fortunas se ostentan. Es algo intolerable, repugnante...

FHC: ¡Es inmoral! Hace 30 o 40 años había mucha pobreza en Brasil. Pero en esa época el país no tenía cómo resolver el problema de la pobreza. Hoy comienza a tener condiciones de resolverla. Por eso hoy la pobreza es inmoral. Se convirtió en un problema ético. Pasa exactamente lo mismo a escala mundial. El mundo tiene como resolver el problema de la pobreza. La cuestión de la disponibilidad de alimentos ya ni se discute, hay alimentos en exceso y, al mismo tiempo, el hambre sigue existiendo. El problema de la distribución de la riqueza sigue siendo el punto central.

MS: Las desigualdades se han agravado a escala mundial.

FHC: Sí, a escala mundial. En Brasil, menos. Aquí podrá haber hambre, pero es limitada y se la combate. Es evidente que ése es un problema que podría ser resuelto a escala mundial.

MS: Pero esa angustia de final de milenio no resulta sólo de la pobreza creciente; está relacionada también con el problema de las drogas, de la violencia...

FHC: Vuelvo a lo que dije hace poco. Hay varias maneras de luchar contra esos males, entre las cuales están las religiones. Las religiones siempre fueron instrumentos de integración y de combate a ese tipo de fenómenos, así como alivio para las angustias.

MS: No deja de ser curioso que un racionalista, alguien que hace un elogio constante de la racionalidad y del racionalismo, apele a las religiones para resolver un problema de esa naturaleza.

FHC: No es que apele, apenas digo que las religiones ejercen indudablemente un papel. No creo que sean el único instrumento. Ahí están también las ideologías, que propician la sociabilidad y que dan lugar a algún tipo de confianza en el futuro, un cierto idealismo. El problema es que las ideologías contemporáneas entraron en crisis por las razones ya aludidas. Ahora estamos asistiendo a otra crisis —la crisis

de la falta de ideología. Algunos pensaban que el mundo podía vivir sin ideologías...

MS: La falta de ideologías, o mejor, la tesis de que las ideologías se acabaron, que es también una forma de ideología, por cierto, muy retrógrada. Porque hace que las personas se crucen de brazos...

FHC: Sí, en efecto, es una forma de ideología, pero negativa.

MS: Porque no cabe duda que la globalización es una realidad y al mismo tiempo también es una ideología.

FHC: Sólo que negativa, es un contravalor, si entendemos por globalización un espacio donde la sociabilidad depende sólo de los mercados. Y eso vuelve las cosas más complejas porque, en presencia de ese contravalor, las formas más simples de integración, que son las religiosas, se fortalecen, y eclipsan ideologías que tienen valores positivos e integradores.

MS: Tal vez más que una ideología un proyecto...

FHC: Las sociedades, sobre todo las contemporáneas, no consiguen vivir sin un proyecto, sin una perspectiva. Eso es fundamental.

MS: A los hombres políticos de hoy les corresponde tener proyectos, tratar de dar respuesta a las angustias y preocupaciones de las personas. De lo contrario, con la civilización intercomunicada en la que vivimos, podemos caer en manos de puros charlatanes que recurren a todas las formas de irracionalidad. El fenómeno de las sectas viene de allí.

FHC: Ellas aprovechan el vacío dejado por una propuesta racional generosa para hacer proselitismo. Ofrecen a las personas soluciones individuales para sus males.

MS: Exacto, pero se trata de una seudosolución, es decir, es completamente falsa e ilusoria.

FHC: Ahora bien, un proyecto tiene que apoyarse en conceptos que rebasen el interés de cada uno, o de cada segmento social. La nación, en un dado momento, fue una respuesta a esa necesidad, pero la nación por sí sola ya no es suficiente.

El próximo siglo podrá ser testigo de un embate entre las formas de capitalismo especulativo, armadas con su no ideología y con la creencia de que el mercado debe regular a la sociedad, y una propuesta

de sociedad que, sin negar las ventajas del mercado ni la globalización del sistema productivo, vaya más allá. Una propuesta que construya la crítica del nuevo orden en nombre del "comunitarismo", de los valores humanos contenidos en el bienestar y en la felicidad, resultantes de relaciones sociales de un nuevo tipo.

XXIX. TIEMPO DE REFLEXIÓN

Creo que tendré mucho de qué ocuparme en el futuro.
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Quien ejerce funciones como la de presidente de la República debe saber hacer después la pedagogía del interés público y de la alternancia democrática.
MÁRIO SOARES

MÁRIO SOARES: Ya hablamos del futuro próximo y mencionamos la posibilidad de tu reelección, así como también de un proyecto para que el segundo mandato no sea pura continuidad o pura repetición. Ahora me gustaría dar un salto hacia delante y preguntarte, con anticipación: ¿qué futuro ves para ti mismo después de dejar la presidencia?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO: Yo aprendí también con tu experiencia. En primer lugar, una persona que ejerció las funciones de presidente de la República no necesita ejercer otras funciones político-partidarias. Aquí en Brasil no existe una regla institucionalizada para quien ya fue presidente, es decir, no hay ningún apoyo para los que ya tuvieron esa función. Evidentemente, eso constituye una dificultad para quien desea alejarse de la vida pública.

MS: Pero eso puede ser corregido, es sólo cuestión de abrir un debate público y tratar de modificar esos aspectos de la ley.

FHC: De acuerdo. En mi caso, esa situación no me preocupa directamente porque yo tengo mi puesto en la universidad, soy profesor emérito, recibo mi salario de la universidad y, como ya comentamos, uno siempre tiene la oportunidad de dictar conferencias por todo el mundo. Espero no tener que enfrentar problemas materiales...

MS: No es a eso a lo que me refiero...

FHC: Me gustaría tener un centro, pequeño, como el tuyo. Una fundación, donde pudiera pasar en limpio mis ideas y mi experiencia.

MS: Entiendo, porque ése es realmente el gran capital. Una persona que ejerce hoy las funciones que ejerces como presidente y que ciertamente vas a seguir ejerciendo hasta el año 2002, se adueña evidentemente de un enorme capital de experiencia, de reflexión y de conocimiento, que hay que preservar.

FHC: De acuerdo. Como ya te dije, casi todos los días registro mis impresiones.

MS: Y haces muy bien. Yo no lo hice y me arrepiento. Fue un error de mi parte.

FHC: Esos registros son un buen instrumento de trabajo que me gustaría mucho aprovechar en el futuro. Yo no siento que deba regresar a la vida pública. Sería algo negativo. Sin desdoro para nadie, porque cada uno tiene sus propias percepciones. Creo que es mejor ejercer funciones distantes de la política, acompañando los acontecimientos pero ya sin una participación directa. De alguna manera, es lo que mi amigo Mário Soares está haciendo...

MS: Sí, es verdad.

FHC: También me gustaría jugar algún papel, tal vez en el ámbito internacional, que me permitiera contribuir al debate de las grandes cuestiones. Creo que tendré mucho de qué ocuparme en el futuro.

MS: No lo dudo. Pero te hice esta pregunta porque algunas personas con las que yo conversé aquí, en Brasil, me dicen que un día tú fuiste partidario del parlamentarismo y admiten que, en una eventual transformación del sistema presidencialista en parlamentarista, podrías todavía ser primer ministro.

FHC: *(Risas)* No, no. No pienso en eso, incluso por causa de mi temperamento. No sé por qué la gente cree que a mí me gustaría ser primer ministro. Aun en un sistema parlamentarista es mejor ser jefe de Estado. Pero no pienso en eso.

MS: Aunque un jefe de Estado en un sistema parlamentarista puro sea una figura meramente decorativa y simbólica.

FHC: Meramente simbólica, pero no pienso en eso. Si consigo ser reelegido habré estado ocho años en la Presidencia, dos como primer ministro —casi como primer ministro, durante el mandato del presi-

dente Itamar—, y 10 años en el Senado. Ya son 20 años, es mucho tiempo. Tiempo suficiente para dar lugar a otros y para poder reflexionar sobre lo que estamos comentando, o sea, pasar en limpio la experiencia personal. Quien tiene formación de profesor y vida intelectual, como nosotros, extraña el tiempo que siempre tuvo para reflexionar, para poder hacer las cosas con calma. Ahora todo lo hago con mucha rapidez y mucho esfuerzo. Hasta para leer un libro, tengo que hacerlo de prisa, casi sin disfrutar del placer de la lectura. El tiempo de los presidentes es muy corto...

Yo concluiría mi carrera política, como la terminaré en 1998 si no soy reelegido. Y la termino con más facilidad aún porque nunca pensé en la política como una carrera, nunca lo pensé, realmente. Yo leo afirmaciones respecto a mí que dicen que tengo una inmensa ambición, que desde pequeño quería ser cardenal, o canciller, o presidente de la República. Todo inventado.

Por cierto, Mário Soares me dijo cierta vez, al mencionarle que había tenido no sé cuántos millones de votos como candidato a senador, que aún habría de tener muchos más. Es algo que nunca olvidé, pero ésa no era mi expectativa. Al ser elegido senador, en 1986, yo venía de una derrota como candidato a alcalde de São Paulo el año anterior y me asusté porque no esperaba tantos millones de votos. Algunas personas opinan que yo tengo una inmensa vocación de poder y me comparan a Getúlio Vargas. Eso es todo muy superficial, son visiones externas. Yo tengo la ambición de hacer lo que estoy haciendo y de poder hacer algo más por mi país.

MS: Pero hay otra dimensión de esto que estamos discutiendo, y que es extremadamente importante, o sea, el hecho de que la propia democracia implica la transitoriedad de los cargos públicos.

FHC: Claro. Por eso la permanencia más allá de ciertos límites no es conveniente, puede incluso tener aspectos muy negativos...

MS: No tiene sentido. Las personas tienen que estar siempre en la inteligencia de que en cualquier momento pueden ser reemplazadas. Pero hay otra cuestión. Quien ejerce funciones como la de presidente de la República debe saber hacer después la pedagogía del interés público y de la alternancia democrática. Eso es tan importante como el propio ejercicio de las funciones presidenciales.

FHC: Sin duda. Es una función importantísima y en Brasil circula la propuesta, que yo apoyo, de convertir a los ex presidentes en senadores vitalicios.

MS: Es el sistema italiano. Pero hay otra forma, que es la portuguesa y francesa, que consiste en darle a los ex presidentes un estatuto que les proporcione un ingreso digno y una oficina, un lugar para trabajar con un pequeño equipo de ayudantes. Además, se tornan miembros del Consejo de Estado.

FHC: Esa solución me parece correcta y digna. Mira el ejemplo de Itamar Franco: no tiene pensión como ex presidente y hoy es embajador, pero al dejar de serlo y regresar a Brasil no tendrá funciones ni dispondrá de una oficina. Eso está errado.

MS: Sin duda. Pero cambiemos de asunto. Muchas veces tú eres presentado como un ideólogo, debido a tu formación —estudiaste las ideologías, los sistemas sociales. Pero, por otro lado, también te acusan de ser excesivamente pragmático. ¿En qué quedamos?

FHC: Yo creo que es un doble engaño. Yo tengo formación y entrenamiento académicos que me proporcionan alguna capacidad analítica, y me permiten saber cómo manejar conceptos. Pero no soy un doctrinario. Soy más analítico que doctrinario, explico más de lo que predico. Busco, incluso, por esa misma formación académica, ejercer una cierta pedagogía. Trato de explicar, no de predicar, y, en ese sentido, no soy un ideólogo.

Por otro lado, eso que llaman pragmatismo es algo bien diferente. Yo me precio de tener una cierta inteligencia política y creo que sin saber jugar con el tiempo no se puede hacer buena política. O controlamos la agenda y entramos en las discusiones en el momento que consideramos adecuando —y así podemos enfrentar los problemas planteados— o estamos condenados a proclamar constantemente verdades veladas. No debemos entrar en cualquier debate, sólo porque los otros quieren que entremos.

En ese sentido, sí, es verdad, yo creo saber mover las piezas de forma a alcanzar mis objetivos. Pero lo que me parece una crítica superficial e inaceptable es que me acusen de pragmático, esto es, de no proceder de acuerdo con valores y principios. En el ejercicio cotidiano del poder es necesario hacer compatibles los intereses con los valores —los intereses del país y mis valores.

Yo no defiendo intereses ilegítimos. No tengo personalmente ninguna acción de alguna empresa y eso me da un margen enorme de libertad. Hace un tiempo alguien preguntó si yo no estaba preocupado por la tendencia a la baja de la bolsa. Yo respondí: en términos teóricos y políticos sí, estaba preocupado; pero en términos prácticos y en lo personal, no. Yo no tengo negocios, nunca los tuve, no es mi estilo. Me relaciono con varios sectores de la sociedad brasileña, con los mayores capitalistas, banqueros, empresarios, dueños de medios de comunicación, y los trato a todos con mucha cordialidad. Pero no hay nada que me haga apoyar sus intereses si ellos no son compatibles con el interés general. Lo mismo pasa con los sindicatos, con las iglesias, con las universidades.

Yo soy una persona de clase media intelectualizada o, si prefieres, de clase media alta intelectualizada. Mi departamento en São Paulo es un departamento de clase media donde vivía antes de ser senador y no cambié —ni he cambiado— de estilo de vida por haber llegado a la Presidencia —ni yo ni nadie de mi familia. Eso me deja completamente libre para lidiar con intereses muy variados.

Yo recibo a todo el mundo: al líder de los Sin Tierra, si me pide audiencia con seriedad, al sindicalista, al profesor, al banquero, al extranjero. De la misma manera recibo a políticos de cualquier partido. De vez en cuando me critican: "Cenó con Maluf en el Palacio de la Alvorada". Claro que cené, como cenaría con otros líderes, pero de eso no se puede deducir que voy a adherir a sus posiciones. A veces confunden esa mi manera de ser, de mucha libertad, con pragmatismo. No es lo mismo.

MS: En cierta medida, el pragmatismo es hoy una virtud política. Siempre y cuando no lleve al sacrificio de valores y principios.

FHC: Creo que eso es una virtud de tolerancia y de respeto, siempre y cuando esa sociabilidad sea aplicada al logro de objetivos públicos.

Nunca tuve prejuicios intelectuales o ideológicos. Siempre me relacioné con personas de convicciones muy variadas, lo que a veces es visto como algo negativo. Algunas personas tienen una visión un poco parroquial de la política. Yo no soy parroquial.

MS: Aunque digan que eres muy paulista y que estás muy...

FHC: ... rodeado de paulistas.

MS: Y que tu visión está excesivamente determinada por la perspectiva paulista. Tus amigos son paulistas, el círculo de tus relaciones y muchos de tus ministros, son todos paulistas.

FHC: Digamos que mi formación es paulista y que la mayoría de mis amigos próximos es paulista. Tenemos varios paulistas en el gabinete, no son todos, ciertamente, ni la mayoría. Pero puedo decir que yo soy el límite del [ser] paulista que Brasil es capaz de absorber. Mi sensibilidad es paulista y desde el punto de vista de ciertos círculos de la política brasileña eso es una condición incluso limitadora. Pero también tiene sus ventajas, porque los paulistas son personas emprendedoras, con disciplina de trabajo, aunque ni de lejos sean los únicos brasileños con esas características. Pero también digo con frecuencia que tengo familiares en casi todo Brasil porque soy de una familia antigua, una familia de clase media tradicional ligada a las fuerzas armadas y a la burocracia.

Mis antepasados más remotos por parte de padre son de esta región en la que estamos, de Goiás. Mi bisabuelo fue varias veces gobernador de Goiás en tiempos del Imperio, era jefe del Partido Conservador de la provincia y tenía título de brigadier. Sus abuelos también eran de por aquí, se establecieron a finales del siglo XVIII, cuando llegaron a Brasil. Eran portugueses y vinieron como funcionarios de la Corona, porque aquí había oro.

MS: Por cierto, Fernando Henrique Cardoso es un nombre perfectamente portugués.

FHC: Claro. Bueno, mi abuelo paterno —hijo del que fuera gobernador y brigadier— estudió en un seminario católico, como era usual en la época, y después se fue a Rio de Janeiro, donde ingresó a la Escuela Militar. Murió con el grado de mariscal y fue casado con una señora que conoció en Rio de Janeiro cuyo padre era portugués de Oporto, y que era lo que en esa época se llamaba maestro pedrero de la Casa Imperial —constructor, diríamos hoy—, por lo que era muy rico, naturalmente. Se llamaba Francisco Pinto Fernandes.

Este abuelo era republicano. Cuando la proclamación de la República, en 1889, él era teniente segundo y fue uno de los tres oficiales

que le entregaron al emperador la carta de destierro. Él aparece en las pinturas históricas que registran la expatriación del emperador.

Hay un célebre diálogo —que, por cierto, el ex presidente Sarney reprodujo recientemente en un artículo periodístico sin saber que se refería a mi abuelo— entre él y un gran líder de la juventud militar, el coronel Benjamin Constant B. de Magalhães, en el cual éste preguntaba: "¿Qué hacemos si el emperador opone resistencia?" Y mi abuelo respondía: "Fusílenlo". Mi abuelo estuvo bajo las órdenes del mariscal Floriano Peixoto, el segundo presidente de la República. Mi padre, cuando niño, vivió en el Palacio de Itamaraty, en Rio de Janeiro, que entonces era la sede de la presidencia de la República, donde vivía Floriano. Y como mi abuelo era militar y viajaba mucho, mi padre nació en Paraná y tengo tíos que nacieron en muchos estados de Brasil, principalmente en el sur y en Mato Grosso.

Mi abuelo era comandante de Mato Grosso y fue el único general que apoyó la Revolución de 1922. Fue hecho prisionero, como también mi padre y algunos de sus hermanos y primos que participaron de la "revolución de los tenientes". A mi padre lo mandaron desterrado al norte, al estado de Pará, a una fortaleza en medio del rio Amazonas. Después lo transfirieron para Manaus. Allá se casó con mi madre que es originaria de esa ciudad y cuyos padres eran de Alagoas, en el noreste.

Es muy fácil mostrar mi "brasilianidad" porque tengo realmente raíces en todo Brasil. Mi padre pasó buena parte de su vida en Rio Grande do Sul y en Paraná —hablaba como sulista y tomaba cimarrón.[1] Yo me siento paulista, aunque haya nacido en Rio. Soy paulista de formación, de pensamiento, de corazón. Por eso llaman "paulisterio" a mi gobierno. Pero no es justo. Tengo buenos amigos políticos en todo Brasil y no soy provinciano.

MS: Tu camino ha sido siempre dirigido por la razón. Pero aun así, a pesar de haber tenido un camino racional, hoy tienes creencias. Esto es, ¿crees en el progreso?

FHC: Seguramente.

[1] Infusión de yerba mate amargo, muy popular en los estados del sur de Brasil. [N. del T.]

MS: Bueno, como sabes, la creencia en el progreso es de naturaleza religiosa, porque no hay ninguna razón que la sustente.

FHC: Ninguna. Hasta creer en la razón es una creencia.

MS: Exactamente.

FHC: Bueno, lo que estamos realmente tratando de explicar es que necesitamos tener creencias. El mundo necesita de más fe para poder ser más solidario.

MS: ¿Es la fe lo que lo hace moverse? Dicen que la fe mueve montañas.

FHC: Quiero decir valores, creer en valores. ¿Cuál es la razón que hace que alguien se postule a la Presidencia de la República? Es un trabajo penoso...

MS: Sí, no hay duda. Pero también da grandes alegrías...

FHC: Y grandes decepciones, grandes contrariedades...

MS: Además de una gran carga de trabajo y de responsabilidades..

FHC: También se puede decir que el deseo de ser presidente resulta de una cuestión de realización personal. Pero eso es poco, sobre todo para alguien que, como yo, ya tenía una carrera exitosa.

La revista estadunidense *Foreign Affairs* hizo una encuesta sobre los libros más importantes de los últimos 75 años. Uno de ellos es mío...

MS: Lo sé. ¿Es el que trata de la dependencia y del subdesarrollo?

FHC: Sí. Si mi problema fuera de realización personal, no necesitaba ser presidente de la República para sentirme realizado. Mucho menos en el terreno de la reelección. Entonces, es otra cosa, es porque se tiene la convicción de que se puede ayudar a cambiar el país y a mejorar la vida del pueblo. ¿Seré capaz? No lo sé. ¿Lo conseguiré? No lo sé. Pero confío en que sí. Tal vez sea una actitud un poco irracional, pero es preciso creer en las cosas y no ser sólo un intelectual escéptico. Ciertamente, no ha de ser por hedonismo, pues un hedonista no soporta el ritmo de vida de los presidentes, que es muy restrictivo. Estamos permanentemente bajo el escrutinio público, en la guerra de las intrigas, de las presiones y de las contrapresiones, de las dificultades... Si lo que te lleva a ocupar la Presidencia no es la creencia de que puedes contribuir para mejorar las cosas, entonces eso debe ser un sacrificio terrible. Sólo contando con una voluntad ilimitada de poder, egoísta e irracional. No es mi caso, no me gusta imponer, me gusta convencer...

MS: ¿Y seducir?

FHC: ¡Ah, eso me gusta!

MS: *(Risas)* En el libro que escribió sobre ti, Brigitte Leoni[2] dice que eres un intelectual de pura cepa —lo que es verdad. ¿No te desagrada tener tantos problemas y críticas precisamente en los círculos intelectuales?

FHC: Sí, aunque no es algo propiamente desagradable, es un desafío. Prefiero discutir con alguien que no esté de mi lado, que no piense como yo, para entonces poder ganar *(Risas)*. Quiero decir, convencer. Etimológicamente, convencer significa "vencer junto".

MS: ¿Admites que también puedes perder?

FHC: ¡Ah, sí! ¡Ya perdí tantas veces! Cuando perdemos tenemos que saber reconocer que perdimos. Si se pierde un debate, un argumento, una elección, se rehace el camino. Si sobran fuerzas para tanto. Esto sí es cierto: el político tiene que ser un individuo psicológicamente fuerte. Fuerte y, en lo posible, con entereza de espíritu para poder abrirle camino a los valores en que cree.

[2] Brigitte Leoni (1970), periodista francesa, autora de una biografía de Fernando Henrique Cardoso titulada *O Brasil do possível* (1996).

EPÍLOGO

Después de horas y horas de plática con Mário Soares, y otras tantas de corrección de los textos que las reproducían, he aquí que aparece *El mundo en portugués: Un diálogo.*

¿Cuál puede ser el balance del trabajo desde la perspectiva de uno de los coautores, esto es, una perspectiva naturalmente impregnada de subjetividad?

En primer lugar, la confirmación de la antigua convicción de que Mário Soares no es sólo el estadista que todos reconocemos, sino también un compañero generoso.

En efecto, ¿cuántos hombres públicos consagrados en su país y en el exterior se lanzarían a la aventura de arriesgarse, al dialogar con el presidente de otro país (presidente y candidato), a sellar un compromiso con alguien que no ha obtenido todavía el juicio positivo de la historia?

Soares demuestra, así, su generosidad y —como portugués de buena cepa— su gusto por el riesgo.

Con respecto a nuestra aventura nacional propiamente dicha, las páginas de este libro muestran que por más peculiar, original e incluso diferente que Brasil pueda ser, somos indiscutiblemente portugueses por nuestra matriz cultural, por la forma de la sociedad en que vivimos y por la manera que tenemos de ser.

El mundo del que formamos parte es, indiscutiblemente, un mundo que el portugués creó. Por cierto, nosotros entramos con ingredientes propios. ¿Cuáles?

No hace mucho, a propósito de las conmemoraciones de los 500 años del descubrimiento, una reportera de televisión mostró diversas imágenes de indígenas de Porto Seguro, en el estado de Bahia, y después me preguntó: "Entonces, ¿ésos son los auténticos brasileños?" Yo respondí que no. O, mejor, que ahora lo son, pero que en la época

del descubrimiento no lo eran. Porque "brasileño" es tanto el indígena como el negro, el portugués, el japonés, el italiano, el árabe, el español, el alemán, el ucraniano, el polaco, el coreano, en fin, estos millones —¡160 millones!— que ocupan este inmenso territorio y que, no obstante la diversidad de orígenes, obtuvieron la "marca Brasil". Y para la construcción de esta marca, para comenzar por la plasticidad cultural que nos permitió absorber las diferencias, Portugal fue decisivo.

Pero no fue sólo la matriz cultural —la manera de verse a sí mismo y de mirar al otro— lo que heredamos de Portugal. Nuestro diálogo muestra que la burocracia, el amor a los privilegios corporativos, también vino de Portugal, y se fortaleció cuando la propia Corona portuguesa, con doña Joaquina y Dom João VI a la cabeza, sentaron sus reales en Rio de Janeiro. Eso produjo marcas profundas.

Más todavía —y éste es el lado de la renovación—, el Portugal de hoy, el de Mário Soares, Jorge Sampaio, Antônio Guterres y tantos otros, sigue ejerciendo su influencia sobre nosotros.

Véase si no la Revolución de los Claveles y sus efectos positivos sobre la redemocratización. ¿Y no habrá sido la opción europea de Portugal, que se sobrepuso a la opción de ser punta de lanza del Tercer Mundo en Europa, la que inspiró nuestro giro diplomático y económico, al convertirnos en bastión del Mercosur y bisagra del comercio y de las inversiones mundiales entre Europa y los Estados Unidos?

No son sólo las raíces de Brasil y las influencias portuguesas las que subyacen en *El mundo en portugués: Un diálogo*, sino también su otro lado: el redescubrimiento de Brasil por parte de la diplomacia y de los inversionistas lusitanos.

¿Hay todavía prejuicios? ¿Hay desconocimiento recíproco? Es posible. A pesar de los millones de brasileños de origen portugués, de los millones de brasileños que viven en Portugal (incluyendo, naturalmente, a los dentistas).[1] Pero tanto los prejuicios como el desconocimiento están disminuyendo a ojos vista. Este libro es una prueba de eso: por su intermedio procuramos conocernos mejor.

[1] Cardoso se refiere aquí a una caudalosa migración de dentistas brasileños a Portugal que agitó el mercado médico lusitano años atrás y desató una intensa polémica. [N. del T.]

Es posible que yo haya hecho referencia a pormenores de la política brasileña que sean obvios para el lector brasileño y que cansen al lector portugués o al de otras latitudes. Pero, estimulado por las preguntas pertinentes de Mário Soares, traté de dar respuestas que no estuvieran sólo basadas en interpretaciones y convicciones mías, sino en datos y hechos que ayudaran al lector a formarse su propio juicio.

Aunque el libro trate sobre todo de política, economía y sociedad, no rehuí cuestiones relativas a percepciones personales y creencias que no es usual que sean abordadas por alguien que, repito, no sólo es presidente sino que espera continuar siéndolo por un mandato más.

Pero ésa es la ventaja, para el lector, de un diálogo con alguien como Soares, que sabe de política, es un estadista, pero es también un intelectual. Sabe qué y cómo preguntar y con tal franqueza (pues él también se expone) que produce el clima para un diálogo no convencional. Y en esto el mérito debe ir todo para Mário Soares: es raro un libro que reproduzca un diálogo no convencional entre dos personas de posición institucional determinante.

En otro plano, quiero registrar que los análisis que realizamos sobre la globalización y sobre la situación de la economía brasileña se dieron en plena crisis del sudeste asiático. Si aún ahora es posible sentir las consecuencias de la convulsión asiática (sobre todo de la indecisión japonesa), en la época de nuestras entrevistas el clima de preocupación era todavía mayor.

Traté de impedir que las presiones de la coyuntura me arrastraran a una posición pesimista que comprometiera la evaluación de las potencialidades de Brasil y las oportunidades que efectivamente se abren para una colaboración vital entre Portugal y Brasil y de ambos con África y con otras áreas del mundo que son estratégicas para los dos países.

Es innegable que las incertidumbres e incluso los riesgos inherentes a la nueva forma internacionalizada de la producción, de los mercados y, sobre todo, de las finanzas, pesarán sobre nuestros destinos durante el próximo milenio.

Las preocupaciones de Soares acerca de la visión pesimista de Chomsky y mi obsesión por rechazar la aplicación del epíteto injusto

de neoliberal al gobierno que dirijo, son indicios claros de nuestras posiciones ideológicas comunes. Pero también son indicios de las dificultades de leer el mundo de hoy con las lentes ideológicas del pasado.

Mário Soares y yo coincidimos en la confirmación de los valores básicos de nuestra visión progresista de la sociedad: democracia, libertad, justicia social, nuevas formas de solidaridad, de participación democrática, agilización de las estructuras del Estado para garantizar la aplicación efectiva de políticas públicas que reduzcan la pobreza y disminuyan las desigualdades sociales (insoportables en el caso de Brasil), y así en adelante.

Pero una y otra vez yo insistí en lo que pienso: estamos ante un nuevo momento del capitalismo y de la humanidad. Existe el riesgo de que el predominio ciego de las fuerzas del mercado provoque exclusión social y desigualdad crecientes. De la misma manera, el desconocimiento de las realidades productivas que condicionan el mercado hará que surjan propuestas inoperantes, aunque generosas. Hay, pues, opciones, y la acción política se hace necesaria para evitar esas dos situaciones.

Una cuestión todavía más compleja: aunque es verdad que hubo una "globalización económica", no por eso el poder nacional dejó de estar atado a los estados ni, del mismo modo, las sociedades dejaron de plantear sus exigencias en el nivel inmediato y local.

Hace falta, pues, una relación entre lo económico, lo político y lo social en todo el mundo. Esa relación no puede ser un "Estado general", ni tampoco la imposición del poder de un Estado específico sobre los otros, como sucedía en el viejo imperialismo.

La nación más poderosa, los Estados Unidos, es predominante pero no es ni deberá ser hegemónica. Y aunque lo quisiera: la propia globalización de las informaciones y de los medios de comunicación sirve de sustento práctico a la formación de una "opinión pública mundial", sin cuyo apoyo ni el Estado más fuerte es capaz de imponer su voluntad. La última tentativa, frustrada, de llevar la guerra a Irak es una prueba de eso.

Es en este contexto que países como Brasil y Portugal encuentran espacio para la acción política en el mundo globalizado. Y, en este caso, por paradójico que pueda parecer, son las fuerzas unificadoras que actúan en el nivel local (nuestro idioma, nuestra cultura, nuestra Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, nuestros lazos económicos, nuestras novelas, nuestras emisoras de televisión) las que, al distinguirnos de terceros, amplían nuestra preeminencia y nuestra fuerza ante esa cuasi kantiana "opinión pública mundial".

Es por eso que no me siento pesimista ante los desafíos de la globalización, ni me parece que estemos ante un "imperialismo con nueva indumentaria". El poderío del mercado globalizado carece de la unificación política que el viejo imperialismo intentaba alcanzar por medio del sometimiento de los más débiles y de la guerra entre los más poderosos. Ahora tenemos una capacidad muy amplia para la movilización a través de las organizaciones no gubernamentales, el interés organizado de los bloques regionales, la falta de viabilidad de las grandes guerras por el terror de la destrucción atómica, e incluso un inicio, aunque todavía precario, de institucionalización mundial con la ONU, los G-8, G-22, G-77, los recién mencionados bloques regionales, etcétera.

Si me fuera posible extraer alguna conclusión de nuestro diálogo, diría que, sin renegar de nuestros valores originales, acoplando el paso con la historia (haciendo cada uno de nosotros dos, a nuestro propio modo, un *aggiornamento* de ideas y de prácticas políticas), continuamos por eso mismo progresistas, confiados y optimistas respecto al futuro de nuestros países, de nuestros pueblos y de la propia humanidad.

¿Será poca cosa para quien ya ejerció o todavía ejerce la Presidencia de la República evitar los riesgos del escepticismo y, sin ingenuidad, continuar creyendo en valores, sin olvidar abrir caminos prácticos para hacerlos efectivos?

Ésa fue la lección, que no es de pragmatismo sino de optimismo responsable, que seguí aprendiendo con Mário Soares a lo largo de este diálogo.

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

CRONOLOGÍA POLÍTICA DE BRASIL DESPUÉS DEL "ESTADO NOVO"

1945 Con el fin de la segunda Guerra Mundial (en la cual Brasil participó al lado de los aliados) el régimen autoritario del presidente Getúlio Vargas entra en colapso. Al empuje de la ola de repudio contra los gobiernos de derecha, el país inicia un proceso de redemocratización, que culmina con la elección de una Asamblea Nacional Constituyente. El general Eurico Gaspar Dutra, ex ministro de Guerra de Vargas, es elegido presidente de la República para un periodo de cinco años.

Se forman tres partidos nacionales: el Partido Social Demócrata (PSD), de bases eminentemente rurales y que en un principio se vale de los dirigentes políticos del periodo autoritario; el Partido Laborista Brasileño (PTB), apoyado en las ciudades y en los sindicatos, que enarbola la bandera de la legislación laboral promulgada durante el régimen anterior, y la Unión Democrática Nacional (UDN), que reúne a la oposición liberal contra Getúlio Vargas. El Partido Comunista sale de la clandestinidad.

1946 Se promulga la nueva Constitución, sin duda la más liberal que el país había conocido hasta entonces.

1947 Por decisión de la justicia, el Partido Comunista es declarado nuevamente ilegal y retorna a la clandestinidad.

El aumento de las importaciones consume las reservas acumuladas por Brasil durante la guerra.

1950 Getúlio Vargas vuelve al poder como presidente constitucional postulado por el PTB, derrotando en las elecciones al candidato de la UDN, el brigadier aviador Eduardo Gomes.

1954 Se inicia una crisis política por causa de un atentado contra el principal líder de la oposición, el periodista Carlos Lacerda, en el cual pierde la vida un oficial de la Fuerza Aérea. Se atribuye la responsabilidad del atentado a personas próximas al presidente.

Un movimiento militar exige su renuncia. En agosto, Getúlio Vargas se suicida.

1955 El gobernador del Minas Gerais, Juscelino Kubitschek, del PSD, es elegido presidente. A pesar de la inestabilidad política, el país ingresa en una etapa de optimismo y desarrollo económico, marcada por la transferencia de la capital federal de Rio de Janeiro a Brasília y por el nacimiento de la industria automovilística. Pero el déficit público y la inflación crecen.

1960 El ex gobernador de São Paulo, Jânio Quadros, se elige presidente apoyado por una coalición opositora. Sin mayoría en el Congreso, tiene dificultades para gobernar y renuncia después de siete meses. Los ministros militares se oponen a la toma de posesión del vicepresidente, João Goulart, del PTB, acusado de izquierdista. El gobernador de Rio Grande do Sul, Leonel Brizola, encabeza un movimiento que exige la obediencia a la Constitución. Goulart asume la Presidencia con poderes limitados por una enmienda constitucional que instituye el parlamentarismo.

1963 Un plebiscito restablece el sistema presidencialista. La crisis económica y financiera y la movilización popular a favor de reformas de base inician una nueva crisis política.

1964 Un golpe militar, apoyado por los gobernadores de Minas Gerais, São Paulo y el estado de Guanabara, depone al presidente Goulart. Una junta militar asume el poder y modifica la Constitución por medio de un "acto institucional". El Congreso continua funcionando, aunque con poderes limitados, y elige al jefe del Estado Mayor del Ejército, general Castelo Branco, para completar el mandato de Goulart.

El nuevo gobierno inicia una política de combate a la inflación y al déficit público, y reforma la legislación laboral, dando por terminada la estabilidad del empleo. Se frena la inflación a costa de una fuerte desaceleración de la actividad económica.

1965 Los candidatos de oposición triunfan en las elecciones para los gobiernos de Guanabara (Rio de Janeiro) y de Minas Gerais. El gobierno militar reacciona con un nuevo "acto institucional".

Las elecciones presidenciales son canceladas, los partidos políticos suprimidos y se forman dos agrupaciones partidarias provisionales, la Alianza Renovadora Nacional (Arena) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), de oposición.

1967 El ministro de Guerra de Castelo Branco, general Costa e Silva, es elegido presidente por el Congreso. Su elección es una victoria del ala más radical de las fuerzas armadas, la llamada "línea dura".

1968 Se intensifica la acción de la oposición, secundada por grandes manifestaciones estudiantiles. El gobierno responde con el endurecimiento de la represión política. En diciembre, un nuevo "acto institucional", el AI-5, clausura el Congreso Nacional.

1969 El presidente Costa e Silva sufre un derrame cerebral. Una junta compuesta por los ministros militares asume el poder por dos meses. En octubre se reabre el Congreso para elegir un nuevo presidente, el general Emílio Garrastazu Médici.

1971 El periodo más duro de la represión política coincide con altas tasas de crecimiento económico, superando 10% anual hasta 1973. Es el llamado "milagro brasileño".

1974 El general de reserva Ernesto Geisel es elegido presidente por el Congreso y anuncia el inicio de un proceso de liberalización "lenta, gradual y segura" del régimen. Las elecciones legislativas del mismo año transcurren en un clima de relativa libertad de prensa, y, por primera vez en Brasil, la oposición tiene acceso a la propaganda electoral gratuita por radio y televisión. Los candidatos del MDB ganan nada menos que 17 de los 22 escaños del Senado en disputa.

El aumento de los precios internacionales del petróleo pone fin al "milagro" económico. El gobierno reacciona al deterioro de las cuentas externas con un ambicioso programa de sustitución de importaciones.

1978 Para evitar el crecimiento de la oposición, el gobierno determina el receso del Congreso y modifica la legislación referente a elecciones y partidos. Al mismo tiempo, el presidente impone su voluntad a los grupos más radicales de las fuerzas armadas

que se oponían a la liberalización. La Arena y el MDB son suprimidos y se facilita la formación de partidos. Se funda el Partido Democrático Social (PDS), gobiernista, y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), que comparte el campo de la oposición con otras organizaciones, entre las cuales el Partido Democrático Laboral (PDT), del ex gobernador Leonel Brizola, y el Partido de los Trabajadores (PT), que agrupa sindicalistas y militantes de izquierda bajo el liderazgo de Luís Inácio da Silva, Lula.

1979 El general João Figueiredo asume la Presidencia, con el compromiso de continuar la liberalización del régimen.

La situación económica sigue en deterioro por causa del segundo choque del petróleo, bajos índices de crecimiento económico y aumento de la tasa de inflación.

1984 La oposición, con el apoyo de algunos miembros del PDS, presenta una propuesta de reforma de la Constitución que permite elecciones presidenciales directas. La campaña conocida como *Diretas Já* entusiasma al país, pero la propuesta no alcanza el número necesario de votos en el Congreso.

1985 Una alianza entre el PMDB y disidentes del gobierno que fundan una nueva asociación, el Partido del Frente Liberal (PFL), consigue que el Congreso elija presidente al ex gobernador de Minas Gerais, Tancredo Neves. Éste cae gravemente enfermo y muere en vísperas de la toma de posesión. Lo sustituye el vicepresidente electo, José Sarney, ex senador del PDS, quien da curso a los compromisos democratizadores de la alianza.

1986 El gobierno lanza un plan de estabilización económica, llamado "Plan Cruzado", que tiene éxito durante algunos meses, y convoca a una Asamblea Constituyente. El PMDB,[1] apoyado en la popularidad del Plan Cruzado, obtiene una amplia victoria en las elecciones generales al ganar todos los gobiernos estatales menos uno, y lograr, además, una cómoda mayoría en la Asamblea Nacional Constituyente.

[1] Partido al cual el presidente Sarney ya había ingresado. [N. del T.]

1987 El debate sobre el cambio a un sistema de gobierno parlamentarista o la continuación del presidencialista, y sobre la duración del mandato del presidente, polariza la Constituyente y dispersa la coalición gobiernista.

1988 Se promulga la nueva Constitución. Triunfan las tesis presidencialistas con cinco años de mandato defendidas por el presidente Sarney. Una disidencia del PMDB da origen al Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB).

1989 La intensificación del proceso inflacionario y denuncias de corrupción desgastan al gobierno. Fernando Collor de Mello, ex gobernador de Alagoas, postulado por un partido sin importancia, el PNR, vence la elección presidencial con un discurso radicalmente oposicionista. La elección se decide en la segunda vuelta, en la que Collor vence al candidato del PT, Lula.

1992 El Congreso investiga acusaciones de corrupción contra el presidente y el ex tesorero de su campaña. La averiguación legislativa y la movilización popular que le sigue llevan al *impeachment* de Collor. El vicepresidente Itamar Franco asume por el resto del mandato.

1993 Nuevo plebiscito sobre el sistema de gobierno confirma, por amplio margen, el presidencialismo. Se frustra una revisión de la Constitución de 1988, prevista para cinco años después de su promulgación, mientras crecen las denuncias de corrupción entre miembros de la Comisión de Presupuesto del Congreso. El senador Fernando Henrique Cardoso, del PSDB, asume el ministerio de Hacienda en un cuadro de agravamiento de la inflación.

1994 En la huella de un exitoso plan de estabilización, el Plan Real, Fernando Henrique Cardoso, candidato de la coalición PSDB-PFL, es elegido presidente de la República, en primera vuelta, derrotando a Lula, candidato del PT.

ÍNDICE

Este libro se terminó de imprimir en octubre de 2000 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Su composición fue realizada en Vic Editor, Asturias 23; 03400 México, D. F., a cuyo cuidado estuvo la edición, que consta de 2 000 ejemplares.

FIDEICOMISO HISTORIA DE LAS AMÉRICAS

Series Ensayos y Estudios

Alberro, Solange, *El águila y la cruz*

Bataillon, Claude: *Espacios mexicanos contemporáneos*

Carmagnani, Marcello: *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*

Carmagnani, Marcello, y Gustavo Gordillo, *Los actores de las transformaciones agrícolas europeas contemporáneas*

Hernández Chávez, Alicia: *La tradición republicana del buen gobierno*

———: *Anenecuilco, memoria y vida de un pueblo*

——— (coord.): *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*

——— (coord.): *¿Hacia un nuevo federalismo?*

Janvry/Gordillo/Sadoulet, *La segunda reforma agraria de México*

Malamud, Carlos, *Reformas electorales en España y América Latina*

Marichal, Carlos (coord): *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*

——, *La bancarrota del Virreinato*

Miño, Manuel: *La protoindustria colonial hispanoamericana*

Murilo de Carvalho, José: *La ciudadanía y su desenvolvimiento en Brasil*

Palacios, Guillermo, *Campesinos, estado y crisis de la esclavitud en Brasil en la época de la Revolución industrial*

Rodríguez O., Jaime E.: *La independencia de la América española*

Romano, Ruggiero: *Coyunturas opuestas: la crisis del siglo XVII en Europa y América*

———, *Moneda, seudomoneda y circulación monetaria en las economías de México, 1732-1822*

Sábato, Hilda, coordinadora, *Ciudadanía política y formación de las naciones*

Trabulse, Elías: *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo*

Zapata, Francisco: *Autonomía y subordinación en el sindicato latinoamericano*

Serie Hacia una Nueva Historia de México

Carrasco, Pedro: *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan*

López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján: *El pasado indígena*

——, *Mito y realidad de Zuyuá*

Serie Para una historia de América

Hernández Chávez, Alicia, Marcello Carmagnani y Ruggiero Romano, coordinadores, *Para una historia de América,* tomos I, II y III

Serie Hacienda Pública

Carmagnani, Marcello: *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*

Zebadúa, Emilio: *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera en México, 1914-1929*

Cárdenas, Enrique: *La hacienda pública y las políticas de presupuesto, 1929-1958*

———, *La hacienda pública y la politica económica, 1950-1994*

Izquierdo, Rafael: *Política hacendaria del desarrollo estabilizador, 1958-1970*

Ortiz Mena, Antonio: *El desarrollo estabilizador: Reflexiones sobre una época*

Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana

Aboites, Luis: *Breve historia de Chihuahua*

Almada, Ignacio, *Breve historia de Sonora*

Blanco *et al.*, *Breve historia de Guanajuato*

Blázquez, Carmen, *Breve historia de Veracruz*

Cavazos Garza, Israel: *Breve historia de Nuevo León*

Flores Olague, Jesús, *et al.*: *Breve historia de Zacatecas*

García Ugarte, Marta Eugenia, *Breve historia de Querétaro*

Herrera Pérez, Octavio, *Breve historia de Tamaulipas*

Illades, Carlos, *Breve historia de Guerrero*

Martínez Assad, Carlos: *Breve historia de Tabasco*

Meyer, Jean: *Breve historia de Nayarit*

Monroy, Isabel, y Tomás Calvillo: *Breve historia de San Luis Potosí*

Muriá, José María: *Breve historia de Jalisco*

Ortega Noriega, *Breve historia de Sinaloa*

Rendón, Ricardo: *Breve historia de Tlaxcala*

Río, Ignacio del, *Breve historia de Baja California Sur*

Rojas, Beatriz, y Salvador Camacho: *Breve historia de Aguascalientes*

Romero, Miguel: *Breve historia de Colima*

Ruiz de la Barrera, *Breve historia de Hidalgo*

Santoscoy *et al.*, *Breve historia de Coahuila*

Sierra, Carlos Justo, *Breve historia de Campeche*

Zebadúa, Emilio, *Breve historia de Chiapas*

El mundo del que hacemos parte es, indiscutiblemente, un mundo que el portugués creó. Por cierto, nosotros entramos con ingredientes propios. ¿Cuáles? No hace mucho, a propósito de las conmemoraciones de los 500 años del descubrimiento, una reportera de televisión mostró diversas imágenes de indígenas de Porto Seguro, en el estado de Bahia, y después me preguntó: "Entonces, ¿ésos son los auténticos brasileños?" Yo respondí que no. O mejor, que ahora lo son, pero que en la época del descubrimiento no lo eran. Porque "brasileño" es tanto el indígena como el negro, el portugués, el japonés, el italiano, el árabe, el español, el alemán, el ucraniano, el polaco, el coreano, en fin, estos millones —¡160 millones!— que ocupan este inmenso territorio y que, no obstante la diversidad de orígenes, obtuvieron la "marca Brasil". Y para la construcción de esta marca, a comenzar por la plasticidad cultural que nos permitió absorber las diferencias, Portugal fue decisivo.

Pero no fue sólo la matriz cultural —la manera de verse a sí mismo y de mirar al otro— lo que heredamos de Portugal. Nuestro diálogo muestra que la burocracia, el amor a los privilegios corporativos, también vino de Portugal, y se fortaleció cuando la propia corona portuguesa, con doña Carlota Joaquina y don João VI a la cabeza, sentaron sus reales en Rio de Janeiro. Eso produjo marcas profundas. Más todavía —y éste es el lado de la renovación—, el Portugal de hoy, el de Mário Soares, Jorge Sampaio, Antonio Guterres y tantos otros, sigue ejerciendo su influencia sobre nosotros.

Véase si no la Revolución de los Claveles y sus efectos positivos sobre la redemocratización. ¿Y no habrá sido la opción europea de Portugal, que se sobrepuso a la opción de ser punta de lanza del Tercer Mundo en Europa, la que inspiró nuestro giro diplomático y económico, al convertirnos en bastión del Mercosur y bisagra del comercio y de las inversiones mundiales entre Europa y los Estados Unidos?

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Ilustración de la portada: Luis Valverde Salvador

El Colegio de México
Fideicomiso Historia de las Américas
Fondo de Cultura Económica





www.fce.com.mx



